

# Backstage Pass

2



Olivia Cunning



*Luna Azul*

TRADUCIDO POR

Caty

Pilarik

Kathesweet

Chelsea Sharkovich

Evelin

3

A black silhouette of a crowd of people at the bottom of the page, with many arms raised in the air, suggesting a concert or festival atmosphere.

*Luna Azul*

## Sinopsis Traducida por Caty

La profesora de sexualidad humana, Myrna Evans no quiere más que un fin de semana de sexo caliente y libre de compromisos con el sensual guitarrista líder de los Sinners, pero Brian Sinclair está buscando algo más permanente que una sola noche. Incapaz de componer música por meses, cuando Brian le hace el amor a la inhibida Myrna, él escucha increíbles riffs de guitarra y solos que queman los dedos. En Myrna él ha encontrado su musa.

Cuando la lujuria se convierte en amor, ¿Podrá Brian convencer a Myrna de que lo que ellos tienen es más que una aventura, y que ahora que ha encontrado la musa de su corazón, él no quiere vivir sin ella?

4



## CAPÍTULO 1

### Traducido por Caty en Cosas de Caty

Una pila de folletos cayó del maletín del laptop de Myrna a la alfombra con estampado de flores. Simplemente increíble. Ella había olvidado cerrar el maletín en su afán de escaparse del salón de conferencias. Con un fuerte suspiro, ella se inclinó a recoger los papeles regados. *¿Podría este día ponerse un poco peor, por favor?*

Un coro de “toma, toma, toma” seguido de entusiastas aplausos se escuchaba desde el lobby del otro lado, al frente de los ascensores. Bueno, al menos alguien estaba pasándolo bien esta noche. Ciertamente no se trataba de ella.

Ella metió los papeles en su maleta y cerro con fuerza el cierre antes de continuar por el saturado lobby del hotel camino hacia el sexto piso. Un largo baño caliente sonaba como el paraíso. *¿Cómo había permitido que su decano la convenciera de presentarse en esta estúpida conferencia en primer lugar? Que pérdida total de tiempo.*

Los demás profesores de su campo no reconocerían una idea innovadora aunque esta se parara en sus cabezas y les cantara una canción. Y de cualquier modo, *¿Que le importaba a ella lo que pensaban sus colegas de sus métodos? Los estudiantes amaban sus clases. Siempre estaban llenas. Ella tenía listas de espera para-*

Había alguien siguiéndola. El cabello detrás de su nuca se puso de punta. Ella se detuvo con el corazón acelerado, sus palmas húmedas.

Quien fuera que la estaba siguiendo estaba unos cuantos pasos atrás. Ella podía escucharlo respirando.

*¿Jeremy?*

No. No podía tratarse de su ex-esposo. Él no sabía cómo encontrarla. *¿Verdad? Claro, dile eso al sudor frío recorriendo su espalda.*

Ella recogió su maletín fuertemente, preparada para golpear a cualquier que fuera lo suficientemente tonto para perseguirla.

“Gran conferencia, Dra. Evans” Dijo una voz desconocida a su espalda.

No era Jeremy. Gracias a Dios. Ella respiró profundo y se asomó sobre su hombro.

Alto, de unos cuarenta años, el hombre extendió una mano en su dirección. “¿A quién se le hubiera ocurrido usar solos de guitarra en una discusión sobre psicología humana? No a mí. Quiero decir, estoy convencido de la eficacia del método. Simplemente no creo que yo pudiera lograrlo con su nivel de, eh...” El aclaró su garganta. “*Entusiasmo.*” Él sonrió, su mirada deslizándose hacia el escote del ajustado traje gris que ella usaba.

Con el corazón aún acelerado en su pecho, Myrna suprimió la necesidad de ahorcarlo y extendió su mano libre para aceptar su saludo. “Gracias, Señor... uh...”

Cuando sus dedos se cerraron alrededor de los suyos, su sonrisa se amplió de oreja a oreja. “Doctor. Doctor Frank Elroy de Standford. Psicología anormal. De hecho, soy el jefe del departamento.”

*Ah, Doctor Imbécil. Doctor Imbécil Presuntuoso. Ya te he conocido. Te he conocido miles de veces.*

Ella asintió y trato de sonreír. “Un gusto conocerlo, Doctor Elroy”

“Y, ¿le gustaría tomarse un trago conmigo?” El señaló hacia el lounge a su izquierda, mientras acariciaba su mano con su pulgar.

Myrna se encogió internamente, mientras externamente trataba de mantener una sonrisa. Este tipo era la antítesis de su tipo de hombre. Aburrido. No, gracias. Su presente aversión a lo aburrido existía a un nivel visceral. “Lo siento, pero voy a tener que pasar. Justo me dirigía a mi cuarto a descansar. A lo mejor en otra oportunidad...”

Él se desinfló como un globo pinchado. “Claro. Lo comprendo. Debe estar cansada después de esa animada...” Él sonrió de nuevo. “...discusión”

*¿Discusión? ¿Acaso no había estado allí? “Masacre” era una palabra más adecuada, y ella no había salido precisamente ilesa de ella.*

“Si” murmuró ella, entrecerrando sus ojos. Ella liberó su mano de la de él, se dio la vuelta y continuó su camino hacia el ascensor, caminando junto al bar del hotel y esquivando algunas plantas y arbustos.

El fuerte estallido de risas atrajo su atención al lounge. Cuatro hombres sentados en una mesa semi circular, riéndose del quinto hombre, que se encontraba acostado en el centro de su mesa. La mesa, cubierta con vasos que contenían varias cantidades de líquido ámbar se balanceó precariamente bajo el peso del hombre, cuando él se inclinó hacia un lado. Sus acompañantes se apresuraron a rescatar sus cervezas de una muerte segura.

“Díganle al hotel que deje de girar” El hombre acostado le gritó a la lámpara Tiffany que





estaba volteada a su lado. “No más cerveza para ti, Brian” dijo uno de sus amigos. Brian levantó un dedo. “Una más.” Levantó otro dedo, “o dos,” otro dedo, “mmmmmejor cuatro”.

Myrna sonrió. Ellos cuatro no se “mezclaban” con los asistentes de la conferencia, mayormente profesores, regados por el lounge y el lobby. El poco convencional grupo de esa mesa atraía una buena cantidad de miradas y animosidad. ¿Eran los tatuajes? ¿Los piercings y los taches? ¿El cabello teñido, los cortes de cabello extraños y la ropa negra? Lo que fuera. Ellos eran sólo chicos siendo chicos. Ella podía apostar que ninguno de ellos era aburrido.

Myrna tomo un paso dudoso hacia el ascensor. A ella le hubiera encantado quedarse con ellos por un rato. Ella podía disfrutar un poco de diversión-algo además de una conversación estimulante con un intelectual. Ella tenía lo suficiente de eso en el trabajo. Brian, aún acostado en el centro de la mesa, vocalizó un sólo, haciendo un increíble show de guitarra de aire con sus manos. Myrna reconoció la serie de notas inmediatamente. Ella las uso en su clase para explicar la sensualidad masculina, porque nadie en el mundo tocaba la guitarra más sensualmente que Master Sinclair. ¡Un momento! Podía ser que... Nah, ¿que podría estar la banda Sinners haciendo en una conferencia de profesores? Ellos probablemente eran simples fans de la banda, aunque el nombre Brian la hacía dudar. ¿No era Brian Sinclair el nombre real del guitarrista líder de la banda?

Uno de los hombres sentado en la mesa giro su cabeza para rascarse su barbilla con su hombro. A pesar de sus gafas oscuras, ella reconoció instantáneamente al vocalista Sedric Lionheart. Su ritmo cardíaco se aceleró inmediatamente. Ellos *eran* los Sinners.

7

“¡Estoy tan putamente borracho!” gritó Brian. El giró sobre la mesa, tirando varias botellas vacías de cerveza, y aterrizo sobre las piernas de dos de sus acompañantes. Ellos lo tiraron indelicadamente en el suelo.

Myrna resopló y después miró a su alrededor para asegurarse de que nadie la había escuchado producir un ruido tan poco digno de una dama. Ella *tenía* que hablar con ellos. Podía pretender que quería conocer la banda por su conferencia. En realidad, ella simplemente amaba su música. Ellos tampoco eran difíciles de apreciar. La definición exacta de su tipo de hombre. Salvajes. Si, por favor. Ellos le darían exactamente lo que necesitaba después del día que había tenido, garantizado.

Abandonando su plan de esconderse en su habitación, Myrna paso por la pared que separaba el pasillo del lounge. Ella se detuvo al frente de Brian, quien estaba luchando para levantarse de sus manos y rodillas. Ella puso su pesado maletín en el suelo y se arrodillo para ayudarlo a pararse. En el instante en que ella tocó su brazo, su corazón se saltó un latido y empezó a correr. Magnetismo animal. Él lo tenía. *Hola, Señor Diversión merecida.*



Su mirada recorrió sus piernas y cuerpo, y su cara lentamente apareció. Él tenía el tipo de facciones que un escultor adoraría: una mandíbula fuerte, una barbilla en punta, pómulos altos. ¿Sería demasiado presuntuoso acariciar los contornos de su rostro con sus dedos? ¿Con sus labios? Ella forzó su atención a su mano, que estaba cerrada sobre su musculoso brazo. “Ten cuidado con este brazo,” dijo ella. “Hay tan pocos guitarristas con tu talento”

Él la usó como soporte para ponerse de pie. Cuando él se tambaleo contra ella, ella pudo oler su esencia e inhaló profundamente, sus ojos cerrándose. Deseo primal bombardeó sus sentidos. ¿Acababa ella de gruñir en voz alta?

Sus fuertes manos apretaron sus hombros mientras el recuperaba su equilibrio. Cada terminación nerviosa de su cuerpo se puso en máxima alerta. Ella no podía recordar la última vez que se había sentido instantáneamente atraída hacia un hombre. Brian la soltó y se inclinó en la pared de atrás de la mesa para apoyarse. El parpadeó fuertemente, como si estuviera tratando de enfocar sus intensos ojos marrones en su rostro. ” ¿Tu sabes quién soy yo?” preguntó el, su voz enredada.

Ella sonrió y asintió animada. “¿Quién no?” El movió una mano alrededor teatralmente, lo que hizo que perdiera aún más su balance. “Todos los nerds que están en este maldito lugar, ellos son quien”

Él le gruñó a una mujer de pelo gris en un pesado cardigán que estaba mirándolo abiertamente. La mujer se sobresaltó y concentró su atención en su coctel azul océano, tomando la bebida tan distraídamente como le era posible fingir.

“Brian, no comiences con tus mierdas” Sed, el cantante líder del grupo, dijo. La mirada ácida que Brian le disparó a Sed era apta para limpiar paredes. “¿Qué? Yo no estaba comenzando nada. ¡Es esta gente que tiene el jodido problema de quedarse mirándome!”

Cierto. Ellos estaban mirando. La mayoría habían concentrado ahora su atención en Myrna. Probablemente preguntándose como rescatarla del territorio *enemigo*.

“¿Les importa si me siento un momento?” Preguntó Myrna, esperando llamar menos la atención sentada. Ella metió el mechón de pelo que se había escapado de su broche detrás de su oreja y le sonrió esperanzadamente a Brian. El acarició su ceja con su dedo índice mientras contemplaba su petición. ¿Por qué querría una chica de apariencia sofisticada sentarse con cinco estrellas de rock?

Sed le abrió un espacio en la mesa semi circular y acaricio el espacio vacío de vinilo verde bosque a su lado. Ella movió su mirada de Brian para concentrarse en Sed. La apariencia de chico guapo común de Sed contrastaba con su reputación de chico malo mujeriego. Ella no seguía las vidas personales de los miembros de las bandas que admiraba, pero



incluso ella conocía la reputación de Sed. Su sonrisa, completa con hoyuelos, era increíblemente dulce, lo que era la razón más probable por la que él la cubrió inmediatamente frunciendo el ceño. Un rápido velo de indiferencia le regresó su estatus. Esos adorables hoyuelos no iban realmente con su imagen.

Myrna se sentó en la mesa junto a Sed, limpiando sus manos sudorosas en su falda, mientras se acomodaba junto a él. *Está bien, estoy aquí. ¿Ahora qué?*

“¿Eres algún tipo de mujer de negocios o algo así?” Sed se inclinó hacia atrás para examinar su traje profesional. A Myrna no le disgustó que la mirara de nuevo. “Algo así. De hecho hago parte de todos los nerds que están en este maldito lugar. Soy una profesora de universidad y estoy aquí en una conferencia.”

“¿De verdad?” Ella reconoció a la persona que hablaba, sentado al frente de ella, Erick Sticks el baterista de la banda. “Si hubiera sabido que las profesoras de universidad estaban tan calientes, hubiera considerado matricularme.”

Myrna se rio. Ella miro a Brian que seguía apoyándose en la pared junto al hombro derecho de Erick. Su corazón dio otro salto doloroso. Él era hermoso.

“¿Quieres sentarte, Brian?”

Myrna se acercó a Sed, su rodilla al lado de la suya bajo la mesa. Brian colapsó en el asiento a su lado, dejándola en medio de dos de los más sexy y talentosos músicos del negocio. Ella había muerto e ido a parar al cielo. *Cálmate Myrna, si comienzas a actuar como una fanática, ellos te van a echar de aquí.* Y ella de verdad no quería eso.

Brian se inclinó hacia adelante y reposó su cabeza sobre la mesa con un gruñido. A Myrna le tomo todo su poder de concentración no ofrecerle una caricia consoladora. Ella sabía quién era el, pero él no tenía ni idea quien era ella, pero, uh...

Ella respiró profundamente para calmar sus pensamientos y forzó su atención sobre Erick. Ella podía mirarlo sin comportarse como una idiota, pero se dio cuenta que no podía dejar de mirar su loco corte de cabello- la mitad largo, con una línea central de cortos picos, el resto a diferentes largos y simplemente extraño. Un mechón carmesí de un dedo de ancho se enroscaba a un lado de su cuello. *Cabello de Rockstar.* Ella suprimió una risita excitada.

“¿Y qué enseñas?” Erick tomo un sorbo de su cerveza, sus ojos azul pálido nunca dejaron su rostro. Bueno, a lo mejor él se quedó mirando un rato su pecho, pero la mayoría del tiempo mantuvo su mirada por encima de su cuello.

Myrna hizo una mueca al oír su pregunta y bajo su mirada a la mesa. Cualquier oportunidad de ganarse su respeto se evaporaría en el momento en que ella revelara el

tema que enseñaba.

“¿Tengo que decirlo?”

“Vamos” Ella suspiró pesadamente.

“Sexualidad humana.” Eric se ahogó con su cerveza. Se limpió su boca con la parte de atrás de su mano. “Jodeme”

“Bien, si, supongo que ese es mi tema de estudio.” dijo Myrna con una sonrisa torcida.

Los chicos se rieron. Excepto Brian. Inmóvil, su cabeza aun descansaba en la mesa al frente suyo. ¿Estaba inconsciente? *Borracho* no comenzaba a describir su condición actual.

“¿Él se encuentra bien?” Preguntó Myrna. “Si, sólo un poco hecho mierda.” dijo Eric. “Totalmente hecho mierda” dijo Trey Mills, el guitarrista rítmico de la banda, que estaba sentado junto a Eric. “Cállense.” Murmuro Brian. El giro su cabeza para mirar a Myrna, manteniendo un ojo cerrado mientras intentaba enfocarse en ella. Ella tuvo una urgencia inexplicable de acomodarse su enredo, totalmente negro cabello, que caía justo sobre sus hombros y salía disparado en ángulos extraños de su cabeza. “¿Cómo te llamas, profesora Sexo?”

Ella sonrió, a lo mejor él estaba interesado. “Myrna.”

Él se rio. “Ese es un nombre de anciana.”

O a lo mejor no lo estaba. Ella esperaba esconder bien su decepción.

Sed estiró su brazo detrás de Myrna y golpeó a Brian en la espalda por su insulto. Brian ni siquiera parpadeo. Lo más seguro es que ni siquiera lo hubiera sentido.

Myrna se encogió de hombros. “Tiene razón. Yo fui nombrada en honor a mi bisabuela. Ella califica como anciana.”

Brian giro su cabeza para que su frente descansara contra la mesa de nuevo. El trago varias veces. “Creo que me estoy sintiendo mal.” “Eric, llévalo al baño” dijo Sed. “Lo último que necesitamos es una mesa cubierta con el vómito de Sinclair.”

Eric gruñó. “Yo quiero quedarme hablando con la linda dama. En esta mesa no ha habido nada más que los mismos tipos aburridos.” A pesar de sus protestas, Eric se deslizó en su lado del asiento y arrastró a Brian hasta ponerlo de pie.

“Voy a seguir aquí cuando regreses” Prometió Myrna.

“Cómprale un trago, Sed. O, ya que tú estás invitando esta noche, cómprale dos.” Eric envolvió el brazo de Brian alrededor de sus hombros y dirigió a su desbalanceado amigo hacia el baño. Myrna los miro retirarse, sus ojos apreciando el perfecto culo de Brian, cubierto por jeans negros.

“No creas que lo hizo a propósito Myr. Él no se comporta así normalmente. El sólo acaba de... uh... salir de una relación.” dijo Sed.

Trey puso sus ojos en blanco y sacudió su cabeza. “Si, podría decirse eso.”

“No entiendo porque esto le sigue pasando a el” Jace Seymour, el bajista, masajeo el aro de plata en su oreja. Él era el único rubio del grupo- tinturado, si sus cejas y barba corta indicaban algo. El miembro más pequeño de la banda, él tenía un aire de chico malo, de James Dean. Probablemente intentaba apagar su ternura natural. Myrna simplemente quería abrazarlo.

“El tipo es abandonado más que cualquiera que conozca.” Trey simplemente se veía malditamente sexy. Cuando sus apasionantes ojos entrecerrados se encontraban con los de Myrna, un cosquilleo se instalaba en la base de su espina.

“Eso es porque es un jodido retardado cuando se trata de mujeres.” Sed paso una mano sobre su negro cabello. “Él se enamora de estas idiotas una después de la otra. Él nunca va a aprender.”

“O a lo mejor su problema es que *alguien* siempre termina jodiendo las cosas para él,” dijo Trey. “Sólo una idea.”

“Esa perra no valía su tiempo. Brian es demasiado bueno para ella.” Gruñó Sed.

Myrna miro de un hombre al otro. Había algo más acerca de esta historia de lo que ellos estaban diciendo. O a lo mejor... “Brian es un romántico desesperado ¿Verdad?” Sed se acercó a su oído. “Shh. Eso es un secreto.” Un escalofrío recorrió su cuello. Ella se giró y encontró la nariz de Sed a menos de una pulgada de la suya. Ella podía ver cada una de sus pestañas detrás de la superficie brillante de sus gafas. Encontrando desconcertante ser observada por un hombre con lentes oscuros, ella se estiro y las deslizo por su nariz. A ella le gustaba pensar que sería mejor mirarlo a los ojos, pero su penetrante mirada de ojos azules hizo que su corazón se acelerara. Él sonrió, sin duda alguna consiente del efecto que tenía en las mujeres. Sed levantó su brazo para llamar a la mesera de cocteles. “¿Cuál es tu veneno, Myrna?”

“Sólo agua para mi”



“¿No necesitas algo más fuerte para relajarte un poco?” Levantando una ceja hacia ella, sus ojos escanearon su conservador traje.

“Totalmente innecesario, yo siempre estoy relajada.” “No te ves relajada”

El toco con su dedo el primer botón de su chaqueta. Casualmente estaba situado directamente en medio de sus pechos. Este chico era problemas con P mayúscula.

Debo.Evitar.Al.Vocalista.Caliente.

“Las apariencias engañan.”

Ella se alejó de él para mirar a la mesera y romper el contacto de sus rodillas.

Sed se rio. “De alguna manera creo que eso es cierto en tu caso.” A la mesera le dijo. “Dos vasos con agua, por favor.”

“Oh, yo sólo necesito uno.”

“El otro es para Brian.”

Myrna se sonrojo. “Por supuesto.”

La mesera puso un vaso de agua delante de ella. Myrna miro hacia el baño de hombres esperando que Brian se encontrara bien. El no parecía sentirse para nada bien. Y ella preferiría totalmente concentrarse en él, en lugar del Señor Jugador aquí, quien estaba acariciando en este preciso momento con sus nudillos su rodilla. Cuando sus dedos encontraron su camino debajo del dobladillo de su falda, sus ojos se agrandaron y ella se giró unos cuantos centímetros fuera de su alcance. Trey se veía seguro sentado al frente de ella, chupando su chupeta roja. A lo mejor ella debería pasarse al otro lado de la mesa. Ella levantó su vaso de agua hacia su boca.

Sed apretó su rodilla. Myrna se ahogó y movió su mano de su pierna debajo de la mesa. Sin inmutarse, él se acercó aún más. Ella tenía el presentimiento de que este hombre no estaba acostumbrado a ser rechazado.

“¿Te gustaría ir arriba conmigo?” susurró Sed en su oído, su nariz acariciando el borde de su cuello mientras el inclinaba su cabeza.

“Uh...”



## CAPÍTULO 2

### Traducido por Evelin

Brian tiró de la cadena del retrete y se apoyó contra la puerta de la cabina. Presionó el dorso de la muñeca contra su boca y tragó saliva varias veces para luchar contra las náuseas.

No estaba bien.

Se precipitó hacia adelante y vomitó en el retrete nuevamente. Un día aprendería el límite de su tolerancia de alcohol. Aparentemente, hoy no era ese día.

“Amigo, ¿Necesitas que sostenga tu cabello?” Gritó Eric fuera de la cabina. Y se rió disimuladamente.

“Jódete,” exclamó Brian y vomitó de nuevo.

“Es un montón de buena cerveza la que estás desperdiciando.”

“Sí la quieres, ven por ella.”

Brian se inclinó contra el frío metal de división y tiró de la cadena del retrete con su pie. Se quedó allí por un momento y finalmente decidió que se sentía lo suficientemente bien para salir de la cabina.

Eric lo miró esperanzado. “¿Mejor?”

Brian asintió ligeramente.

“Tienes que dejar de permitir que las chicas se acerquen a ti.”

Dile algo que no supiera.

Brian se trasladó al lavabo y enjuagó su boca con agua varias veces antes de mirarse en el espejo. Sus ojos estaban inyectados de sangre. La piel pálida y cerosa. Él pasó una mano sobre su descuidado rostro. “Dios, perezco mierda.”

“No noto ninguna diferencia.”

Brian levantó los tres dedos centrales de su mano derecha. “Lee entre las líneas, idiota.”

Eric parecía más desconcertado de lo habitual. “Nunca aprendí a leer.”

“Déjame ayudarte.” Brian inclinó su dedo anular y el índice, dejando su dedo del medio extendido. “¿Sabes lenguaje de señas?”

“Nop. Lo siento.” Eric le dio un puñetazo en el brazo, le tocó la nariz y lo golpeo de nuevo. Brian sabía que sentiría los golpes en la mañana. Eric nunca se refrenaba. “¿Estás listo para regresar? Te comportaste como un completo idiota en frente de esa chica con clase.”

“Gracias por el recordatorio.” Afortunadamente, Brian no recordaría nada mañana. “Vamos.”

“¿Cuál es tu prisa?” preguntó Brian.

“¿Que tan seguido sales con una sofisticada chica ardiente como ella?”

“¿Además de anoche cuando me acosté con tu mamá?”

“Amigo, si tuviera mamá, podría sentirme ofendido.”

Brian frunció el ceño. ¿Por qué había dicho eso? Estar borracho no era una excusa. “Lo siento, hombre. No quise decir...” Él se frotó el rostro vigorosamente con las dos manos. “Maldición.”

“Si no nos apresuramos, Sed estará encima de esa linda pieza de trasero.”

Brian salpicó agua fría en su rostro. “Sí, ¿Y eso es nuevo?” Sed siempre estaba encima de cada dulce pieza de trasero.

“Eso es totalmente injusto. Sed consigue todos los buenos coños.”

A todos les iba bien con eso. No podían quejarse. En realidad, Brian dejaría los coños por un tiempo. “Todos nos sentimos satisfechos.”

“Pero Sed obtiene los buenos coños. Estamos hablando de un coño de Categoría A Certificada. Probablemente él ya la tiene sobre su espalda con sus tobillos alrededor del cuello.” Inclinó la cabeza hacia atrás e hizo su mejor interpretación de una chica acostándose con Sed. “¡Oh Sed. Sí. Sí. Sed. Ohhhh!”

Brian rodó sus ojos y sacudió la cabeza. “Eres un culo, Eric. ¿Sabías eso?”

“Me gustaría una pieza de trasero. Eso sí lo sé. Date prisa de una maldita vez o voy a regresar sin ti.”

Brian se secó el rostro con una toalla y se dirigió a la salida del baño. “De acuerdo, vamos



a conseguir algunos coños de Categoría A Certificada.” Golpeó a Eric en la espalda, caminando sin ninguna ayuda por el momento. Eric no tendría oportunidad con Myrna si Sed tenía su mirada en ella. Pero bueno, un hombre podía soñar.

Cuando llegaron a la mesa, Brian encontró a Myrna sentada tímidamente al lado de Sed. Toda su ropa estaba todavía en su lugar. La mano de Sed no estaba levantando su falda. Ni siquiera se estaban besando. De hecho, estaban hablando y riéndose. Incluso Jace, quien dijo menos de cinco palabras en el día, charlaba tranquilamente con la Profesora del Sexo con Categoría A Certificada.

Cuando la sombra de Brian cruzó por su rostro, Myrna levantó la mirada y le sonrió alegremente. Ella tenía una gran sonrisa, mostrando sus perfectos dientes blancos entre unos suaves y besables labios.

“¿Te sientes mejor?” Lo miró con una preocupación genuina.

*No hagas eso, pensó él. Todavía estoy tratando de superar a...¿Cómo se llama? Angie. Sí. Estoy tratando de superar a Angie.*

Brian miró a Sed, quien evito su mirada acusatoria por encontrar a Jace inusualmente interesante.

Angie...el corazón le dolió a Brian desagradablemente y apretó su puño.

*Esa maldita zorra.*

“Sí, me siento mejor,” Le dijo a Myrna.

“Él vomitó,” Eric encontró necesario informarles a todos.

Myrna palmeó la silla junto a ella, lo cual aparentemente señaló a Eric que empujara a Brian fuera del camino para que él pudiera sentarse al lado de ella. Ella se rió y abrazó el brazo de Eric. “Gracias por cuidar de Brian.”

Eric resplandeció. “Hey, no hay problema. Para eso están los amigos.”

*Idiota.*

Brian tomó asiento al lado de Trey, que descansaba en el banco frente a Myrna con el palo de una chupeta sobresaliendo de su boca. Trey tenía que ser el único chico en la tierra que podía hacer que chupar una piruleta pareciera algo estupendo. Había dejado de fumar hace unos meses, pero todavía necesitaba algo en su boca todo el tiempo. Su dentista se forraría en dinero.

“Así que, ¿eres realmente una fan nuestra?” Eric le preguntó a Myrna.

“Sí, hace años. Incluso antes de que se hicieran reconocidos. Yo acostumbro a poner piezas de sus sonidos de guitarra para discutir la sensualidad de los hombres...” Ella miró a Brian con los ojos bien abiertos como si hubiera sido atrapada haciendo algo malo.

Ella nunca terminó la idea, porque Jace decidió que ahora era un buen momento para romper su silencio regular. “Incluso sabe todos nuestros nombres.”

Luciendo aliviada por el cambio de tema, ella señaló a cada uno de ellos a su vez. “Eric Sticks-Drums. Tres bombos, catorce platillos. Lo hace con un ritmo perfecto.”

“Todo el tiempo,” dijo él, golpeando la mesa con sus palmas.

“Sedric Lionheart. Voz Líder. El sonido de su voz hace a las mujeres mojar sus bragas.”

Sed se inclinó cerca de ella y dijo en su distintivo gruñido de barítono, “¿Incluidas las tuyas? Puedo cantar un poco, si quieres.”

“Eso es totalmente innecesario.”

“Ah, me estás matando, Myr”

Ella sonrió maliciosamente. Brian se preguntó que se había perdido mientras estaba adorando al dios de la porcelana.

Ella continuó, “Jace Seymour. Bajista.” Ella hizo una pausa, contemplando al miembro más reciente de la banda.

“Hey, ¿No tengo un texto de reconocimiento?” Jace se quejó.

Myrna se inclinó al otro lado de Sed y le hizo señas a Jace para que se acercara. Susurró algo en su oído y él se sonrojó hasta las raíces de su cabello teñido. “¿En serio?” preguntó él.

Ella lo miró fijamente a los ojos y asintió. “En serio.”

Ahora todo estaba mal. ¿Qué le había dicho?

“Trey Mills. El guitarrista rítmico. Ojos verdes de ensueño para derretir los corazones. Dedos ágiles para, bueno, hacer a los pensamientos de las mujeres ir en todas las direcciones inapropiadas.

Trey guiñó un ojo y movió los dedos hacia ella.

Sus ojos se movieron a Brian. “Brian Sinclair.” Ella hizo una pausa. La mirada de Brian se centró en sus sensuales labios de color rosa. Él se preguntó cuántos de sus estudiantes masculinos se sentaban en su clase con una erección en sus pantalones.

Cautivado, él esperó las palabras. Una sonrisa lenta se extendió a través de su hermoso rostro. “Un genio musical.”

¡De ninguna manera! ¿No tenía nada sexy que decir sobre él? Sin embargo, podría derretirse bajo el calor de su mirada. Ella lo quería. Él había estado rodeado de mujeres lo suficiente para reconocer esa mirada. ¿Por qué había bebido tanto? No estaba en condición de sacar ningún nivel de seducción.

“Supongo que sabes quienes somos,” dijo Eric.

“¿Creíste que estaba mintiendo? La mirada de Myrna se movió a Eric.

“No luces como una rockera.”

“¿Cómo luce una rockera?”

“Más maquillaje. Menos ropa. Piercings. Tatuajes.”

“¿Quién dijo que no tengo piercings?”

Sed trazó el borde de su oreja con la punta de su dedo, prestando atención a un par de pequeños diamantes en su lóbulo. “Los piercings en los oídos no cuentan.”

“Yo no estaba hablando de mis oídos.”

Los ojos de Sed recorrieron su rostro. “¿Entonces dónde? No veo ningún otro. Oh...”

Brian se movió incómodamente en su asiento.

“Entonces, ¿Dónde está?” Preguntó Eric entusiastamente. “¿Ombbligo? ¿Pezones?”

“¿Clítoris?” preguntó Jace, con sus ojos bajos mientras sonreía retorcidamente.

Eso también era lo que Brian esperaba. Su clítoris. Maldición. Él lo encontraba lo suficientemente desafiante como para permanecer de pie con su cabeza nadando en la bebida. Seguramente no necesitaba desocupar de sangre su cerebro para inundar más piezas atentas de su anatomía. Él se agarró a la mesa mientras el salón se inclinaba.

Myrna sonrió, sus ojos de color avellana se movieron hacia el rostro de Brian. “Nunca te



lo diré,” dijo ella, pero sus ojos decían te lo mostraré, Brian. Ella estaba jugando con él. Tenía que estar haciéndolo. Él prácticamente tenía un “borracho perdedor” tatuado en su frente en este momento.

Sed se inclinó acercándose a ella y susurró algo en su oído. Ella sacudió la cabeza.

“Me estás matando, Myr.”

“¿Tienes algún tatuaje?” preguntó Eric.

“No tantos como tú.” Los ojos de Myrna se abrieron. Ella sacó la mano de Eric a la superficie de la mesa y la liberó. “No tienes permiso para tocarme.”

Brian se mordió el labio para contener la risa y bajó su mirada. ¡Brutal! Sorpresivamente, ninguno de los chicos bromeó con Eric por el evidente rechazo. Esta chica era intimidante como el infierno. Brian no podía recordar la última vez que una mujer hubiera sacudido su auto-confianza. ¿Fue en la Secundaria?

“Asumo que tu arte corporal tampoco es visible.” Sed tiró del cuello del traje hacia un lado para revelar una clavícula sin marcar. El codo en sus costillas lo convenció de renunciar a su inspección.

“Soy una profesora universitaria. Tengo que mantener cierto nivel de decoro.”

“¿Y pasas el rato con nosotros en público?” Trey resopló y se echó a reír.

Ella miró a sus acompañantes, considerándolos individualmente. “Buen punto.” Ella rió.

Deliciosa. Cálida. Brian apostaba que había otras cosas en ella que era deliciosas y cálidas. “Necesito ir a la cama. Ha sido un largo día.”

“No te vayas todavía,” protestó Eric.

Las cejas de Brian se alzaron en sorpresa. ¿No acababa de rechazarlo públicamente y él quería que ella se quedara?

“¿Vas a ir a nuestro concierto mañana en la noche?” preguntó Trey.

La boca de Myrna se abrió. “¿Van a tocar en vivo? Oh Dios mío. ¡Me encantaría ir!”

“Todo está vendido,” dijo Sed.

Ella frunció el ceño. “Eso apesta. Bueno, quiero decir, es genial por ustedes, pero en realidad apesta para mí.”

“Te pondremos en la lista de invitados. Ve a la puesta trasera y dales el nombre de Myrna Suxsed.” Dijo Sed. “Te darán un pase tras bastidores.”

Eric resopló con risa.

“Eso sería fantástico,” dijo ella.

A Brian le pareció difícil creer que ella no había entendido la connotación de Sed. O tal vez lo había hecho.

Ella agarró el brazo de Sed y de alguna manera se las arregló para evitar sus inquisitivos labios. “De acuerdo, muévete, Eric. Voy a subir a mi cama ahora.”

“Si me niego a moverme, no puedes ir a ninguna parte,” dijo Eric con un aire de suficiencia.

“Oh, ¿en serio?”

“En serio.”

“Sólo tomaré el ejemplo de Brian.”

Brian no podía entender lo que ella trataba de decir hasta que se subió poco a poco sobre la mesa. Ella salió de la mesa posándose en el regazo suyo y en el de Trey. Olía fantásticamente a coco, vainilla y algo auténtico de Myrna.

19

Su boca se secó, sus palmas se humedecieron. Por Dios, era un masoquista. Ya había tenido el corazón roto una vez más esta semana.

Myrna se inclinó acercándose a su oído y susurró, “Tengo algo para ti en mi habitación si quieres un poco de ayuda con tu condición.”

¿Su condición? Le encantaría que lo ayudara con su condición. Ella lo había puesto en esta condición después de todo. Su auto-confianza se restauró, Brian sonrió. Su mano se envolvió alrededor de su angosta cintura.

“Habitación 615,” susurró ella, con su aliento haciéndole pequeñas cosquillas en su oído. “No esperes mucho para subir. Quiero irme a la cama pronto.”

“Habitación 615.”

“Correcto.” Ella se bajó de su regazo y enderezó su falda andes de mirar por encima de su hombro a Eric. Él estaba golpeando su cabeza repetidamente sobre la mesa.



“Vas a quedarte después del concierto mañana, ¿Verdad?” preguntó Sed.

“Por supuesto.”

Trey se despidió de ella con dos dedos en su ceja. “Buenas noches, Profesora”

“Buenas noches, Trey, Jace, Sed, Eric.” Ella asintió a cada uno a su vez. “Me divertí hablando con ustedes. Gracias por dejarme participar.”

Ella recogió su laptop y dejó el lounge con los ojos de cada hombre en el salón siguiendo lento balanceo de sus caderas.

“Y gracias por hincharme.” murmuró Sed.

“Ella viste una liga debajo de ese traje,” gimió Eric.

“Vi eso,” murmuró Sed. “Cuando se subió a la mesa.”

“La sentí...cuando deslicé mi mano debajo de su falda.” Eric golpeó su cabeza en la tabla nuevamente.

“No hiciste mucho progreso, ¿Verdad?” dijo Sed. “Ella es buena cortando los avances de un tipo sin hacerlo obvio.”

“O en el caso de Eric, haciéndolo totalmente obvio.” Jace se rió y se movió para evitar el salvaje golpe de Eric sobre la mesa.

“Nada de eso aquí, Eric,” dijo Sed. “Terminarás siendo arrestado otra vez.”

¿Por qué ella no se despidió de Brian?” preguntó Trey, siempre perceptivo.

“Quiere que suba a su habitación.”

“Bastardo afortunado.” Dijo Eric alcanzó a lo largo de la mesa a Brian y lo agarró por la camisa. Brian retiró bruscamente sus manos.

Él se quedó sentado, luchando contra el impulso de golpear su cabeza sobre la mesa. Se las arregló para masajearse el rostro, pero estaba enteramente adormecido. “Sólo desearía que no estuviera tan borracho. ¡Cristo!”

“Vas a ir, ¿Verdad?” Try partió su chupeta entre sus dientes y arrojó el palillo en un cenicero. “¿Un coño rotante?”

Brian miró a su mejor amigo y compañero de guitarra. “¿Qué crees?”



“Creo que deberíamos atarte y ocultarte en el Bus,” dijo Eric. “Ella pensará que la rechazaste. Y entonces yo podre consolarla y tendré las de ganar.” Él abrió la boca y palmeó la punta de sus dedos índice y el del medio contra su lengua.

“Sueña. Stick.” Brian se tomó la mitad de su vaso de agua y revisó su aliento soplando en la palma de su mano. Hizo un guiño. Sacó una de las chupetas del bolsillo de la chaqueta de Trey, la desenvolvió y la metió en su boca. Demasiado dulce. Él comenzó a arrojarla en el cenicero, pero Trey la rescató.

“Iba a comerme esa.”

“¿Nadie tiene spray para el aliento?” Preguntó Brian. “Mi boca sabe como a un animal muerto.”

Sed sacó de su bolsillo varios tubos de spray, un paquete de mentas y goma de mascar.

“El arsenal de Sed para besar,” dijo Eric.

Brian lanzó un poco de spray de menta en su boca, le arrojó el tubo a Sed, la sacudida que sintió lo llevó a ponerse en pie agarrando el borde de la mesa. Él se tambaleó hacia los lados en la parte trasera del asiento, pero rápidamente recuperó el equilibrio. Junta los pies, hombre. Hay una chica realmente ardiente esperando para ayudarte con tu condición.

“Veinte dólares a que él se desmaya antes de que pueda sacar su polla de sus pantalones,” dijo Sed.

“Tomaré la apuesta,” dijo Eric. “No hay un hombre vivo que se desmaye antes de deslizarse en ese coño de Categoría A Certificada.”

“Él lo sacará, pero se desmayará antes de que pueda hacer algo con él,” dijo Jace.

“Ni siquiera va a encontrar su habitación.” Trey entró en la apuesta y se acabó su cerveza en tres tragos. Él se metió en la boca la chupeta de cereza que había rescatado de Brian.

Brian sacudió su cabeza. ¿Qué clase de compañía tenía? ¡Jesús!

Se concentró en caminar en línea recta hacia el elevador y una vez adentro, presionó el botón del sexto piso. Se apoyó contra la pared del elevador mientras subía con su estómago asentándose en sus botas. ¿Cuál era el número de la habitación? ¿Seis y algo, quince, dieciséis, catorce? Debió de haberlo escrito. Sus ojos se cerraron mientras pensaba en la sensación del aliento de Myrna contra su oído. Su suave voz se reproducía en su cabeza.

Seis quince. Lo recordó. Él sabía que no estaba en su mejor condición. ¿Por qué lo había elegido? ¿Podría ser posible que ella lo encontrara atractivo en ese momento? No era como si se estuviera quejando. Era solo que no lo entendía. Ella había estado sentada al lado de Sed. El tipo por el que las chicas caían como pajas a la hoguera. Incluso chicas no disponibles. Como Angie.

*Esa perra chupona.*

Necesitaba otra cerveza. O tres. Tal vez podría asaltar el mini-bar de Myrna. O tal vez ella podría usar esos labios sensuales para borrar de su memoria la imagen de Angie chupando la polla de Sed.

Sí, le gustaba ese plan. ¿Cómo lo había llamado Try? Coño rotante. Era exactamente lo que necesitaba. Sólo tenía que mantener su cabeza firme y no enamorarse de ésta.

Una vez fuera del elevador, siguió la señal del pasillo correcto, se detuvo en la puerta del letrero 615 y tocó.

“Un segundo,” Gritó Myrna desde adentro. Una pequeña victoria. Trey perdió la apuesta.

Brian apoyó su antebrazo contra el marco de la puerta para mantenerse en pie y descansar su frente contra su brazo. Realmente necesitaba dormir. Esperaba que ella no fuera difícil de satisfacer. No estaba seguro de poder mantener una erección en su condición.

Finalmente ella abrió la puerta y sonrió cuando él levantaba la cabeza para mirarla. Ella se quitó la chaqueta de su traje, revelando una sedosa y blanca camisola y una piel blanca cremosa rogando por su toque.

Dios ella era malditamente ardiente. ¡Anotación!

“No estás sintiendo bien, ¿Verdad?” preguntó ella, con la ceja arrugada por la preocupación.

Él no quería mentir, así que no dijo nada.

Ella se hizo a un lado. “Entra.”

El soltó el marco de la puerta y entro en su habitación. Ella cerró la puerta y él supo que tenía que moverse rápido o Sed ganaría la apuesta. O peor aún, Jace la ganaría y se desmayaría con sus pantalones alrededor de sus rodillas. Él le dio vuelta a Myrna y la presionó contra la puerta con su cuerpo. Ella jadeó sorprendida justo antes de que su boca la reclamara en un beso apasionado.

Ella torció la cabeza hacia un lado, respirando difícilmente. “¿Qué estás haciendo?”

“Besarte.”

“Nunca beso en la primera cita.”

“Esta es nuestra segunda cita.”

Ella dudó con una expresión pensativa. “Buen punto.”

Sus dedos se deslizaron por su espalda y se enredaron en el cabello que llegaba a su nuca. Ella cerró los ojos y se acercó. Él descansó los antebrazos en la puerta a ambos lados de su cabeza y la torturó ágilmente con un movimiento suave de sus labios contra los de ella. A pesar de que su cuerpo le decía que la devorara, la parte funcional de su cerebro quería atesorar la sensación de sus labios suaves contra suyos por primera vez. Sus manos se empuñaron por encima de su cabeza para no arrancar su ropa.

Él la miró a través de sus ojos entrecerrados mientras sus labios acariciaban los suyos. Ella respondió con una sumisión total—abriendo la boca, con el cuerpo flojo, clavando los dedos en su cuero cabelludo como si estuviera tratando de controlarse. Eso lo volvía loco. No era lo único que lo estaba volviendo loco. El sabor de su boca, su olor, su calidez, su cuerpo suave contra el suyo, el apenas perceptible sonido de anhelo que hizo en la parte posterior de su garganta. Su lengua acariciando sus labios. Su cuero tensándose como si hubiera sido alcanzado por un rayo. Ella retiró su lengua, persuadiendo a la suya para que se metiera en su boca con movimientos suaves. Él siguió entusiasmado, acariciando sus labios con la punta de su lengua y luego tocando su lengua con la de ella. Cuando su lengua tentativamente acarició la de él, sus ojos se cerraron a la deriva.

Después de varios minutos, él se apartó y la miró con la poca luz proveniente del baño.

“No te pedí que vinieras a mi habitación para esto,” murmuró ella.

“¿No?”

Ella sacudió la cabeza. “No, pero eres tan bueno besando.” La mirada de ella cayó en su boca. Él sonrió y bajó la cabeza para besarla de nuevo. Se apartó de la puerta y la empujó contra él, sus manos se deslizaron sobre la forma de su trasero mientras él unía la parte inferior de sus cuerpos.

¿Cuándo fue la última vez que una mujer lo había llevado a un frenesí tan rápidamente? Uh, nunca. Él se movió, hacia la cama, atrayéndola con él. Ella clavó sus tacones en la alfombra y volteó la cabeza a un lado.



“Nunca tengo sexo en la segunda cita,” dijo firmemente.

“Esta es nuestra tercera cita.”

Ella negó con el dedo. “Eso sólo funciona una vez, Master Sinclair.

El uso de su nombre de escenario lo enfrió considerablemente, pero aun así la deseaba. Desesperadamente. ¿Qué había en ella que hacía que su sangre hirviera? Era tan diferente de las demás chicas con las que normalmente salía.

¿Demasiado...adecuada? Pero no, no era adecuada del todo.

“¿Qué tal si voy al pasillo por un par de minutos y luego regresó?” Sugirió él.

Ella se rió. “Brian, estás borracho. No duermo con borrachos.”

Él frunció el ceño. “Pero estaré sobrio en la mañana.”

Sus manos se deslizaron por la espalda hasta su trasero. Ella lo acercó, aplastando su polla parcialmente inflamada contra su hueso púbico. “¿Lo prometes?”

Él la miró con una sonrisa perezosa en los labios. “Oh, lo entiendo. Eres una torturadora de pollas.”

Ella sonrió. “Las pollas se hicieron para ser torturadas.” Ella movió sus caderas, frotándose contra él.

Él gimió, endureciéndose. Estando más distraído.

“Además...te gusta,” dijo ella.

Su lado travieso se estaba mostrando, brillando intermitentemente en sus ojos de color avellana. Y sí, le gustaba. Le gustaba demasiado. “¿Estás segura?”

“Segurísima. Tengo un Doctorado en Torturología de Pollas.”

“¿Era un Doctorado Honoris Causa?”

Ella se rió. “He estudiado durante años. Soy algo así como una experta.”

Él suspiró. “De acuerdo. Entonces, sí no me voy a echar un polvo, ¿Por qué me pediste que viniera a tu habitación?”

“Ya te lo he dicho. Quiero ayudarte con tu condición.”

“Lo hiciste. Y esa es la razón por la que me apresuré a llegar aquí, en vez de desmayarme sobre la mesa en el lounge.

“Siéntate.”

Él no quería dejarla ir, sus curvas suaves encajaban perfectamente contra él, pero ella se soltó de sus brazos y desapareció en el baño. Él se sentó en el borde de la cama para hacer que la habitación no diera más vueltas.

Ella regresó un momento después y puso dos píldoras en su mano. “¿Éxtasis?” Él arrojó las píldoras en su boca sin mirarlas. Ella le dio una bebida deportiva y él se tragó las píldoras.

“En realidad, eran vitaminas B y C,” dijo ella. “Tómate toda botella.”

“¿Me estás dando vitaminas?” Él irguió una ceja y tomó otro trago de la botella.

“Prevendrán una resaca.” Ella fue a un gabinete y regresó con un banano.

Él miró la fruta con cautela. “No soy tan pervertido, Profesora Sexo.”

Ella sonrió. “Esperaba que lo fueras.”

“De acuerdo, lo soy.” Su polla palpitaba. Ahora completamente erecto, tratando desesperadamente de liberarse de sus jeans. ¿Realmente iba a dejarlo en esta condición? Ella dijo que lo ayudaría. Y no estaba ayudando del todo.

Ella se paró cerca de él, con las rodillas entre las suyas. Entonces el dobladillo de su falda rozó su muslo. Él quería poner algo más que su rodilla bajo esa falda. La seda de su top tiraba contra sus senos cuando ella se movía. Tenía unos senos hermosos. Demasiado suaves contra su pecho. La única cosa que mantenía sus manos lejos era la bebida deportiva de naranja la cual estaba agarrando con las dos manos. Bueno eso y el temor de que ella le dijera que no tenía permiso para tocarla.

Ella peló el banano, partió un pedazo y lo deslizó en su boca. “Cómelo. Asentará tu estómago y también ayuda a prevenir la resaca.”

Él masticó el pedazo de banano y lo ingirió. “¿Estás cuidando de mí?”

“Trato de hacerlo. ¿No quieres que lo haga?”

Tomando su mano, él besó el interior de su muñeca suavemente. “Me gusta. ¿Puedo hacer algo por ti?” Él pasó su lengua contra el interior de su muñeca sugestivamente mientras

levantaba su mirada hacia ella. Sus dedos se cerraron involuntariamente y sus pezones se endurecieron bajo su delgado y blanco top. Él se encontró completamente inmerso en ella. Su olor. El sonido suave de su voz. El sabor de su piel. Y su cuerpo perfecto. ¿Cuánta resistencia ofrecería ella para arrojarla sobre la cama y tatar de hacer su camino con ella?

“Grrrr.” Uh...¿Acababa de gruñir? Sólo esperaba que se lo hubiera imaginado.

Ella alejó su mano y dio un paso atrás. Parecía darse cuenta de que él no era tan inofensivo como había medido en primer lugar. “Duérmete, Brian. Y podría dejar que me beses mañana.”

Ella partió otro pedazo de banano y lo metió en su boca. Él masticó, tragó y paso la banana con el resto de su bebida deportiva. Dejó la botella vacía en la mesilla y puso una mano en la parte posterior de su pierna, justo por encima de la rodilla. Ella emitió un grito ahogado.

Él le sonrió. “Será mejor que descanses. Necesitarás tu fuerza vital.”

“Tú también.” Ella le dio más banano y se hizo a un lado para salir de su agarre. “¿Necesitas que te ayude a llegar a tu habitación?”

Él frunció el ceño. “¿Me puedo quedar aquí?” Si regresaba la suite de la banda, nunca terminaría de oír las burlas de los chicos.

Eso hizo que su cabeza navegara para mirarla. Le gustaba mirarla. Bellísima. Femenina. Madura. No era una niña, era toda una mujer. Ella mantenía una apariencia exterior adecuada, pero él sentía una corriente de resplandeciente sexualidad. Nunca había estado con una mujer como ella. Con una sensualidad sofisticada. ¿Cómo sería en la cama? ¿Reservada? ¿Pervertida? ¿Apasionada? ¿Calmada? ¿Dominante? ¿Sumisa? Tenía que saberlo.

Ella tocó sus labios con la punta del dedo. “Si dejas que te quedas, ¿Prometes comportarte?”

“Absolutamente no.”

Su dedo dejó sus labios para acariciar su ceja. “En ese caso, insisto.”

Él gimió y cayó sobre la cama, presionando las manos en sus ojos.

“¿Por qué tenía que emborracharme?”

“Quítate las botas y sube a la cama.”

“Al menos, ¿voy a conseguir un beso de buenas noches?” murmuró, sus ojos se negaban a



abrirse. Su cuerpo quedó inerte cuando perdió la conciencia.

\*\*\*

Myrna se inclinó sobre Brian y presionó un beso de las buenas noches en su frente. Él pobre hombre se había desmayado en frío. Ella le quitó las botas de cuero negras, tomó el brazalete de púas de su muñeca y retiró una larga y plateada cadena de plata de su pasa cinturón. Ella lo movió hacia un costado, en caso de que él vomitara en medio de la noche y lo cubrió con una manta.

Lo miró dormir por un momento.

Brian Sinclair.

Brian Sinclair, el renombrado guitarrista.

Brian “Master” Sinclair, héroe de la guitarra, dios del rock, un perfecto espécimen humano, se había quedado dormido en su habitación de hotel. La había besado. Dios, cómo la había besado. Si no tuviera reglas sobre permitirse tener sexo con un nuevo conocido, él probablemente estaría haciéndole el amor en este momento. Seriamente necesitaba modificar sus reglas. Su cuerpo le dolía por desearlo. El hombre era demasiado sexy para su propio bien.

Ella se mordió el labio inferior mientras lo miraba dormir, ¿Seguiría interesado cuando no la estuviera mirando bajo los efectos de la cerveza? Su diferencia de edad pesaba en su mente. Por lo menos era siete años mayor, pero parecía menor de 35. Todo el mundo lo decía. Tal vez él no se había dado cuenta...aunque probablemente lo averiguaría mañana. Ella ya no tenía el cuerpo de una chica de dieciocho. Aunque acababa de mostrarle que estar con una mujer mayor tenía ciertas ventajas. Asumiendo que él estuviera interesado. La manera en la que la miraba hacía que sus huesos se derritieran. Y su fuerte, pero gentil toque. Sus piernas casi habían desfallecido cuando él puso su mano en la parte posterior de su pierna.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que tuvo sexo. Esa tenía que ser la explicación por la criatura lujuriosa que él había despertado en ella. Así que lo sacaría de su sistema y lo enviaría por su camino.

Myrna se alejó de la cama para alistarse a dormir con él. El calor se elevó a la superficie de su piel. No, no iba a dormir con él, iba a dormir al lado de él. El dolor entre sus muslos se intensificó. Mientras cambiaba se ponía un camisón y colgaba su traje en el closet, se preguntó si iba a dormir esta noche. Si tuviera algún sentido, lo hubiera hecho regresar a su habitación, pero él la había besado dejándola completamente sin sentido. Siguió con su rutina nocturna y se metió en la cama junto a Brian, de repente agradecida de que hubiera tomado una suite con una cama matrimonial extra grande, en vez de una más pequeña. Con sólo una cama disponible, tenía una razón perfecta para compartirla con él.



¿Verdad? Y con él desmayado, nunca sabría que le había hecho mientras dormía.

Lo alcanzó y tomó su mano, trazando sus dedos con temor. Ella no sólo había estado haciendo una pequeña conversación en el lounge. Él hombre realmente era un genio musical. Esos dedos trabajaban mágicamente en el diapasón de la guitarra. No dudaba que hiciera magia con su piel. Suavemente besó cada uno de los dedos de su mano izquierda y la acunó en sus senos. Ella cerró los ojos y trató de despejar su cabeza lo suficientemente como para dormir. Cuando Brian se movió y la enterró bajo su duro cuerpo, ella decidió que dormir estaba altamente sobrevalorado.



### CAPÍTULO 3

#### Traducido por Evelin

Un calor húmedo se arrastraba al lado del cuello de Myrna. Ella suspiró, más dormida que despierta. Una suave succión bajo por su oído y estremeció su cuerpo. Se entregó a la sensación de su boca contra su piel y de la cálida fuerza de su cuerpo detrás de ella.

El respaldo de sus dedos acarició la piel desnuda bajo su ombligo. Su cuerpo se tensó por la necesidad. Sus dedos se deslizaron por debajo de la pretina de sus bragas, separando los vellos mientras buscaba su clítoris. Ella estaba demasiado caliente e inflamada. ¿Cómo la había llegado a excitar tan rápidamente? Sus dedos la acariciaron con velocidad, presión y ritmo que la llevó al orgasmo en segundos.

“¡Oh Dios!” Exclamó ella mientras su cuerpo convulsionaba por la liberación. Nunca en su vida había llegado al clímax tan rápidamente.

Ella volteó su cabeza para buscar la boca de él con la suya. Lo alcanzó, con su mano encontrando la calidez de la piel de su brazo. Él se había quitado la camisa mientras había estado durmiendo. Y con un poquito más de exploración encontró que todavía él vestía sus jeans. Maldición.

Él la besó y luego cambió su espalda contra su pecho con una mano extendida sobre su vientre desnudo. Su otra mano acunaba su seno a través del camión. Él descansó su barbilla en su hombro y suspiró.

“¿Cómo te sientes?” preguntó ella.

“Caliente.”

Ella sonrió. “Me refiero a tu resaca.”

“¿Cuál resaca?”

Ella sonrió y su mano se deslizó entre sus cuerpos, acunando su erección a través de sus pantalones. Lo había sospechado la noche anterior cuando él había presionado su bulto contra su montículo, pero sus caricias lo confirmaron. Oh sí, era enorme. Todo su cuerpo palpité. Brian tomó su mano para impedir que lo acariciara, pero no la alejó.

“Espera,” dijo él. “Me dejaste en semejante estado anoche. Ya estoy a punto de explotar.”

“¿Recuerdas la noche anterior?”

“Cada momento, Myrna.”

Se sorprendió de que él recordara todo, incluso su nombre. “Hay algo cálido y mojado entre mis muslos que quiere ser llenado por esto.” Ella apretó su polla suavemente con su mano todavía siendo atrapada por la de él.

Él gimió y se movió para bajarse de la cama.

“¿A dónde vas?”

“Tengo que ir al baño y salir de un tirón o no duraré ni cinco segundos.”

“Oh no, no vas a ir.” Ella se aferró a su cintura para evitar que él se bajara de la cama. “Yo me encargo de eso por ti.”

Ella desabrochó la hebilla del cinturón y desabotonó la bragueta, antes de liberar su polla de los confines de sus boxers.

Al mirar su erección, su coño tembló con anhelo. “Hermosa,” murmuró ella.

“¿Hermosa?”

Ella supuso que los hombres no querían que se refirieran a sus pollas como hermosas. Por lo menos no la había llamado linda. No era linda, sin embargo, era por lo menos 25 centímetros de carne suave. Las venas se tensaban contra la piel oscurecida. Ella no podía esperar para probarlo, para correr su lengua a lo largo de la cabeza agrandada. Arrancó su mirada de la polla para mirarlo fijamente a él.

“¡Es una bestia, Brian. Vas a partirme a la mitad con esa cosa!”

Él pareció aturdido al principio, pero luego rió. “La única manera de salvarte de mí bestia es metiéndola en tu boca.”

Ella besó la punta, chupando un lado suavemente y luego se alejó para quitarle los pantalones, los boxers y los calcetines en un solo intento.

“Sólo tumbate y relájate,” dijo ella. La voz acusatoria de su ex esposo se filtró a través de sus pensamientos. *Continúa, Myrna. Chupa su polla. Demuéstrame que tengo razón, zorra.*

Ella hizo una pausa, mirando a Brian con incertidumbre. Él apoyó una almohada contra la cabecera de la cama y se recostó, extendiendo sus piernas, confiándole sus áreas más sensibles sin dudar. Él también creería que era una zorra, ¿verdad?

“¿Qué te pasa?” Brian tocó su cabello suavemente. “Sí no quieres...”

Pero ella quería. Pasó sus manos por el interior de sus muslos y le separó las piernas. Ella acunó sus bolas en una mano, encontrándolas llenas y duras, con la piel fría al tacto. Él se quedó sin aliento. Ella suavemente rastrilló el escroto con sus uñas y luego bajó su cabeza para meter la piel flácida en su boca, chupando y lamiendo su carne hasta que todo el cuerpo de él se tensó. Ella pellizcó la piel arrugada con sus dientes. Él se sacudió con fuerza.

“¿Qué—?”

*Adelante, Brian, llámame zorra.*

Cuando su cuerpo se relajó otra vez, ella levantó la cabeza y tomó su polla en la boca. Tragó saliva. Él gimió. Ella chupó duro mientras se tiraba hacia atrás y frotó el borde de la cabeza antes de alejarse por completo. Él gruñó en protesta cuando se sintió fuera de su boca. Ella sopló aire fresco a través de sus dientes.

“Mmm,” murmuró y luego bajó la cabeza para chupar la piel de su escroto una vez más.

“Myr, me estás matando,” susurró él.

Ella metió un testículo en su boca.

“¡Whoa!” Él agarró las mantas de la cama con los puños apretados y golpeó su cabeza contra el cabecero de la cama.

Ella liberó la carne de su boca y tocó su polla con las puntas de los dedos. Ésta saltó en respuesta.

“Por favor,” Le rogaba. “Chúpame. Dios. Por favor.”

Ella bajó la cabeza aún más, lamiendo los pliegues de piel entre sus bolas y su objetivo final. Cuando su lengua pasó sobre la carne arrugada de su ano, él se retorció, jadeando cuando ella probó los límites de su auto-control. Después de unos minutos, él se relajó y ella presionó la punta de su lengua dentro de él. Dio un tirón fuerte. Todavía no la había llamado zorra, pero sabía que él debía de haberlo estado pensándolo.

Ella retiró su lengua y puso un beso húmedo alrededor de su carne arrugada antes de tomar su polla en la boca.

“Sí,” jadeó él. “Gracias.”

Ella acunó sus bolas en una mano, masajeándolas suavemente mientras metía y sacaba la polla de su boca, aplicándole la mayor succión a su cabeza mientras la dejaba caer de sus

labios y luego la volvía a tomar dentro de su boca. Por su respiración entrecortada, ella podía decir que él estaba cerca. Quería que se viniera en su boca. Quería probarlo. Tragar de él. Hacer que su cuerpo temblara por la liberación.

*Sólo a las zorras les gusta tragar,* le aseguró la voz de Jeremy.

Ella cerró los ojos fuertemente y tomó la polla de Brian en lo profundo de su garganta.

“Mmmmmmm...” ronroneó en voz alta.

“¡Dios!”

Ella se echaba hacia atrás y balanceaba la cabeza de arriba abajo rápidamente mientras chupaba. Sus labios se chocaban con el delicado borde más y más rápido. Una mano sostenía la base de su polla con firmeza para así poder concentrarse en su técnica, la otra continuaba masajeando sus bolas suavemente. Sus gemidos de placer la animaban a que lo chupara con más fuerza, moviéndose rápido.

*Vamos, Brian. Vamos. Dame lo que quiero.*

Ella sabía que él se estaba retirando un poco, egoístamente tratando de prolongar su placer. A ella no le importó. Le encantaban los desafíos. Retorcó la lengua contra la parte inferior de su polla mientras la chupaba profundamente. Cuando lo enterró profundamente en su garganta de nuevo, ella canturreó y le sumergió la punta de un dedo en el trasero.

“¡Maldición, mujer!” Él la agarró del cabello mientras sus caderas se retiraban del colchón y le bañaba la garganta con sus jugos.

Ella sonrió, chupándolo y tragando su ofrecimiento hasta que dejó de venirse a chorros. Cuando su cuerpo quedó inerte, liberó su polla de la boca y colapsó al lado de él, respirando con dificultad para recuperar el aliento.

“Eres increíble,” susurró él, todavía jadeando. “Increíble.”

*¿Por qué no me dices lo que en realidad piensas de mí? Jeremy nunca tuvo problema para expresarse.*

Brian la alcanzó y la atrajo contra él. Ella hundió la cara en una de sus lados, inhalando su aroma. La excitación sexual se había fortalecido en un único y almizclado aroma. Ella amaba el olor de su cuerpo. Había probablemente algo malo con eso así que luchó para liberarse de su agarre, pero él la abrazó rápidamente.

“Necesito tomar una ducha,” dijo ella con sus manos presionándose contra el tatuaje de





calavera en su abdomen. “Tengo varias sesiones a las que se supone que asistiré esta mañana.”

“La única sesión a la que vas a asistir será aquí.” Él señaló su polla. “Es decir, tan pronto cuando me pueda mover.”

¿No le disgustaba? Ella lo miró, esperando que la estuviera mirando de manera acusatoria, pero él sólo sonrió como si estuviera medio drogado.

“¿No tienes cosas que hacer hoy?” preguntó ella.

“Muchas,” dijo él. “Y todas involucran tu cuerpo.”

Su corazón saltó. Ella sonrió. Tal vez él no tenía problema con su lado desinhibido. “Ustedes las estrellas de rock tienen vidas tan duras.”

El guardó silencio por un largo rato. “¿Me chupaste como una loca sólo porque soy una estrella de rock o porque te gusto?”

Ella se encogió de hombros. “¿Eso importa?”

“Sí.”

“Me gustas.” Hizo una pausa. “También me gusta que seas una estrella de rock. Me siento realmente atraída por esos dedos mágicos.” Ella tomó sus dedos en sus manos y besó las puntas.

“Pero si no fuera famoso, no tendrías nada que hacer conmigo.”

“Si no fueras famoso, probablemente hubiera sido demasiado tímida para presentarme anoche. No obstante, hubiera querido chuparte como loca. Eres irresistiblemente sexy, Brian.”

Él sonrió. “Supongo que eso es lo suficientemente bueno para mí.”

Ella levantó una mano y acarició su hermoso rostro. “¿Te molesta que las mujeres respondan a tu fama?”

“Normalmente no.” Se encogió de hombros. “Algunas veces.”

Él quería algo real, no la fantasía. Ella podía verlo en sus suaves ojos de color marrón mientras él la miraba. Sentía mucho decepcionarlo, pero con ella todo era una fantasía. Él sólo tendría que encontrar la manera de hacer frente cuando sus pocas horas en la tierra de la fantasía llegaran a su fin. Y eso la haría una zorra. Estaba cansada de pretender ser

una chica buena. *Siempre supe quien eras y te amé de todas formas.* La voz de Jeremy se introdujo en sus pensamientos nuevamente. Ella sacudió la cabeza ligeramente.

“¿Ya te puedes mover?” preguntó ella, esperando que Brian pudiera exorcizar de sus pensamientos al demonio de Jeremy.

“Déjame intentarlo.” Su mano libre cubrió su seno y lo apretó. “Casi.”

Ella bajo la miraba por su cuerpo. Su mano se deslizó por su vientre hacia su polla floja. Ésta se movió en respuesta. Ella sonrió. “Casi.”

“Así que, ¿Dónde está el piercing del que nos hablaste anoche?”

Ella se ruborizó. “Sólo estaba bromeando. En realidad no tengo ningún piercing o tatuaje.”

“No te creo. Necesitaré revisar por mí mismo.”

Él la despojó del camión sacándolo por encima de su cabeza y la puso de espalda.

“Hmm. No veo nada por aquí.” Dijo él, mirando sus senos. “Sólo déjame asegurarme.” Él le acarició el pezón con los dedos endureciéndolos. Bajó la cabeza, le dio un golpecito burlesco en la punta del pezón con la lengua y luego lo succionó con su boca.

Mirna jadeó. Él succionaba fuertemente, acariciando la parte inferior del pezón y el seno con su lengua.

“Nop, definitivamente no hay piercing.” Dijo. “Será mejor que revise el otro.”

Repitió el tratamiento en el otro seno. Sus dedos se movieron entre los mechones de su cabello, manteniéndolo firme. Él levantó la cabeza y sopló un aire fresco sobre su húmedo pezón.

Su cuerpo se sacudió.

Él no se movió por un momento y ella lo miraba fijamente. “Él la estaba mirando como si esperara algo.

“Si sueltas mi cabello, puedo continuar con mi inspección.”

Ella se ruborizó y liberó su cabello. Su boca dejó un camino de húmedos besos a lo largo de la parte inferior de su seno, a través de las costillas hacia el centro de su estómago y luego bajo a su ombligo. Él metió la lengua en su ombligo rítmicamente, causándole una ola de calor entre sus muslos. Palpitaba por la necesidad, deseando ese arremetedor ritmo en su interior. *Ah Dios. Follame, Brian.* Ella se mordió el labio para no cometer el error de

decirlo en voz alta.

“No hay anillo en el ombligo.” Murmuró.

Él continuo bajando por su cuerpo, lamiendo y dejando un rastro sobre su vientre bajo. Un espasmo sacudió su cuerpo y se rió.

“¿Cosquillas?”

“Un poco.”

Él sopló una bocanada de aire fresco sobre el rastro de humedad que había dejado atrás y ella gimió. Él usó la distracción para deslizarse y sacar las bragas de su cuerpo.

“Sólo falta un lugar que necesito revisar.” Él envolvió una mano en cada pierna, justo por encima de sus rodillas y abrió sus muslos.

“Ya revisaste allí.” Su cuerpo se tensó. Ella no era una fan de que le lamieran el clítoris. Ya que pocos hombres lo hacían correctamente.

Sus dedos se entrelazaron en el nido de rizos en la cima de sus muslos. “¿No afeitas esto regularmente?”

Ella se ruborizó. Sabía las tendencias entre las mujeres jóvenes. Ellas mantenían su vello púbico decorado, o lo afeitaban con formas inusuales o líneas finas.

“Está ahí por una razón.” Ella se deslizó al comportamiento de profesora. “Mantiene los olores sexuales. Además cada vello está asociado con una terminación nerviosa, por lo que incrementa la información sensorial que va al cerebro durante la copulación.”

Él arqueó una ceja. “¿Copulación?”

Oh Dios. ¿Lo había apagado con su discusión cerebral sobre un impulso primitivo? “¿Follar?”

“Prefiero hacer el amor.” Sonrió él. “Y tienes razón sobre el olor.” Él inhaló profundamente su esencia a través de la nariz. “Definitivamente un estímulo.”

Las callosas yemas de sus dedos encontraron la capucha de piel cubriendo su clítoris. Él expuso la inflamada protuberancia y con un segundo dedo, la acarició para hacerla alcanzar el clímax en segundos. Ella gritó, con sus muslos temblorosos mientras la sensación recorría su cuerpo. ¿Cómo lo había hecho?

“Te vienes fácilmente.” Él besó el interior de su muslo. “Definitivamente un estímulo.”

Ella no podía levantar la cabeza para mirarlo, pero podía oír la sonrisa en su voz.

Normalmente no se venía tan rápidamente. Por lo general, cuando un hombre tenía el control, nunca alcanzaba el clímax. Brian era un genio con esos dedos. Y no solo como guitarrista.

“Eres increíble,” jadeó ella.

“Todos esos solos.” Sus dedos la acariciaron nuevamente y ella se estremeció.

“Siéntete libre de practicar en mí en cualquier momento.”

Él se rió entre dientes. “No estoy seguro de que quieras ofrecer eso.”

Estaba ciento uno ciento por ciento segura de lo que ofrecía.

Su cabello pasaba a los lados de sus muslos mientras él movía la cabeza. Ella se tensó de nuevo. Él metió el clítoris en su boca y lo acarició con la punta de la lengua.

“Oh, Dios,” gimió ella. ¿También era bueno en esto?

Brian continuó chupando y acariciándola con su lengua. Su coño palpitaba en protesta por su abandono. Ella lo quería dentro de una manera indescriptible. Con su grande y hermosa polla golpeándola rápido y duro. Ella no podía aguantar más. Tenía que tenerlo.

Agarró un puñado de su cabello y lo retiró de las gloriosas cosas que le estaba haciendo a su clítoris. “Tómame, Brian,” dijo. “Ahora.”

“Todavía no.”

Si exigir no funcionaba, tal vez lo haría pidiendo su misericordia. “Por favor. Por favor, Brian. Me duele por el deseo de tenerte dentro de mí.”

Sus dedos trazaron el borde de su resbaladiza e impaciente apertura. “¿Me quieres aquí?”

Ella movió sus caderas, dispuesta a aceptar incluso sus dedos dentro de ella. Cualquier cosa que llenara ese doloroso vacío.

Él retiró la mano, dejándola deseosa. “Estás empapada, cariño. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que te han hecho el amor correctamente?”

No estaba segura si alguna vez había sido follada correctamente. Sólo sabía que en toda su vida nunca había estado así de excitada. “Eres cruel.” Ella hizo un mohín.



“Si fuera cruel lo sabrías. Suelta mi cabello y confía en que te voy a satisfacer.”

Ella liberó su cabello, levantando la cabeza y mirándolo fijamente. “Lo siento.”

“No te disculpes. Mi polla me está diciendo que soy un hijo de puta en este momento. Quiere estar dentro de ti el doble de lo que tú la quieres allí.”

“Imposible.”

Él sonrió. “Sin embargo esperaré unos cuantos minutos más. ¿Puedes soportar eso?”

“¿Sólo un poquito?”

Él asintió.

“Trataré.” Algunas de sus emociones se dispararon. Ella deseaba que no se hubiera detenido ahora. Se relajó en la cama y agarró a puñados las mantas para evitar agarrar su cabello de nuevo.

*Él no te desea, Myrna. ¿Quién quiere una zorra engañosa?*

*Cállate, Jeremy.*

Brian bajó la cabeza y pasó su lengua a lo largo del interior de sus labios, lamiendo su ano y luego lamiendo de nuevo el otro lado.

“Nngggnn,” Gimió.

Él metió el clítoris de nuevo en su boca y sus caderas se sacudieron involuntariamente. Mientras él la chupaba y la acariciaba con su lengua, sus dedos trazaron el borde de la apertura vaginal, sin sumergirse en su interior, sólo probándola hasta el punto de llegar a las lágrimas. Él la mantuvo al borde del orgasmo. Cada vez que su respiración se hacía difícil mientras se aproximaba a la liberación, él hacía una pausa en su tormento hasta que ella se estableciera de nuevo. Su necesidad por él se intensificaba con cada caricia.

Cuando estaba convencida de que iba a morir, él deslizó dos dedos dentro de ella.

Ella gritó, arqueando la espalda. Él encorvo sus dedos e hizo presión dentro de ella, suavemente retirándolos hasta que gritó por la liberación. Él frotó ese lugar perfecto hasta que sus piernas temblaron y sus muslos apretaron su mano. ¿Sabía cómo encontrar el Punto G? Ah, Dios. Dotado. El hombre era sexualmente dotado. Myrna se obligó a relajar el agarre de sus muslos en su mano. Cuando su cuerpo dejó de temblar, él retiró sus dedos y se deslizó al extremo de la cama.

“No te levantes,” Dijo él.

La dejó allí tendida, aturdida. ¿Había terminado? ¿No la quería? Luchando contra las lágrimas por el rechazo, ella lo miró buscar por el suelo su ropa. Su polla dura sobresalía ante él, con las venas gruesas y firmes. ¿La encontraba tan repulsiva que se iba a ir mientras seguía estando en esa condición?

Brian se inclinó para recoger sus pantalones—dándole a Myrna una espectacular vista de su perfecto y desnudo trasero—y sacó un condón del bolsillo. Ella se quedó sin aliento. Él arrancó el paquete abriéndolo con los dientes y desenrolló un condón sobre su polla. Era una lástima cubrir la perfección de su vista, pero eso quería decir...

Él subió a la cama de nuevo y estableció sus caderas estrechas entre sus muslos.

“¿Me deseas?” susurró ella con un nudo en la garganta.

“¿Me estás preguntado eso seriamente?” Él le retiró el cabello sobre las húmedas mejillas y la besó tiernamente. Sus labios sabían y olían a ella. Era algo demasiado íntimo. Él levantó la cabeza para mirarla fijamente a los ojos.

“Creo que la pregunta es si tú todavía me deseas, o exageré un poco.”

“Todavía te deseo. Demasiado,” susurró ella. “Sin embargo, no estoy segura de que pueda moverme.”

Él sonrió. “Haré todos los movimientos al principio.”

Meció las caderas hacia adelante, buscando su apertura sin utilizar las manos para guiarse. Cuando la encontró, se deslizó lentamente en ella, sosteniendo sus hombros mientras se hundía más y más.

“Mmmmm,” murmuró él y enterró el rostro en su cuello. “Categoría A Certificada.”

Ella frunció el ceño. “¿Qué?”

“Nada.”

Sus movimientos eran lentos y profundos. Lentos y profundos. Lentos y profundos. Extendiéndola y recogiendo. Ella se sentía más que llena. Nunca había estado con un hombre tan bien dotado como él. Tal vez su tamaño era lo que la excitaba. No, definitivamente era la forma en la que lo usaba. Gimió—su excitación se fortaleció de nuevo. Los suaves jadeos de él en su oído la hacían desbordarse por la lujuria. Sus manos se movieron hacia su trasero, cavando entre la carne mientras ella sacudía sus caderas contra él. Sus jadeos eran cada vez más inestables y enfáticos. Sus golpes más rápidos y



fuertes. Más fuertes. Más fuertes. Más fuertes. *Dios sí, más fuertes. Déjame sentirte, Brian. Aleja todo, pero no te alejes tú.*

La cabeza de Myrna golpeó el cabecero. “Ay”

“Lo siento,” susurró él, frotándole la cabeza con la palma de su mano. “¿Demasiado fuerte?”

Ella sacudió la cabeza vigorosamente. “Me gusta.”

Él la arrastró a lo largo de la cama, volteándola para que quedara de lado y así ponerse a horcajadas sobre una de sus piernas. Él envolvió su otra pierna alrededor de su cintura.

“Oh,” jadeó ella por el cambio de estimulación. También le gustaba eso.

Él se metió en su interior, mordiendo su labio mientras golpeaba contra ella. Tan pronto como su duro impulso la empujó más allá del borde de la cama, se agarró para no caer al suelo.

“Maldición,” gruñó y tiró de ella para llevarla al centro de la cama. “Me parece que no puedo llegar lo suficientemente profundo. Yo quiero...y...necesito...” Él jadeó y apretó las caderas mientras se adentraba en ella. Sus dedos se clavaron en sus caderas y la mantuvo fija, tratando de poseerla por completo.

“Déjame intentarlo.” Ella lo empujó para que cayera sobre su espalda y suspiró con frustración cuando el salió de su interior.

El vacío reemplazó la manera perfecta en la que él la llenaba. Ella se apresuró a sentarse a horcajadas sobre sus caderas y se dejó caer sobre su gruesa polla, tomándolo tan profundamente como podía, expandiéndola hasta sus límites. Ella tiró la cabeza hacia atrás por el éxtasis.

Sus manos se envolvieron en su cintura, tirando de ella hacia abajo, instando su cuerpo a tomar más de él.

“Más profundo,” Gruñó él.

Ella rebotó contra él, tomándolo un centímetro a la vez hasta que, al fin, había aceptado todo de él.

“Ahora tienes todo de mí,” susurró, levantando la mirada hacia ella a través de sus pesados párpados. Sus dedos trazaron el camino subiendo y bajando por su columna, haciéndola estremecerse. “Móntame, cariño. Muéstrame que tanto te gusta.”



“¿Se interesaba porque a ella le gustara?” No entendía porque eso la excitaba tanto, pero lo montó. Levantando sus caderas y descendiendo firmemente, girando para estimular su clitoris contra su hueso púbico, ella lo usaba para su placer, ignorando sus necesidades. Sólo quería descender. Un orgasmo la recorrió. Ella gritó, pero no se detuvo. Una vez más. Quería venirse de nuevo con él en su interior. Lo montó más rápido, girando ligeramente con cada movimiento. Ella no estaba segura de cuando comenzó a decir su nombre. “Brian. Brian.” ¿Después de su segundo orgasmo? “Oh, Brian.” ¿Su tercero? “Dios, Brian. Sí.”

Sus caderas se levantaron de la cama para encontrar sus golpes. Él se mordió el labio con la cabeza echada hacia atrás. Ella nunca había visto algo más sexy en su vida. Mirar su expresión era casi mejor que las olas de placer que recorrían su propio cuerpo.

“Oh maldición, maldición,” Gritó él y la agarró firmemente por las caderas para que no siguiera con los empujes giratorios. “Detente, detente. Dame un minuto.”

Ella lo palmeó fuertemente en el pecho. “No te refrenes, maldita sea. Quiero hacerte venir.”

“No, no. Todavía no. Todavía no. Maldición.” Él la quitó de encima y la arrojó de espaldas en el centro de la cama. “Mierda, mierda, lo voy a perder.”

¿Perder qué? ¿Su erección? Era imposible. Estaba tan duro como el granito.

Él robo por encima y se deslizo de nuevo dentro de ella. Sus ojos se cerraron. Su espalda se arqueó, su vientre se frotaba contra el suyo. Los dedos de su mano izquierda golpearon rítmicamente su hombro. Sus impulsos eran diferentes esta vez, un compás de tres cuartos, si no estaba equivocada, y él canturreaba en voz baja.

“¿Qué estás haciendo?” Preguntó ella.

“Shh. Shh. Casi lo tengo.”

Ella lo miró por un momento, tratando de descifrar el repentino cambio en él. “¿Estás escuchando música en tu cabeza?”

“Shh, cariño. Por favor.”

Ella hizo silencio. Lo que fuera que él estaba haciendo obviamente era importante. Cerró los ojos y se concentró en el ritmo perfecto de sus profundos impulsos. El riff que él canturreaba en su oído era especial. Sensual. Incluso más sensual que su trabajo habitual. Ella nunca antes había escuchado algo igual, teniendo en cuenta que era una coleccionista de excelentes segmentos de guitarra.



Él hizo una pausa y la miró. “Necesito algo para escribir.”

Sus ojos se abrieron. “¿Estás bromeando, verdad?”

“Cariño, no he tenido un riff nuevo en meses. Eres mucho más que impresionante.” Él sonrió bombeando en ella duro y constantemente. “Hacerle el amor a este cuerpo perfecto estimula más que mi polla.”

“Gracias.” Ella arqueó una ceja. “Supongo.”

Él alcanzó un bolígrafo de la mesilla y lo destapó. Le limpió el sudor del cuerpo con la manta y dibujó una línea recta a lo largo de su pecho. Entonces él añadió una serie de puntos sobre la línea, por encima y debajo de ella. Garabateó letras que aparecieron por todos lados. E. C. C#. Ella sólo lo miraba, demasiado sorprendida para protestar. La línea de notas musicales continuó a través y por debajo de sus pechos con varias líneas a lo largo de su vientre.

Él hizo una pausa, con los cerrados a la deriva. “Dios, te sientes bien, Myrna. Demasiado bien.” Ella plantó sus pies sobre la cama, levantó las caderas y giró en torno al eje. “Sí.” Él se puso de rodillas ligeramente y empujó hacia adelante, rectificando la profundidad. “Perfecto,” murmuró él. “Toma todo de mí en tu interior.” Comenzó a bombear en ella de nuevo, retirándose sólo levemente como si no quisiera moverse en absoluto. “Te oigo,” susurró él.

Su ceño se frunció. ¿Sus jadeos? ¿Es eso lo que quería decir?

Él se retiró inesperadamente, dejándola vacía. Ella gimió en protesta.

“Date vuelta,” exigió sin aliento.

“¿Qué?”

“Estoy fuera de espacio y este solo que has inspirado...” él sacudió el bolígrafo hacia ella.

Ella se rió. “Estás loco.”

“Todos los genios lo están.”

Ella sonrió y rodó sobre su estómago. Había pensado que él acababa de comenzar a escribir en su espalda, pero la puso de rodillas y deslizó su polla dentro de ella de nuevo. Él empujaba con el mismo ritmo que antes, dibujando notas a lo largo de la piel de su espalda mientras ella gemía.

Este hombre sería su perdición. Ella lo sabía con absoluta certeza. Se echó hacia atrás,



amando la manera en que sus bolas golpeaban contra ella con cada movimiento constante.

“No te muevas,” Se quejó él.

“Entonces deja de follarme tan bien.”

“Necesito el ritmo para conseguir el espaciado de las notas bien. Podría llamar a Sticks por un tempo (tiempo musical), si lo prefieres.”

“Prefiero este método.” Ella se concentró en quedarse quieta para que él pudiera escribir y mantener el ritmo al mismo tiempo.

“Dios, yo también. Pero necesito venirme pronto. Estoy a punto de explotar. ¿Tienes idea de lo jodidamente increíble que eres?”

Él esparció las notas sobre la línea de su espalda y luego arrojó el bolígrafo al otro lado de la habitación. Se inclinó hacia adelante para apretar sus pechos y pellizcar sus pezones mientras abandonaba el ritmo de su escritura musical por rápidos golpes menos profundos.

Sus gemidos se hicieron más y más fuertes mientras él se entregaba al placer.

Con una profunda estocada final, él gritó, “Myrna. Oh, Dios. Oh Dios, sí.”

Ella lo sintió estremecerse violentamente detrás de ella y lamentó que no pudiera ver su rostro. Él la agarró por las caderas y la mantuvo inmóvil, penetrándola profundamente hasta que sus espasmos se calmaron. Se retiró y colapsó en la cama detrás de ella, con los ojos cerrados y respirando con dificultad. “Eso fue fantástico.” Él la atrajo a su lado y puso un beso tierno sobre su hombro. “Me quedaría abrazándote, pero no quiero que el sudor borre mi riff y el solo.”

Ella se rió. “Esta debe ser la primera vez que esa excusa ha sido utilizada para evitar el abrazarse después de tener sexo.”

Él tomó su rostro entre las manos y la besó reverentemente. Nunca antes había sido besada con reverencia. “Es la verdad. Sin embargo, me encantaría abrazarte por horas.”

Ella sonrió. Un dulce dios del sexo. ¿Qué más podría querer una chica? Él la besó de nuevo.

“Ah Myrna,” murmuró. “Creo que mi musa reside muy muy dentro de ti.”

“Debes asegurarte de usarla exactamente en la forma apropiada.”

## CAPÍTULO 4

### Traducido por Evelin

Caminar a través del hotel en nada más que una bata de baño y ropa interior... Sólo Brian Sinclair podría convencer a Myrna de hacer algo tan atrevido. En realidad trató de convencerla de ir desnuda, pero ella recordó que sus engreídos colegas probablemente estarían andando por los pasillos a esta hora. Ella y Brian tomaron el elevador hacia la planta superior. Cuando se elevó, él envolvió un brazo a su alrededor y la besó en la sien.

“Siento hacerte perder tu conferencia.”

“No, no lo sientes.” Y ella tampoco.

Él sonrió maliciosamente. “Tienes razón. No lo siento.”

“Al menos no tengo que presentar un sesión hoy. ¿Cómo me vería subiendo al escenario con las piernas arqueadas y cojeando?”

“Te verías sexy,” dijo él. “Especialmente porque yo sabría la razón por la que caminas gracioso.” Él le dio un golpecito suave en la punta de la nariz con la yema de su dedo.

Ella trató de ignorar el estremecimiento de felicidad que revoloteaba en su corazón. Se alegraba de que se dijeran adiós esta noche. Lo último que necesitaba en su vida era una distracción tan monumental como Brian Sinclair. Y él ya la había distraído completamente.

Sólo había dos habitaciones localizadas en la planta superior. Brian buscó su tarjeta de acceso en su billetera y abrió la puerta de una de las suites.

“Después de ti, preciosa.”

Ella se detuvo en la entrada de mármol de la suite, impresionada por su extensión.

“¿Eres tú, Brian?” Trey salió del baño, sin camiseta y en unos jeans holgados de color negro, secándose el cabello con una toalla.

Su mejor atributo eran sin duda sus sensuales ojos verdes, y esconder uno detrás de un largo flequillo lo hacía más sexy por alguna razón.

“E invitada,” dijo Brian.

Trey tiró la toalla a un lado. “Oh, linda dama.”



“Hola Trey.” Ella saludó tímidamente.

“Supongo que él te encontró anoche,” dijo Trey.

“Apenas,” Admitió Brian.

“¿Es ese el Afortunado Von Cabeza de Mierda al que oigo?” La voz de Eric provenía de una habitación a la derecha. “Salió y consiguió un coño de Categoría A Certificada mientras nos dejaba bien elevados y...” Él se detuvo en la puerta, con sus ojos sobre Myrna y su cabello despeinado, la bata de baño y los pies descalzos. “Mierda. Lo siento, Myrna. Me imaginé que ya lo habías abandonado.”

Ella se sonrojó. “Todavía no.”

“Así que tenemos esta pequeña apuesta,” Comenzó Eric.

“Cállate, idiota.” Brian se dio vuelta hacia Trey. “¿Alguien subió mi guitarra anoche?”

“Está en el comedor.” Trey cabeceó hacia el pasillo.

Brian se dirigió en esa dirección. Myrna lo siguió, pero Eric se precipitó en su camino. Ella lo miró. Sus pálidos ojos azules parecían penetrar su ropa, su piel y mirar fijamente su alma. Ella se estremeció y cruzó los brazos sobre su pecho.

“Espera, espera, espera,” dijo él. Necesitamos saber quién ganó la apuesta.”

“Yo perdí,” dijo Trey. “Él encontró su habitación.” Él metió una chupeta en su boca y pasó junto a Eric y Myrna para seguir a Brian. “Hey, ¿Qué sucede? ¿Por qué quieres tu guitarra? ¿Finalmente llegaste con un riff nuevo?”

“¿Cuándo se desmayó anoche?” Le preguntó Eric a Myrna.

“Después de que tragó mi banana y lo obligué a consumir mis fluidos.” Ella le guiñó el ojo.

Su boca se abrió. “¿Qué?”

“Discúlpame.” Ella pasó por el lado de Eric y siguió el sonido de una guitarra siendo conectada en un amplificador.

Una segunda guitarra zumbó en respuesta.

“Myrna, date prisa,” Dijo Brian.



Ella entró en el comedor y se detuvo. Brian “Master” Sinclair estaba con su distintiva guitarra de color blanco y negro. Trey Mills, chupaba el palo que sobresalía a un lado de su boca y ajustaba uno de los cables de su guitarra de color negro y amarillo. ¡Genial! Brian le hizo señas con dos dedos a Myrna para que se acercara. Él la puso en frente de él y de Trey y luego desató el cinturón de la bata de baño. Tiró de la tela, revelando sus anotaciones y la mayoría del cuerpo desnudo de Myrna. Bajo la bata, ella vestía sólo un biquini rosa. El calor inundó su rostro, pero permaneció quieta.

“Lindas tetas, Myr,” Dijo Trey con la chupeta de cereza en la boca. Su mirada se movió de su pecho desnudo a la serie de notas escritas por encima y debajo de la línea. “¿Qué es eso, Brian? ¿Qué demonios estoy mirando?”

Brian señaló el comienzo de la línea, cerca del hombro derecho de Myrna. “C Mayor. El primer acorde.”

Brian le mostró a Try su juego de dedos y pulsó las cuerdas con su selección.

Trey movió sus manos a lo largo de las cuerdas de su guitarra, bajando la mirada por las anotaciones sobre el cuerpo de Myrna y asintió. “De acuerdo. Ya veo. ¿Armonía o concierto?”

“Intentemos armonía primero.”

“Entendido.” Trey cambió su chupeta al otro lado de la boca y luego pulsó el primer acorde.

“Más Grunge,” dijo Brian.

Trey ajustó un botón de su guitarra, inclinó levemente la muñeca y pulsó el acorde de nuevo.

“Sí, así.”

“De acuerdo, continuemos.”

Los ojos de Myrna se abrieron mientras ellos tocaban uno de los más asombrosos riffs que hubiera escuchado. La idea de que ella tuvo algo que ver en esta creación la emocionaba.

Eric entró al comedor. “Suena genial.”

Trey perdió el ritmo y su guitarra sonó con una nota discordante. Brian hizo una pausa y lo miró.



“¿Algo está mal?”

“No me puedo concentrar con esas...” Él levantó sus manos en frente del pecho Myrna y flexionó los dedos a nos cuantos centímetros de sus senos. “en mi campo de visión.”

“Oh, vamos, Trey. ¿Cuántos pares de tetas ves en una semana normal?” Preguntó Brian.

“Eso no importa. Nunca he visto las de ella.” Trey asintió hacia Myrna.

El rostro de Myrna se sonrojó mientras cerraba la bata sobre su pecho expuesto.

“Hay, todavía no las he visto,” Se quejó Eric.

“Ve a golpear un tambor en la otra habitación.” Brian sacó la banda de la bata y se la entregó a ella. “Toma. Sostén esto sobre tus tetas para que Trey no toque la guitarra fuera de tono con una erección.”

Ella se rió y miró de reojo a Trey, su rostro estaba ardiendo de vergüenza.

Trey asintió, sacando la chupeta de su boca con un sorbo. “En serio.”

“De acuerdo.” Dijo ella.

Brian le retiró la bata de sus hombros y ella sostuvo la banda a lo largo de su pecho. Eso cubría un poco más que sus pezones.

“Es casi peor,” murmuró Trey. “Uhn. Ella es malditamente sexy. Quiero lamerla toda.” El pasó la lengua sobre su labio superior con la mirada arrastrándose sobre su piel.

Los ojos de Myrna se abrieron.

“Concéntrate, Trey.” Brian lo golpeó en la cabeza.

Trey metió la chupeta de nuevo en su boca y asintió. Él pulsó el primer acorde y Brian se le unió.

El riff se hacía mejor mientras sus ojos se movían sobre su pecho, debajo de el y a través de su vientre, algunas veces seguían la secuencia y podían tocar sin leer las notas. Myrna estaba tan atraída por la música que no notó a Sed hasta que él se sentó en el borde de la mesa del comedor al lado suyo.

“¿Eres la responsable de esto?” Dijo él en su oído.

Ella abrió la boca y cerró la bata. “No lo sé.”

“Bueno, te agradezco por sacar a Sinclair de su depresión con lo que sea que le hiciste.”

Los dos miraron a Brian y a Trey tocar el riff varias veces hasta que lo perfeccionaron. Trey comenzó alterando partes levemente para adaptarse al rasgueo rápido. Brian añadió más tercetos, con sus dedos volando sobre las cuerdas. Sonaba...perfecto y como siempre, sensual. Los dos guitarristas, Brian diestro y Trey surdo, se inclinaron hacia atrás quedando espalda con espalda y cerraron los ojos, dejando que la música los llevara lejos.

Ella nunca había visto algo más sexy en su vida. Bueno, tal vez el rostro de Brian cuando él le hizo el amor, pero casi tenía la misma expresión mientras se inclinaba contra la espalda de Trey tocando su guitarra.

Jace entró a la habitación frotándose el soñoliento rostro. “¿Qué es todo este ruido? Son las diez de la maldita mañana.”

Con un gesto de sorpresa, Jace notó a Myrna y su mirada fue a la deriva por su cuerpo desnudo. Sus ojos se lanzaron de nuevo hacia ella. “Aw, mierda. Discúlpame.” Dejó la habitación. Cuando él regresó unos minutos después con un par de pantalones cortos, sacó su bajo del estuche y lo conectó a un tercer amplificador.

Jace se quedó parado en la esquina con los ojos cerrados y pronto encontró el surco para complementar el riff de guitarra nuevo.

“Son increíbles,” Murmuró Myrna en voz baja.

Brian la miraba mientras tocaba. Él sonrió. “Todo es por ti, cariño.”

Ella sonrió con su corazón palpitando estúpidamente.

Brian calmó con su mano las cuerdas de la guitarra y tomó a Myrna, dándole la vuelta en dirección opuesta. Él tiró de la bata hasta la cintura y puso el largo y castaño cabello a un lado.

Myrna lo miró por encima de su hombro, agarrando la bata en su pecho.

“Mi solo.”

Trey se acercó con el ceño fruncido. Ni siquiera había una línea. Sólo notas y unas cuantas letras garabateadas por todos lados. “Bueno, escuchémoslo.”

Cuando Brian comenzó a tocar la emoción recorrió la espina dorsal de Myrna.

“Wow,” murmuró Sed.



Los dedos de Brian volaron sobre el tablero de trastes, produciendo sonidos de su instrumento que pocos guitarristas podían emular. Él terminó el solo con un final estridente en la barra de vibrato. Toda la banda silbó en apreciación. Él pasó la guitarra sobre su hombro dejándola caer sobre su espalda. Se acurrucó contra Myrna y la acercó contra él.

“Ahora estoy caliente de nuevo,” murmuró en su oído con las manos extendidas sobre su vientre. “Nunca seré capaz de tocar ese solo sin ponerme duro por la sensación de tenerte a mi alrededor.”

“Sonó increíble.”

“Deja que Trey copie el solo antes de que vayas a acostarte con ella de nuevo,” dijo Sed. “No queremos perderlo.”

Brian le dio un beso detrás de la oreja y se apartó de mala gana.

“O yo podría tomarle una foto.” Eric sacó del bolsillo el teléfono con cámara.

“Si lo haces, te romperé los dedos,” dijo Brian.

“No eres nada divertido.”

“Sólo quieres masturbarte con la foto.”

Trey encontró papel partitura y un bolígrafo en el estuche de una guitarra. Él comenzó a copiar el solo de guitarra de la espalda de Myrna, preguntándole a Brian para que le aclarara que decía una y otra vez. Con cosquillas, Myrna se reía y se retorció cuando sus dedos se pasaban sobre su piel desnuda.

“¿Qué nota es esta?” Preguntó Trey.

“Creo que es un lunar.” Brian se inclinó y lamió un lugar en el centro de la espalda baja de Myrna. Ella se estremeció. Brian frotó el lugar con el pulgar. “Sí, es un lunar. No desaparece.”

“Estoy añadiéndolo por puro gusto.” Trey se rió entre dientes.

“Myr, tu lunar está interrumpiendo mí solo.”

Ella soltó un bufido. “Ustedes son muy agradecidos.”

“Creo que es una gran adición,” dijo Trey. “Nunca puedes tener demasiados C altos en un



solo.”

“Me gustan los HI-C,” Bromeó Eric. Cuando nadie se rió, murmuró, “Con sabor a naranja.”

“Date vuelta para que podamos obtener el riff,” dijo Brian.

Myrna se dio vuelta. Sosteniendo la banda de la bata sobre su pecho, ella los miró transfiriendo los puntos esparcidos a lo largo de su cuerpo al papel.

“Dieciséis notas aquí,” dijo Brian, mirando a Trey por encima del hombro. El señaló a la página.

“¿Dieciséis? Me va a dar artritis.”

“No seas un cabrón.”

Trey se sacó la chupeta de la boca y le dio unos golpecitos en la nariz de Brian. Myrna se la robó y la metió en su boca. Trey la miró, sujetándola con sus sexys ojos verdes. “Esa es mi chupeta.” Esa era la mirada que hacía que las piernas femeninas se hicieran goma. Myrna no era la excepción. Ella se apoyó contra la mesa para sostenerse.

Ella se sacó la chupeta de la boca y se la ofreció de nuevo. “Mis disculpas.”

Trey tomó la chupeta y la regreso a su boca, girando su atención hacia las hojas con los apuntes.

Brian se limpió el lugar pegajoso en su nariz con los nudillos. La mirada de Myrna se trasladó hacia sus suaves ojos marrones. Él la estaba mirando con los labios ligeramente entreabiertos.

Ella se preguntó en qué estaba pensando.

“¿Tienes hambre?” preguntó él.

Obviamente no era lo que ella estaba pensando, pero ahora que lo mencionaba, tenía hambre. “Sí.”

“Estoy muriéndome de hambre. Voy a llamar al servicio de habitaciones.” Él golpeó suavemente a Trey en el brazo. “¿Puedes terminar esto por ti mismo?”

“Sí, lo tengo. Ya lo he tocado diez veces.”

Brian besó a Myrna en la sien y pasó la correa de su guitarra sobre su cabeza. Dejó el

instrumento en un soporte y salió de la habitación. Sed y Eric lo siguieron. Jace continuó tocando un tranquilo surco en la esquina, cambiándolo en varias oportunidades para que encajara perfectamente con el nuevo riff de Brian.

Cuando el grupo quedó fuera del alcance del oído, Trey dijo, “No lo destruyas, Myrna. Brian se enamora rápido y fuertemente. Las chicas no pueden manejar su intensidad y él termina haciéndose daño.”

“No te preocupes. Sólo estamos pasando un buen rato.”

Él tomó le tomó la barbilla entre el pulgar y el índice. “Lo digo en serio, Myrna. Si no vas en serio con él, tienes que largarte ahora.”

“¿Cómo puedo ir en serio con alguien que apenas conozco?”

Él cerró los ojos y negó con la cabeza. “Todo el tiempo.” Él abrió los ojos y le dio una mirada agresiva. “Anoche, te dijimos que él era un retardado romántico. ¿No escuchaste nada?”

Ella empujó su mano. “No lo lastimaré, Trey. ¿De acuerdo?”

“Espero que estés hablando en serio.”

Él la miró fijamente hasta que ella tuvo que apartar la mirada. ¿Y el creía que Brian era intenso? ¡Dios!

“Déjala en paz, Trey,” dijo Jace.

“¿Estoy equivocado?” dijo Trey por encima del hombro.

“No, pero esa no es su culpa.”

Trey la miró de nuevo. Suspiró. “Lo siento. Eso no es de mi incumbencia.”

“Brian es muy afortunado de tener alguien que se preocupe tanto por él.”

Trey arqueó una ceja y se rió. “Sí, supongo. Cualquiera de nosotros siempre se mete en sus asuntos. Sólo olvida que he dicho algo.”

Trey terminó de trazar las últimas líneas musicales. Myrna cerró la bata y la ató con la banda. Ella se sentó en una de las sillas del comedor y escuchó a Jace tocar con su pie siguiendo el ritmo. Trey esparció las hojas con los apuntes sobre la mesa y comenzó a tocar de nuevo, haciendo pequeñas pausas para añadir una segunda serie de notas rápidas sobre las notas sostenidas de Brian. La sintonía de Trey elogiaba a la de Brian. Eso



era lo que los hacía sonar tan bien cuando tocaron juntos. Minutos después Brian regresó, recogiendo su guitarra y uniéndose a sus compañeros de banda. La nueva composición ya sonaba como una canción. Myrna se sorprendió por la rapidez con que cada guitarrista había adaptado el simple riff a su estilo y fortalezas particulares.

Sed entró a la habitación y se sentó en el centro de la mesa del comedor con los ojos cerrados.

Desconcertada, Myrna lo miró. Él parecía estar en una especie de trance.

Cuando los guitarristas regresaron al comienzo del riff, Sed cató, o más bien, gritó, “Vino a mí en un sueño.”

“Podrías llamarla así,” gritó Brian.

Trey se rió y lo empujó.

¿Era así como siempre escribían las canciones? El privilegio de presenciar su proceso envió temblores de emoción a lo largo de la columna vertebral de Myrna.

Está bien, está bien,” dijo Sed. “Eso apestó incluso para ser mi primer intento.”

¿Apestó? Sonaba genial para ella. La voz de Sed era baja con una aspereza nerviosa que hacía que varias partes de su anatomía se hincharan en respuesta.

Sed continuó, “Tal vez si me acuesto con Myrna las letras vendrán a mí. ¿Cómo lo llamas, Brian? Mágicamente.”

“Cállate,” dijo Brian, trabajando ahora en un puente para el solo con Trey.

“Mágicamente delicioso,” murmuró Myrna, mirando a Brian tocar y queriendo sus dedos en su cuerpo en vez de su guitarra.

Sed se echó a reír. Él cayó sobre la mesa, cubriéndose los ojos con las palmas de sus manos mientras que las lágrimas de alegría corrían por sus mejillas. “Me pregunto si podemos usar eso en una canción sin ser demandados por un duende.”

“Follar a Myrna,” cantó él en su gruñido característico, “es mágicamente delicioso. Wooooahhhh. Ohh. Ohhh. Yaaaahh eahh eahhh.”

Myrna se cubrió la boca, tratando de no reírse. Ella le dio una palmada a Sed en su descubierto vientre. “No cantes eso.”

Él se inclinó hacia el borde de la mesa y la agarró por la cintura. Cavando los dedos entre sus costillas. Ella se rió y se movía bruscamente de lado a lado, tratando de liberarse. La



guitarra de Brian protesto ruidosamente mientras él se inclinaba sobre la mesa y agarraba a Sed por la pierna.

“Ya basta, Sed. No estoy jugando,” dijo Brian.

Sed liberó a Myrna, que cayó al suelo. “Sólo estaba bromeando con ella. No estoy detrás de tu chica, amigo.”

“Mentira,” dijo Brian. “Estás detrás de la chica de todo el mundo. Especialmente la mía.”

Sed se sentó y empujó a Brian. “Aléjate de mí.”

Brian soltó la pierna de Sed y levantó el puño para golpearlo. Myrna se paró y se interpuso entre ellos, encogiéndose de miedo mientras esperaba que el golpe de Brian conectara. Eso nunca sucedió.

“Por favor, no peleen,” dijo ella. Apoyó las palmas de sus manos sobre el pecho de Brian. Él bajó el puño y ella le sonrió con alivio. “Gracias.” Se acercó hasta que la guitarra cavó su vientre. “Sólo te quiero a ti, Brian.” Ella besó el lugar detrás de su oreja, sus dedos se movían de forma circular sobre su duro pecho. “Sólo a ti. Créeme, ¿De acuerdo?”

Sus manos se detuvieron en su espalda para acercarla. Ella captó la sonrisa de aprobación de Trey por el rabillo de su ojo.

“¡Desayuno!” Dijo Eric.

Un trabajador del hotel, luciendo cansado y agobiado, empujó un carrito en la habitación. Eric se movió a su alrededor y se sentó en la mesa con una baqueta en cada mano. Él golpeó con los puños la mesa. “Comamos. Comamos.”

Sed se bajó de la mesa y se sentó en una silla. Un musculo de su mandíbula estaba flexionado, pero él no dijo nada.

El trabajador del hotel comenzó a descargar el carrito, esparciendo un verdadero banquete sobre la mesa.

Eric levantó las cubiertas de los platos y las puso de nuevo en el carrito. Señalaron sus objetivos. “¡Mío!” declaró él cuando encontró un esponjoso omelet cubierto de chiles jalapeños.

Sed alcanzó un plato de huevos y jamón. Los tres guitarristas se quitaron los instrumentos antes de unirse al resto de la banda en la mesa. Myrna no estaba segura de que tenía que hacer. Ellos no le habían preguntado que quería y además no quería robar la comida de alguien más. Aunque no había escases. Ordenaron más que suficiente para quince

personas.

“No sabía lo que querías,” explicó Brian, “Así que ordené un montón de cosas.”

Ella sonrió. Un dulce dios del sexo. Sí, ese era Brian. Él le entregó al trabajador del hotel doblemente agobiado una propina y luego se sentó en la cabecera de la mesa, tirando de Myrna para que se sentara en su regazo.

“Oh que despreciable,” dijo Trey, sonriendo. “No se pongan empalagosos en frente de nosotros.”

Brian le mostró el dedo del medio y luego agarró un plato de frutas, un plato de huevos revueltos, panqueques, galletas y tocino.

“¿Qué deseas?” preguntó él.

Estar tan cerca de él le quitó el apetito de comer. Pero un apetito diferente se había despertado. Ella se acercó a su oído. “Tu polla.”

Su mano se deslizó debajo de su bata y subió por su muslo. Ella se tensó.

“Eso está en segundo plano,” susurró él.

“Supongo que puedo esperar unos minutos. Siempre y cuando me prometas el postre, también.”

Sus dedos se deslizaron bajo la banda elástica de sus bragas y acariciaron uno de sus hinchados labios. Su cuerpo se estremeció.

“Es una promesa.”

Cuando él movió su mano hacia la mesa y comenzó a comer, ella se relajó.

Comenzó a picar el melón en trocitos mientras Brian comía un plato de huevos revueltos empapados con salsa de tomate y varios pedazos de tocino, también empapados con salsa de tomate. Ella le sirvió un vaso de jugo de naranja e insistió que lo tomara todo.

“Repugnante,” dijo Trey, todavía sonriendo. “Mírenlos, todos domesticados.”

“Él necesita su fuerza,” dijo Myrna, mirando a Trey que estaba sentado a su derecha comiendo panqueques y salchichas ahogadas en almíbar. Ella metió un pedazo de melón en la boca de Brian. “Estoy caliente.”

Eric procedió a darse golpes en la cabeza repetidamente sobre la mesa.

Sed rió. “¿Y estás perdiendo tu tiempo con Sinclair?”

“Créeme, él no es una pérdida de tiempo. La guitarra no es su único talento.”

Brian apretó su muslo en apreciación. Ella se preguntó cuántas bromas le hacían los chicos por ser un romántico.

Su nariz acarició su cuello. “Ya estoy lleno.”

Su vientre se apretó por la necesidad. “Bien, porque mis bragas no pueden estar más saturadas.”

“Maldición. Maldición. Maldición.” Puntualizó Eric golpeando su cabeza sobre la mesa con maldiciones.

“¿Baño?” preguntó Brian, mirándola.

Ella acunó su mejilla y apoyó la frente contra la suya. “Se lavara tu canción.”

“La tenemos en un papel. Espero que necesite una pizarra en blanco para escribir una nueva.”

Ella sonrió. “No había pensado en eso.”

Ella se deslizó de su regazo y se aseguró la bata antes de dirigirse hacia el baño. Cuando pasó por delante de Sed, lo escuchó decir, “Espero que las groupies estén listas para una follada buena y dura. Maldición, las feromonas son gruesas por aquí. Estoy próximo a una erección.”

Brian consigue todos los coños buenos,” se quejó Eric.

Brian se rió y golpeó a Eric en la espalda mientras seguía a Myrna al baño. Ella entró en la larga habitación, encantada por el Jacuzzi en la esquina. “Genial.”

Brian cerró la puerta y tiró de ella contra su vientre. Liberó la banda de la bata y empujó la tela hacia un lado. Sus pechos le dolían mientras él los masajeaba con las palmas de las manos y su respiración se aceleró mientras él lamia un lado de su cuello.

“¿En realidad estás caliente o sólo querías alejarte de los chicos?” preguntó él.

Ella le pasó la mano por el calor de sus muslos. “¿Qué crees?”

Sus dedos la acariciaron a través del encaje rosado. Él le dio vuelta a su cuerpo para que

quedara frente la pared. Sus ojos se abrieron perezosamente y ella vio su erección en el espejo.

Sus ojos se encontraron en por encima de su hombro en un espejo reflectante. De manera que él quería que ella mirara cuando la hiciera venir. Él no tendría que esperar mucho. Sus dedos la acariciaron más y más rápido. Sus ojos se cerraron, su boca se abrió y ella inclinó la cabeza hacia atrás contra su hombro cuando las olas de placer sacudían su alma. Ella gritó, agarrándose de su muslo como apoyo.

Él frotó la punta de la nariz contra el borde de su oreja. “Eres demasiado sexy, Myr. Esta vez te voy a poseer primero. No quiero dejarme llevar y perderme de algo otra vez.”

Él la soltó y fue hacia la bañera, abriendo los grifos y probando el agua con sus dedos. Sus maravillosos y fascinantes dedos. Verlo tocar la había excitado más de lo que ella imaginó. Se movió detrás de él y envolvió sus brazos alrededor de su cintura, desabrochando el cinturón y la bragueta de sus jeans. Ella dispuso de sus boxers hasta que su polla medio dura saltó libre. La tomó en su mano, acariciando su suave longitud suavemente.

Él le cogió la mano. “Espera. Ni siquiera me he quitado las botas.”

“¿Ese es tu punto?”

*Su punto es que estás siendo una zorra de nuevo, Myrna.* La voz de Jeremy envió su deleite fuera de su alcance. Ella cerró los ojos y sacudió la cabeza ligeramente.

Brian le dio la vuelta y retiró la bata de sus hombros, dejándola en el suelo de baldosa.

Ella cruzó los brazos.

“¿Algo está mal?” Su pulgar le rozó la mejilla y ella abrió los ojos para mirarlo.

“No.” Se forzó a dar una sonrisa y a poner las manos en las caderas, mirando su estado de vestir con desdén.

“¿Qué tan justo es esto?” preguntó ella.

Él se desnudó en segundos. Su mirada lentamente cayó a las bragas rosadas de encaje.

“¿Qué tan justo es esto?” preguntó él.

Ella deslizó sus bragas por sus muslos y se las quitó. Colocó un dedo en la banda elástica y las disparó a su cara como si fuera una cauchera. Él las agarró y las llevó a su nariz, inhalando profundamente. “¿Puedo quedarme con esto?”



“Si quieres.”

Él se inclinó y metió las bragas en el bolsillo. Luego subió las escaleras hasta la bañera, se metió al agua y extendió una mano en su dirección. Ella tomó su mano y se metió en la bañera con él. Mirándolo fijamente, ella trazó el contorno de su anguloso rostro con su mirada—mandíbula fuerte, barbilla puntiaguda y pómulos afilados. Finalmente sus ojos se posaron en la curva superior de sus seductores labios. Él bajó la cabeza y la besó apasionadamente—con los labios, la lengua y los dientes acariciando su boca. El agua subió hasta sus pantorrillas mientras el besó continuó. Cuando él se alejó, su mirada cayó en ella.

“Será mejor que cierres el agua,” dijo ella.

Él cerró los grifos y se hundió en las profundidades del agua tibia, manteniendo sus brazos levantados a manera de invitación. Ella se sentó entre sus muslos, recostándose contra su pecho. Los chorros del hidromasaje la sobresaltaron.

“Se siente bien.” Él recostó la cabeza contra el borde de la bañera y suspiró.

Myrna no lo había seguido al baño para que se relajara, pero no podía discutir. Se sentía bien. Se sentía aún mejor cuando él comenzó a frotar una pequeña barra de jabón sobre sus senos y su vientre. Aunque su toque no pretendía seducirla, ella comenzó a jadear de necesidad en un momento.

“¿Vives cerca de aquí?” Le preguntó despreocupadamente.

“Um...” Ella en realidad no quería compartir información personal con él. Este era un asunto rápido. Nada más. “No, sólo estoy aquí por la conferencia. La cual me estoy perdiendo, por cierto.”

“Sí prefieres ir—”

“Yo no dije eso.”

Él dejó el jabón a un lado, envolvió los brazos alrededor de su cintura e inclinó la cabeza a un lado de la suya. “El silencio a veces es bueno.”

Ella supuso que su vida sería constantemente ruidosa. Así que sólo quería hablar en voz baja y abrazarla. No debería quejarse. Ella podría esperar un par de minutos.

“¿Algunos de tus tatuajes significan algo especial?” Ella pasó un dedo por su musculoso brazo y colorida obra de arte que tenía ahí.

“Algunos.” Él sacó el brazo del agua y le mostró una elaborada reproducción de rosas



sangrantes alrededor del nombre Kara a un lado de su antebrazo.

“¿Una antigua novia?” preguntó ella, trazando la letra K con el dedo.

“Mi hermana menor. Murió en una accidente de coche cuando tenía dieciséis.”

Myrna lo miró, notando el dolor en su rostro. “Lo siento, Brian. Eso es horrible.”

“Sucedio hace casi diez años. Pensarías que ya he sido capaz de superarlo.”

“Ella era tu hermana menor. Pensaste que podrías protegerla siempre.”

Él sonrió ligeramente. “¿Cómo lo supiste?”

Ella se encogió de hombros, no quería deslizarse en el modo de profesora de psicología de nuevo.

“¿Tienes hermanos?” preguntó él.

“Dos hermanas menores. Las dos son un dolor en el trasero.”

“Kara también lo era.” Él se rió entre dientes. “Todavía la extraño.”

¿Siempre era un libro abierto? Tenía que serlo. Incluso desnudo.

“Entonces, si no eres de Chicago,” dijo él, “¿de dónde eres?”

“Missouri.”

“¿San Louis?”

“¿Importa?”

“No estás interesada en conocerme, ¿verdad?”

Ella le había prometido a Trey que no lo lastimaría. Sólo deseaba que eso fuera algo difícil de hacer. Sabía que esta relación nunca podría hacerse importante. Él era una estrella de rock que estaba en tour. Ella era una profesora con una carrera demandante. Ellos simplemente...no encajaban.

“Una chica de campo. Fui a la universidad en Columbia, Missouri. Graduada de la escuela en San Louis. Y estoy en Kansas City por el momento.”

“Así que no estás tan lejos de casa.”

“¿Dónde creciste?”

“L.A.”

Ella sonrió. “Cliché.”

“Te advertieran de que era un retardado romántico, ¿verdad?”

Ella volvió la cabeza para mirarlo. “¿Eh?”

“No te hagas la tonta. No tienes que ser cuidados, Myr. Si soy lo suficientemente estúpido para enamorarme de ti en doce horas, merezco que rompas mi corazón.”

“No intento romper el corazón de nadie.”

“No creo que alguien intente romper el corazón de nadie.” Él hizo una pausa. “Bueno, tal vez Sed. Sólo me gustaría unos pocos minutos con algo más permanente que un maldito bus de tour, ¿lo entiendes?”

“Entiendo, pero—”

“Incluso si sólo estoy fingiendo.”

“Brian, si no soy cuidadosa, la persona que va a tener un corazón roto voy a ser yo.”

“Podríamos sacar algo de esto.”

“No es posib—” Él cubrió su boca con una mano.

“De acuerdo, no lo digas. Entonces, sólo déjame fingir.” Él besó su sien y movió la mano de su boca a su pecho. “Me emborrachare mañana para tratar de olvidarte.”

“Brian.”

“Estoy bromeando. Si no quieres ataduras, no las obtendrás.”

Ella no sabía si creerle, pero sintió una medida de alivio. Su carrera era lo suficientemente complicada. No tenía tiempo para una relación seria. Especialmente una a larga distancia que no tenía ninguna posibilidad de éxito. Y después de Jeremy...Ella se obligó a retirar los pensamientos de su ex marido de su mente.

Brian la levantó de su cómoda posición contra su pecho y la sentó en el medio de la bañera. “Fregaré la tinta de tu espalda.” Él alcanzó la pequeña barra de jabón.

Ella se sentó en silencio con las rodillas dobladas sobre el pecho, mientras que él le lavaba la espalda. El silencio entre ellos colgaba incómodamente. Ella se preguntó cómo podría romper el hielo nuevamente. ¿Estaba enojado con ella? Era mejor ser honesta con él, ¿verdad? Pero dijo que quería fingir, así que tal vez no quería la honestidad después de todo.

Ella miró por encima de su hombro para encontrarlo sonriendo para sus adentros. No parecía enojado, más bien divertido.

“Me pregunto si puedo conseguir otros veinte solos hasta que se acabe nuestro tiempo juntos” dijo él.

“¿Veinte?” Sus ojos se abrieron violentamente. “Pero me voy después del concierto esta noche.”

“Yo también.”

Ella sonrió. “Entonces, será mejor que nos pongamos a trabajar.”

Él se rió y puso un beso en su hombro. “Pensé que no querías.”

Ella le echó agua en el rostro. “¡Hey! Tú eras el que quería abrazarme.”

Él se rió entre dientes. La crueldad detrás de su risa causó que un temblor corriera por su columna.

“Ya he terminado con las caricias.”

Él deslizó su cuerpo frente al chorro de la bañera y la levantó ligeramente para que el agua saliera a borbotones hacia la raja de su trasero y entre sus piernas. Ella se estremeció. Se echó hacia atrás contra el borde de la bañera con los codos doblados descansando en el borde para sostenerse sobre el agua punzante. Brian se movió entre sus piernas y tomó su polla con una mano. Él frotó la hinchada cabeza sobre su clítoris y luego suavemente probó su dolorosa apertura. Ella se retorció, queriendo que él la penetrara rápidamente. La estimulación del agua y su suave probada era más de lo que podía soportar.

Ella abrió los ojos y lo encontró mirándola.

“¿Vas a follarme o no?”

Él se lanzó hacia adelante, llenándola en un impulso profundo. “¿Eso es lo que quieres?”

Ella gimió con su cabeza cayendo hacia atrás. “Sí, sí, eso es lo que quiero.”



Él se apartó y luego la penetró de nuevo, levantándola del chorro de agua. Ella jadeó cuando él se retiró un poco y su trasero se hundió en el chorro pulsante de agua. Su cuerpo se estremeció.

Él la besó suavemente, con su crueldad evaporándose. “¿Te gusta?”

“Me gusta todo lo que me haces, Brian.” Ella frotó la nariz contra la suya.

Él sonrió amorosamente.

“Todo excepto como me haces esperar,” añadió.

Sus labios rozaron los de ella. “Ya no que haré esperar más.”

Ahora él entraba y se retiraba rítmicamente de ella. Sus pequeños jadeos de placer le ponían la piel de gallina. Ella lo miró. Sus ojos estaban cerrados, su boca abierta mientras él se perdía en la sensación de su cuerpo y el constante cambio del chorro de la bañera sobre sus combinados genitales. Dios, él era sexy.

La puerta del baño se abrió. Myrna se puso rígida. Brian hizo una pausa y miró por encima de su hombro.

“No se preocupen por mí.” Eric entró a la habitación y cerró la puerta. “Tengo que orinar.”

Brian se encogió de hombros y penetró a Myrna de nuevo. Ella ya no estaba relajada, su polla se enterró contra el cuello de su útero. “Ay” jadeó ella.

Él hizo una pausa y la miró. “¿Te lastimé?” La besó con ternura. “Lo siento.”

Ella se obligó a si misma a relajarse, tratando de ignorar a Eric que estaba parado en el inodoro, inundándolo con un flujo constante de orina. Eric no se molestaba en fingir que no estaba observándolos. Estaba boquiabierto.

Ella miró a Brian a los ojos y sonrió. “Estoy bien.”

“¿Debería detenerme?”

“No.”

Ella esperaba que se detuviera hasta que Eric se fuera, pero inmediatamente comenzó a penetrarla de nuevo, rectificando sus movimientos. Ella gritó cuando un orgasmo la cogió inesperadamente.

“Oh, Dios, Brian. ¡Sí!”

“Lo oigo de nuevo,” Susurró él, empujando de manera más y más profunda. Él tarareo un nuevo riff.

¿Estaba escuchando música? Ella estaba viendo estrellas. Él era demasiado bueno.

“Eric,” dijo. “Eric.”

Ella abrió los ojos, sorprendida porque estuviera diciendo el nombre de su baterista mientras le hacía el amor a ella.

Eric se movió para pararse a un lado de la bañera, sosteniendo su entrepierna como si le doliera. “¿Trío, amigo?” preguntó esperanzado.

Brian sacudió la cabeza. “Necesito que la sostengas. Tengo que llegar más profundo.”

“¿Más profundo? ¿Estás tratando de magullar su hígado?”

Myrna se rió.

“Sólo sostenla, ¿de acuerdo?”

“Es un placer.”

Eric se sentó en el borde de la bañera con los pies en el agua detrás de Myrna. Con una pierna a cada lado de su cuerpo, él usaba sus rodillas para sostener sus caderas en el agua. Ella se apoderó de sus canillas y se echó hacia atrás contra su pecho mientras Brian golpeaba duramente en sus profundidades. El agua le golpeaba el vientre bajo con cada impulso.

“Una vista impresionante,” murmuró Eric en su oído.

Ella miró hacia abajo. Más allá de la cima de sus pechos, pudo ver la polla de Brian penetrándola. Dura. Gruesa. Brillando por la humedad. En un momento, enterrándola en su interior y luego retirándose levemente. Su boca se abrió. Algo en que Eric viera la polla de Brian penetrándola hacía todo más excitante. Vergonzoso, pero excitante. *Zorra*.

“Maldición, Brian, la estás destrozando,” gruñó Eric.

“Cállate, estoy tratando de concentrarme.”

La endurecida polla de Eric rozó a Myrna en la espalda entre sus omóplatos. El ritmo de Brian aparentemente también le estaba llegando a él. Eric se sacudía contra su espalda ligeramente con cada uno de los impulsos de Brian. Después de un momento, las manos

de Eric se movieron para acunar sus senos. Él tiró de sus pezones con el tempo (tiempo musical) de Brian hasta que ella pensó que se había vuelto loca.

Eric inclinó la cabeza para susurrarle en su oreja, probablemente temeroso de interrumpir la escritura del solo de guitarra de Brian.

“Trey tenía razón. Tienes unas tetas perfectas.” Él le acarició el borde exterior de su oreja con la lengua, usando nuevamente el mismo ritmo.

El ritmo la consumió. Los impulsos profundos de Brian. Sus manos, apretando su trasero rítmicamente. Eric tirando de sus pezones, acariciándole la oreja con su lengua. El agua, chapoteando contra su vientre y muslos. Dios, iba a explotar.

Sus dedos se clavaron en los húmedos jeans de Eric que cubrían sus pantorrillas y ella echó la cabeza hacia su hombro mientras las primeras ondas del orgasmo se apoderaban de ella. “Oh.”

Eric se movió entre su cuerpo y el de Brian. Cuando sus dedos encontraron su doloroso clítoris y le dio un golpecito, ella explotó con un grito de éxtasis.

“Maldición, esta chica es caliente,” dijo Eric.

“Tengo que venirme,” murmuró Brian.

Él se retiró de ella y se pudo en pie, rodeando su polla con la mano. ¿Por qué se había retirado?

Ella notó que no tenía condón. No iba a dejar que sus jugos se perdieran. Se apartó de Eric, se arrodilló ante Brian y levantó la mirada hacia él.

“Déjame chupar,” dijo. “Por favor.”

Él le sonrió. “Como si fuera a decir que no a esa petición.”

Sus manos dejaron se acariciar la carne y gentilmente le tomó el rostro. Ella se inclinó hacia adelante y lo tomó profundamente en su garganta, luego hacia atrás, chupando con fuerza. Sus dedos le apretaron el cabello. Si no hubiera estado tan excitada por él, hubiera protestado, pero el dolor era estimulante.

Ella quería que él la lastimara. Él la retiró un poco cogiendo del cabello hasta que sólo la cabeza de su polla quedaba en su boca. Ella entendió lo que él quería y comenzó a bombear con la cabeza rápidamente para estimularlo. Se esforzaba por mantener sus labios sobre los diente para no rasparlo mientras lo chupaba vigorosamente con sus labios golpeando el borde.



“Sí, cariño,” jadeó él. “Eso es.”

El sonido de las sacudidas de Eric detrás de ella, la distrajo por un momento. Ella hizo una pausa. Brian tiró de su cabello nuevamente. Sus pezones crecieron en respuesta. *Sí, trátame como una zorra.*

Ella movió su mano entre los muslos y deslizó dos dedos en ella, retirándolos resbaladizos por sus jugos. Luego alcanzó las piernas de Brian y deslizó dos dedos lubricados en su trasero.

Él jadeó sorprendido y su cuerpo se sacudió. Él no le pidió que se detuviera. En cambio, amplió su postura para que los dedos pudieran deslizarse más profundo. La mayoría de los hombres se asustaban cuando ella hacía eso. Jeremy la había reprendido por días— *¿Dónde aprendiste eso? ¿Con quién has estado follando?*—Pero Brian parecía confiar en ella o tal vez era más pervertido que la mayoría.

Ella buscaba su objetivo. Él estaba cerca de venirse. No sería difícil de localizar. Continuó chupándolo mientras sus dedos buscaban en su interior. Eric todavía se sacudía detrás, su ritmo encajaba con el de ella. Encorvó los dedos dentro de Brian y encontró lo que buscaba. La pequeña glándula que segrega semen estaba anchada y a punto de reventar. Cuando ella la presionó, Brian gritó y su semilla brotó dentro de su boca inesperadamente.

Bueno, inesperadamente para él. Ella sabía exactamente lo que sucedería. Tragó su ofrenda con avidez, amando el sabor salado de él.

“¿Qué demonios?” Gritó Brian. “Dios. Myrna. Dios.”

Incluso después de que hubiera derramado toda su semilla, ella continuó frotando la pequeña glándula. Palpitó contra sus dedos, prolongando su orgasmo por más de un minuto. Todo su cuerpo se estremeció y tembló.

“Oh Dios, Myrna, ¿Qué me estás haciendo? No puedo dejar de venirme.” Él puso una mano en la pared para sostenerse.

Ella sonrió con su polla alrededor y sacó los dedos de su trasero, dejando que su orgasmo se disipara.

Eric gritó detrás de ella mientras se venía en su espalda. Corrección. En su cabello.

Ella liberó la polla de Brian de su boca y levantó la mirada hacia Eric. “¿Te acabas de venir en mi pelo?”

“Lo siento,” dijo Eric. “Eres demasiado caliente, Myrna. Tenía que venirme en ti. No pude

evitarlo.”

“¿Sabes lo difícil que es sacar el semen del pelo largo?” Ella encontró la masa pegajosa con la mano a uno de los lados de su cabeza. “Eww. Maldición, Eric.”

Brian acunó su rostro y cuando ella lo miró, él la besó con amorosa reverencia.

“Nunca he tenido un orgasmo así de intenso en toda mi vida, Myrna. Eres maravillosa.”

Ella sonrió. “Me alegra que lo hayas disfrutado.”

“Eso es un eufemismo. Nunca he conocido a una mujer tan desinhibida como tú.” Ella normalmente no era así. Su falta de inhibición sacaba algo primitivo en ella. Él la besó de nuevo y se inclinó para acariciarle la punta de la nariz con un dedo. “Odio dejarte en este momento, pero tengo que poner este nuevo solo en papel. Espero que lo entiendas.”

“Creo que es asombroso.” Dijo ella.

Él la miró fijamente por un momento, contemplándola con una expresión seria. “¿Quieres ir a las Vegas y casarte?”

Su corazón se paró y luego comenzó a acelerarse. ¿Casarse? “Uh, en realidad, no. En absoluto.”

Él se encogió de hombros. “Tenía que preguntar.” La besó en la frente.

Brian salió de la bañera y cogió una toalla. Él la envolvió alrededor de sus delgadas caderas, recogiendo sus pantalones del piso se dirigió hacia la puerta. Él se detuvo en el marco con su mirada en Eric que todavía estaba en la bañera con Myrna.

“Hey, idiota. Mantén los pantalones puestos cuando estés alrededor de ella o te castraré mientras duermes. Y lava tu semen de su cabello, imbécil.”

“Eric sonrió. Es un placer.”

Brian vaciló y luego la dejó sola en el baño. Desnuda. Con Eric Sticks.



## CAPÍTULO 5

### Traducido por Evelin

Myrna vio a Eric metiéndose la polla floja en los pantalones y abotonando su cremallera. Él se sentó en el agua con los jeans puestos y le hizo señas para que se acercara. Ella no confiaba mucho en él y ahora que ya no estaba delirando de placer estaba avergonzada de que la hubiera visto con Brian. Se cubrió el pecho con las manos y se hundió en lo profundo del agua.

“Puedo lavar la tinta,” dijo ella, evitando su sonrisa de satisfacción concentrándose en el borde de la bañera.

El sonido de la guitarra de Brian palpitaba a través de la pared. Wow. Este solo era mejor que el último que había compuesto en su compañía.

“No te voy a molestar, Myrna.” Eric soltó una risita ahogada. “Al menos que quieras lo contrario.”

Ella sabía que no sólo la había visto ser follada, sino que también la había visto chupando una polla y metiendo los dedos en el trasero de su amigo, así que no se podía relajar.

“Sólo lavaré tu cabello. Lo prometo. Además, ya ni siquiera estoy caliente. Estás perfectamente a salvo.”

Le gustaba que le lavaran el cabello. Un placer simple y sencillo. Uno de sus lujos favoritos. Pero, ¿Eric? No estaba segura de querer que él la complaciera.

Eric alcanzó una botella pequeña y arrojó una buena cantidad de shampoo en su mano extendida. Myrna se recostó en la bañera, mojándose el cabello completamente y luego sentándose. Sin esperar a que ella se acercara a él, Eric se movió detrás de ella y le masajeó el shampoo en el cuero cabelludo con sus fuertes dedos trabajando la espuma perfumada de su cabello.

Ella cerró los ojos y se relajó, manteniendo sus pechos cubiertos con las manos. Las manos de Eric se sentían fantásticas. Ella ahogó un gemido de satisfacción.

Los sonidos distantes del esporádico solo de Brian llevaron a sus pensamientos a una sección de hacer el amor. ¿Realmente le había permitido a Eric acariciarla sin protestar? Ni siquiera había considerado detenerlo. ¿Qué había estado pensando?

Se sentía bien. Eso era tolo lo que había pensado. Y esta sensación también se sentía

realmente bien. Sus pulgares amasaban los músculos en la base de su cráneo, mientras que otros masajeban la parte superior, los lados de su cabeza y los meñiques frotaban sus sienes. Sus grandes y fuertes manos y sus delgados dedos se movían en los lugares correctos.

“Mmmm,” murmuró ella.

Las manos se alegaron de sus senos, pasaron por su vientre hacia su clítoris. Ella no estaba segura de cómo podía estar caliente de nuevo, pero los dedos de Eric en su cuero cabelludo y la música de Brian la tenían en este estado de nuevo. Se acarició el clítoris persistentemente, pensando en los dedos de Brian moviéndose sobre el tablero de trastes en la otra habitación. Se quedó sin aliento cuando las primeras ondas de placer se apoderaron de ella.

“Sabes que me gusta mirar, ¿verdad?” Le dijo Eric al oído.

Ella se sentó con un chapoteo torpe. ¿Realmente había estado apoyada contra Eric masturbándose?

¿Qué andaba mal con ella? Estos chicos. Estas estrellas de rock la hacían comportarse de una manera muy inusual. *No lo niegues, Myrna. Naciste como una zorra. Vives como una zorra y morirás como una zorra.*

Ella agachó la cabeza bajo el agua para enjuagar el shampoo de su cabello y ahogar las palabras de Jeremy.

Cuando emergió, se movió hacia el otro lado de la bañera, evitando la pesada mirada de Eric.

“No debería de haber dicho nada,” dijo él. “No quería interrumpir. Por favor, continua.”

“Me da vergüenza.”

“¿Por qué?”

Indispuesta para compartir su confusión, ella sacudió la cabeza. “¿En verdad te gusta mirar?”

“Prefiero mirar que follar.” Él se enjuagó el shampoo de las manos en el agua. “Sed me deja verlo follar chicas todo el tiempo. Esta esta es la primera vez que Brian me deja. Nunca me di cuenta de que es un semental. Quiero decir...Maldición.”

Myrna se sonrojó, pero asintió.



“¿Sed también es un semental?” preguntó. ¿Por qué había preguntado eso? No quería saberlo. De acuerdo, tenía ganas de saberlo.

Eric se rió. “¿Sed un semental?” Él se rascó la cabeza. “Lo he visto follar a cuatro chicas al tiempo y teniendo a todas rogando por más.”

“¿Cuatro chicas? ¿Cómo es posible?”

“Una en cada mano. Una en su rostro. Una montándolo como un toro mecánico.”

Los ojos de Myrna se abrieron violentamente. “¿Y sólo miraste? ¿No participaste?”

“Tenía una ampolla en la mano para acariciarme.”

“¿En serio?”

“No, no es en serio. Ellas me invitaron después de que Sed terminó.”

“¿Así que tu tomas sus sobras?”

“Supongo que puedes llamarlo así, pero honestamente tiene más diversión ver a Sed haciéndolas gritar.”

“Interesante. ¿Y Brian nunca antes te ha dejado mirar?”

Eric sacudió la cabeza. “Él es una persona muy privada.”

Myrna asintió levemente. Ella podía ver eso. “¿Y los otros chicos?”

Eric sonrió. ¿Por qué quieres saber?”

Ella se encogió de hombros. “Investigación.”

“¿Investigación?”

“Soy una profesora de sexualidad humana. ¿Recuerdas?”

“Eso explicaría tu conocimiento. ¿Qué hicieron tus dedos en el trasero de Brian? Creí que te iba arrancar la cabeza cuando se vino. Una y otra vez. Nunca pensé que fuera posible para un hombre venirse tanto tiempo. Esa no era una investigación cualquiera. Le hiciste algo ahí dentro, ¿verdad?”

Ella le guió un ojo. “Ese es mi secreto.” Y sí, eso explicaba su conocimiento. Eric lo entendió y apenas lo conocía. Había estado casada con Jeremy por tres años y cada vez que quería intentar algo nuevo, él la acusaba de engañarlo.

“¿Me mostrarás tu secreto?” Él se inclinó hacia adelante en la bañera.

Ella se rió. “Ya quisieras”

“Maldición.”

“No puedo, Eric. Prometí no lastimar a Brian.”

Eric frunció el ceño. “¿Hiciste qué?”

“Trey me hizo prometer no lastimarlo.”

“Bueno, nunca serás capaz de mantener esa promesa, Myr, entonces podrías conmigo en este momento.”

Ella sacudió la cabeza sonriendo. “No voy a meter mis dedos en tu trasero.”

Él suspiró. “Eso me imaginé. Sin embargo, ¿Me dejarás ver cómo te masturbas?”

“En realidad no estoy de ánimo.”

“¿Incluso con el sonido del solo de Brian viniendo del otro lado de la pared? Él escribió eso cuando estaba embistiendo con su polla tu interior. Yo lo vi.”

Ella apretó los muslos al acordarse. Eric tenía razón. Brian había escrito ese maravilloso y poético solo mientras había estado haciéndole el amor. Ella se echó hacia el otro lado de la bañera, con los chorros de hidromasaje caliente en su espalda. Cerró los ojos y escuchó el sonido de la guitarra de Brian como si él tocara sólo para ella. Muy pronto, miles de fans lo escucharían y amarían esas hermosas notas, además no tendrían ni idea de cómo había sido creado. Ella dejó que la música la llevara de vuelta a su sección de amor mientras él tocaba las mismas notas una y otra vez. Con cada repetición, la pieza sonaba más magistral. Cuando sus dedos encontraban cada nota, ella imaginaba su polla en su interior, llenándola, retirándose un poco y llenándola de nuevo. Su mano se movió entre sus piernas. Ella suspiró. ¿Cómo podía desecharlo de nuevo?

Pero lo deseaba.

Ella se paró, el agua brotaba de su cuerpo mientras salía de la bañera. Eric golpeaba un lado de su cabeza contra la pared mientras la veía dejar la habitación.

Desnuda.

Goteando agua a través de la habitación del hotel, buscó a Brian. Lo atrapo envuelto en su música, él no la noto al comienzo, pero los miembros de la banda, quienes habían estado



sentados en la mesa del comedor mirándolo tocar, la notaron.

Trey se sacó la chupeta de la boca. “Um, Myrna,” dijo él. “Parece que estás desnuda.”

“Todo el mundo fuera,” exigió ella.

La guitarra de Brian emitió un chillido mientras él dejaba de tocar a mitad del solo. Sus ojos se abrieron de sorpresa.

“Excepto tú,” Ella le dijo a Brian. “Tú te quedas”

Los otros tres hombres se quejaron, pero le obedecieron y dejaron la habitación.

“¿Por qué estás caminando desnuda en frente de mi banda?” preguntó Brian, con su mandíbula tensa de ira.

“Estaba escuchándote tocar,” dijo, “y eso me hizo desearte demasiado. Consideré darme placer, pero preferiría—”

Él sonrió. “¿Mi solo te hizo tocarte?”

Ella bajo su mirada. “¿Tocarás para mí?”

“Si me muestras que es lo que mi modo de tocar te hace.”

Myrna empujó los platos restantes del desayuno hasta el otro extremo de la mesa. Luego se sentó en borde de la mesa en frente de Brian, volteó una silla hacia un lado y descansó sus pies en ella. “Si prometes hacerme el amor cuando termines de tocar.”

Él no lo prometió, pero comenzó a tocar la primera nota del solo de guitarra. Ella abrió ampliamente sus muslos sabiendo que él tenía una vista sin restricciones de todo entre sus piernas. Eso la hizo poner más caliente por él.

Quería que él la viera. Ella se recostó en un coso y deslizó tres dedos en su interior, sus fluidos corrieron por la parte posterior de su mano mientras ella los hundía profundamente los retiraba y los volvía a hundir en su interior. Ella los retiró de nuevo y pasó un dedo a su trasero, llenando sus dos huecos con un gemido. Cayó sobre la mesa, liberando la otra mano para frotar su clítoris. El solo de Brian continuaba, sus dedos se movían sobre las notas rápidamente mientras ella se acariciaba hacia el orgasmo.

“Brian,” dijo con la voz entrecortada. “¡Brian!”

El solo se detuvo y la guitarra aterrizó en algún lugar del suelo con un sonido metálico. Él arrojó la silla a un lado y luchó con la bragueta de sus pantalones. Cuando su polla saltó a



la libertad, él empujó a un lado sus manos y se sumergió en su interior.

Ella levantó la cabeza para mirarlo y luego se dejó caer sobre la mesa con un golpe mientras su espalda se arqueaba de placer.

“Buen Dios, mujer. ¿Qué me estás haciendo?” gimió. La cogió con más fuerza que nunca, maldiciendo en voz baja como si estuviera enojado. Él movió las caderas levemente, lo cual le dio la ventaja para adentrarse en ella incluso más rápido. El dolor era agradable. Sus bolas golpeaban contra su trasero con cada embestida penetrante, alentándola a querer algo más sucio.

“Saben, comemos en la mesa,” alguien gritó desde la otra habitación.

Brian hizo una pausa a mitad de una embestida. Ella lo miró. Su rostro estaba rojo por el esfuerzo. Su cabello pegado a su sudada frente. Mmm. Un magnifico hombre.

“Trey tiene un punto,” dijo.

Él se retiró y Myrna gimió en protesta. Él cayó de rodillas entre sus piernas y metió la lengua en su interior. Agarraba sus piernas mientras se la comía. Succionando, mordiendo, lamiendo, probando su vulva, su trasero, su vulva de nuevo con la lengua. Ella no podía mantener el rastro de sus caóticas emociones, podía solamente enfocarse en la emoción y el placer que hacía que su cuerpo temblara. Cuando su boca volvió a su clitoris, ella gritó con la liberación. “Dios, sí, Brian. ¡Sí! ¡Sí!” Sus jugos gotearon por la raja de su trasero. Él limpió cada gota.

“¿Qué le estás haciendo?” Alguien gritó desde la otra habitación.

“Él está comiendo,” Gritó Myrna. “No lo molesten.”

Entonces se escucharon un puñado de risas más allá del comedor. Brian se puso en pie y le sonrió malintencionadamente. Sus labios estaban mojados e inflamados. Ella se levantó para besarlos. El sabor de sus fluidos en sus labios hacía que su vientre temblara. Ella envolvió su polla y la guió dentro de su cuerpo, yendo hacia adelante para obligarlo a penetrarla profundamente. Él se adentró en ella suavemente para volverla loca de anticipación. Sin embargo la besó profundamente, con su lengua mezclándose con la suya.

Él se apartó y la miró con los ojos vidriosos por la pasión.

“Brian,” susurró ella. “¿Harías algo por mí?”

“Cualquier cosa.”

“Fóllame el trasero.”



“¿Te gusta anal? No soy muy bueno en—”

Ella cubrió los labios con las puntas de sus dedos. “Nunca lo he intentado. Quiero hacer cosas diferentes contigo. ¿Está bien?”

Él hizo un sonido de diversión contra sus dedos. “Estoy dispuesto a todo, cariño.”

Su mente comenzó a reproducir todas las fantasías sucias que ella tenía, pero nunca había sido capaz de cumplir.

“¿Cualquier cosa?”

“Cualquier cosa.”

“Sólo esto por ahora. ¿Dolerá?”

“Es posible. No estoy muy fortalecido para eso, ¿lo sabes?”

“Eres enorme.” Ella trazó con los dedos su pecho desnudo. Había estado deseando que le produjera dolor todo el día. ¿Por qué dudar? “Pero no quiero que seas amable. Quiero que me lastimes.”

Sus ojos se agrandaron de sorpresa. “¿En serio?”

“Sí.” Ella lo apartó, con su corazón palpitando de emoción y un poco de miedo. Se dio la vuelta y se inclinó sobre la mesa, usando las manos para separar las mejillas de su trasero. Él bajó la cabeza y lamió su agujero, mojándolo con tanta saliva como pudo. Cuando se detuvo, ella lo miró por encima del hombro. Él sacó un condón del bolsillo de su pantalón, se lo puso y se paró detrás. Ella se obligó a relajarse, esperando con anticipación que su enorme polla llenara su agujero prohibido. Él frotó la cabeza de su polla sobre la carne arrugada y suavemente presionó hacia adelante. Ella se mordió el labio para evitar gritar. Seguramente su pene había ampliado tres veces el tamaño normal de su agujero. Ella gruñó mientras él presionaba más profundo. Soltó las mejillas de su trasero y extendió los brazos en frente de ella, con sus dedos excavando duramente la superficie lisa de la mesa.

“Ay;” exclamó.

“Pararé,” dijo él.

“No, no pares. Sólo necesitamos—”

Un tubo se deslizó a lo largo de la mesa hacia ella y lo agarró. “Lubricación,” dijo agradecida.

“Amigo, eso no está bien. La lubricación siempre es necesaria para la entrada trasera.” Trey se metió de nuevo la chupeta en la boca y dejó la habitación.

“Gracias, Trey,” Gritó Myrna.

Ella le entregó el tubo a Brian y espero mientras él la aplicaba en su polla y usaba sus dedos para difundirla en su interior. “¿Te molesta que ellos estén afuera escuchando todo lo que estamos haciendo?” preguntó Brian.

Que ellos estuvieran allí la hacía sentir mucho más sucia. Ella no quería pretender ser pura. Jeremy siempre había esperado eso y ella odiaba todo lo relacionado con ese hombre. “Si me molestara, te hubiera llevado a una habitación con una puerta.”

Él sonrió. “Creo que estoy enamorado de ti.”

Ella se puso tensa. *No, no digas eso.* Él presionó profundamente. “Ah. Dios,” jadeó ella, apretando los ojos fuertemente. No podía aguantar más. Le quemaba. Profundamente. Ella se mordió el labio y las lágrimas rodaron por su rostro, la presión en su interior era dolorosa y excitante al mismo tiempo.

“¿Estás segura de esto?” Preguntó Brian.

No lo estaba. Le dolía demasiado, incluso con lubricación, pero asintió, varias lágrimas cayeron sobre la mesa en frente de ella. Él comenzó a retirarse lentamente y el dolor instantáneamente fue reemplazado por un placer cegador. “Mmmmm,” ronroneó ella.

Él presionó de nuevo hacia adelante. Aún más profundamente en este momento. El dolor menguó y se convirtió en una pesada llenura. No exactamente placentera. Extraña. Él retrocedió. Una sensación de alivio. Definitivamente placentera.

“Se siente bien cuando te retiras,” jadeó ella. Pero para retirarse, él necesitaba primero deslizarse en su interior. Presionó hacia delante de nuevo. El dolor de la penetración se mezclaba con el placer cuando se retiraba.

Ella jadeó y separó más las piernas para darle un mejor acceso.

“Eso es, cariño.” Él la tomó lentamente por unos impulsos más, permitiéndole que se ajustara a su tamaño, y mientras ella fuera capaz de tomarlo completamente sin gemidos, él se inclinaba sobre ella y descansaba los puños sobre la mesa. Las arremetidas se incrementaron en velocidad y su coño le dolía por la negligencia cuando sus bolas rebotaban contra los labios vaginales y el clítoris. Él la folló fuertemente, el dolor se intensificó, pero el placer era diez veces más dulce. Ella sollozó de emoción.

“¿Estás llorando?” Él hizo una pausa y se inclinó sobre su hombro para mirarla.

Ella ocultó su rostro con sus manos. “No te detengas ahora,” suplicó con la voz enganchada.

“Estás llorando.”

“Me gusta, Brian. No te detengas. Hazlo duro. Por favor. Lastímame. Soy demasiado sucia. Soy malditamente sucia. Castígame.”

Él dejó caer un tierno beso en su hombro. “No eres sucia, carió. Eres hermosa. Dime cuando hayas tenido suficiente.”

Desaceleró sus arremetidas, sin dar marcha atrás en lo profundo que la estaba tomando sólo mermando la velocidad. Sus muslos se estremecieron. Lento era mejor. Ella podía soportar ese lánguido dolor sin sollozar.

“Esto se siente bien, Myr, pero no escucho música.” Él llegó a su alrededor y acarició su clitoris hasta que ella lo impregnó con un orgasmo que la dejó completamente desorientada. Él se retiró. “Sé que deseas el dolor porque te hice sentir como una zorra.”

¿Cómo sabía eso? Ella levantó su cuerpo de la mesa y se dio vuelta para mirarlo. Abrió la boca para protestar. Él le cubrió los labios con sus dedos.

“Esa cosa voyerista fue caliente, Myrna, pero prefiero atesorarte. No creo que entiendas lo hermosa que eres. Lo sorprendente que es tu falta de inhibición. Lo maravillosa que...” Él pareció darse cuenta de que había dicho demasiado.

Su corazón vibraba. Un dulce dos del sexo. “Gracias,” susurró ella.

Él besó su mejilla y se despojó del condón antes de forzar su dura polla a meterse de nuevo en sus pantalones. Le entregó una toalla que había sacado del baño.

“Y es posible que a ti no te moleste correr desnuda en frente de mis compañeros de banda, pero no me gusta.”

Ella asintió y envolvió la toalla alrededor de su cuerpo.

“Vamos a encontrar una habitación con puerta. Intentaremos algo diferente, si quieres.”

“Me gustaría eso, si estás dispuesto a consentirme.”

“Soy el único que está siendo consentido aquí.” Él sonrió, tomó su mano y la dirigió del comedor hacia una de las dos habitaciones en la suite.

Sed levantó la mirada por encima del TV para verlos pasar. “¿Terminaron tan pronto?”

“Sólo estamos empezando,” dijo Brian.





## CAPÍTULO 6

### Traducido por Evelin

Brian llevó a Myrna al dormitorio y cerró la puerta. Ella lo miró expectantemente con la limitada luz que se derramaba entre las pesadas cortinas. Él sonrió, ahuecando su mejilla y deslizando el pulgar sobre su pómulo. Esta mujer. Esta hermosa, inteligente, ingeniosa, divertida y sexy mujer. ¿Cómo no iba a enamorarse de ella? Sabía que aplastaría su corazón como un insecto y no le importaba. Se preguntaba si ella tenía una maratón sexual con cada amante que había tenido. Era ciertamente deseosa y habilidosa. Él no se atrevía preguntarle. No quería saber que no era especial. Quería creer que era el primero, el único hombre con el que había experimentado este nivel de pasión. Podía fingir. Y podía satisfacerla. Si nuevas experiencias era lo que ella quería, él iba a hacer su mayor esfuerzo para dárselas.

Ella puso una mano suave sobre su descubierto vientre y él se tensó. Todavía estaba duro como una roca, pero quería ir despacio esta vez, no perderse en la niebla sin sentido. No es que fuera malo perder el sentido. Era espectacular y ella estaba abierta a eso. Ese pensamiento tocó su mente. Ella merecía ser atesorada y él se tomaría el tiempo para hacerla sentir hermosa, como lo había prometido.

Nunca debió dejar que Eric los observara. Sabía que esa era la razón por la que ella se estaba sintiendo sucia. Cuando ese solo había llegado a él. No había pensado en que el desprecio por sus sentimientos la afectaría.

Él inclinó la cabeza para besar sus parpados. Sus mejillas. La punta de su nariz. A pesar de que ella le ofrecía su seductora boca, el rehusó sus labios. Todavía no. Pero su mandíbula, sí, él la besó allí y a su cuello debajo de la oreja. Su pulso palpitaba justo debajo de sus labios.

Ella suspiró y hundió los dedos en su cabello, inclinando la cabeza hacia un lado para permitirle un mejor acceso. Su piel estaba húmeda y fría. Él usó su boca para calentar un sendero al lado de su cuello.

Ella se estremeció.

“¿Tienes frío?” susurró él, llevándola hacia la cama y las cálidas mantas.

“Estoy ardiendo.”

Él sonrió. Ella siempre estaba ardiendo. Y él dispuesto a apaciguarla, sabiendo que iba a quemarse. Tal vez eso era parte del atractivo.



Él la levantó y la tendió sobre la cama, dejando la mayoría de sus partes seductoramente cubiertas por la toalla. Llegaría a esas partes eventualmente, pero quería comenzar por donde ella no lo esperara. Se arrodilló en el extremo de la cama, levantando su pierna y tomando su delicado pie en las manos, masajeando el empeine con los pulgares. Él apoyó el talón de ella sobre su hombro y le besó el tobillo, la pantorrilla y la parte posterior de su rodilla. Ella suspiró. Su lengua se precipitó sobre la sensible piel, trazando caóticos modelos detrás de su rodilla.

Casi pudo ver el lugar dulce entre sus muslos. La sombra de la toalla era la única cosa que mantenía sus secretos fuera de vista. Su polla palpitaba de necesidad. Las bolas le dolían. Hoy, ya había explotado varias veces. ¿Cómo podía su cuerpo desear más? Generalmente no se excitaba de esta manera. ¿Por qué con ella?

¿Por qué no?

Él sacudió la toalla hacia un lado. Sólo quería echar un vistazo. Fue un error. No quería empezar a bramar detrás de ella como un adolescente caliente, pero la encantadora visión de sus rosados labios entreabiertos en partes que rogaban ser llenadas, lo hizo alcanzar la bragueta de sus pantalones. Él soltó los botones y liberó a La Bestia, agarrándola firmemente con una mano para tratar de mantenerla bajo control.

Ella se echó a reír y él la miró, con la lengua todavía moviéndose sobre la piel detrás de su rodilla. Ella estaba mirándolo. Él levantó la cabeza. “¿Qué es gracioso?”

“Nada. Sé lo que estás pensando, es todo.”

“¿Qué estoy pensando?”

“Que hay un sedoso agujero en tu línea de visión que necesita ser llenado, pero prometiste hacerme sentir hermosa, de manera que te vas a mantener alejado tanto como sea posible.”

Él sonrió y liberó su polla para deslizar un dedo en su interior. Su resbaladiza carne tragó su dedo con un calor húmedo. “¿Este sedoso agujero?”

Amaba ver su dedo hundiéndose en su interior y siendo incapaz de retirarlo.

“Ese es el agujero en el que estaba pensando. ¿Ese era el mismo en el que pensabas?”

Él movió la otra mano de su pie y probó su trasero con otro dedo. “También está este.”

Ella se retorció. “¿Prefieres ese?”

“En realidad, prefiero el anterior.”

“Yo también. Ahora lo sé con certeza, gracias a ti.”

Él retiró la punta del dedo de su trasero y deslizó un segundo dedo dentro de su coño. Sí, era incluso mejor. Su pulgar frotaba la capucha de su clítoris. Su cuerpo se sacudió.

“Siento ser tan predecible,” murmuró él. “En realidad te traje aquí para sofocarte con mis caricias.”

“Prefiero que te sometás a lo que realmente quieres hacer.”

Retirando los dedos levemente, los presionó dentro de ella de nuevo, absorto por la atractiva vista. Decidiendo que prefería mucho más ver su polla embistiéndola, él miró alrededor de la decorada habitación. El tocador estaba a la altura de sus caderas. Él se deslizó desde el extremo de la cama, se paró y se puso el último condón que tenía en su bolsillo. Esperando que no hubiera otra opción. Él se inclinó sobre la cama, se apoderó de su suave trasero y la arrastró hacia él.

Ella se quedó sin aliento por la sorpresa cuando la levantó y se dio vuelta para sentarla encima del tocador.

“¿Aquí?” preguntó ella.

“Quiero mirar,” murmuró él. “¿Alguna vez lo has hecho así?”

Ella sacudió la cabeza, besó su frente y se sentó en el borde del tocador, abriendo las piernas para darle una vista sin restricciones. Tenía que poseerla. En ese mismo momento. Sin más esperas.

Él agarró su polla y la insertó en su cautivante calidez. Suspiró y se deslizó profundamente, sus ojos se concentraron en la acción entre sus cuerpos. La visión de su polla hundiéndose en su interior, encajó con la sensación de su calidez rodeándolo, causando que su estómago se apretara con la necesidad. Su frente descansaba sobre el hombro de él para que ella también pudiera ver.

Él dejó que la urgencia llevara el ritmo, entrando y saliendo cada vez más rápido. Viendo el ir y venir de su carne mientras que lo aceptaba perfectamente. Él se balanceaba sobre las puntas de los pies para poder tomarla duramente. Enterrando su polla tan profundo que la hacía suplicar y maullar en la parte posterior de su garganta. Él no sabía si ella se estaba dando cuenta de lo que estaba haciendo, pero eso lo volvió loco.

Y entonces, la escuchó de nuevo.

La música.

Trató de ignorarla, sólo queriéndose concentrar en la vista de su polla desapareciendo dentro del apretado cuerpo de Myrna. En la sensación de calidez rodeándolo y en la excavación ligeramente dolorosa de sus dedos en sus brazos. Quería oler su piel, su sudor, su sexo. Escuchar nada más que los sonidos enloquecedores que hacía. Probar sus labios. Él puso un dedo bajo su barbilla y reclamó su boca, hundiendo la lengua en el interior de su boca. Demasiado dulce.

Las series de acordes se repitieron en su cabeza.

Él apartó la boca de la suya y la miró fijamente a los ojos. “Di mi nombre,” susurró.

“Brian.”

Todavía podía escuchar la música. “Más fuerte.”

“Brian.”

No era lo suficientemente fuerte. La haría gritarlo. Sus gritos ahogarían la música.

Él la cogió del tocador, todavía con su polla dentro de ella y la llevó a la cama. Se tumbó en la cama con ella, conduciéndose más profundamente. Su espalda se arqueó y ella hizo ese sonido que lo enloquecía. Él la embistió chocando contra su clítoris y luego retirándose completamente. Ella gritó en protesta.

“¿Qué quieres, cariño?” susurró él en su oído. “Dímelo.”

“Tu polla. Tómame duro, Brian. Por favor.”

“Lo siento. No puedo escucharte. ¿Qué quieres que haga?”

“¡Duro! ¡Fóllame duro, Brian!”

Sí, eso era. Apenas podía escuchar el riff. Él se deslizó en su cuerpo lentamente. “¿Así?”

“¡Más duro!”

Él se retiró lentamente. “¿Quieres que me salga?”

Ella le golpeó el rostro fuertemente. Él se estremeció con el ardor en su mejilla. Estaba demasiado aturdido al principio para responder. Ella agarró un puñado de su cabello.

“¡Dije que me follaras! ¿Lo escuchaste?”



Oh, él la había escuchado. La follaría hasta que le rogará que se detuviera.

Él la tomó rápido y fuertemente. Ahora ella estaba gritando su nombre. “¡Sí, Brian, Sí!” pero no sirvió de nada. La música lo consumía. Su cuerpo convulsionó debajo de él, los músculos dentro de ella se ajustaron alrededor de su polla con fuertes espasmos. Él se apartó lo suficiente para encontrar su clítoris con los dedos. La acarició persistentemente hasta que ella se vino, con su coño succionando su polla en una manera enloquecedora. Los acordes se reproducían a través de su mente absorbiéndolo a él casi desesperadamente.

“Brian, tienes que parar,” jadeó ella. “Por favor, no puedo aguantar más.”

Retiró la mano y ella se relajó un poco. Él se rió maliciosamente y acarició su clítoris de nuevo.

Más fuerte y más rápido, mientras el continuaba conduciendo la polla en su interior. Todo el cuerpo de ella temblaba incontrolablemente.

“¡Oh Dios. Oh Dios!”

“¿Sí?” Él le mordió el lóbulo de la oreja. “Voy a tenerte aquí, haciéndote venir repetidamente, hasta que te deje ir. ¿Está bien?”

Él dejó de mover sus dedos para que ella pensara lo suficiente para responder.

“Por favor, detente,” jadeó ella. “Oh. Oh. No pares. Nunca te detengas. Nunca.” Ella se estremeció violentamente de nuevo.

“Oh Dios, tienes que parar.”

Él hizo una pausa, dejándola recuperar el aliento.

“Tienes que cumplir el compromiso.” Sus dedos la acariciaron de nuevo sin piedad.

El solo lo golpeó mientras su coño lo apretaba en otro orgasmo y ella se retorció debajo de él por el éxtasis. Maldición. No podía pretender ignorar la música.

“No vas a creer esto,” murmuró él.

Ella parpadeó, como si le hubiera pedido definir el significado de la vida y luego pareció regresar a sus sentidos. “¿Estás escuchando música de nuevo?”

“Sí. Y...es una balada.”



“¿Necesitas reducir la velocidad?”

“Desafortunadamente.”

“Creo que puedo tolerarlo, si tú puedes.” Ella sonrió cansada, con su cuerpo inerte debajo de él.

Él suspiró y se retiró antes de coger un cuadernillo del hotel y un bolígrafo de una mesa cerca a la ventana. Se puso encima de ella y estableció el papel sobre su hombro, destapando el bolígrafo con los dientes y anotando las primeras notas. No podía escuchar la música cuando no estaba en el interior de su encantadora Myrna y se deslizó dentro de su cuerpo, concentrándose en los sonidos de su cabeza mientras llenaba su cuerpo lentamente con embestidas constantes.

Él era apenas consiente de los suaves suspiros de ella, mientras las notas aparecían por arte de magia, igual que antes.

Resultado que estaba escribiendo una serie de solos conectados. En el momento que terminó de anotarlos, se había agotado por completo. El bolígrafo cayó de su mano y miró a Myrna.

Ella le sonrió. “¿Todo terminado?”

¿Cuántas mujeres lo dejarían ir a la deriva como lo acababa de hacer en medio del sexo sin molestarse? ¿Cuántas mujeres evocaban esa respuesta en él? Sólo una.

Sonrió soñoliento. “Creo que estoy demasiado cansado para terminar.”

“Has estado trabajando durante más de una hora,” susurró ella. “¿Quieres que me haga cargo y te ayude a terminar?”

¿Más de una hora? Eso explicaría por qué estaba empapado de sudor y débil por el cansancio. “Te lo agradecería.”

Rodó sobre su espalda. El aire frío bañó su entrepierna. Él se estremeció. Ella se sentó a horcajadas sobre sus caderas, aliviándolo con su celestial calidez. Myrna debió de darse cuenta que él necesitaba encontrar la liberación rápidamente. Se había esforzado más allá de lo usual sin darse cuenta. Le dolía. Lo montó rápido, aumentando su urgencia.

Ah, ella se sentía bien. Apretada. Cálida. Suave. Lisa. Resbaladiza. Apremiante. Ah, Dios. Demasiado cálida.

Él tenía que venirse. Tenía que dejarlo ir. No podía detenerlo. Tenía que hacerlo. Tenía que...



Estalló con un grito ronco, brotando en ella con la gloria de su liberación, deseando que no estuviera usando un condón. Queriendo su semilla en su interior. Confundido por esos sentimientos.

Ella colapso y él envolvió sus brazos alrededor de ella para estrecharla cerca. El sueño lo arrastró con su suave mejilla presionada contra su pecho, su corazón palpitaba dolorosamente en su interior. Por fin. La había encontrado. Su única.



## CAPÍTULO 7

### Traducido por Evelin

Myrna tocó la puerta trasera de “Sólo Personal” del estadio. Un hombre grande la entreabrió, bloqueando la apertura con su ancho cuerpo.

“¿Puedo ayudarle, Señora?”

No había tenido más que ponerse que su trae profesional, pero ser llamada señora la hizo apretar los dientes.

“Soy una invitada de los Sinners.”

Él le dio una mirada de *—Sí, claro—* y consultó la lista adjunta a su portapapeles. “¿Nombre?”

“Myrna.” Ella tosió. “Myrna Suxsed.”

Él le sonrió. “Debe tener un montón de hermanas. Hay una docena de chicas con el mismo apellido en mi lista.”

Ella se aclaró la garganta. “En efecto.”

El tipo se hizo a un lado, entregándole un pase tras bastidores con su nombre falso y señaló el pasillo. Las personas estaban paradas fuera de las puertas marcadas con los nombres de las bandas de apertura. La mayoría eran mujeres jóvenes que parecían estar esperando algo. El uso de un sujetador negro como una camisa parecía ser la moda. Myrna pretendía encajar, pero sobresalía como un pulgar hinchado. Cada persona que pasaba hablando se detenía a mitad de frase para mirarla estúpidamente. Tal vez debió de haber comprado unos jeans. No había pensado que vestir un traje sería la gran cosa. Uh, estaba equivocada.

Cuando ella se detuvo en el camerino marcado con Sinners, sonrió. Estaría a salvo de las miradas de las rabiosas fans una vez entrara. ¿Verdad?

Tocó la puerta y alguien abrió. Esperando ver sólo a los miembros de la banda, encontró el camerino lleno de personas a las que no reconocía. Entró y cerró la puerta. Mientras se hacía camino a lo largo de la habitación buscando a alguien que pareciera remotamente familiar, obtuvo varias miradas.

“¡Myrna!” Gritó Eric. “Lo hiciste.”

Ella se encogió cuando él corrió por la habitación y la levantó del suelo, con los brazos atrapados en sus costados. Su altura la tomó con la guardia baja, tal vez media 1,94. No se había dado cuenta de lo malditamente alto que era hasta que sus pies se elevaron cerca de treinta centímetros del suelo.

“Bájame.”

Eric le dio una vuelta, la besó con fuerza en la sien y la puso sobre sus pies.

Una joven con lápiz labial negro agarró a Eric por el brazo. “¿Quién es ella?”

Él le dio una palmada en el trasero a la chica. “No es asunto tuyo. Ve a traerme una cerveza.”

Y ella se marchó sin protestar.

“¿Dónde está Brian?” Preguntó Myrna.

“Se está emperifollando para salir al escenario. Yo puedo lucir como una mierda. Me siento detrás de la batería. Pero él está en el centro así que necesita lucir hermoso. ¿Quieres una cerveza?”

“No, gracias. Y tú no luces como una mierda.” Ella le alisó el mechón de pelo de color carmesí que descansaba contra su cuello.

“¿Myrna se ha enamorado de mí?” Él envolvió un brazo alrededor de sus hombros y la apretó contra su lado.

Alguien tomó una foto.

“Oye,” Le gritó Myrna al tipo con la cámara y se retorció para liberarse del agarre de Eric. “Oye, no dije que podías tomarme una foto. ¡Oye!”

Una camiseta negra sobre un duro y musculoso pecho apareció ante ella de manera que hizo una pausa. Demasiado alto para ser Brian. Ella levantó la mirada y las rodillas se le debilitaron.

“¿Sed?”

Sus labios se torcieron en una sonrisa de auto-satisfacción, pero ella no podía ver sus ojos bajo las oscuras gafas.

Él tocó el pase tras bastidores que había puesto sobre la solapa de su traje. “Hola, Señorita Suxsed. Me alegra verte por aquí.”

“Te-te ves...diferente.” Ardiente era lo que trataba de decir, pero no quería convertirse en una de esas fans lloronas que se postraban a sus pies. Tenía media docena de ellas a cuestas con su apariencia.

“No puedo creer que te pongas un traje de negocios para un concierto de metal, Profesora. Creo que tus bolas son más grandes que las mías.”

“Imposible,” dijo la rubia a su izquierda y soltó un bufido por su propia broma.

“Master Sinclair está en el baño.” Sed sacudió la cabeza en dirección a la parte posterior de la habitación. “Necesita la tranquilidad antes de un concierto, pero estoy seguro que no le molestará ver a su musa durante unos minutos.”

“Gracias, Sed.”

“¿Quién era esa?” Le preguntó la rubia a Sed.

“No es asunto tuyo. Ve y tráeme una cerveza.” Y ella se marchó sin protestar. Una morena tomó el espacio vacío al lado de Sed.

Myrna se abrió paso a través de la habitación. Localizó a Jace en la esquina arreglándose el cabello en picos con un tubo de gel verde. Trey tenía dos chupetas en la boca y una chica en la rodilla. El joven increíblemente atractivo sentado a su lado tenía una mano en el muslo de Trey, pero él no parecía darse cuenta. Saludo a Myrna cuando la vio. Ella también lo saludo, se detuvo frente a la puerta del baño y tocó.

“Ocupado,” Se oyó la voz de Brian desde el otro lado.

“Es Myrna. ¿Puedo entrar?”

La puerta se abrió. Una mano en un guante de cuero sin dedos la agarró del antebrazo y la llevo dentro. Brian la envolvió en un fuerte abrazo. Ella hundió la nariz en su hombro sobre la chaqueta de cuero. Dios, olía bien. En las tres horas desde la última vez que lo había visto, ya lo extrañaba. Eso no era bueno. Tenía que decirle adiós en un par de otras.

“Me alegro de que lo hicieras,” murmuró él.

Su duro cuerpo temblaba contra ella. Se echó hacia atrás para mirarlo y no pudo evitar quedarse boquiabierto. El delineador negro rodeaba sus ojos.

“Llevas más maquillaje que yo.”

“¿Parezco una chica?” Mirándose fijamente en el espejo por encima del lavabo, él mostró



los dientes ante su reflejo para lucir más malvado.

Myrna lo abrazó por la espalda. “No. Como siempre, luces más sexy de lo que debería ser permitido por la ley.”

“¿Vas a arrestarme?”

Su mano se deslizó hacia abajo para acunar su paquete a través de los pantalones. “No, pero podría castigarte.”

Brian le agarró la mano. “No me excites ahora,” dijo. “Tengo que estar en el escenario en treinta minutos y escasamente puedo caminar.”

Ella se rió. Sus caderas y piernas habían conseguido un buen entrenamiento hoy. “Conozco esa sensación. ¿Es por eso que estás temblando?”

Él sacudió la cabeza. “Nerviosismo típico antes del show. Estaré bien en cuanto me suba al escenario.”

Él le dio la vuelta para que pudiera mirarlo de frente. Ella se apoyó contra el lavabo y aceptó su tierno beso.

“Me alegra que hayas venido,” dijo él. “Tenía en mi cabeza que ya nunca te volvería a ver.”

“No me perdería este show por nada. Podría no parecer, pero soy tu más grande fan.”

“Me gusta este traje.” Él tocó el primer botón de su blusa. “¿Tienes tus ligas debajo?”

“Si decido que eres digno, es posible que lo descubras después del show.”

“Ahora hay un incentivo. Será mejor que entre en calor. Mis dedos están rígidos.”

“¿Me besarás primero?”

Él apoyó las manos en el lavabo a ambos lados de sus caderas y se inclinó hacia adelante para reclamar su boca.

Al igual que una cerilla, se encendió con la necesidad. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello, sus dedos se entrelazaban en el cabello de su cuello. Normalmente era suave, pero ahora estaba duro y pegajoso con laca y gel. Sentía que tenía acceso a dos hombres indudablemente sexys en uno. El Brian real con el que había pasado el día—era un diez de diez. Y esta versión de estrella de rock, Master Sinclair—era otro diez de diez. Ellos eran la misma persona y a su vez eran totalmente diferentes.

Alejándose lentamente, él abrió los ojos para darle una mirada sensual. “Tocaré algo para ti en el escenario.”

“¿Qué?” preguntó ella con la voz entrecortada.

“Ya lo sabrás.”

Dejando a Myrna apoyada contra el lavabo, Brian abrió la puerta del baño. Una chica con cabello negro y purpura llegó al instantáneamente a su rostro. “¡Master Sinclair! Por fin. ¡He estado esperando mucho para verlo!” Ella le agarró el brazo y dio pequeños saltos. “Oh, Dios mío, te amooooo. ¿Me puedes dar un autógrafo? Por faaaaaavor.”

Él apenas la miró mientras firmaba un CD de los Sinners que ella le había entregado.

La chica miró por encima de su hombro hacia el baño. “¿Quién es esa?”

“No es asunto tuyo.” Él le devolvió el bolígrafo y el CD. “Ve y tráeme una cerveza.”

Y ella se marchó sin protestar.

Myrna se rió. Brian la miró por encima del hombro arqueándole una ceja. Ella sacudió la cabeza, todavía sonriendo. ¿Qué tan fácil sería tener un complejo de superioridad con esas fans corriendo alrededor para satisfacer cada una de sus peticiones?





## CAPÍTULO 8

### Traducido por Evelin

De pie en el suelo mirando al escenario con un par de roadies<sup>1</sup> y un montón de chicas del camerino, Myrna esperó a que Los Sinners hicieran su entrada. El corazón le dio un vuelco con anticipación.

“¿Quién eres?” Una de las chicas del vestuario preguntó.

“No es asunto tuyo. Ve y tráeme una cerveza,” dijo Myrna.

La chica frunció el ceño, arrugando el abundante maquillaje de color azul y negro sobre sus ojos. Myrna se preguntó si ella pensaba que brillar intensamente era realmente necesario. Eso hacía que su apariencia resultara más diferente a la de ellas.

“Uh. Era una broma,” dijo Myrna. “Soy una amiga de Brian.”

“¿Fuiste su niñera cuando estaba en la escuela primaria o algo parecido?”

Ouch.

“No, de hecho, me lo estoy follando.”

“Heh, me lo imaginé.” Sonrió la chica. “¿Cómo puede salir con una chica tan conservadora como tú?”

Myrna se encogió de hombros. “¿Con quién estás?”

“Sed o Trey. Estaba esperando a Brian, desde que Angie se fue, pero él es un tipo de una sola chica.”

“¿Sed o Trey?”

“Tal vez los dos. Depende de su estado de ánimo y de lo cansados que estén después del show.”

“¿Por qué no Eric o Jace?”

“Eric probablemente mirará. Él puede follarme cuando Sed haya terminado, si tiene ganas. Y Jace...Es demasiado extremo para mí.”

“¿Jace?” ¿El lindo y silencioso Jace?

---

<sup>1</sup> Roadie: Persona que ayuda en la logística del show, se encarga de los equipos e instrumentos.

Otra chica asintió, uniéndose a la conversación. “Jace es un lunático. Primero, me dijo que le pegara con un látigo para animarlo y cuando estábamos haciéndolo, pensé que me iba a matar. Literalmente. Casi me asfixia.”

“Huh.” Myrna nunca esperaría algo así de Jace. “¿Cuáles son sus nombres?”

“Soy Darlene,” dijo la chica con el maquillaje abundante en los ojos.

“Joyce,” dijo la otra.

“Soy Myrna. Myrna Suxsed.”

Las chicas se rieron. “Estamos relacionadas. Supongo que somos hermanas.”

“¿De manera que se la chupaste a Sed antes de salir con Brian?” preguntó Joyce. “Me sorprende que Brian tolerara eso.”

“Uh, no.”

“Entonces, ¿Cómo has conseguido un pase tras bambalinas por parte de Sed?”

Myrna se sonrojó. Supuso que por tener el apellido falso de Sed en su pase, todo el mundo pensaba que le había chupado la polla para obtenerlo. “Vamos a ver si entiendo. ¿Sed hace que las chicas se la chupen para que puedan estar en el vestuario?”

“Como mínimo,” dijo Darlene.

“¡Es un asno!” Crepité Myrna.

“Pero tiene un lindo trasero,” dijo Joyce. Las dos chicas rieron y se abrazaron.

“¿De manera que están de acuerdo en ser tratadas así?” preguntó Myrna. “¿Dejan que todos los hombres las traten de esa manera?”

“Por supuesto que no. Pero estamos hablando de Sed Lionheart. Sed El Lionheart (Corazón de León.). Si pisará mierda de perro, se la lamería si me lo pidiera,” dijo Darlene.

“No si yo lo hago primero,” dijo Joyce.

“Uh, increíble,” murmuró Myrna.

Las luces del estadio se apagaron y una luz azul iluminó sólo el suelo del escenario. Cuatro pares de pies se movieron a través del resplandor azul. El rugido de la multitud

era ensordecedor. El corazón de Myrna palpitaba ruidosamente.

Uno de esos pares de pies pertenecía a Brian.

El golpe de un bombo vibró por su cuerpo. Los surcos del bajo de Jace se unieron al ritmo de Eric, punzando profundamente en el pecho de Myrna. El ritmo de la guitarra de Trey se agregó y luego el inconfundible intro de Brian. La multitud rugió. Una luz brilló y se encendieron las luces. En el centro del escenario Sed entró en la canción con un gruñido en el micrófono. Las chicas junto a ella gritaron y alzaron los brazos al aire.

Myrna no podía quitar los ojos de Brian, no podía ni siquiera parpadear. Lo miró andar majestuosamente sobre el escenario, tocando la guitarra como si fuera una extensión de sus dedos. Era como si le estuviera haciendo el amor y Myrna se puso celosa de la atención que él prestaba a las cuerdas. Eso la excitó en una manera primitiva que no podía describir. Tal vez él enganchaba a las diez mil personas con sus dedos perversamente seductores.

Cuando llegaron al solo de guitarra a la mitad de la canción, Brian tomó el centro del escenario y Sed se trasladó junto a Jace. La multitud rugió, los cuerpos se ondulaban unos contra otros en un mar de carne y sudor frente al escenario.

“Eres un maldito genio, Master Sinclair,” gritó uno de los roadies. El tipo tenía que ver el show casi todas las noches y todavía se sentía atrapado por su manera de tocar. Myrna sólo observó, cada nervio de su cuerpo se hizo sensible. Ella se sintió...viva.

“¡Sí! ¡Toca, cariño!” Gritó Myrna.

Darlene se rió y le dio una palmada en la espalda con entusiasmo. “Tienes suerte, Myrna. Master Sinclair es demasiado ardiente.”

El solo de Trey entró en armonía con el de Brian y se paró al lado de él en el centro del escenario.

Pulsaban las guitarras del otro mientras sus dedos pasaban por sus propios trastes en sincronía. Había algo altamente erótico en verlos tocar juntos. Una inesperada intimidad flotaba entre ellos. Una intimidad que a ella le gustaría compartir. Al mismo tiempo. El calor inundó su rostro y los pliegues de la inflamación entre sus muslos. Oh Dios mío. ¿Qué estaba pensando? Brian y Trey. ¿Con ella? La idea le envió a una sobrecarga sensorial. Ella se abanicó el rostro con la mano.

Otro rugido de la multitud estalló cuando los guitarristas terminaron y tomaron distancia el uno del otro. Trey hizo ese movimiento de pies que era totalmente adorable. Era como si su cuerpo no pudiera dejar de responder a la música. Él balanceaba sus pies con cada acorde que tocaba.



Myrna no se había dado cuenta de lo irresistiblemente sexy que era Trey hasta ese momento. Demonios, Jace e incluso Eric la excitaban, aunque no podía ver nada más que las baquetas de Eric detrás de la batería.

Sed entró de nuevo en la canción, cantando en el otro extremo del escenario. Los fans navegaban la multitud, aterrizando en el espacio de la barrera de seguridad del escenario. Los guardias de seguridad los sacaron a un lugar seguro y los fans se apresuraron hasta donde estaba Myrna, gritando con entusiasmo mientras se reunían con la multitud a sus espaldas. Ella escasamente notaba cinco hombres en el escenario y uno en particular. Brian se había ido de nuevo hacia el fondo. Enfrentó la batería de Eric y balanceaba la cabeza al ritmo mientras tocaba. Cuando la canción terminó, el escenario se oscureció y la multitud rugió con aprobación. Myrna no fue la excepción. Estos músicos eran más que asombrosos y ella los conocía. Todo era tan increíble. Los animó con el resto de sus fans que estaban hambrientos por más.

Un reflector iluminó el centro del escenario, mostrando a Sed de pie en una plataforma. “¿Cómo están esta noche, Chicago?” Gritó y apuntó con el micrófono hacia la audiencia.

La multitud rugió. Él puso una mano sobre su oído y ellos gritaron más fuerte.

Sed habló de nuevo por el micrófono. “Hoy empezamos a trabajar en nuestro nuevo álbum. ¿Qué piensan de eso?”

Se escuchaban más gritos de emoción. Todo el cuerpo de Myrna se calentó. Ella tenía algo que ver con eso. No mucho, pero había estado allí.

“Master Sinclair tocará un solo nuevo en unos minutos, pero ahora vamos a escalar...las puertas...del infierno.”

La multitud rugió cuando el intro de Brian de “Gates of Hell” se derramó por los altavoces. El resto de la banda se unió a él en el quinto compás. La multitud se enloqueció. Electrizada por la energía de diez mil jóvenes, Myrna se unió a la locura. Brian cruzó el escenario en su dirección. Ella dudaba que la pudiera ver parada en el oscuro suelo al lado del escenario, pero la miró fijamente y le guiñó un ojo. Myrna se quedó sin aliento. Él se dirigió por el escenario en otra dirección, todavía tocando. Sed dejó caer el micrófono durante el largo outro y saltó sobre la multitud.

El corazón de Myrna dio un vuelco con temor, esperaba que no se hiciera daño. Como es costumbre. La multitud lo devolvió al escenario hasta que los guardias de seguridad lo rescataron y lo pusieron de pie sobre el suelo. Toda la barrera de defensa se reforzó mientras la multitud le seguía el paso. Un roadie corrió por el escenario, recogió el micrófono de Sed y lo lanzó hacia él. Brian, Trey y Jace estaban teniendo una orgia de guitarras en el centro del escenario.



Sed cantó el resto de la canción en el suelo frente a la barrera de defensa. Él le permitió a la multitud tocar su hombro, brazo y cualquier parte de su cuerpo mientras caminaba de un lado a otro. Cuando la canción terminó, corrió hacia el lado del escenario en donde estaba Myrna.

“Hey, Myrna,” Dijo sin aliento mientras pasaba por su lado. “¿Estás disfrutando del show?”

“S-sí,” Gritó Myrna estúpidamente.

“¡Sed!” Gritó Darlene.

Pero él ya había subido las escaleras trotando de regreso al escenario.

“¡Este público es el mejor!” Le gritó Sed a la multitud. Ellos respondieron con otro rugido de emoción. “¿Qué piensas, Master Sinclair?”

“No lo sé, Sed. Apenas puedo escucharlos.” El sonido de la voz de Brian hizo que las rodillas de Myrna se tambalearan.

Esa voz la había hecho gritar hace unas horas y ahora diez mil personas le respondían con ensordecedores gritos de aprobación. Brian levantó el pick de la guitarra. “¿Quién lo quiere?”

Los brazos se extendían sobre la barrera, estirándose por el premio ofrecido. Él arrojó el pick hacia el público, causando que una ola de cuerpos tuvieran una persecución. Se quitó la guitarra y un roadie atravesó el escenario con una acústica de color plateado. Brian intercambió los instrumentos y el roadie regresó a un lado del escenario con la guitarra eléctrica. Después de que Brian puso el instrumento en su lugar, sacó un pick nuevo que colgaba de su micrófono. Le echó un vistazo, como si estuviera buscándole algún defecto y luego se movió hacia Myrna. Él no la miró esta vez. En vez de eso, se sentó en una plataforma, frente al público en un ángulo. Ella tendría que conformarse con verle la espalda e imaginar el cabello de Brian entre sus dedos.

“¿Deberíamos apaciguar esto un poco?” Sed le preguntó a la multitud. Las luces bajaron su intensidad excepto por un suave resplandor que venía de la parte trasera de la banda. Brian se sentó en una plataforma al extremo del escenario y Trey se sentó en el otro extremo. Tocaron los suaves acordes de su balada más famosa en guitarra acústica.

“Déjenme ver sus luces,” dijo Sed.

Los encendedores brillaron. Los celulares se encendieron. El mar de pequeñas luces brillaba en la oscuridad de la multitud. La música de la canción no era tan fuerte como





las anteriores, de manera que Myrna pudo escuchar a la gente cantar en compañía de Sed. Él tenía una voz suave y satinada cuando no estaba gritando. Había olvidado lo hermoso que él cantaba. Sed se sentó en el borde frontal del escenario para tomar un breve descanso y darle a cada palabra una parte de su alma. Myrna podía ver totalmente el encanto de Sed, pero era a Brian el que quería.

Después de las primeras seis canciones, el resto de la banda dejó el escenario para tomar un descanso, dejando a Brian solo. Él tomó el micrófono en el centro del escenario. “Sed les prometió una probadita de mi nuevo solo. No se rían si lo hecho a perder. Lo escribí hoy.” Él hizo una pausa y comenzó a tocar. Las notas de “Twinkle Twinkle Little Star,” se emitieron por los altavoces con el distintivo de Trey destrozado. Brian golpeó la palanca de vibrato en la última nota. Si alguien podía hacer de “Twinkle Twinkle Little Star” algo mejor, ese era Master Sinclair. “Impresionante, ¿huh?” Él sonrió. Él corazón de Myrna se derritió. “Supongo que es más que la velocidad de Trey.”

La multitud aplaudió y se rio.

“Si quieren escuchar esto en serio, van a tener que gritar más fuerte.”

La multitud gritó tan fuerte que Myrna se cubrió los oídos con las manos. Cuando se quedaron en silencio, ella retiró las manos. No quería perderse ni una palabra de lo que Brian estaba diciendo.

“Myr, esto es para ti.”

Darlene y Joyce la empujaron entusiastamente, pero se detuvieron tan pronto como Brian comenzó su solo. Todo el estadio se quedó en silencio, aturridos por la habilidad y la rapidez de sus dedos. Él ejecutó las notas en perfecta sucesión. Cuando llegó al final, Trey apareció a su lado.

“¿Fue impresionante o qué?” dijo Trey por el micrófono.

La multitud aplaudió.

“Tenemos también un nuevo riff. Brian está siendo consumido por su musa.” Trey lo golpeó en la espalda, con una enorme sonrisa en su rostro. Brian tropezó hacia un lado y se rio. “¿Qué dicen, Chicago?” ¿Quieren oírlo?” preguntó Trey.

Más aplausos se escucharon. Los dos guitarristas tocaron el riff que habían practicado en el comedor esa mañana. Myrna ya no se sentía como si estuviera parada en el abarrotado estadio. Brian estaba haciéndole el amor y anotando las notas sobre su cuerpo con un bolígrafo. En el escenario, él tenía los ojos cerrados mientras tocaba. Brian se apoyó fuertemente contra la espalda de Trey. Myrna sentía una conexión entre ella y el hombre sobre el escenario y se preguntó si estaba pensando en ella mientras le tocada a toda esas



personas.

Sed fue al fondo del escenario. “Estos malditos son talentosos, ¿verdad?”

Eric tocó la batería, Jace pulsó el bajo y la multitud aplaudió.

“Supongo que ahora necesitare salir con una buena letra. ¡No puedo soportar la presión!” Él se agarró la cabeza en señal de aflicción. Myrna se rió entre dientes.

Los Sinners tocaron la siguiente canción. Para el momento en que el show terminó, todo el mundo estaba empapado de sudor. Una niebla de condensación se cernía sobre la multitud. Cuando la banda dejó el escenario, se veían fatigados. Eric, el último en dejar el escenario y el más sudoroso, arrojó las baquetas hacia la multitud como si fueran boomerangs.

El público coreó durante varios minutos, “Sinners, Sinners, Sinners,” hasta que las luces del estadio se encendieron. Myrna se dirigió al área tras bambalinas. Vio a Brian pasando por la puerta detrás de la zona del escenario que llevaba a los camerinos. Le mostró su pase tras bambalinas al guardia de seguridad y se lanzó tras él.

“Brian.”

Él hizo una pausa y se dio vuelta en su dirección. Su sonrisa la deslumbraba. Ella corrió y lo envolvió en un entusiasta abrazo. Sus oídos estaban entumecidos por el volumen de la música, pero sus otros sentidos estaban intensificados. El aroma de su sudor la hacía temblar.

“Eres increíble.” Crepité Myrna.

Él se quitó los tapones de los oídos. “No te comportes como una fan.”

Brian envolvió un brazo alrededor de sus hombros y caminó con ella pasando por el camerino. Mientras pasaban, Myrna alcanzó a ver a Sed sin camiseta, rodeado por varias chicas.

“¿A dónde vamos?” Preguntó Myrna.

“Créeme, no quieres ir a ningún lugar cerca de Sed. Está en uno de sus estados de ánimo. Vamos al bus. ¿Está bien?”

Ella asintió. Si él le pedía que caminara sobre las brasas, lo habría hecho con impaciencia. ¿Por qué lo haría? No entendía su psicología por el momento.

Él le besó la sien. “¿Te gusto tu solo?”

“¿Cómo podría no gustarme? Todo lo que pude pensar era en que me estabas haciendo el amor cuando lo escribiste.”

Él sonrió entre dientes. “Estaba pensando lo mismo.”

“¿En serio?”

“¿En qué otra cosa estaría pensando?”

“¿Tal vez en cinco mil chicas gritando tu nombre?”

“También había cinco mil tipos gritando mi nombre. No es un estímulo. Además, sólo me importaba que una mujer gritara mi nombre.”

El corazón de Myrna se calentó cuando él la abrazó fuertemente. Salieron del edificio hacia y se encontraron con una multitud arremolinándose fuera de los buses del tour. Los fans aplaudieron cuando reconocieron a Brian, pero los guardias de seguridad los mantuvieron a raya hasta que Brian pudo ayudar a Myrna a subir las escaleras del bus.

“Necesito una ducha,” dijo él. “Pero creo que primero descansaré un poco.”

El cuerpo de Myrna vibró, llenándose de adrenalina. No sabía porque necesitaba descansar.

A menos que...

“Sí, creo que deberías descansar. ¿Puedo unirme a ti?”

“¿Qué crees?” Brian la miró. “Voy a sudar tu único traje limpio.”

“Es desechable en cuanto a mí respecta.”

Él sonrió. “Verme en el escenario realmente te excitó, ¿verdad?”

“¿Qué crees?”

Ella se desabrochó los botones de la chaqueta y la deslizó por los hombros. La arrojó sobre un montón de jeans y ropa negra antes de comenzar con los botones de su plateada blusa de satén.

Brian le tomó la mano. “Vamos. No se sabe cuándo un roddie o Eric aparecerá.”

Él la dirigió a la parte trasera del bus por una puerta al final del estrecho pasillo. Entraron

a una pequeña habitación, el espacio era dominado por una cama de matrimonio.

“No estoy seguro de que tan limpias están las sábanas,” murmuró Brian, ayudándola a desabrocharle los botones. “Somos unos patanes.”

“Todos son maravillosos.”

Él hizo una pausa, mirándola a los ojos en el oscuro interior de la habitación. La única luz provenía de las farolas exteriores. “Oh Dios, no estás lujuriosa por Sed, ¿verdad?” Preguntó. “Pierdo más chicas de esa manera. Lo ven en el escenario y—”

Ella le cubrió los labios con sus dedos. “Estoy lujuriosa por ti, Master Sinclair.”

“No me llames así aquí,” dijo él contra sus dedos.

“Brian.” Ella reemplazo los dedos por sus labios, besándolo con urgencia.

La camisa de ella cayó al suelo. Los dedos de Brian se movieron rápidamente hacia su falda, la desabrochó y ésta cayó en el suelo, alrededor de sus pies. Él miró su cuerpo con una sonrisa sexy en los labios. “Me alegra que decidieras que valía la pena dejarme ver lo que había bajo ese traje.” Colapsando boca abajo sobre la cama, él se arrastró hacia la almohada y suspiró de cansancio. “Necesito tomar una siesta.”

Ella subió a la cama con él y se sentó a horcajadas sobre su cuerpo.

Myrna le quitó la camiseta y se sentó sobre la parte trasera de sus muslos, masajeándole los hombros y la espalda.

Brian suspiró con satisfacción. “Exactamente lo que necesito, Myr. Gracias.”

Ella se inclinó hacia adelante para besarle la piel a lo largo de los hombros, con su lengua recogiendo la sal de su sudor.

“Puedo hacer eso también,” murmuró Brian soñoliento.

“¿Quieres que te dejo solo? Puedo decir que estás cansado.”

“No, me gusta tu compañía. Es agradable. No tengo la energía para devorarte. Probablemente estás decepcionada de mí.”

“Nunca.” Ella le tomó la mano con las suyas y le masajeó la base de los dedos y la palma de su mano.

“Mmmmmm.”



Myrna bajó la cabeza para besarle los dedos. “Son mágicos.”

“Los dos sabemos que sólo hay una parte del cuerpo mágica en esta cama. Creo que a los fans les gusta tu solo, Myr.”

“Tu solo.”

“Es todo tuyo, cariño. Yo solo lo toqué.”

Ella sonrió. Sabía que no se merecía ningún crédito. “Eres dulce.”

“Shhhhh. No se lo digas a nadie...”

Él se durmió. Tendrían una hora de sexo increíble antes de que se separaran. Myrna se tendió junto a él, con su mano acariciándolo por la espalda. ¿En realidad estaba allí? Este sin duda había sido el día más maravilloso de su vida. Y aunque nunca volviera a ver a este hombre de nuevo, nunca lo olvidaría.

Poco tiempo después, hubo una conmoción fuera del bus. Parloteos ruidosos y risas se acercaban—era una mezcla de voces masculinas y femeninas.

Myrna salió de la cama, separando las persianas metálicas con los dedos y miró a través de la pequeña ventana frente al estadio. El resto de la banda había salido de la edificación. Ellos pasaban cerca de sus emocionados fans, separados de la multitud por una barrera de metal, los miembros de la banda daban abrazos, autógrafos y posaban para fotografías con admiradores entusiastas.

Myrna miró a Brian por encima del hombro, estaba perdido en la tierra de los sueños. Se preguntó si se mantenía alejado o si complacía a sus fans de vez en cuando. Ella volvió su atención al exterior. Sed levantó por encima de la barrera a una joven con muy poca ropa y la adició a su séquito de mujeres.

Cuando su atención se dirigió a firmar un autógrafo, la chica hizo un baile de felicidad detrás de él y se bajó la falda para cubrir la parte superior de sus muslos.

Ella pensó en la chica. Dudaba que conociera a Sed y dudaba que él la conociera. ¿Dormiría con él sin vacilación? Estaba muy segura de que la respuesta era un sí, pero ¿La chica saltaría a la cama de cualquier tipo o la fama de Sed la sedujo?

Myrna tenía que hacerse la misma pregunta. ¿Por qué estaba dispuesta a dormir con Brian? Por lo general, necesitaba conocer la personalidad de un hombre antes de llegar a conocerlo físicamente. Y honestamente, no había conocido muchos hombres lo suficientemente bien para dormir con ellos. Entonces, ¿Por qué actuaba diferente con

Brian?

Brian suspiró en su sueño, sus manos se extendieron a través de la cama hacia donde ella había estado cuando se había dormido. Él tomó un profundo y sobresaltado respiro mientras recuperaba la conciencia y levantaba la cabeza. Cuando la vio parada cerca a la ventana, sonrió y dejó caer la cabeza de nuevo sobre la cama, extendiendo los brazos por encima de la cabeza y luego hacia los lados.

“Esa fue una siesta rápida,” dijo Myrna.

“Estaba soñando contigo.”

“¿Fue un buen sueño?” Ella se apartó de la ventana y se sentó en el borde de la cama al lado de él.

“En realidad no. Estaba persiguiéndote y tú no dejabas de huir de mí.”

“No estoy huyendo de ti ahora.”

La mano de Brian se movió para apretarle el muslo. “Supongo que no.”

Ella le limpio una mancha negra debajo de su ojo. “Tu delineador de ojos se te corrió.”

“Otra vez me dormí boca abajo.”

Tocaron la puerta. Brian gimió y salió de la cama para abrir. “¿Sí?”

Uno de los roadies dijo, “Nos vamos en una hora.”

“De acuerdo. Gracias por avisar.” Él cerró la puerta y se dio vuelta para mirar a Myrna. “Una hora.”

“Me tengo que ir de todos modos.” ¿Por qué repentinamente se sentía tan sola? “Tengo que conducir hasta Kansas City y necesito tomar ventaja esta noche para poder llegar mañana a casa.”

Él miró el techo con una expresión pensativa. “¿Qué tan lejos está Des Moines de Kansas City?”

“¿Des Moines? Estamos en Chicago, cariño.” Sonrió Myrna. “¿Perdiste la noción de dónde estás?”

“No, hoy vamos a Des Moines para el show de mañana. Tal vez te gustaría quedarte esta noche conmigo en el bus e irte de Des Moines en la mañana.”

El corazón de ella dio un vuelco de emoción. En tres cortas horas, podría conducir de Des Moines hacia Kansas City. Cuando se dio cuenta de que eso no era factible, su corazón se hundió. “No puedo. Necesito mi coche.”

“Uno de los roadies puede seguir los buses con tu coche. Están acostumbrados a conducir toda la noche.”

“Supongo que funcionará.” Ella sonrió y su soledad se evaporó al instante. “Me gustaría mucho quedarme toda la noche contigo, Brian.”

Él se movió hacia donde ella estaba sentada en el borde de la cama, él apretó el cuerpo de Myrna contra el suyo y la besó profundamente. Ella se estremeció, todavía estaba excitada por su presentación en el escenario.

De nuevo tocaron la puerta. Brian se puso rígido y rompió el contacto de sus labios con los de Myrna.

“Jesús,” murmuró Brian. “¿Qué?” Gritó.

La puerta se abrió y Sed metió la cabeza. “¿Estás ocupado?”

“Estaba a punto de ocuparme.”

“Creo que has tenido la habitación suficiente tiempo.”

“El otro bus—”

“Trey está ocupado allá. Además lo prometiste.”

“Sí, lo sé.” Brian miró a Myrna. “Vamos a tu coche.”

Ella asintió, posicionando su cuerpo parcialmente desnudo detrás de Brian para que él la apartara de la vista de Sed. “Sólo déjame vestirme.”

“Dos minutos.” Brian levantó dos dedos en dirección a Sed.

Sed cerró la puerta. Brian le dio un besito en la mejilla y recuperó la blusa de Myrna del suelo. “Lo siento,” dijo. “Le prometí que podría tomar la habitación esta noche. Por supuesto, eso fue antes de saber que te quedarías. Ah...mierda.”

“Está bien. Pasaremos el rato afuera, eso no me incomoda.”

Él sonrió ampliamente. “¿En serio? En realidad suena bien.”



Ella se puso la blusa y la falda, abotonándose y acomodándose tan rápido como pudo. Brian se pasó la camiseta sobre la cabeza. Él le agarró la mano y la dirigió hacia la puerta. Saliendo de la habitación, caminaron por el estrecho pasillo, flaqueando a ambos lados por literas ocultas detrás de las cortinas y en la sala principal. Myrna contó ocho personas. Sed tres chicas, Eric y unos cuantos roadies.

“Toda tuya, Sed,” dijo Brian.

Ella cogió a la chica más cercana, la arrojó sobre su hombro y se dirigió por el pasillo hacia la habitación. La atractiva joven dio un grito de alegría cuando él irrumpió por la puerta y la tiró sobre la cama. Las otras dos chicas y Eric les siguieron el paso con el deseo emanando de sus cuerpos.

Myrna tuvo que parecer aturdida. Brian se rio por su expresión.

“Él siempre es así,” dijo Brian. “Me sorprendió que antes no se arrojara sobre nosotros. Sed no es de los que toca la puerta.”

“La reputación de Sed le precede por una razón,” dijo uno de los roadies. Él podría haber pasado como un miembro de la banda. Tatuado con cabello oscuro, gafas de sol en la noche, cadenas, piercings y musculoso.

“¿Quién conduce esta noche, Travis?” preguntó Brian.

“Yo tengo el camión. Matt el otro bus. Creo que Dave conduce este.” Brian asintió hacia el rubio de apariencia normal y Dave hizo un gesto brusco.

Brian se dio vuelta hacia el tercer roadie, el cual estaba sin una asignación para conducir. “Jake, ¿Me harías un favor?”

“Cualquier cosa,” dijo él sin pestañear.

“Myrna necesita alguien que lleve su coche hasta Des Moines.”

Jake sonrió maliciosamente. “Ya veo. Claro, no hay problema.” El chico alto y delgado, con una cresta corta miró a Myrna. “¿Dónde está tu coche?”

“Está en el estacionamiento. Lo iré a buscar,” dijo ella. “¿Debería aparcar fuera del bus y darte las llaves?”

“Sería perfecto. No es una minivan, ¿verdad?”

“Ehh...Un Ford 57 Thunderbird descapotable. Lo he restaurado. Serás cuidadoso, ¿verdad?”

Soy muy protectora.”

“Una golosina,” dijo Dave. “Hagamos un cambio, Jake. Tú conduce el bus. Yo tomaré el ¡Thunderbird!”

“No,” dijo Jake. “Brian me lo pidió a mí.”

“Debo advertirte que es rosa,” Interrumpió Myrna.

“¿Rosa? Aw, ¿Cómo pudiste hacerle eso a un coche clásico?” dijo Jake, pasándose la mano por la frente y por la cresta.

Ella se echó a reír. “Soy una chica.”

“Estoy muy seguro que todos aquí reconocen eso,” Le dijo Brian al oído. Todo el cuerpo de Myrna vibro en respuesta a su voz.

“No tengo ningún problema con el rosa,” dijo Dave con los ojos azules bien abiertos por el entusiasmo. Él se veía como un niño de corte limpio. Myrna se preguntó cuánto tiempo había estado trabajando con la banda. Jake, por otra parte, parecía alguien salvaje. Basándose sólo en las apariencias, prefería que Dave condujera su carro, pero sabía que eso no era justo. Todos los roadies trabajaban duro y la banda le confiaba los costosos equipos y sus vidas. “Hagamos el cambio, Jake. Vamos, amigo. Te gusta conducir el bus y yo lo detesto.”

“Dejen de pelear,” dijo Brian. “Necesitamos ir por el coche antes de que sea hora de irnos. ¿El camión está cargado?”

“Supongo que deberíamos comenzar a trabajar,” dijo Dave.

“El que cargue los equipos primero conducirá el T-bird,” dijo Jake. Él abrió la puerta del bus y bajó por las escaleras.

“Hey, eso no es justo,” Le gritó Dave. “¡Tengo que cargar los tambores y son como un millón!”

La voz de Jake se hizo más distante mientras él se alejaba del bus, gritando por encima de su hombro, “Sí, pero tengo los amplificadores y las guitarras de Trey. Deja de quejarte.”

“Vamos,” dijo Brian.

“Espera,” dijo Myrna. “Necesito mi chaqueta. Las llaves están ahí.”

Él espero a que ella se pusiera la chaqueta, luego tomó su mano y la ayudó a bajar las empinadas escaleras hasta el pavimento.



La multitud afuera ya era menos que antes pero cuando Brian bajó del bus, emitieron una ovación.

“Mierda,” dijo él. “Um... espera un minuto ¿De acuerdo?”

Él le dio un beso en la sien y varios flashes nublaron su vista. Deseaba que las personas dejaran de tomarle fotos con Los Sinners sin su consentimiento.

Brian se dirigió a la multitud, comenzando a un extremo de la barrera tratando de seguir con su camino. Firmó autógrafos, dio la mano, ofreció abrazos, permitió que lo fotografiasen una docena de veces y soportó a las fans femeninas. Myrna esperó pacientemente, tratando de controlar los celos. Sabía que esto no era importante. Sus fans hacían que la carrera de Brian fuera posible. Sin embargo, no le gustaba que las jóvenes se frotaran contra él mientras estaba distraído firmando autógrafos o contestando una pregunta.

Después de unos quince minutos, él se despidió de la multitud y regresó al lado de Myrna.

“Voy a tener que dar la vuelta frente al bus y luego escabullirme por la parte trasera. De lo contrario, me verán de nuevo y nunca tendremos un descanso. Tú ve entre los buses y encuéntrame al otro lado. Ahora, finge que nos estamos despidiendo.”

“De acuerdo.”

Él la abrazó de la misma manera que abrazaba a una fan entusiasta y se despidió antes de girar en la dirección opuesta. Ella camino al lado del bus hacia el punto de reunión, mirando a los roadies sacar el equipo por una puerta para llevarlo al segundo bus. Ella miró por encima del hombro y luego se deslizó entre los dos buses. Gritos de pasión y placer provenían de la habitación de la parte trasera del bus mientras caminaba detrás de él. Myrna hizo una pausa mirando hacia la ventana por encima de ella. Tenía que ser Sed el que se estaba follando a una de esas chicas. Una de ellas gritó el nombre de Sed. Myrna se enrojeció y se preguntó cuántas vocalizaciones de la chica habían sido escuchadas por casualidad.

Un cuerpo duro la apretó contra la parte trasera del bus. Una mano tocó a tientas su pecho en la oscuridad. El corazón se le aceleró. Myrna luchó contra el hombre tratando de tomar distancia.

*Jeremy. Oh Dios, la había encontrado. Pero ¿Cómo?*

El hombre la agarró por la muñeca antes de que ella pudiera darle un golpe y estrelló la parte trasera de su mano contra el bus al lado de su cabeza. Myrna abrió la boca para gritar, pero una lengua se le metió en la boca.

Ella conocía ese sabor. ¿Brian?

La había asustado. En realidad la había asustado.

Ella lo empujó.

“¿Qué estás haciendo?” dijo ella. “Creí que estaba siendo atacada.”

“Lo estás,” gruñó él y aplastó el cuerpo de Myrna entre su cuerpo y la parte trasera del bus.

Cuando trató de besarla, ella lo golpeó en el estómago. “Detente.”

“Ay. Nadie puede vernos.” Las sombras se cernían sobre ellos.

Él la levantó contra el bus con su cuerpo y le soltó la muñeca para poder subirle la falda hasta la cintura. Aunque Myrna sabía que él no la lastimaría, su corazón comenzó a latir más rápido y fuerte bajo su pecho. Ella lo golpeó tan fuerte como pudo en el brazo. Él hizo una pausa. Myrna no pudo ver su expresión en la oscuridad, así que no sabía si había entendido el mensaje.

“¿En verdad quieres que me detenga, Myrna? Pensé que podíamos tener un rapidito aquí, ya que Sed se ha apoderado de la habitación.”

“No te acerques a mí en esa forma. Me asustaste.”

Él presionó los dedos contra el centro de su pecho. “Tu corazón está palpitando muy fuerte, cariño. Sabías que era yo, ¿verdad?”

“No,” susurró ella. “Pensé que...pensé que él...” Myrna luchó contra las lágrimas, sintiéndose estúpida. “No importa lo que pensé. No lo vuelvas a hacer jamás.”

Él la abrazó suavemente. “Lo siento muchísimo, Myr. ¿Me perdonas?”

¿Cómo podía enojarse con él? Sabía que había reaccionado de manera exagerada. Jeremy estaba fuera de su vida para siempre. Seguramente estaba en una prisión y no sabía el paradero de ella. Demonios, ni siquiera la reconocería. Y este...este era Brian, no Jeremy. Brian le gustaba tal vez demasiado, considerando que se conocían desde hace poco.

Una vez enfrentó su miedo, ella le busco la boca a Brian en la oscuridad y lo besó suavemente, con una ligera sonrisa en los labios. “Estás perdiendo tiempo. Los buses saldrán pronto.”

“¿Quieres hacer esto?” Preguntó él con incredulidad.

“Prometes no asustarme de nuevo, ¿verdad?”

“Sí, lo prometo.” Brian la acercó y susurró en su oído, “Quítate las bragas.”

La mano de Myrna se movió hacia la entrepierna de Brian para encontrar su polla dura como el granito.

Él respiró dolorosamente. Ella se bajó las bragas por los muslos y les permitió caer hasta los tobillos. Myrna salió de ellas con un pie. El aire frío bañaba la carne caliente entre sus muslos mientras Brian le metía la rodilla entre las piernas para separarlas.

“Esto es bueno,” murmuró él. “No te muevas. Tengo que advertirte que nunca duro mucho después de un show.” Brian la cubrió con su cuerpo contra el bus.

Ella escuchó el cierre de sus pantalones, él se apartó mientras se ponía un condón. Su dura polla le rozaba el interior del muslo y finalmente se relajó contra ella, suspirando anticipadamente. Brian le agarró el muslo con una mano y le levantó la pierna hasta su cadera, mientras la llenaba con su cuerpo, suspiró entrecortadamente como si ya estuviera cerca del orgasmo.

La cabeza de Myrna cayó hacia atrás por el éxtasis. “Se siente muy bien, Brian.”

“Sí,” dijo él, descansando la cabeza a un lado de su cara. “Uh, Dios.” Él le daba investidas suaves, girando las caderas para intensificar su placer. “Se siente fantástico.”

Varias personas pasaron a un lado del bus, hablando entre sí del embalaje del camión. Myrna asumió que eran roadies. Ellos siguieron su camino y Brian ni siquiera dejó de dar sus embestidas lentas y fáciles. Ella buscó su boca, besándolo profundamente. Sus embestidas aumentaban con el tiempo. Él gruñó contra la boca de Myrna y ella le respondió con un gemido, sus embestidas ahora eran más fuertes. Había perdido el control. Ella le agarró el cabello, excavando sus dedos en su cuero cabelludo mientras su excitación comenzaba a construirse. Brian retiró la boca.

“¿Estás cerca?” Le preguntó. “Dios, por favor dime que estás cerca.”

“¿Vas a terminar?” Ella no podía creerlo. Normalmente él duraba una eternidad.

“Mmmm,” murmuró Brian. “Ya casi. Sí, sí. No puedo evitarlo.” Sus manos la agarraron de la chaqueta desesperadamente. “Ah, Dios.” Él la embistió más y más fuerte y se estremeció contra ella con un grito ronco. Movié las manos a cada lado de la cabeza para sostenerse contra la parte trasera del bus, mientras su cuerpo temblaba de satisfacción. Él se puso flojo, aplastándola contra el acero duro.



“Lo siento, cariñó. No quería venirme tan rápido,” susurró.

“Está bien. Me lo advertiste.”

“Esa no es una buena excusa.”

Saliendo del cuerpo de Myrna, él cayó de rodillas, colocándole la pierna por encima de su hombro. La probó entre las piernas hasta que encontró lo que buscaba en la oscuridad. Brian le chupó el clítoris y ella se estremeció. Dos dedos se deslizaron en el interior de Myrna, curvándose para estimular ese lugar perfecto que él había descubierto esa mañana. Sus dedos se adentraron en lo profundo de ella y se retiraron lentamente antes de adentrarse nuevamente en sus profundidades.

Ella hundió los dedos en su cabello y se apoyó contra la parte trasera del bus, maullando de placer con cada embestida de sus dedos y con cada movimiento de su lengua. Una luz brillante alumbró el rostro de Myrna. Ella entrecerró los ojos, cegada por el resplandor de la linterna y levantó el brazo para protegerse los ojos.

“¡Vaya!, lo siento,” dijo una voz masculina. La luz se apagó.

El cuerpo de Myrna se tensó, perdió la concentración y el entusiasmo. Sin embargo, Brian no la liberó. Él comenzó a excitarla nuevamente con la boca y los dedos. En poco tiempo, ella olvidó en donde estaba.

Desde el interior del bus se escuchaban los gruñidos de animal de Sed y los gemidos de las tres chicas. ¿Tres? ¿Cómo podía un tipo follarse a tres chicas? Tal vez Eric estaba participando ahora.

Su excitación tomó control y en poco tiempo el cuerpo de Myrna se estremeció por la liberación. Ella gritó mientras el placer atravesaba su cuerpo. Sus piernas se volvieron flojas y Brian la agarró con el brazo libre mientras ella se deslizaba por la parte trasera del bus. Cuando sus estremecimientos disminuyeron, él retiró los dedos de su cuerpo, la acunó entre sus brazos y la besó tiernamente.

“No podemos dejarnos llevar por las emociones,” murmuró Myrna.

Él se rió entre dientes. “¿Dónde está la diversión en eso?”

Ella se entregó a sus caricias. “Se van a ir a Des Moines sin nosotros.”

“Esperarán. Sed ni siquiera ha echado a las chicas de la cama.” Eso era obvio. Ellas continuaban gritando el nombre de Sed como si participaran en el concurso del Vocalizador más grande del Mundo. Myrna podía oír a Sed maldecir en voz alta y el bus



se sacudía ligeramente con cada grito que él daba.

Ella frunció el ceño, recordando la luz que la iluminó minutos antes. “Alguien nos vio.”

“Uno de los roadies, creo. Están acostumbrados a cosas como estas, cariño. No te preocupes. Nadie dirá nada.”

Ella hizo una mueca. “¿Te han visto follar una mujer en la parte trasera del bus?”

“Sí.”

“¿Qué quieres decir con ese sí?” ¿Por qué estaba celosa? Probablemente hacía este tipo de cosas todo el tiempo. Eran experiencias nuevas para ella, pero era la misma mierda para él.

Brian se echó a reír. “Sí, hace un momento.”

Myrna le golpeó el pecho con entusiasmo. Él siempre la hacía sentir bien, la hacía sentir especial a pesar de que no lo era. “Vamos a buscar mi coche.”

La ayudó a ponerse en pie. Ella localizó sus bragas alrededor de su tobillo y se las puso antes de ordenarse la ropa. Sus piernas todavía temblaban. ¡Wow! Este tipo era demasiado bueno en el sexo, pero demasiado perjudicial para ella.

Brian se ordenó la ropa, arrojando el condón en el suelo y luego tomó la mano de Myrna. “Enséñame el camino, bella dama.”

“¿No te da miedo que alguna fan lo recoja y trate de impregnarse con el?” Preguntó ella, señalando el condón.

“Myrna, eso es asqueroso.”

“¿Y arrojarlo al suelo no lo es?”

“Nop.”

“Recógelo.”

Él suspiró ruidosamente. “Bien.” Brian recogió el condón y lo tendió hacia ella. “Toma, ponlo en tu bolsillo.”

“Ewww. No.”

“¿Lo pondrás en tu cuerpo, pero no en tu bolsillo?”



“Eso es diferente.”

“Si tú lo dices.”

Ella sacó las llaves de la chaqueta. “Sólo tiraló.”

Caminaron detrás del segundo bus hasta el estacionamiento casi vacío y encontraron un cubo de basura para deshacerse del condón. Estaba lo suficientemente oscuro para que alguien reconociera a Brian mientras se dirigían al distintivo coche de color rosa.

“Qué hermoso coche,” dijo Brian mirando por la ventana del conductor. “¿Puedo manejarlo?”

Myrna dudó. Realmente sobreprotegía el coche. La idea de que un roddie lo manejara por más de tres mil millas la ponía nerviosa. Sin embargo pasar tiempo extra a solas con Brian era un poderoso motivante, de manera que le dio las llaves.

Él abrió la puerta. “Wow,” susurró. “Ha sido completamente restaurado. Súbete.”

Ella entró y se sentó en el asiento de cuero blanco al lado del conductor. Brian subió, cerró la puerta y encendió el motor. Éste rugió con un ronroneo bajo. Él aceleró. “Es genial.”

“Es sorprendente,” dijo Myrna.

“¿Motor V-8?”

“Sí. Un 312 con dos carburadores Holley.”

“Es una golosina.” Brian puso el coche en marcha y recorrió el estacionamiento. Manióbró la rueda hacia un lado y condujo sin un rumbo específico antes de ir directamente hacia los buses. Él decidió conducir un poco más en el estacionamiento. Myrna se encogía de miedo cada vez que los neumáticos gemían ruidosamente. Brian se estaba divirtiendo y ella no quería frenar su espíritu.

Myrna vio a Jake el roddie de la cresta rubia saludándolos con entusiasmo. “Creo que están listos para irse.”

“Sí, supongo.” Brian condujo hasta la parte trasera del bus y se detuvo bruscamente. “Eso fue divertido.”

Él se acercó a ella y la besó. “Vamos a la cama.”

“¿Otra vez?”

“Me vendría bien dormir un poco.”

“Oh, vamos a dormir.” Ella sonrió agachando la cabeza.

“Por lo menos unos pocos minutos. Me has consumido, mujer. No estoy acostumbrado a levantarme temprano. Por lo general me quedo despierto en la noche y duermo todo el día.

La puerta del coche se abrió. “Ha,” dijo Jake, inclinando la cabeza dentro del coche. “Tengo que conducir el Thunderbird.”

“No lo harás si conduces como Brian,” dijo Myrna.

“Seré dulce.”

Brian salió del coche. “No soy un mal conductor. No puedes poner un motor grande en un coche pequeño y esperar que no vea lo que es capaz de hacer.”

Él ayudó a Myrna a salir del coche.

“¡Bien!” dijo Jake. Él se montó en el asiento del conductor. “Nos vemos en Des Moines.” Cerró la puerta. Las llantas chillaron mientras el coche daba reversa.

“¡Genial!, dijo Myrna. “Un maniático está conduciendo mi coche.”

“No le hará daño. Si lo hace te compraré un Porsche nuevo.”

“Yo no quiero un Porsche. Me encanta ese coche, además pertenecía a mis abuelos.”

“Va a estar bien. Te lo prometo.”

Ella vio alumbrar las luces traseras del Thunderbird en una señal de tránsito. Los neumáticos chirriaron de nuevo cuando el coche se disparó hacia adelante, patinó y luego aceleró perdiéndose en la noche.

Ella dio un zapatazo por la frustración, luego agarró la parte delantera de la camiseta de Brian y lo empujó hacia el bus. “Movámonos. Entre más rápido lleguemos a Des Moines, más rápido podré patearle el trasero a ese tipo.”

“Ooooo. ¿Puedo ver?”

“Oh sí. Definitivamente puedes ver. Lo sostendrás para que yo pueda patearlo.”

Myrna comenzó a subir las escaleras del bus, pero un cuerpo fue lanzado desde el interior y le impidió que siguiera subiendo. Ella agarró a la chica y si Brian no la hubiera estabilizado, habría caído al asfalto.

“¿Qué parte de lárgate de aquí no entendiste?” Sed le gritó a la joven desde lo alto de las escaleras.

Myrna reconoció a la chica, era la que Sed había levantado por encima de la barrera hace una hora.

“Sed,” lloriqueaba la chica, juntando las manos sobre su pecho. “Por favor déjame estar contigo. ¡Por favor!”

“Ya terminé contigo. Piérdete.”

Él se veía altamente enojado, se dio la vuelta y se adentró en el bus. La joven comenzó a subir las escaleras, pero Brian la agarró del brazo. Enfurecida, ella dio un jalón y le propició a Brian repetidas palmadas en el pecho. Sus ojos se abrieron violentamente cuando se dio cuenta de a quién había estado golpeando.

“Oh Dios, lo siento, M-Master Sinclair.” La chica se cubrió la boca con una mano temblorosa. Las lágrimas borboteaban de sus ojos. “Hable con él. ¡Por favor!” D-Dígale que lo amo.” El rímel corría por sus mejillas como riachuelos negros. “Dígale que me mataré si no me ama.”

Brian tomó sus hombros con las manos y la sacudió ligeramente. “Hey. Hey. ¿Cuál es tu nombre, cariño?”

Ella lo miró y Myrna fue golpeada por la vulnerabilidad de la chica. No podía tener más de veinte.

“¿Mi nombre?”

“Sí”

“K-K-K- Karen.” Se lanzó contra Brian, aferrándose a él desesperadamente.

Brian extendió los brazos y le dio a Myrna una mirada de *–no estoy tocándola–* por encima del hombro de Karen.

Él le habló en un tono suave. “Karen, tienes que entender algo con respecto a Sed. Él no está buscando una relación con nadie. Sólo quiere echarse un polvo. No hay nada malo en ti. Eres hermosa, no te hubiera elegido si no lo fueras.”

Myrna sonrió. Era demasiado dulce que tratara de consolarla.

“Pensé que...” Ella tomó un respiro largo y jadeante. “Pensé que...” Se frotó el rostro contra el hombro de Brian, dejándole los restos de lágrimas y maquillaje en la camiseta.

“¿Qué pensaste?” Él le dio unas palmaditas de lastima en el hombro.

“Pensé que si le mostraba lo mucho que lo amaba, él también...” Su voz llegó a ser sólo un susurro. “...me amaría.”

Brian se apartó de ella y la miró a los ojos llorosos. Myrna nunca lo había visto tan serio.

“Sed no puede amar a nadie, Karen. No después de Jessica.”

¿Jessica?

Karen entrecerró los ojos. “Mataría a esa zorra si pudiera.”

“No si la encuentro primero,” murmuró Brian. Él le dio a Karen un abrazo suave y la soltó. “Ahora, vete con la cabeza en alto, cariño. Sobreviviste al sexo con Sedric Lionheart. Apuesto a que incluso lo disfrutaste.”

La chica sonrió y beso a Brian en la mejilla. “Gracias por hacerme sentir mejor, Master Sinclair.” Ella miró a Myrna mientras se retiraba pero rápidamente desvió la mirada.

A Myrna le encantaría hablar con la chica para aprender más sobre de su psicología. ¿En verdad creía que estaba enamorada de Sed? ¿El verdadero Sed o la versión de estrella de rock que él representaba en el escenario? Y ¿Quién era el verdadero Sed? Honestamente, Myrna no podía decir que lo conocía.

Brian subió corriendo las escaleras del bus. Se escuchó un fuerte crujido, seguido por un ruido sordo. Myrna lo siguió pero se detuvo en la escalera con los ojos bien abiertos. Sed yacía en el suelo del bus con Brian parado sobre él y con el puño cerrado. Sed rodó para apoyarse en el codo y limpiarse la sangre de la esquina de la boca con el pulgar.

“¿Puedes ser más malnacido?” Le gritó Brian. “Estoy cansado de controlar tus daños.”

“¿Por qué te preocupas tanto por mis zorras, Brian?”

*Ellas son como tú, cariño.* La voz de Jeremy hizo una intrusión y los ojos de Myrna se abrieron violentamente.

“Porque no son zorras,” dijo Brian. “Las zorras no lloran cuando les dices que salgan de

tu cama.”

“Actúan como verdaderas zorras.”

Sed se puso en pie, agarró a Brian por la parte posterior de la cabeza y Myrna hizo una mueca pensando que su amante estaba a punto de ser golpeado. Brian era mucho más pequeño que Sed, el cual estaba por encima de los 1.90 metros y que sin duda levantaba el doble de su peso. Sin embargo, Sed no lo golpeó. Él lo besó a un lado de la cabeza.

La mirada de Sed cayó sobre Myrna cuando dijo, “No creo que te des cuenta de lo afortunada que eres, amiga.”

Él se dio la vuelta, arrastrando los pies por el pasillo y finalmente encerrándose en la habitación.

Eric se asomó por una de las literas de la cabina. “No debiste de haberlo golpeado, Brian. Tú sabes por qué él es así.”

“Sí, lo sé.” Brian se deslizó en una cabina tapizada de cuero que rodeaba el comedor y se frotó el rostro con ambas manos.

“¿Quién es Jessica?” preguntó Myrna.

Brian la miró fijamente. “La mujer que le arrancó el corazón a Sed y se lo echó a los tiburones.”

Myrna cerró los ojos. Se sentía identificada. Su corazón había sido usado para alimentar a los tiburones hace mucho tiempo y nunca lo recuperaría.





## CAPÍTULO 9

### Traducido por Evelin

Myrna dio vuelta en la cama y se acurrucó contra el cálido cuerpo de Brian. Él suspiró mientras dormía con el brazo apretándola antes de relajarse nuevamente.

El bus zumbaba ruidosamente mientras subía una colina, temporalmente ahogando los suaves ronquidos de Trey provenientes del camarote debajo de ellos. No habían llegado a Des Moines, entonces ¿Qué la había despertado?

Myrna abrió los ojos en la oscuridad. La cama era bastante cómoda pero era de tamaño normal por lo que no tenía mucho espacio para moverse. Bien por ella. Eso le daba una excusa para presionarse contra el maravilloso hombre a su lado. Myrna hundió la nariz en su cuello e inhaló profundamente.

En el comedor cercano, una lata chocó contra la mesa. Eso la había sacado de su sueño. ¿Quién estaría despierto a estas horas? Gateó por encima del cuerpo de Brian y se asomó por la cortina. Sed estaba sentado en la mesa del comedor dándole la espalda a Myrna. Él tomó un sorbo de cerveza, mientras su mirada caía en algo en la palma de su mano. Ella se preguntó si le importaría tener algo de compañía. Parecía solitario.

Myrna se bajó del camarote, poniéndose la camiseta de Brian por encima de su ropa interior. Su equipaje todavía estaba en el coche, así que no tenía nada más que ponerse y Brian no quería que durmiera desnuda cerca de los chicos.

Cuando sus pies tocaron el suelo, Sed volteó la cabeza para mirarla. Él sonrió ligeramente y deslizo lo que tenía en la mano al interior de su bolsillo. Ella se paró al lado del asiento al extremo de él y esperó que la reconociera.

“No podía dormir.” Dijo él.

“¿Puedo acompañarte?”

“Sí, por supuesto. ¿Quieres una cerveza?”

Ella sacudió la cabeza. “No bebo. Mi ex esposo era un alcohólico y no puedo soportar el sabor del licor o el olor.”

Sed empujó tres latas de cerveza vacías hacia un lado. “No...sabía que habías estado casada.”



Ella se encogió de hombros. “Fue hace mucho tiempo.” Myrna se pasó el cabello detrás de las orejas y cambió de tema. “Creo que Brian está muy arrepentido por haberte pegado.”

“Sí, lo sé. Pero me lo merecía. Sinclair no le pega a alguien a menos que se lo merezca. Brian es un buen tipo. No como el resto de nosotros.”

“Creo que todos son buenos.”

Él le dio una sonrisa, con sus ojos azules brillando en la baja luminosidad de la cabina. “¿Incluso, Eric?”

Ella se echó a reír. “Sí, incluso Eric.”

“Tienes razón. Son buenos tipos. Yo soy el imbécil del grupo.”

Ella se inclinó sobre la mesa y le tomó la mano. “Eso no es verdad, Sed. Sé que algo te está molestando. Puedes contármelo si quieres.”

Sed bajó la mirada. “No deberías tocarme, Myrna. Brian no se lo tomaría bien.”

Ella quería preguntarle algo desde que lo conoció hace dos noches.

“La última chica que lo dejó. Por la que se emborrachó. ¿Tú...?” Myrna inclinó la cabeza hacia un lado.

“Sí, me la follé. Y también a su anterior novia. Te dije que era un imbécil. Él debería golpearme más a menudo.”

Myrna le apretó la mano. “No dejaré que me folles. ¿De acuerdo?”

Él levantó la mirada y sonrió. “¿Estás segura?”

El corazón de Myrna le dio un vuelco y dio un soplando. El hombre era hipnotizante. Enigmático. Viril. Nunca había conocido alguien como él. “Sí estoy segura.”

“Sin embargo, tuviste que pensarlo.” Él se rió entre dientes. “Todas las mujeres son iguales. Zorras.”

Ella se puso rígida, aunque sabía que era una broma, esa palabra la molestó. En el pasado se la habían dicho muchas veces. “Sí, todas somos una zorras. Especialmente alrededor de las estrellas de rock que admiramos. ¿Por qué crees que es así?”

“¿Huh?”



“¿Por qué crees que las mujeres son promiscuas cuando están cerca de ti, de Brian, Trey o de cualquiera de ustedes?”

“No tengo idea.”

“Sí, yo tampoco. Sería fascinante estudiarlo.” Tal vez podría conseguir una investigación financiada en el tema. ¿Las groupies siempre cambian su comportamiento cuando están alrededor de la banda? Myrna sabía que la fama de los Sinners la afectaba. Así como la emoción de estar con un hombre al que miles de mujeres codiciaban. Era una extraña psicología y no tenía tiempo para investigar algo tan divertido como la promiscuidad groupie. Su proyecto actual no iba para nada bien. Tenía que concentrarse en sus esfuerzos para mantener el financiamiento o podía decirle adiós a su carrera académica.

Sed le apretó la mano, sacando a Myrna de sus preocupaciones. Era curioso como las cosas que por lo general la preocupaban no se hubieran cruzado por su mente desde que conoció a Brian.

“De verdad no creo que seas una zorra, Myrna,” dijo Sed. “Ni siquiera quiero follarte.”

Ella se echó a reír. “Wow, eso duele.”

“No lo entiendes. Te respeto. Eres el tipo de mujer del que yo podría...tal vez podría...”

Él sacudió la cabeza.

“Cuéntame de Jessica.”

Los ojos de Sed se entrecerraron peligrosamente. “No siquiera digas su nombre.”

Un cuerpo se movió en el camarote.

“¿Estabas mirando su fotografía?” Myrna estaba adivinando y resultó que tenía razón.

Él tomó un profundo respiro y se mordió el labio. Un momento después, dijo, “Debí de haberla quemado con las otras. Es sólo que no puedo dejarla ir. No del todo. Es como si de alguna manera el dolor la mantuviera cerca de mí.”

Ella le apretó la mano. “Eso es bastante retorcido, Sed.”

Él le soltó la mano y la frotó sobre su cabello negro. “Sí, lo sé.” Sed salió de la cabina. “Me voy a la cama. Creo que ya puedo dormir.”

Myrna se arrepentía de que haberlo acorralado con su curiosidad. “Buenas noches, Sed.”



“Buenas noches, Profesora.”

Ella dejó la mesa y utilizó el minúsculo baño antes de subir de nuevo a la cama con Brian.

“¿Tuviste una buena charla con Sed?” Preguntó.

“Oh, ¿Estás despierto?”

“¿Tuviste una buena charla con Sed?”

“Sí. Se siente muy mal.”

Brian suspiró. “No debí de haberlo golpeado. Sé la razón por la que él es así. Por eso no puedo odiarlo no importa cuánto dolor me cause.”

Ella acunó su rostro, deseando poder ver su expresión en la oscuridad.

“Eres maravilloso. ¿Lo sabes?”

Brian la besó suavemente. “Estoy caliente de nuevo. Eso sí que lo sé.”

“Nunca caminaré bien de nuevo.” Ella se rió.

“Me imagino que si no puedes, no podrás dejar mi cama.” Él le besó la mandíbula y uno de los lados de su cuello. “Nunca.”

El sol salió muy temprano. Brian la tocó, la besó, la acarició, le chupó la piel, probó sus labios, la abrazó por horas y no tomó posesión de su cuerpo. No en la manera que ella quería que lo hiciera. Sin embargo, la poseyó en una manera que nunca supuso que sucedería.

## CAPÍTULO 10

### Traducido por Evelin

Myrna estaba de pie al lado de su intacto coche, el cuál había llegado a Des Moines cuatro horas antes que los buses. Brian se paró frente a ella, arrancándole distraídamente un botón de su blusa.

Ella miró por encima de su hombro, negándose a mirarlo. Cada vez que lo hacía, su corazón se estrechaba de angustia.

Myrna odiaba las despedidas. Especialmente las permanentes.

Deslizó una mano en el bolsillo del traje y tocó su tarjeta de presentación con indecisión. Sabía que continuar esto era un error y sólo sería un dolor de cabeza para los dos. Además ya habían sufrido en el pasado. Ella sacó la mano vacía de su bolsillo. Era mejor no tener ninguna unión.

Se miraron y hablaron al mismo tiempo. “Yo—”

“Nosotros—”

Rieron y sus ojos se encontraron. Brian la abrazó y la besó profundamente, su agarre era fuerte. La garganta de Myrna se reseco. *No llores, Myrna. Espera hasta que...*

**115**

Ella se alejó. “La pasé bien contigo.” Esperó que sonara impersonal, nada emocional.

“Este no tiene que ser el final.”

Myrna agachó la cabeza y se tragó las lágrimas. “Sí. Lo es.”

“Myrna...”

Ella lo besó en la mejilla y se dio vuelta para abrir la puerta del coche. Estaba con seguro. Luchó con la agarradora por un momento antes de darse cuenta que las llaves estaban en su mano. Brian se acercó y le tomó los hombros con sus manos.

“Myrna...”

Ella le quitó el seguro a la puerta con los dedos temblorosos. *No llores. No llores.*

Finalmente la abrió pero Brian no se alejó. Él la abrazaba por la espalda, rodeándole la cintura con sus brazos y con la barbilla apoyada en su hombro. “Quédate.” Susurró. “Por



favor.”

“No puedo.”

“Entonces dime que puedo volver a verte.”

Ella sacudió la cabeza vigorosamente. “Adiós, Brian.”

Myrna se alejó de él y subió al coche. Su familiaridad la consoló. Cerró la puerta y prendió el motor, obligándose a no mirarlo a través de la ventana. Se marchó, asegurándose que su rostro estuviera fuera de vista antes de que dejara que las lágrimas cayeran por su cara como senderos calientes.

Por el espejo retrovisor, vislumbró a Brian con las manos hacinadas en los bolsillos delanteros de sus jeans mientras se miraba los pies. Él tomó un profundo respiro, miró hacia el coche y luego regresó al bus solo.





## CAPÍTULO 11

### Traducido por Evelin

Trey golpeó a Brian en la espalda. “Maldito perdedor, sal del bus. No le estás haciendo ningún bien a nadie emborrachándote aquí sentado de nuevo.”

Brian lanzó el resto de la cerveza hacia atrás. “Cállate.”

“¿Sabes lo que necesitas? Necesitas echarte un polvo.”

Trey probablemente tenía razón. Habían pasado dos semanas desde su fin de semana de felicidad. Era tiempo de olvidar a la maravillosa profesora de sexo y seguir adelante.

“Sí,” dijo Brian. “Supongo que sí.”

“Sed está organizando un circulo de mamadas. A lo mejor deberías unirte.”

Brian rodó los ojos. “¿Para eso viniste?”

“Bueno, siempre lo vences. Y él le prometió a Eric que si no ganaba, abandonaría el sexo por un mes.”

Brian se echó a reír. Sed ni siquiera se molestaba en negar su adicción sexual. ¿Un mes? El hombre se quemaría espontáneamente. “Sí, me gustaría ver eso.”

“A todos nos gustaría verlo. Él se imaginó que como no ibas a participar, seguramente ganaría.”

“Estoy dentro.” Brian se puso de pie, tambaleándose ligeramente.

Trey envolvió el brazo de Brian sobre sus hombros para ayudarlo a caminar. “Tienes que dejar de beber tanto.”

“Lo sé.” Pero el beber mitigaba el dolor tan bien.

El zumbido inducido por el alcohol había comenzado a disiparse en el momento que entraron al otro bus.

“Brian está dentro,” anunció Trey.

Eric saltó de la silla y abrazó a los dos guitarristas. “¡Sí!” Miro por encima del hombro a su vocalista. “Vas hacia abajo, Sed.”

“Pensé que nosotras íbamos hacia abajo,” una de las seis mujeres murmuró, pareciendo confundida.

“Nadie invito a Brian,” protestó Sed.

Una explosiva rubia con lápiz labial rojo levantó la mano. “Me pido a Master Sinclair.”

“¿Eres una gallina, Sed?” preguntó Brian. “¿Tienes miedo de perder?” Sed agarró a la chica más cercana y la instó para que se pusiera de rodillas frente a su silla. Ella le cogió la hebilla del cinturón. “Estoy lista. ¿Y tú?”

Brian se sentó en la silla del capitán al lado de Sed. La ansiosa rubia se arrodilló ante él. Ella alcanzó la bragueta, pero él le agarró la mano.

“¿Quién más está dentro?” preguntó.

Eric, Trey y Jace se sentaron uno al lado del otro en el sofá de cuero al otro lado de las sillas de los dos capitanes.

Dos chicas se peleaban el privilegio de chupar a Trey. Él puso la mano sobre la cabeza de la ganadora y le dio a la perdedora su chupeta. Ella fue a ponerse de mal humor en la esquina, lamiendo su premio de consolación.

“Te follaré luego, cariño, ¿De acuerdo?” Trey le dijo.

Resplandeciendo, ella asintió.

“La primera chica en hacer a su chico venirse obtiene un pase tras bambalinas,” dijo Sed. “Y el último chico en venirse obtiene los derechos para fanfarronear.”

“Y tú no puedes tener sexo por un mes,” le recordó Eric.

“Eso es sólo si pierdo.”

Las cremalleras se abrieron, las duras pollas se revelaron y los condones de sabores rodaron en su lugar.

La rubia arrodillada frente a Brian liberó su mano de la de él y le abrió los pantalones. Pronto descubrió que no estaba para nada duro. Sus compañeros de banda lo esperaban para que pudieran empezar. La sólo idea de un circulo de mamadas normalmente lo hacía reventar la cremallera de su pantalón, pero la idea de la rubia con los dulces labios rojos alrededor de su polla no tenía ningún interés. ¿Tal vez con una chica diferente? Brian miró alrededor en el interior del bus, pero ninguna de ellas era Myrna. Su corazón

se contrajo.

“Supongo que estoy demasiado borracho,” dijo. Él le subió la cremallera y alejó a la rubia antes de dejar el bus.

“Brian” Trey lo llamó.

“Brian está fuera,” dijo Sed cuando Brian bajó el último escalón. “Comencemos.”

Caminó entre los buses y se apoyó contra el parachoques. No sabía cuánto tiempo permaneció allí respirando. Diez minutos, tal vez. Sabía que los chicos se burlarían de él por no haber sido capaz de levantar la polla, pero eso no era lo que realmente le molestaba. No podía sacarse de la cabeza a Myrna.

Trey salió del bus unos minutos más tarde. Pasó por donde Brian estaba parado, y se apoyó contra el parachoques a su lado.

“Supongo que perdiste,” dijo Brian.

“Ni siquiera intenté ganar. El premio real es tener a una chica haciendo su mejor esfuerzo para hacerte venir. ¿Cómo puedo negarle un pase tras bambalinas?”

Brian sonrió. “Mi pobre chica ni siquiera tuvo la oportunidad de intentar.”

“Tienes que llamarla,” dijo Trey.

“¿Huh?”

Trey lo golpeó en el brazo. “A Myrna, retardado. Llámala.”

“No tengo su número. Además, no quiere verme.” Agachó la cabeza para mirarse las botas.

“No creo eso ni por un segundo,” dijo Trey. “Y puedes conseguirte el número si en realidad lo quieres.”

Él se echó a reír. “Ni siquiera me sé el apellido.”

“¿De dónde es?”

“Kansas City,” dijo automáticamente, pero Trey ya sabía eso. Brian no podía dejar de hablar de ella, así que Trey sabía más de Myrna de lo que posiblemente hubiera querido saber.

“Y es una profesora, por lo que tiene que trabajar en una universidad cercana.”

“¿Y?”

“Y no hay muchas profesoras de sexualidad humana en esas universidades. Tal vez una o dos, ¿verdad?”

“Brian se encogió de hombros. “Supongo.”

“Myrna no es un nombre muy común. Y aunque todas las profesoras de sexualidad humana en el área de Kansas City se llamaran Myrna, las podrías llamar hasta encontrarla.”

“Se pondrá más molesta si la llamo,” dijo Brian, sin embargo la esperanza revoloteó en su adolorido corazón.

¿Y qué? Si ella te dice que la dejes en paz, tal vez la sacarás de tu sistema y si no lo hace, a lo mejor volveremos a verte feliz. Mierda, toda la banda está sufriendo por la depresión en la que estás. Te necesitamos, lo sabes. Tú eres nuestro pegamento.”

Brian suspiró con fuerza. “De acuerdo, lo entiendo. Trataré de encontrarla.”

Trey frotó las manos vigorosamente sobre el cabello de Brian hasta que éste se alejó con cosquilleo en el cuero cabelludo.

“No hay necesidad. Ya lo hice.” Trey le dio un pedazo de papel con un número telefónico garabateado sobre el. Los zurdos y su escritura a penas legible. “Este es el número de su trabajo, el de su casa no está registrado.”

“¿Cómo conseguiste esto?”

“Internet. Y por cierto, su apellido es Evans. Su foto está en el directorio de la facultad.”

¿Una foto? Tendría que echarle un vistazo más tarde. Ver si era tan hermosa como la recordaba. “¿Cuándo la encontraste?”

“Hace una semana.”

Brian frunció el ceño. “¿Y esperaste hasta ahora?”

“Creí que a lo mejor te darías por vencido con ella.”

Brian miró fijamente el papel. “Ahora sólo tengo que tener el valor suficiente para que me rompan el corazón de nuevo.”

“No te demores mucho,” dijo Trey. “Lo digo en serio. Nunca te he visto de esta manera.”

No por tanto tiempo.”

“Myrna es diferente.”

Trey resopló y se echó a reír como si estuvieran de vuelta en el quinto grado. “Estás mal, Sinclair.”



## CAPÍTULO 12

### Traducido por Pilarik

Myrna contestó el teléfono de su oficina al segundo timbre. “Doctora Myrna Evans, Departamento de Psicología”

“Myrna, ah, eres realmente tú”

Myrna se puso pálida “¿Brian?”

“Es muy bueno escuchar tu voz”

“¿Cómo me encontraste?”

“Trey te buscó en internet, comprobando las listas de las facultades de las universidades alrededor de Kansas City. No fuiste difícil de encontrar” Bryan se quedó en silencio por un momento. “¿Estás enojada porque llamé?”

Myrna no podía mentir y pretender que no se alegraba de oírlo. Estaba preocupada porque fuera tan fácil de encontrar. No se estaba escondiendo de Brian pero había otro hombre que ella no quería que la encontrara. Nunca.

“No” dijo “No estoy enojada”

“¿Te encontrarás conmigo en algún lado?”

“¿Qué? ¿Ahora? ¿Estás en Kansas City?”

Él se rió. La respiración de Myrna se detuvo y sus pezones se tensaron. ¿Cómo podía el simple sonido de su risa encenderla así?

“No, yo estoy en Oregón todo el fin de semana. Más fechas del tour. Te enviaré un boleto de avión”

“No puedo simplemente dejarlo todo y tomar un vuelo a Oregón”

“¿Por qué no?”

“Estoy ocupada, tengo este trabajo, ¿ves?” Este trabajo que rápidamente se estaba viniendo abajo. Ella alcanzó la carta de la Fundación Nacional De Ciencias y la deslizó en la gaveta del escritorio, no quería ser perturbada por los pensamientos acerca de perder su financiación. No cuando tenía la profunda voz de Brian Sinclair en su oído.



“¿No tienes fines de semana libres?”

“La mayor parte del tiempo”

“¿Estás trabajando este fin de semana?”

“No necesariamente”

“Entonces ¿cuál es el problema?”

Ella vaciló. *Eh, ¿por qué no? Realmente podría usar un corto descanso de este lugar. Quizás un par de días alejada le aclararían la cabeza y podría comprender que hacer acerca de su actual aprieto.* “Aun no me has enviado el boleto”

“Maldición” murmuró Brian.

La desilusión hizo que su corazón callera a sus pies “¿Que está mal?”

“Oh, nada. Estoy fuera del estadio para coger mejor señal y he sido reconocido por un grupo de fans. Mal cálculo. Ahora tengo una dura erección gracias a ti y no puedo correr tan rápido”

“Siempre que sea gracias a mi” dijo Myrna riendo.

Unas chicas gritaron agudamente en el fondo “¡Oh Dios mío! ¡Oh Dios mío! ¡Es Máster Sinclair!”

Mirna se rió.

“¿Pueden esperar solo un minuto? Estoy en el teléfono.” Brian le dijo a alguien.

“¡Oh Dios mío! ¿Firmarás mis tetas? Por favor. Por favor. ¡Tú eres taaaaan caliente! ¿Dónde está Sed?”

“Siempre quieren a Sed,” Le dijo Brian a Myrna. “Deja que me aleje de estas chicas y te volveré a llamar con la información de tu vuelo.”

“De acuerdo.”

“Genial.”

“Y Brian”

“¿Sí, cariño?”

“Hey” una chica llorona dijo en el fondo “¿A quién estas llamando cariño? ¿Tienes novia?”

Myrna sacudió su cabeza. Ella no sabía cómo él se aguantaba eso. “También, es genial escuchar tu voz.”

“Estoy encantado,” dijo Brian cuidadosamente. “Te llamare después.”

El colgó y Myrna se sentó en la silla de su oficina. Escuchando la línea muerta hasta que el teléfono empezó a pitarle. Ella colgó. Había pasado casi un mes desde que ellos se habían separado en Des Moines. Ella lo extrañaba y lamentaba no permanecer en contacto con él, aunque no se había dado cuenta de cuánto hasta ese momento. Cuando el teléfono sonó casi una hora después, Myrna todavía estaba mirando al espacio con una estúpida sonrisa en la cara.

“¿Puedes estar en un avión en cuatro horas?” preguntó Brian.

“¿Cuatro horas? Yo aún estoy en el trabajo”

“Bueno, ya me di cuenta de eso. Llamé a tu numero de trabajo”

Myrna se rió, no se había reído tanto en... un mes. “Es jueves. Tengo que trabajar mañana.”

“Hazte la enferma.”

“¿Hacerme la enferma?” Ella nunca lo había hecho, ni siquiera cuando lo estaba.

“¿No merezco un día de enfermedad?”

“No lo sé, ¿Lo mereces?”

Él se rió, “Te aseguras de no hacerlo fácil para un tipo. Nuestro concierto no es hasta el sábado en la noche, así que pensé que podríamos pasar el día de mañana teniendo un reencuentro”

*¿Reencuentro?* Sí, Necesitarían al menos un día. Myrna miro vagamente al gigantesco montón de exámenes de sus estudiantes. Ella había estado calificándolos cuando Brian la llamó. Un día de enfermedad no dolería. Podría terminar de calificar para el martes cuando estaban programadas las últimas notas.

“¿A dónde voy a volar?”

“Portland” Myrna podía escuchar la risa en su voz.

“¿Cuál es el número del vuelo?”

“Demonios”

“¿Ahora que está mal?”

“Pensé que tenía esa erección bajo control. Resulta que estaba equivocado”

Myrna soltó una risotada.

“Dios te deseo” susurró él. “Ríete de nuevo.”

“No puedo reírme cuando lo intento” Sin embargo volvió a hacerlo porque estaba increíblemente feliz.

“¿Tienes algo para escribir?”

Myrna alcanzó un bolígrafo “Sí.” Ella anotó la información del tiquete electrónico que Brian le dictó. Después de colgar, apagó su computadora y cerró su oficina. Salió y se detuvo en el escritorio de su secretaria.

“Gladys, me voy a casa más temprano. No me siento bien”

Las cejas de Gladys se levantaron de sorpresa “¿Estas enferma?”

“Sí y probablemente no estaré mañana tampoco.”

“Que mal. Espero que te mejores.”

“Gracias.”

“Oh, aquí está tu correo.” Gladys le pasó un montón de cartas.

Myrna las metió en su cartera y se dirigió al aeropuerto. No se molestó en empacar equipaje, pues no tenía tiempo. Además, no era como si fuera a necesitar ropa.

## CAPÍTULO 13

### Traducido por Evelin

En el interior del estrecho baño del bus, Brian se apresuró hacia la ducha. No podía esperar para ver a Myrna. No podía creer que ella hubiera aceptado visitarlo. No podía pensar en más que en tenerla en sus brazos. Abrazarla. Tocarla. Mirarla. *Dios, soy un retrasado mental.* Sabía que le rompería el corazón, pero no le importaba. Después de la ducha, se apresuró a la habitación en busca de ropa.

“Podrías haber tocado,” dijo Trey.

Brian se detuvo en la puerta de la habitación sosteniendo la toalla alrededor de su cintura. Ante el tocador, Trey envolvía los brazos alrededor del tipo que estaba en frente de él y pegó su cuerpo contra la espalda del chico. Él deslizó una mano por debajo del dobladillo de la camiseta de su nuevo amigo.

El tipo abrió violentamente los ojos y agarró las manos de Trey con las suyas. “H-hey, Master Sinclair, emm, Brian. ¿Puedo llamarte Brian?” Brian se encogió de hombros y el chico se ruborizó. “Esto no es lo que parece. No me gustan los tipos o algo parecido.” Él sacudió la cabeza vigorosamente.

“Lo harás,” murmuró Trey, avanzando lentamente por la camiseta del chico directo hasta su vientre.

“Trey, ¿Estás molestando vírgenes otra vez?” Brian le dio una sonrisa a su mejor amigo el cual estaba deleitándose con su última adquisición.

“Este se llama Mark. Y sabes lo mucho que me gustan las cerezas.”

Brian se echó a reír. Supuso que eso no sólo aplicaba a las chupetas.

Trey lentamente pasó la lengua por el cuello de Mark. El chico se estremeció y volteó la cabeza para mirar a Trey por encima del hombro.

“Ya sabes que esta habitación es mía tan pronto recoja a Myrna en el aeropuerto.”

“Sí, sí,” murmuró Trey. “Esto no tomará más que un par de horas.”

Mark se tensó.

Brian rodó los ojos. “Necesito vestirme. Me iré antes de que te des cuenta y luego ustedes dos pueden continuar haciendo lo que sea que estaban a punto de hacer.”

“Um, espera. Yo...” Mark se desenredó del abrazo de Trey y sacó un pedazo de papel de su bolsillo trasero. Lo extendió en el tocador. Era un dibujo de las guitarras de Brian y Trey cruzadas en el cuello con el logo de los Sinners sobre la forma de V. “Me tatuaré esto en la espalda y quiero incluir sus firmas debajo de las guitarras. Un tributo a mis guitarristas preferidos.” Él le dio una mirada a Trey, nerviosa y rápidamente desvió la mirada hacia Brian. “Son los mejores. Los idolatro totalmente. Quiero ser ustedes.”

“Yo quiero follarte,” dijo Trey, jugando con el cabello del cuello de Mark. Brian se rascó la cabeza detrás de la oreja, bajando la mirada deliberadamente con la intención de evitar ver las acciones de Trey. “Buen diseño,” dijo. “Lo firmaré. ¿Quieres mi verdadero nombre o el artístico?”

Mark sonrió y le entregó una pluma de color negro con punta fina. “Sólo Sinclair sería increíble.” Mark miró a Trey, el cual estaba inclinándose contra su espalda para mirar por encima de su hombro el dibujo. “Y Mills.” El chico tragó saliva. “Por favor.”

Brian garabateó su apellido debajo de la guitarra negra con manchas blancas, “Después de que te lo hagas, deberías enviar una foto del tatuaje al webmaster de la página de los Sinners. Hay una sección para los tatuajes de los fans. Sinners Ink.”

“Yo soy el webmaster,” murmuró Trey. “Así que asegúrate de que sea una foto desnudo.”

Mark rió nerviosamente.

Brian le pasó el bolígrafo a Trey, pero él se sentó en el tocador y cubrió el vientre de su fan con las dos manos. Sus meñiques se sumergían en la pretina de los jeans de Mark. “Lo firmaré después.”

Mientras Brian se vestía, trató de ignorar a Trey y a su entretenimiento de la tarde. Eso resultó ser tan fácil como ignorar una corneta de aire.

“Eres demasiado sexy,” Trey murmuró mientras succionaba y lamía el cuello y la oreja de Mark.

“No...”

“Shhh. Sí lo eres.”

Una camiseta negra aterrizó en los pies de Brian. Él se vistió más rápido. Se subió la cremallera y la cremallera de alguien se bajó.

“No te gustan los tipos, ¿huh?” murmuró Trey. “¿Esto no es una erección?”



“Espera,” exclamó Mark. “Ohhhh.”

“Sí,” gritó Brian. “Esperen hasta que me haya ido. ¡Por favor!”

Trey se rió entre dientes. La respiración de Mark era superficial y gimió de placer.

Brian agarró las botas, los calcetines, la camisa y se dirigió hacia la puerta, manteniendo los ojos apartados de la profanación que Trey le estaba haciendo a Mark. Y entonces se acordó de su sombrero de la suerte.

“Mierda,” murmuró Brian. Lo había puesto en el tocador. En el cajón de la derecha justo en frente de donde Trey estaba acariciándole y rozándole la polla a ese tipo, ligeramente girando su muñeca en la punta. Y...

¿Por qué mirar a Trey dar un trabajo manual encendía a Brian? Seriamente necesitaba echarse un polvo. Había pasado casi un mes desde que había visto a Myrna y no estaba acostumbrado a este periodo de abstinencia. Esperaba que ella fuera tan desinhibida como recordaba.

Trey miró a Brian, sonriendo maliciosamente. El ojo verde que no estaba oculto por su flequillo de color negro destelló con más diablura que lo normal.

“Hermano, ¿Necesitas algo?”

“Necesito abrir ese cajón.” Señaló con la nariz arrugada.

“¿Cuál es el problema? ¿Tienes miedo de que Mark se venga en ti?”

En realidad, sí. El tipo parecía estar a punto de estallar mientras Trey lo trabajaba con facilidad. Mark bajó la mirada hacia la mano de Trey, jadeando entrecortadamente y luego dejando caer la cabeza contra el hombro de él con los ojos cerrados. “Ah, Dios. Me voy a venir, me voy a venir.”

Trey se echó a reír y soltó la polla de Mark. Luego le dio vuelta a su amante contra su cuerpo para que Brian pudiera abrir el cajón.

“¿Sientes lo duro que estoy por ti?” Le dijo Trey en el oído. “Esto va a estar en tu trasero tan pronto Brian se largue de aquí.”

Mark jadeó y trató de apartarse. “No, no quiero...dolerá. ¿No dolerá?” Él miró con incertidumbre por encima del hombro a Trey. Brian notó que el tipo no estaba protestando mucho.

“No de la forma que yo lo hago.”



“Cambien las sábanas cuando terminen.” Él sacó el sombrero del tocador y se apresuró a salir de la habitación. Terminó de vestirse en el pasillo, pretendiendo que no podía escuchar al nuevo amante de Trey gritando por el éxtasis al otro lado de la delgada puerta.

Brian tocó su sombrero de la suerte, se pondría esa pieza de cuero en la cabeza. No quería perder el tiempo arreglándose el cabello que normalmente estaba desarreglado. Lo que quería era que el vuelo de Myrna llegara lo más pronto posible.

“¿De manera que ella está en camino?” preguntó Eric.

Brian miró el reloj. “Debería de estar aquí en un par de horas. ¿Me harías un enorme favor?”

“Depende de lo que sea.”

“Limpia este lugar. Es una maldita vergüenza.”

Eric miró a su alrededor como si hubiera visto sus condiciones de vida por primera vez. “Tienes razón. Dios, ¿Cómo podemos vivir así?”

“Somos unos patanes, pero dudo que Myrna aprecie tener que quedarse aquí con nuestra suciedad. ¿Sabes dónde está Jace? Quiero pedirle prestada la moto.”

“No tengo idea.”

Brian fue en busca de Jace, mirando el reloj excesivamente. No quería llegar tarde a recogerla. Si era necesario, conduciría el maldito bus hasta el aeropuerto.



## CAPÍTULO 14

### Traducido por Evelin

En la primera hora de su viaje en avión, Myrna no podía pensar en nada más que Brian y en todas las cosas que quería hacerle cuando lo viera. El avión no podía llegar a Portland lo suficientemente rápido.

Finalmente, se cansó de mirar el reloj cada treinta segundos y de ordenar sus correos. Entre anuncios de libros y notas interdepartamentales encontró la carta de un organismo de financiación. ¡Su última salvación! Había perdido el plazo para la presentación y sabía que no era su mejor trabajo, pero sin una financiación de la investigación, la universidad no le dejaría mantener su trabajo por mucho tiempo y ella no tenía un empleo permanente hasta el momento.

Myrna dudó, temerosa de abrir la carta. Había aplicado de puro antojo un día después de que dejó a Brian en Des Moines. Tenía que agradecerle a las groupies por la inspiración. Y ahora que estaba segura de que su beca patrocinada por el gobierno no sería renovada para el próximo año, no sólo quería trabajar en este proyecto como una diversión de verano. Necesitaba el proyecto para mantener ocupada la cabeza.

Pero, ¿Sería una buena investigación? ¿A alguien le importaba la razón por la que las mujeres se volvían promiscuas en la compañía de estrellas de rock?

130

Su corazón martilleó, ella abrió la carta y escaneó su contenido. ¡Resultado! Financiamiento Total. Lo suficiente para tenerla ocupada este verano en cualquier caso y esperaba que le asegurara su posición en la facultad por un año más.

“¡Sí!” dijo, sorprendiendo al hombre sentado junto a ella. Él soltó un bufido y volvió a dormirse.

Myrna podría usar los meses del verano para hacer su trabajo de campo. Eso le daría el tiempo que necesitaba para recoger datos sin su carga docente. Sólo necesitaba una banda de rock famosa para seguirla por tres meses. ¿Estarían dispuestos los Sinners a dejarla ir en el tour con ellos? No estaría de más preguntar. Probablemente no pasaría nada si la banda le negaba su petición. Ella se importaba por ellos, como amigos. Pero si pasaba cada momento de los próximos tres meses con Brian, ¿Cómo podrían no tener una relación? ¿Quería tener incluso una relación con él? La alegría que había provocado su llamada le indicaba que estaba más que apegada a él de lo que le gustaría pensar. Después de todo, aquí estaba sentada en un avión hacia Oregón para visitarlo.

Respiró profundamente. La única razón por la que quería ver a Brian tan desesperadamente era porque él es demasiado bueno en la cama. Demasiado abierto y muy complaciente. Nunca trató de hacerla sentir como una zorra. Podía ser ella misma cuando estaba con él. Sí, esa era la razón por la que la frecuencia de su corazón no había vuelto a la normalidad desde que la llamó. Independizar las cosas con él no sería un problema. En absoluto.

¿Pero si él no quería que ella fuera de tour con su banda? ¿Cómo se sentiría si él decía que no? A lo mejor debería de preguntarle a otra banda. No podía colocar su corazón en juego de nuevo. A duras penas había sobrevivido emocional, mental y físicamente a su matrimonio y al divorcio. Eso literalmente casi la mata.

Ella deslizó la mano por debajo de su cabello y distraídamente tocó la cicatriz en la parte posterior de su cabeza. No, no quería abrirse nunca más a ese tipo de devastación. Ni siquiera con un hombre tan grandioso como Brian. Jeremy había sido grandioso al principio. No podía olvidar eso.

Myrna metió la carta de la subvención en su bolso. Esta noticia era demasiado buena como para preocuparse con las posibilidades negativas. Decidiría si quería pedirle a los Sinners que participaran en su estudio al terminar el fin de semana. Por ahora, sólo disfrutaría sus momentos con Brian y no pensaría en la vida real. O en su ex esposo.

Cerca del término de su viaje, fue al baño y se quitó las bragas. Las metió en el bolsillo de su chaqueta. Un regalito para motivar a Brian y establecer este encuentro por el camino correcto desde un principio. No es como si Brian necesitara ayuda para motivarse, pero ella estaba compitiendo con chicas que le piden a gritos un autógrafo en las tetas. Si quería mantenerlo interesado en su cuerpo, lo sorprendería de vez en cuando. Con todos esos jóvenes coños disponibles rodeándolo, era seguro de que se aburriría de ella en cualquier momento.

Cuando el avión hizo círculos en el Monte Adams y aterrizó en Portland, Myrna sintió una oleada de nerviosismo.

¿Qué pasaba si su opinión sobre ella había cambiado desde la última vez que lo vio? ¿Qué pasaba si esa insaciable chispa entre ellos se había desvanecido? ¿Qué pasaba si ya no se sentía atraído por ella? ¿Qué pasaba si—

“¿Nerviosa?” Le preguntó el hombre sentado a su lado.

Ella sacudió la cabeza, aunque sí estaba nerviosa. Necesitaba tranquilizarse.

“¿Primera vez en Portland?”

“Estuve aquí hace unos años atrás para una reunión.”

“Es una hermosa ciudad. Espero que se divierta.”

Ella se ruborizó. Con Brian entre sus muslos, la diversión estaba garantizada. “Eso espero.”

Cuando ella salió de la rampa de acceso hacia la concurrencia, miró a su alrededor buscando un rostro familiar. Revestido en cuero de pies a cabeza, incluyendo su sombrero de fieltro, Brian estaba parado al final de la rampa. Ella lo reconoció al instante a pesar de los tonos oscuros que usaba para disfrazarse. Cada preocupación que nublaba su mente se desvaneció en el momento en que él le sonrió. Él se abrió paso a través de la salida de los pasajeros y la capturó en sus brazos, reclamando su boca en un apasionado beso. Las rodillas de Myrna se hicieron débiles. Dios mío, este hombre era grandioso besando. Él se apartó y la miró por todos lados.

“Te ves hermosa,” dijo, besándola de nuevo.

“Tú te ves...misterioso.” Ella le tocó el sombrero con la punta de los dedos.

“Parece que tenemos muchas fans en Portland.” Se rió entre dientes. “He estado esquivándolas todo el día. El pobre de Sed le arrancaron la camisa esta mañana.”

“¿En serio?”

“Síp.”

“De manera que mi plan para arrancarte la camisa no es muy original.”

Él se echó a reír y la besó tiernamente. “No debería decirte esto, pero te he tenido en mi mente sin parar durante todo el mes. Verdaderamente te extrañé.”

El corazón de Myrna dio un vuelco. “Yo también. No me di cuenta cuanto te extrañaba hasta que escuché tu voz.”

Él le retiró un mechón de cabello de la mejilla y se lo metió detrás de la oreja. “¿Estás abierta a las posibilidades entre nosotros?”

Ella sonrió. “Posibilidades sexuales.”

Él sonrió y la besó de nuevo. “Tomaré lo que pueda conseguir. Deberíamos ir por tu equipaje.”

“¿Cuál equipaje?”

“¿No trajiste nada?”

“No tuve tiempo de empacar.”

Él sonrió con aire de suficiencia. “Ya veo.”

“Te traje un regalo.” Ella sacó las bragas de satén blanco de su bolsillo y se las entregó. “Se mojaron de tanto pensar en ti, me las quité en el avión.”

Él se las llevó a la nariz e inhaló profundamente. “¿Estás tratando matarme?” murmuró. “Dios, Myrna.”

Ella se echó a reír.

Brian le susurró en el oído, “¿Esto significa que no tienes bragas debajo de esa falda?”

Ella le sonrió. “Eso es lo que significa.”

“Cristo, Myrna. ¡Estás matándome!”

Le tomó la mano, instándola a que lo siguiera rápidamente. Ella tenía dificultades para llevar el paso por sus tacones. Él encontró un pasillo vacío y tiró de ella a través de la puerta del baño de hombres.

“Brian, ¿Qué estás haciendo?”

“¿En realidad crees que soy capaz de esperar a que llegemos al bus?”

Él abrió de un empujón la puerta de una cabina y tiró de ella para que entrara, presionándola para levantarla contra la puerta de la cabina. La boca de Brian descendió en la de ella. Movié las manos por sus caderas para levantarle la falda hasta la cintura.

Ella se estremeció cuando sus dedos encontraron el húmedo calor entre sus muslos.

“Estás realmente mojada,” dijo él, como si estuviera impresionado por el descubrimiento.

“¿Creíste que lo estaba inventando para tu diversión?”

Las manos de Myrna se movieron hacia la cremallera de sus pantalones, liberándole la polla. Cuando lo tocó, él dejó salir un suspiro tembloroso entre sus dientes. “La abstinencia no es lo mío.”

Sus palabras no tuvieron tiempo para ser registradas antes de que le levantara el muslo hacia la cadera y se hundiera en su cuerpo. Ella se aferró a sus hombros, gimiendo por el entusiasmo de cada una de sus embestidas.

“Ligas debajo de un conservador traje gris, Profesora.” Murmuró con los dedos recorriendo las correas que sostenían sus medias. “¿Sabes lo ardiente que es eso?”

“Me gusta mantener mi obscenidad cuidadosamente oculta.”

“No me engañas,” murmuró él.

“No estoy tratando de hacerlo, pero eres el único que lo sabe.”

“Eso lo hace más ardiente.”

Él la sujetó contra la puerta mientras la embestía, llenándola profundamente como él sabía que a ella le gustaba.

“¡Brian! ¡Brian! ¡Oh. Dios!, ¡Brian!”

“Shh, alguien podría entrar,” dijo él. “Lo último que necesito es ser arrestado por indecencia pública.”

Ella se puso tensa. “Lo siento,” susurró. “No era mi intención ser indecente.”

“No hay nada indecente en ti, cari.” Él la tomó por la barbilla y la besó suavemente. “Grita mi nombre todo lo que quieras.”

Myrna abrió los ojos para mirarlo y lo encontró llevando todavía sus gafas de sol. Se las quitó y las metió en el bolsillo de su chaqueta. Quería verle los ojos. Marrones. Intensos. Con una mirada de deseo. A causa de ella.

Él sonrió. “¿Podemos cambiar de posición? La espalda me está matando.”

“¿Te estás envejeciendo?”

“Sí, supongo.”

Él se apartó y le guió las manos hacia la pared en la parte posterior de la cabina. La inclinó sobre el toilet, no era la vista más romántica y le empujó la falda hasta la cintura. Brian enteró el rostro en su trasero y le lamió el cálido líquido entre los muslos.

“Mmm,” murmuró, extendiéndole los labios vaginales con los dedos para tener mejor acceso. “También extrañé esto.” Mientras él le lamía y le succionaba la carne, pasaba las manos por sus muslos, fascinado por la piel desnuda por encima de sus medias. La respiración de Myrna comenzó a ser errática y débil mientras se acercaba al orgasmo.



Él se puso de pie y se inclinó sobre ella, hundiéndose nuevamente en su cuerpo con su gruesa polla. Ella gritó cuando su cuerpo tembló por la liberación.

Myrna creyó escuchar una puerta abrirse, pero no le importó mientras deslizaba hacia atrás para encontrarse con cada una de las embestidas de Brian.

“Dios, cariño, te he extrañado. La escucho de nuevo.”

“¿La música?”

“Sí, la música.”

El sonido de una cremallera vino desde la cabina junto a ellos. Brian la sorprendió al aumentar su ritmo, buscando una rápida liberación. “Necesitamos salir de aquí,” le susurró él en el oído. “Quiero hacerte el amor lentamente. Con muchas hojas de papel y bolígrafos cerca.”

Ella retorció las caderas y él gimió.

“Haz eso otra vez.”

Ella lo hizo. Brian gimió.

El tipo en la cabina de al lado hizo eco del gemido de Brian y dejó que un pedo rasgón sonara en el toilette.

Myrna se cubrió la boca con la mano, tratando de contener la risa.

Otro gemido, seguido por un chapoteo y luego...el olor más horrendo.

Myrna aguantó la respiración.

“Bueno, ni siquiera yo puedo venirme en estas condiciones.” Brian se retiró y obligó a su rígida polla a meterse en los pantalones. Ella se puso de pie y se acomodó la falda.

“Vamos, cariño,” dijo él.

Ella sonrió y asintió, esperando que Brian no terminara con un enorme caso de pelotas azules. Pobrecito.

Salieron de la cabina y Brian tocó la puerta de al lado.

“¿Alguien está aquí?” dijo la voz de un hombre asustado.

“Sí, amigo. Lo oí. Elegiste un momento horrible para cagar. Ten un buen día.”

Myrna se echó a reír y corrió a la salida, abriendo de un tirón la puerta y sorprendiendo a un chico que estaba tratando de entrar.

“Disculpe,” dijo ella.

Él miró el cartel de hombres en la puerta y luego a Myrna con una expresión de confusión.

Brian se detuvo detrás de ella. El hombre parecía estar incluso más confundido cuando localizó a Brian y luego una mirada de entendimiento se dibujó en su rostro.

“No, discúlpeme usted a mí,” dijo el hombre y se hizo a un lado para que Myrna pudiera salir del baño de hombres. El tipo le ofreció un gesto de aprobación a Brian mientras pasaban por la puerta.

“No sé porque me da esa señal de aprobación. Las cosas no fueron como esperaba”

“Hey, me vine fuertemente, así que no me quejó.”

Él la abrazó a su lado mientras caminaban al estacionamiento. “Si no te estás quejando. Entonces tampoco lo haré. Pero me debes una.”

“Te la pagaré.” Él le besó la sien y se puso las gafas de sol de nuevo. “No tengo ninguna duda de que lo harás.”

Brian la llevó a la primera planta del estacionamiento. Al lado de la escalera, una grande Harley Davidson roja se inclinaba sobre su pie de apoyo. Él insertó la llave en la ignición de la moto y le entregó a Myrna un casco.

“¡Una Harley Fat Boy! Genial. No sabía que tenías una moto,” dijo ella. “Parece nueva.” Ella se puso el casco y le sujetó la carrillera.

“No es mía. Jace me la prestó, la compro hace un par de semanas.”

“Tengo que agradecerle. Las motos me calientan.”

“¿Hay algo que no te caliente?” Él le levantó la visera del casco y la besó.

Ella pensó por un momento. “Impuestos y política.”

Brian se rió. “Tan sólo dile a Jace que te montaste sin bragas y ese será todo el agradecimiento que necesitará.”

Myrna se miró la falda gris y los tacones de tres pulgadas. “No estoy vestida para esto, ¿verdad?”

Él se quitó la chaqueta de cuero y se la entregó. “Ponte esto.”

Ella se deslizó en la chaqueta y respiró hondo. La chaqueta olía a cuero y a Brian—eran dos de los estimulantes más grandes—en la tierra. Esperaba que no estuvieran lejos de del bus.

La chaqueta era varias tallas más grande y le cubría las manos. Ella podría incluso ponérsela como un mini-vestido. Finalmente, deslizó la cremallera hasta la barbilla.

Él le sonrió. “Te ves adorable.” Brian le tocó la nariz con la punta del dedo índice.

Brian apretujó el bolso de Myrna en el pequeño compartimiento bajo el asiento. Él se quitó el sombrero de cuero y trató de meterlo, pero no pudo.

“¿Te molestaría llevar mi sombrero mientras conduzco?” le preguntó a Myrna.

“No, en absoluto.”

Él se lo entregó.

“Es algo bueno que no hice la maleta,” dijo ella.

Él se rió y se rascó la cabeza mientras miraba la falta de espacio de la moto.

“Es cierto. Estaba tan apresurado por llegar aquí que no pensé las cosas con claridad. La moto de Jace parecía más fácil de conducir que el bus.”

“Esto será divertido.” Ella le sonrió y se bajó la visera.

Brian se puso el casco y se montó a la moto. Dios, se veía muy ardiente montado a horcajadas sobre la gran máquina. La Harley rugió a la vida, retumbando a través del cuerpo de Myrna mientras él aceleraba el motor. Brian la sostuvo con la mano mientras ella se subía a la moto detrás de él. Tenía que recogerse la falda hasta los muslos para sentarse. Sus ligas se veían a ambos lados, pero no había nada que pudiera hacer para ocultarlas.

La mano de Brian se apoderó de la piel desnuda por encima de las cintas de encaje de sus medias.

“¡Debí de haber llamado un taxi!” Gritó Brian mientras el motor rugía.

“¡No, No tenías por qué hacerlo! ¡Esto es genial! ¡Vamos!

“Si tú lo dices.”

Él sacó la moto del estacionamiento y una vez en el carril de salida, salieron disparados como un tiro. Ella se agarró fuerte, apretándose contra su espalda con un suspiro de satisfacción. Su mano libre se extendía por encima de la camiseta negra de Brian y de los duros músculos de su pecho. Ella no podía pensar en ningún lugar en el que preferiría estar en ese momento.

Salieron del parqueadero y tomaron la rampa hacia la calle. Ella supuso que él evitaría la I-5 para su beneficio. El sol se establecía bajo el horizonte como una niebla de color naranja. Las farolas parpadeaban mientras viajaban por la calle principal que atraviesa la ciudad.

La brisa que soplaba hacía que la parte exterior de los muslos de Myrna picarán por el frío, pero las caderas de Brian entre sus muslos mantenían su interior completamente caliente. Los carros reducían la velocidad para mirarlos estúpidamente. Colgando por las ventanas de un coche compacto, un grupo de jóvenes silbaban como locos mirando las ligas expuestas de Myrna. Cuando tocaron la bocina y saludaron, ella les devolvió el saludo.

Las mujeres la miraban al pasar, pero a ella no le importaba.

Brian se detuvo en un semáforo. “Faltan por lo menos quince millas,” dijo. “¿Estás bien allí atrás? Podemos parar en algún sitio y comprarte ropa más cálida.”

“Estoy bien,” dijo ella. “¿Y tú?”

“Estoy sufriendo, cariño. Las bolas me están comenzando a doler como no tienes idea.”

Sosteniendo el sombrero por encima del regazo de Brian, ella movió una mano hacia su entrepierna. Su polla se endureció al instante y se puso tensó. El semáforo cambió a verde. Salieron disparados como un tiro con el motor rugiendo por debajo de ellos.

“¡No aceleres! ¡Podemos parar!” Gritó ella. “Aunque nos tomará más tiempo el llegar.”

Él desaceleró. La mano de Myrna continuó acariciándolo a través de los pantalones de cuero. Él se las arregló para abrirse la cremallera y liberar su polla. Bajo del sombrero, la mano de ella hacía círculos en la caliente e hinchada carne, acariciándola constantemente por toda su longitud. La suave piel se sentía como el satén bajo sus dedos. Ella no sabía cómo él se las arreglaba para concentrarse en conducir.



Otro semáforo en rojo.

Él se detuvo y puso los pies en el pavimento. Ella escasamente podía escuchar sus gemidos de placer por encima del rugido de la motocicleta mientras le acariciaba la cabeza de la polla más y más rápido. Más y más rápido. Su cabeza cayó hacia atrás y su cuerpo se estremeció frente a ella.

El semen caliente brotó entre los dedos de Myrna y en el sombrero. Él aceleró el motor cuando gritó con voz ronca.

El semáforo cambió a verde. A pesar del estremecimiento ocasional, Brian no se movió. Alguien detrás de ellos tocó la bocina. Él trató de recuperar el aliento. “¿Podrías soltarme la polla, Myrna?”

“Aw, pero es muy divertido jugar con ella.” Ella sonrió y le metió la polla de vuelta en los pantalones.

“Gracias, cariño. Ahora me siento mucho mejor.”

“Bueno, yo no. A estoy caliente de nuevo. ¿Te vas a quedar aquí todo el día?”

Él miró hacia la luz verde. El semáforo cambió a amarillo. Brian arrancó, riéndose. “Eso les enseñará a no tocar la bocina cuando me estoy viniendo con el semáforo en rojo.”

“Creo que vas a tener que botar este sombrero,” dijo ella, limpiándose los dedos.

“Al diablo con eso. Lo enmarcaré para colgarlo en la pared. Justo al lado de mi Álbum de Oro.”

Para el momento en que llegaron al estadio, Myrna estaba temblando. Estaba agradecida de que Brian le hubiera prestado su chaqueta. Se hubiera muerto de frío si no lo hubiera hecho. Brian dio vuelta en la parte posterior del estado en donde un par de buses de color plata y negro estaban parqueados. Él se detuvo al lado de uno de los buses y cerró la cremallera de sus pantalones.

“Tienes frío, ¿verdad?” Le preguntó.

Ella no podía mentir con sus dientes castañoando.

Su cálida mano le rozó la parte exterior de su helado muslo. “¡Estás congelada!”

Él la ayudó a bajarse de la moto. Ella se acomodó la falda. Eso la calentaría un poquito. Se quitó el casto y se lo entregó a él. Brian sacó el bolso del compartimiento y guardó el casco en su interior. Se quitó el suyo y la miró con un aire de disculpa.

“Lo siento. Soy un idiota. En realidad debí de haber llamado un taxi.”

Ella sonrió y sacudió la cabeza. “Pero, honestamente fue divertido.”

“No te divertiste ni la mitad de lo que yo me divertí.” Él le entregó el bolso y cogió el sombrero para ponérselo sobre la cabeza.

“¡Espera!”

Él le sonrió. “Es una broma.”

Ella se echó a reír y le dio un manotazo.

“Haré que Eric se lo ponga. Shhhhh...” Él se puso un dedo sobre los labios, se veía tortuosamente magnífico. Ella se rió mientras la abrazaba. “Eres muy divertida, Myrna. ¿Lo sabías?”

Ella negó con la cabeza. “Soy una viejita.”

“Mi viejita.”

Él la besó y ella se olvidó de negar que no era suya.

La puerta del bus se abrió. “¿La encontraste?” Gritó Jace desde la puerta.

“Nop,” dijo Brian. “Me tuve que conformar con esta viejita que encontré en el aeropuerto.”

Myrna le dio a Brian un golpe en el intestino. “Hola, Jace. Me encanta tu moto.”

“¿La montaste con eso?” Le preguntó con los ojos bien abiertos mientras miraba su atuendo.

“¡Se veía ardiente!” Brian envolvió un brazo alrededor de sus hombros y la dirigió hacia el bus.

“Pero parece tener frío.”

“No encargaremos de eso justo ahora,” murmuró Brian en su oído. Le entregó el sombrero a Jace mientras pasaban por su lado. “Dáselo a Eric.”

“¿Tu sombrero de la suerte?”



“Ahora tiene mucha más suerte.”

“Me lo quedaré.” Él comenzó a ponérselo sobre la cabeza, pero Myrna lo agarró.

“No quieres usarlo, Jace. Créeme.”

“¿Por qué?”

Brian acarició la mejilla de Jace con elegancia. “Escucha a Myrna, Jace. Eres un buen chico. ¿Tienes idea de lo duro que es correrse en un sombrero de la suerte?”

Él arrugó la nariz. “¿Por qué hay...no importa, no quiero saberlo.”

“Brian dice que contarte que no tengo ropa interior es un agradecimiento suficiente por el aventón en la moto,” Dijo Myrna.

Los ojos de Jace se abrieron violentamente.

“Pero creo que te debo un mejor agradecimiento.” Ella le besó la mejilla. Él era por lo menos cinco años menor que Brian y que el resto de la banda. Myrna no solía perseguir a hombres que estaban en el jardín cuando ella se había graduado de la secundaria. Sólo esperaba que su besito no le diera pesadillas.

Él tragó saliva con dificultad. “Puedes pedírmela prestada en cualquier momento, Myrna.”

“Eres muy dulce.”

Jace se rió entre dientes. “Eso es lo que todas las mujeres piensan. Al principio.”

Brian la instó a que subiera los escalones del bus. “No caigas en su trampa, Myrna. Podrías no sobrevivir la experiencia.”

Myrna subió los escalones y entró en el bus. El área común era bastante espaciosa y estaba desordenada. Era igual que un apartamento de soltero sobre ruedas.

“Eric,” Gritó Brian en la cabina. “Maldito perdedor. Se suponía que limpiarías este lugar.”

Eric asomó la cabeza por la puerta cercana al final del pasillo. “Estoy fregando el toilette, amigo. ¿Ella ya está aquí?”

Myrna dejó el bolso en un mostrador y miro la chaqueta de cuero de Brian, bajando la cremallera con más concentración de la requerida. Un cálido rubor se extendió por su rostro. Ella no podía mirar a Eric. ¿Alguna vez sería capaz de mirarlo sin avergonzarse? Él

nunca había mencionado el hecho de que la vio a ella y a Brian haciendo el amor. Probablemente no era la gran cosa para él, pero sí lo era para ella. Myrna se quitó la chaqueta y se la entregó a Brian. Él la arrojó en el sofá.

“¡Ella está aquí!” Eric camino rápidamente por el pasillo y la agarró en un abrazo entusiasta, haciéndola girar vertiginosamente. “Te ves hermosa, Profesora del Sexo.” Él le besó las mejillas sonoramente.

Ella se echó a reír. “Estás de buen humor.”

Él se acercó a su oído y susurró, “Todos estamos felices. A lo mejor Brian va a dejar de quejarse ahora que estás aquí. Ha estado devastado desde que te fuiste.”

“Oí eso, Sticks,” dijo Brian.

Jace cerró la puerta y entró en la habitación. “Hey, Eric. Brian dijo que podías tomar su sombrero de la suerte por limpiar el bus.”

“¡Genial!”

Eric pasó entre Myrna y Brian y le quitó el sombrero a Jace. Él se lo puso en la cabeza y los otros tres ocupantes se echaron a reír.

Eric los miró. “¿Qué?”

“Te ves como un trasero, eso es todo.” Dijo Brian.

“¿Tú te ves bien cuando te lo pones, pero yo me veo como un trasero?”

Brian asintió con los labios fruncidos. “Sí.”

Jace cayó en el sofá, agarrándose el estómago mientras se reía.

Eric saltó sobre él y lo agarró por el cuello. “¿Qué es tan gracioso?”

Jace se atragantó y luchó para liberarse del agarre de Eric.

“¿Quieres morir, Hombrecito?” Le preguntó Eric. “¿De qué te ríes?”

“No...me estoy— riendo de...ti.” Jadeó Jace.

“Será mejor que no lo hagas.”

Eric liberó a Jace, que estaba sentado en el sofá tosiendo y frotándose el cuello. Debía

apestar ser el miembro más joven y pequeño de todo este grupo cargado de testosterona. Myrna le guiñó un ojo y él sonrió. A espaldas de Eric, él señalaba el sombrero repetidamente con una enorme sonrisa en su rostro y con la lengua afuera.

“¿Dónde está Sed?” preguntó Brian.

“Llevó un par de chicas al otro bus,” dijo Eric.

“¿Y no los estás filmando?”

“Estaba fregando el toilette.”

“Cierto. ¿Dónde está Trey?”

“Creo que se llevó a su juguete para que le hicieran el tatuaje.”

“Eso deja la habitación libre.” Brian tomó la mano de Myrna y la llevó a la parte posterior del bus.

“Hasta luego, amigos. No vayan a molestar.”

“¡No me dejes solo con Sticks!” Se quejó Jace.

Eric lo agarró del cuello nuevamente. “Diviértanse, niños, yo voy a patearle el trasero a este hombrecito.”

“Eric,” Gritó Myrna, mientras Brian abría la puerta al final del pasillo. “Creo que el sombrero te queda muy bien. Y sabes que...devolverlo está mal.” Él probablemente nunca se daría cuenta de que se estaba refiriendo a que el semen en su cabello era una venganza por la vez que él se masturbó al lado de ella.

“¿Qué?” Eric le dio una mirada extraña, pero Brian la metió en la pequeña habitación antes de que pudiera responder.

“¿Jace estará bien?” preguntó.

“Sí, está acostumbrado a que le golpeen el trasero.”

Ella frunció el ceño. “Eso no está bien.”

“Por lo general Sed mantiene a Eric bajo control, pero Jace está tan agradecido por este trabajo que se aguanta a Eric. Creo que es porque no ha estado con nosotros desde el principio.”

“Eso no debería importar, él es un gran bajista.” Ella sacudió la cabeza. “No entiendo la manera de pensar de los chicos.”

“Nadie niega que es un excelente músico, pero tiene que ganarse el respeto de los chicos. Nadie lo va a hacer por él. Hasta que Jace no logre hacerse respetar, Eric lo seguirá atormentando. Así es Eric.” Brian le quitó el gancho de cabello a Myrna, permitiendo que éste diera vueltas hasta liberarse sobre sus hombros. “¿Por qué estamos hablando de eso?”

Demonios, no lo sabía. Ella se sentía la necesidad de proteger a Jace por alguna extraña razón.

“Deberíamos hablar sobre lo frías que están mis piernas.”

Ella lo miró mientras sus dedos le desabrochaban los botones de la chaqueta. Él le besó la sien, la barbilla y el cuello, mientras se deslizaba la queta de los hombros. Los ojos de Myrna se cerraron. Ella se sentía caliente de nuevo.

Brian le acarició los brazos con sus nudillos, su boca se abrió para lamer la carne bajo su oreja. Ella le sacó la camiseta de la pretina de los pantalones y él le ayudó sacándose la por la cabeza.

Myrna mantuvo los ojos cerrados mientras exploraba con las manos los fuertes músculos del pecho de Brian. Sus manos de ella circulaban su cuerpo. Él la acercó, acariciándole la espalda con dulzura. Ella descansó el oído contra su pecho, escuchando los fuertes y constantes latidos. Él la abrazó por un largo rato, con una mano acariciando la camisola de satén blanco a lo largo su espalda y con la otra mano masajeándole suavemente el cuero cabelludo.

El ritmo cardiaco de él se aceleró. Ella sonrió. “¿Qué estás pensando?”

Él la abrazó más fuerte. “Es algo emocional. No lo aprobarías.”

“No seas así. Quiero saber.”

“Te lo diré luego.” La mano de Brian se movió para bajarle la cremallera de la falda.

La prenda cayó a sus pies. Ella la pateó a un lado.

Él le quitó la camisola, dejándola en sujetador, ligas, medias y zapatos de tacón. Las bragas estaban todavía dentro de su bolsillo. Brian le cogió las manos, le levantó los brazos y dio un paso atrás para poder mirarla completamente.

Sonrió maliciosamente. “Sabes cómo excitar a un hombre, Profesora. Me preguntaba que tenías bajo ese traje conservador. Esto es incluso mejor de lo que me imaginaba.”



Ella se sonrojó de placer. “Siempre me pregunto por qué compro ropa interior llena de plisados si nadie puede verla más que yo.”

“La estoy viendo. Es muy linda. Femenina. Sexy.”

Él la tomó en brazos y ella se quedó sin aliento por la sorpresa. Arrodillándose en la cama, él se arrastró por el colchón, llevándola en brazos. Los zapatos de Myrna cayeron en el extremo de la cama haciendo un ruido fuerte. Brian suavemente la depositó en la parte superior de la cama y se acostó a su lado, acariciándole la piel del vientre bajo con el dorso de la mano. Ella se estremeció.

Los dedos de Brian trazaron el borde de su sujetador de encaje blanco. “¿Así que nadie consigue ver tu ropa interior?” Él sonrió con aire de suficiencia.

“No recientemente;” dijo ella. “La presente compañía es la excepción.”

Él la basó apasionadamente con su mano acunando su pecho por encima del sujetador. Cuando apartó su boca él susurró, “Mantengamos las cosas de esa manera.”

Cuando ella no negó la lógica de la idea, Brian sonrió.

“Claro que el resto de tu banda me ha visto desnuda,” le recordó.

“Pero eso no significó nada.”

Las piernas de Myrna comenzaron a hormiguarle como si el calor se le hubiera hundido en la carne. Ella alcanzó el borde del edredón y se enrolló en él.

“Todavía tienes frío, ¿verdad?”

Ella asintió, temblando ligeramente. Brian se bajó de la cama, se quitó las botas, los pantalones y luego se subió entre las sábanas en bóxer y calcetines. Levantó las mantas y se metió entre ellas. Él se apretó contra la espalda de Myrna y le pasó una pierna por encima, compartiéndole su calidez. Cuando ella se estremeció de frío, él la arropó con el edredón hasta la barbilla.

“Estás helada,” susurró Brian, pegando la nariz en su oreja.

“Lo sé. Y tú estás muy cálido.” Ella se acercó más a él.

Brian la abrazó con fuerza. “Te gusto, ¿verdad?”

“¿Qué te hace decir eso?”



“Cuándo te llame esta tarde, creí que me habías colgado. Estaba con esas chicas gritándome que les firmara las tetas mientras hablaba contigo por teléfono y pensé *Gran momento*. Me había tomado dos semanas decidirme a llamarte.”

“Si tuviera algo de sentido común, te hubiera colgado.”

“Y ahora estás aquí. Dispuesta a dejarlo todo y a subirte en un avión para verme.”

“Por razones completamente egoístas. Créeme.”

“Dispuesta a congelarte y a montarte en moto con una falda para estar aquí.”

“Oye, es una linda moto.”

“Te gusto. Admítelo.”

“Un poquito,” dijo ella, sonriendo para sí misma.

Él la abrazó mucho más fuerte. “¿Quieres ir a Las Vegas y casarte?”

Ella frunció el ceño. “No. ¿Por qué siempre me preguntas eso?”

“Porque quiero casarme contigo, ¿Por qué más?”

“El matrimonio no es mi idea de pasar un buen momento.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Lo intenté y no me gustó.”

“¿Estuviste casada?” Él se apartó. Ella lo miró por encima del hombro.

“Sí. He estado divorciada desde hace cinco años y me gustaría mantenerlo en esa manera.”

“Bueno, eso explica unas cuantas cosas. Él te lastimó mucho, ¿verdad?” Brian le retiró de una caricia el cabello del rostro y le besó la sien.

“Sí, realmente lo hizo.”

“Nunca te lastimaré, Myrna.”

Ella resopló burlonamente. “¿Cuántas veces he escuchado la misma vieja canción?”

Él le besó la mejilla y la barbilla tiernamente. “Nunca. Nadie oye las canciones que



hacemos juntos. Las escribimos a medida que avanzamos. No he escrito más de tres notas desde la última vez que hicimos el amor.”

“Entonces, creo que es tiempo de escribir otra.”

“Estoy de acuerdo. Pero tengo unas preguntas.”

Ella rodó para quedar frente a él. “Esto parece serio.”

“Ahora, que no estás durmiendo con ningún otro hombre—”

“Bueno, está BOB.”

El rostro de Brian se tensó. “¿Bob?”

“Sí, pero técnicamente nunca duerme conmigo. Sólo me da unos fantásticos orgasmos, luego lo regreso al cajón. Tengo que cambiarle la batería de vez en cuando, pero su manutención no es muy costosa.”

Él arqueó una ceja. “¿Un vibrador?”

Ella sonrió. “Multifuncional con adiciones. BOB. My Battery Operated Boyfriend.”

“Dios, no me tomes el pelo así. Me arrancaste el corazón del pecho por un breve minuto.”

“Aw, lo siento.” Ella le retiró el cabello de su rostro. “En realidad, no estoy durmiendo con nadie.”

“¿De manera que no estás en un control de natalidad?”

“Tengo Un Dispositivo Intrauterino. Espera un minuto. ¿Está es la conversación de que *es tiempo de dejar los condones?*”

“Sigo soñando con venirme en tu interior.”

“¿Sueñas con eso?”

“Todo el tiempo. Normalmente me despierto, pero...”

Ella se echó a reír y lo besó. Se veía tan esperanzador mientras la miraba directamente a los ojos. “El embarazo no es la única cosa por la que nos debemos de preocupar, Brian. Hay enfermedades de transmisión sexual—”

Él se inclinó sobre su cuerpo para abrir el cajón de una mesita y sacó un pedazo de papel.

“Ya me he hecho los exámenes. Observa. Todo está bien.” Le mostró la copia impresa de una clínica.

“¿Pero qué tal si yo no?”

El rostro de Brian se tensó. “¿Es una posibilidad? He estado dentro de ti en más de una ocasión si ninguna protección.”

“Los exámenes me salieron bien en el último chequeo.”

“¿Y?”

“Y no he dormido con nadie después de ti.”

“Maravilloso.” Él tiró la impresión a un lado y se le subió encima. Se bajó los boxers hasta los muslos y se las arregló para besarle el cuello.

“¿Brian?”

“¿Hmmm?”

“¿Planeaste todo esto? ¿Por qué tienes el resultado de tus exámenes al lado de la cama?”

Él levantó la cabeza para mirarla. “Myrna, estás bajo mi piel. He estado planeando tu regreso desde el momento en que me dejaste en Des Moines. Y realmente tengo muchas sorpresas para ti.”

Intrigada, arqueó una ceja. “¿Qué tipo de sorpresas?”

“Si te digo no serían sorpresas.”

“Es verdad.”

“Así que, ¿puedo venirme dentro de ti?”

“No hay razón por la que no puedas.”

“Sí.” Con el puño cerrado en señal de victoria, Brian rodó sobre la cama para sacar algo del cajón.

“Ahora, una de tus sorpresas.”

Él abrió con los dientes un empaque cuadrado. Parecía el empaque de un condón. Brian lo puso en la palma de la mano. Ella lo miró perpleja. No era un condón, era un anillo de

goma rosada para el pene. En uno de los bordes, tenía una adición en forma de píldora.

“Es...”

“Un anillo para el pene con una parte especial para tu disfrute.”

Ella sacudió la cabeza. “No lo necesitas.”

Él sonrió maliciosamente, apretó el anillo y comenzó a vibrar. “Creo que te gustará.”

Brian retiró las sábanas y deslizó el anillo en su polla hasta llegar a la base. Él se estremeció. “A mí también me gusta.”

“Bien, lo probaremos. Yo sólo creo que nos deseamos tanto el uno al otro que no necesitamos juguetes.”

“¿Te estás quejando?” Él volvió a ponerse encima de ella con un persistente zumbido en la entrepierna.

“No. Es solo que...”

Brian se deslizó en ella, retrocediendo varias veces para mojarse con los jugos de Myrna. Ella olvidó todo menos la sensación de él en su interior. Cuando Brian se hundió completamente, la adición vibrante del anillo para pene le rozaba el clítoris. Ella se sacudió. “Whoa.” Él prestaba atención a cada terminación nerviosa de su cuerpo. “Sí, eso es lo que dije,” murmuró él.

Rápidamente encontró un ritmo que los excitara a los dos.

Ella estaba segura que su polla era aún más gruesa y larga de lo habitual. La Bestia la extendía hasta el límite y el increíble aparato electrónico zumbaba contra su sensible clítoris con cada golpe penetrante.

“Oh, Dios mío,” jadeó ella, estremeciéndose fuertemente contra Brian.

Él se quedó en su interior mientras ella se venía, estimulándole continuamente el clítoris hasta que gritó.

“¿Te gusta?” Él le besó la barbilla mientras ella seguía estremeciéndose.

Su cuerpo se arqueó, haciendo que la penetrará más profundo. Él se retiró y la embistió de nuevo.

Myrna no podía dejar de temblar. El placer entre sus muslos necesitaba ser compensado

por algo. Se desabrochó el cierre frontal del sujetador y retiró la tela con impaciencia. Cubriéndose el pecho con las manos, ella apretó los dientes y se pellizcó los pezones tan fuertemente como pudo. Un pequeño dolor equilibró el placer. Cada vez se estremecía más fuerte. Él le retiró una de las manos y succionó el pezón.

“Ah,” gritó ella.

Los dedos de Brian le acariciaron el cabello suavemente mientras que le lamia el pecho con la boca. La succión se sentía incluso mejor que el dolor que ella se había infligido. Juraba que la polla de Brian se hacía más gruesa. O tal vez ella estaba más hinchada que lo habitual.

La cabeza de la polla de Brian frotaba su punto G con cada embestida. Myrna sabía de la eyaculación femenina. Pero nunca la había experimentado mientras hacía el amor. Con el vibrador lo había logrado en unas cuantas ocasiones, pero un hombre nunca la había llevado tan cerca de la experiencia. Hasta ahora.

“Brian,” susurró con urgencia.

Él levantó la cabeza de su pecho y la besó en los labios. Gimió, apretando los dientes y con el labio curvado.

“Dios. Se siente fantástico,” murmuró él. “Piel con piel. A mí alrededor se siente cálido y suave como el terciopelo. Quiero estar en tu interior por siempre.

150

Esa era la diferencia de no usar condón.

“Sí,” Estuvo de acuerdo. “Oh,” jadeó ella. “¿Brian? ¿Brian? Creo que. Creo que me voy a...”

“Déjate llevar, cariño. Te haré venir de nuevo. No tienes por qué reprimirte.”

“No lo entiendes. Esto es...”

Myrna oprimió la polla de Brian como si estuviera tratando de hacer pis y no se decepcionó. Un fuerte y pulsante orgasmo se apoderó de sus entrañas. Ella gritó. Era algo mucho más diferente a un orgasmo clitoridiano. Era una intensidad primitiva. Cada órgano de la parte inferior de su cuerpo tenía espasmos, luego se relajaba y tenía espasmos de nuevo.

Una follada fantástica.

Sus uñas se clavaron en los hombros de Brian mientras su espalda se arqueaba en la cama. Él la sostuvo con una mano hasta que el orgasmo disminuyó.



“¿Qué pasó?” susurró Brian.

Cuando el cuerpo de Myrna dejó de temblar, ella abrió los ojos para mirarlo con el rostro consternado.

“Se sintió diferente, Myrna. ¿Estás bien?”

“Mejor que bien,” sonrió. “¿Nunca has escuchado de la eyaculación femenina?”

Él arqueó una ceja. “Creí que era un mito.”

Ella se echó a reír entrecortadamente, casi como una maniática. “¿Lo sentiste como si fuera un mito?”

Brian sonrió. “No. En absoluto.”

“Sin condón, la cabeza de tu polla roza mi punto g cada vez que te retiras y vuelves a embestir. Es como si fuéramos—”

“Hechos el uno para el otro.”

“Sí,” ella se rió. “¿No es la cosa más ridícula que hayas escuchado?”

Brian frunció el ceño. “No creo que sea ridículo.”

Ella re tocó el rostro. Era un romántico. “¿Por qué estás tomando un descanso, Brian? Pensé que querías venirte dentro de mí.”

“Ya lo hice.”

“¿En serio?”

Él se echó a reír. “No, cariño. Esa fuiste tú. ¿Quieres estar encima por un momento? Me estoy mareando.”

¿Encima? Cuando ella estaba encima, siempre se venía dos veces más que lo habitual. No sabía si podría manejar el anillo vibrante en esa posición. Sin embargo, estaba dispuesta a complacerlo.

“Sí, de acuerdo.”

Él se retiró lentamente, haciendo una mueca cuando se sintió fuera del cuerpo de Myrna y se puso sobre su espalda. Ella no sólo había imaginado que su polla era más gruesa de lo

normal sino también que era más pulsante. La piel se tensaba sobre las venas y la cabeza era de un color púrpura.

“Esa Bestia en verdad me va a partir a la mitad. No es de extrañas que estés mareado.”

Myrna le chupó la cabeza de su polla y acunó las bolas en su mano, masajeándolas suavemente.

Él gimió. Se movió hacia el cajón de la mesita y buscó algo. Después de un momento, le puso algo en la mano. “Pon eso dentro de mí.”

Ella examinó el pequeño objeto. Era negro y del tamaño de su pulgar. Myrna liberó la polla de su boca y le apretó las bolas hasta que él se quedó sin aliento. Cuando las liberó, Brian gimió.

“¿Un tapón para el trasero? Eres un poquito pervertido, Master Sinclair.”

Él dudó y luego levantó la cabeza para mirarla fijamente. “¿Te molesta? Puedo dejarlo a un lado.” Y extendió la mano para que ella se lo entregara.

Ella lo miró y se tendió sobre el vientre, para meter el rostro entre sus piernas. El cuerpo de Brian se estremeció cuando ella empujó la lengua en su trasero. Lo lamió con entusiasmo, mojando la zona con la humedad de su boca.

“Oh Dios, Myr,” gimió él. “Mi polla está desesperada por la necesidad de atención.”

Ella le apretó las bolas de nuevo, pero ignoró su congestionado miembro y empujó la lengua de a dentro hacia afuera en el trasero de Brian. Si le tocaba la polla, él explotaría y le había prometido que se podía venir en su interior—no es su vientre. Cuando sus muslos empezaron a temblar, ella decidió que había sido suficiente y le deslizó el tapón en el trasero. Él se tensó, gimió y se estremeció. *Dios, quería montarlo.*

Myrna se arrastró por su cuerpo y se sentó a horcajadas sobre él, guiando la dura polla en su interior. Ella apretó los dientes y se dejó caer, tomándolo todo al a vez. Él arqueó la espalda y se cubrió los ojos con las palmas de las manos.

“Ah, maldición, Myrna. Maldición.”

Ella se deslizaba por su polla.

La espalda de Brian se le arqueó aún más. Su cuerpo tembló. Ella lo tomó profundamente de nuevo, el anillo vibrante le estimulaba el clitoris y ella se estremeció, subiendo y bajando más rápido. Ella le rastrillaba el vientre con las uñas. Él convulsionó, gritando su nombre y retorciéndose de éxtasis. Myrna nunca había visto a un hombre estremecerse



con tanta fuerza. Eso la excitó más que cualquier otra experiencia. Él comenzó a moverse en su interior, levantando las caderas, como si fuera incapaz de quedarse quieto.

Él la embestía una y otra vez como un animal.

Los jadeos y los gemidos puntualizaban cada embestida mientras se tensaban el uno contra el otro, los dos se dejaron llevar. Cuando el cuerpo de Myrna se estremeció por la liberación, él la agarró de las caderas mientras se venía, brotando en su interior. Su cuerpo se tensó y el rostro se le contorsionó por el placer.

Él se olvidó de respirar.

Ella no podía apartar los ojos de él.

Después de un momento, Brian aspiró profundamente y se relajó en la cama, todavía estremeciéndose. Ella colapsó encima de él y con sus brazos alrededor de su espalda.

Myrna volteó la cabeza para poder mirarlo.

Él jadeaba desigualmente para recuperar el aliento con una sonrisa delirante en su rostro. “Eso...” murmuró, “eso...”

“Fue fantástico.”

“No hay palabras.”

“¿Estuvo a la altura de tus expectativas? Me refiero a venirte en mí.”

Brian abrió los ojos. “¿Tienes que preguntar? Creo que creamos nuestro propio supernova con esa explosión.”

Ella le dio una sonrisa. “Pero, ¿No escuchaste música esta vez?”

“Oí una orquesta sinfónica.” Se rió. “No estoy seguro si puedo usarlo. Tendremos que tomarnos un respiro si voy a sacar algo escrito para la banda.”

Myrna levantó la cabeza y le hizo una mala cara. “No estás hablando en serio, ¿verdad?”

“Sí, es en serio. No creo que pueda venirme así de fuerte más de una o dos veces al día.”

Ella suspiró. “Supongo que tendré que aprender a vivir con eso.” Agachó la cabeza para ocultar una sonrisa y lo besó en el hombro tiernamente.



Él la puso de espaldas y se quitó los aparatos, arrojándolos de vuelta al cajón. Se tumbó entre las almohadas y extendió los brazos. “Ven, cariño,” susurró casi dormido. “Quiero abrazarte.”

Si ella quería mantener sólo relaciones sexuales, sabía que no debería complacerlo, pero accedió y fue hacia sus brazos. Él puso paso las sábanas alrededor. Las piernas de Myrna estaban definitivamente calientes, pero el estar contra él calentaba más que su cuerpo. Ella suspiró y se relajó con la cabeza descansando en su hombro.

Él le besó la parte superior de la cabeza y tarareó en voz baja un riff de guitarra mientras se quedaba dormido.

Ella supuso que podía tolerar estar alrededor de este hombre y de sus compañeros de banda por tres meses. Asumiendo que ellos quisieran que continuará en el viaje.



## CAPÍTULO 15

### Traducido por Pilarik

Brian miró a Myrna abrocharse la camisa, escondiendo su sexy, sostén de encaje de su mirada apreciativa. La mujer debería ser requerida para permanecer desnuda y en su cama todo el tiempo. Cubrir ese cuerpo era una abominación. Sus pensamientos somnolientos empezaban a aclararse. ¿Ella realmente le había pedido llamar a una reunión con la banda?

“¿Reunión con la banda?” preguntó Brian.

“Sí, tengo que discutir algo muy importante con todos ustedes” dijo “¿crees que podemos reunir a todos por un momento? No me demoraré. Lo prometo”

Él se sentó y balanceó sus piernas en el borde de la cama. Se frotó la cara vigorosamente. “¿Qué hora es?”

“Eso de las siete, creo”

“¿Eso de las siete? ¿Cómo las siete de la mañana?” se acostó y se cubrió con la colcha. “Regresa a la cama Myrna, no he visto las siete de la mañana en más de tres años.”

“¿Está muy temprano?”

“Uh, sí, está demasiaaaaaado temprano.”

“Volvamos a dormir entonces. ¿A qué hora te despiertas normalmente?”

“Eso de las diez. En el caso de Jace, a eso del mediodía.”

“La mayoría del día se habrá ido para entonces.” Se abrochó su falda y cruzó la habitación para sentarse en la cama al lado de él. “Pensé que íbamos a pasar el día juntos.”

Él sonrió somnoliento. “Entonces, ¿por qué estas fuera de la cama y vestida?”

“Estaba planeando tomar el desayuno contigo. Ya que estoy hambrienta. También estaba esperando coger el cepillo y quizás un cambio de ropa. Me estoy sintiendo como impotente, atrapada aquí sin provisiones.”

“Ah, estoy siendo una insensible verga. ¡Lo entiendo!”

“Yo no dije eso.”

“Ya me levanto” tiró la manta a un lado y se bajó de la cama. Cazó en el suelo por ropa. Encontró los bóxers debajo del borde de la cama. Se deslizó en ellos y permaneció a los pies de la cama, dándose bofetadas en la cara con ambas palmas para despertarse a sí mismo.

Los brazos de Myrna lo rodearon por detrás de la cintura. Presionó el pecho contra la espalda de él y luego empezó poner un cariñoso camino de besos en su piel pasando de una paleta de su hombro a la otra. El paró. ¿Afectiva en la mañana? Bueno saberlo.

Cuando sus manos se aplanaron en su vientre se puso tenso instantáneamente. Su camino de besos subía y bajaba por su espina dorsal. Luego reposó su pecho contra su espalda y suspiró.

“Si estas tratando ponerme de humor,” dijo “está funcionando.”

“No, no estoy tratando de seducirte. ¿Ahora si estas despierto?”

“¿Así que esa era tu intención?”

“Siento tener segundas intenciones, Brian, pero estoy hambrienta.” Su estómago gruñó fuertemente. “Todo lo que cené ayer fue una menta en el avión.”

“Te invito aquí y ni siquiera de doy de comer. Me pregunto si los roadies surtieron el refrigerador con algo más que cerveza.”

El tiró de ella hacia la puerta y salieron al corredor. Suaves ronquidos venían de los camarotes con cortinas del lado derecho del bus. Brian golpeó a Trey en el brazo cuando pasaba por el lado de su cama. Trey le dio una palmada en la cabeza, pero se perdió e inmediatamente volvió a roncar.

“He conocido a Trey desde el quinto grado. Es necesario que lo moleste regularmente.”

Ella rodó sus ojos agitando su cabeza ligeramente.

Él no podía quitar sus ojos de ella la cual tenía cara de estar bien-follada. Se preguntaba cómo lo había convencido de dejar la cama. ¿No podría tener la oportunidad de deleitarse por lograr poner esa apariencia en su cara?

Él se esforzó para apartar la atención de su cara y abrir la nevera. Algunas sobras eran para echar en los contenedores desde solo-Dios-sabe cuándo. Latas de cerveza. Botellas de cerveza. Medio galón de ya-no-más líquida leche. Cerró el refrigerador. Esto no pinta bien. Abrió la gaveta. Una caja vacía de cereales que iba con la leche sólida. Cerezas

lambidas. Una media. Cerró la gaveta la miró por encima del hombro. “¿Quieres salir a comer?”

“Si quiero sobrevivir a la experiencia, creo que probablemente esa sea la mejor idea.”

Él la abrazó y le besó la sien. “Tomaremos la moto de Jace otra vez.”

Ella sonrió. “me pregunto si Eric aun lleva puesto tu sombrero de la suerte.”

“Probablemente se durmió en el. Asumiendo que Jace no le dijera lo que había en el. Vamos a encontrar alguna ropa abrigada. A pesar de que disfruté calentándote la otra noche, me sentiría culpable si te hago montar en la moto en falda de nuevo.”

Ella lo siguió de vuelta a la habitación y él le ofreció un par de jeans de Jace y una de sus camisetas con el logo de la banda. Los jeans le quedaban grandes alrededor de su cintura pero ceñidos en su cadera y se pegaban en su trasero en una manera muy cautivadora. Se deslizó en sus zapatos de tacón alto. “Me veo ridícula.”

“Luces guapísima como siempre.” La llevo contra él y la beso apasionadamente.

Se quedó inmóvil en sus brazos, totalmente sumisa ante su ansiosa boca y su atenta lengua. Miró la cama, pero decidió que desayunar era lo mejor y se apartó. “Vamos antes de que te tire de vuelta a la cama.”

“No me rehusaría mucho,” murmuró roncamente. Su estómago rugió. Sus ojos se ampliaron y se cubrió el vientre con una mano.

“Pero tu estomago lo haría.”

Él tomó su mano y se dirigieron a la parte delantera del bus. Le pasó la chaqueta de cuero de Jace y se puso la de él antes de recuperar las llaves de repuesto de la guantera.

Consideró disfrazarse.

“¿Crees que alguien me reconocería?”

Myrna pasó sus dedos a través de su cabello, mirándolo muy cuidadosamente.

“Eres un desastre, Brian. Ni siquiera yo te reconozco.”

Se miró en el espejo retrovisor, estirando la piel de la mejilla con sus dedos.

“¿En serio? ¿Dormí sobre mi cara otra vez?”



Ella soltó una risita. “Estoy bromeando. Tú eres instantáneamente identificable. Tan solo vamos a pasar por la primera estación de comida rápida que nos encontremos. Podemos regresar para comer y evitar tus rabiosas fans por completo.”

“Solamente si puedo usar tu desnudo vientre como plato y chorrear mi salsa de tomate en tu ombligo.”

Ella lo miro a través de sus parpados medio caídos. “Déjame decirte lo que prefiero que chorrees en mi ombligo.”

Sus pensamientos se movieron por varios fluidos que podría introducir en su ombligo. Le tapó la boca con la mano. “Mujer, no digas esas cosas.” Tomándola del brazo, la jaló fuera del bus. Ella se tropezó con sus tacones y la atrapo en sus brazos. Ella se echó a reír, abrazándolo del cuello cuando se dio la vuelta. Ella lucia espectacular en la temprana mañana soleada—definitivamente valía la pena perder tres horas de sueño. La puso en la parte trasera de la moto de Jace y encendió el motor. Le pasó un casco y se puso el de repuesto.

Myrna se inclinó contra su espalda, sus brazos rodeando su cintura. Él cubrió una de sus manos con la de él y sonrió. Tanto como esta mujer lo encendía, el verdaderamente atesoraba sus ataques ocasionales de ternura. Su mano libre de deslizó hacia abajo de su vientre y agarró fuertemente la hebilla de su correa. Su sonrisa se ensanchó. Así que sus ataques de ternura eran extremadamente ocasionales. ¿Y qué?

Condujo la moto fuera del parqueadero y giró a la derecha en frente del centro de la exposición, pegado a la carretera principal.

Mientras manejaban pasaron una súper tienda, Myrna gritó “¡Para aquí!”

Él se metió en el parqueadero. “¿Por qué aquí?”

“Puedo conseguir todo lo que necesito aquí. Déjame en la puerta.”

“¿Y el desayuno?”

“Puedes ir por el desayuno mientras escojo unas cuantas cosas que necesito. No debería tomarme mucho tiempo.”

Frenó al frente de la entrada principal de la tienda. “iré contigo”

“Será más rápido si nos dividimos.”

“¿Siempre estás apurada?” preguntó él.





“Quiero regresar al bus y jugar con salsa de tomate.”

Eso lo convenció. Myrna se sujetó de su brazo mientras bajaba de la moto. Levanto la visera del casco y recorrió los bolsillos con sus manos. “Mierda, olvidé mi billetera.”

Brian alcanzó su billetera. “aquí”

Sacó un fajo de billetes y trató de pasárselos a ella. Ella se negó. “No puedo tomar tu dinero.”

“¿Por qué no?”

“Simplemente no puedo. Ya me has comprado un boleto de viaje y...”

Logró decirlo “Me siento como una puta” la expresión de su cara parecía afligida en esta ocasión.

“Págame después si eso te hace sentir mejor pero honestamente Myr, no es gran cosa. Tengo un montón.”

Ella le arrebató los billetes. “Te pagaré después.” miró el dinero en sus manos. “¡Hay por lo menos mil dólares aquí! ¿Por qué cargas tanto efectivo?” Él se encogió de hombros. “supongo que cuando sobrevives con cien de los verdes al mes por varios años, te aseguras de que no pase de nuevo.”

Ella empezó a poner los billetes de nuevo en su mano. “no necesito ese poco.”

“Tómalo. Compra todo lo que quieras. Pero date prisa. Regresaré con paquetes extra de salsa de tomate en menos de media hora.”

Ella metió el efectivo en el bolsillo de los jeans de Jace y levantó el visor del casco de Brian. Sus cascos chocaron uno contra otro cuando buscaron sus bocas. Ella se echó a reír, besó la punta de sus dedos y los presionó en los labios de Brian.

“Me apresuraré” prometió.

Ella entró precipitadamente en la tienda como una mujer en una misión. Brian la observó hasta que estuvo adentro a salvo y luego se dirigió hacia el restaurante de comida rápida calle abajo. Ordenó un montón de comida, no estaba seguro de quien estaría despierto cuando regresaran.

“¿Puedo tener algunas salsas de tomate extra?” preguntó a la muchacha en la ventana, menos mal que el visor de la moto ocultaba su rostro.



“Seguro. ¿Qué tanto?”

“Un par de puñados.”

Ella cumplió su petición y le pasó varias bolsas de comida. Se movió del asiento de atrás de la moto para meter los paquetes en el compartimiento debajo de él.

Después de regresar a la súper tienda, parqueó la moto cerca de la entrada y esperó a que Myrna saliera. La gente lo miraba cautelosamente cuando pasaban. Brian crujió sus nudillos, divertido por el amplio espacio que tomó por su amenazante presencia. Unos diez minutos después, Myrna salió cargando dos grandes bolsas.

“¿Hace rato estas esperando?” ella preguntó casi sin aliento. “Intenté apresurarme.”

“Acabe de llegar.” Había estado esperando una eternidad.

Ella se subió a la moto detrás de él, colocando sus compras en medio de sus cuerpos.

Cuando se dirigieron de vuelta al bus, empezaba a detestar las bolsas de compras que evitaban que el cuerpo de Myrna se presionara contra él. Una vez dentro del bus, Myrna corrió hacia la habitación. Brian tiró una bolsa de comida en la litera de Trey y otra en la litera de Jace.

“Demasiado temprano para esta tontería,” refunfuñó Jace.

Brian le dio un golpe en la cabeza. “Creo que querías decir, gracias por pensar en mi estómago sin fondo, Brian.”

Para cuando estuvo de vuelta en la habitación, Myrna estaba devorando una salchicha y un panecillo.

“No pude esperar más,” explicó hablando con la boca llena. “¿Y qué es toda esta salsa de tomate?” Ella apuntó a la bolsa abierta situada en el gran tocador.

Él le sonrió torcidamente. “No puedo comer Hash browns<sup>1</sup> sin salsa de tomate. Antes de desnudarme, ¿Quieres una cerveza?”

Ella apuntó hacia su bolsa de compras. “Compré algo de jugo.”

Brian estaría encantado de tener una cerveza, pero ella no bebía y todavía estaba bastante temprano para hacer una excepción. “Genial.”



El revisó las compras y encontró varias botellas de jugo y una enorme botella de jarabe de chocolate.

Sostuvo el jarabe de chocolate frente a ella, su cabeza inclinada hacia un lado. “No creo que la leche de la nevera sea consumible.”

Ella era adorable cuando se sonrojaba. “No estaba planeando usarla para hacer leche achocolatada.”

Él sonrió. “¿La salsa de tomate no es suficiente buena para ti?”

Ella bajó su vista. Se sorprendió por su repentina timidez. “Prefiero chocolate.”

“Creo que también te gustará la salsa de tomate.”

Él le entregó una botella de jugo y revisó en la bolsa de comida-para-llevar por un sándwich para desayunar. “¿Por qué estas vestida aun?” preguntó. “Pensé que ibas a ser mi plato.”

Ella alzó un dedo, metiéndose el último bocado de salchicha y panecillo en la boca, y luego destapó el jugo para tomar un gran sorbo.

Ella pescó el dinero que le había dado, lo sacó del bolsillo y se lo pasó. “Te debo ciento veinte verdes,” dijo. Él tiró el dinero en el tocador.

“Myr, de verdad no tienes que pagarme nada.”

“¿Por qué no? ¿Crees que no tengo con que pagarlo?”

Nunca la había visto enojada antes. Le gustó la manera en que sus ojos se estrecharon y sus fosas nasales se ancharon.

“No sé,” se burló. “Eres una profesora. No haces mucho dinero, ¿o sí?”

Su boca cayó abierta de incredulidad. “No puedo creer lo que acabas de decir.”

“¿Me vas a golpear?” preguntó esperanzadamente.

“Te gustaría eso, o no, chico travieso.”

Sus ojos se arrastraron hacia su cintura. “¿Usarás tu correa?”

“Pensé que Jace era el único con el fetiche de masoquismo.”

Él la miró sorprendido. “¿Cómo sabes eso?”

“Charla con Groupies.”

“¿Ellas? ¿Y qué dijeron de mí?”

Ella soltó una risita. “Que tú eres un aburrido hombre de-una-sola mujer.”

Hizo una mueca.

“Solo estoy de acuerdo con la segunda parte,” agregó ella.

“¿Así que no soy aburrido?”

“No estoy segura. Siempre he sido del tipo escéptico y puedo ser difícil de convencer sin un poco de evidencia.”

Él le levantó una ceja. “Ya veo. Entonces necesito demostrar que soy emocionante.”

“Creo que sería lo mejor.”

El miró el sándwich en su mano. “¿Puedo comer primero?”

“Por favor hazlo.” Ella tomó otro largo trago de su jugo y se sentó en el tocador.

Se quitó los zapatos y la correa. Los jeans de Jace se deslizaron por debajo de sus caderas. Se desabrochó la bragueta y los dejó caer al suelo. Se quitó la camisa que Brian le había prestado. El debería usarla esta noche en el escenario para mantenerse cerca de ella.

“¿Necesito estar completamente desnuda para ser tu plato?” preguntó.

Se dio cuenta de que estaba sosteniendo el sándwich de frente con la boca abierta, pero no había mordido.

“Sí. Nunca he visto un plato con ropa interior antes.”

Se soltó el sostén y lo tiró a un lado. Presionó sus pechos con las manos. “Sabes que esas solían ser más alegres.” Miró hacia los globos gemelos de carne que se desparramaban en sus manos.

Brian no entendió por qué, pero al no tratar de actuar seductora, en realidad lo encendía más. “Son perfectos.”

Sus pantis se unieron a los jeans en el piso. Miró por encima de su hombro, estirando su cuello intentando mirar su trasero. “También creo que mi trasero solía ser más alegre.”

Brian mordió su sándwich, masticando lentamente.

“La gravedad es el peor enemigo de las mujeres.” Ella lo miró desconcertada.

El tragó. “Eres Hermosa, Myrna.”

“¿No te molesta que sea mayor que tú?”

“Sí, como, qué, ¿Seis meses más vieja?”

“Tengo treinta y cinco.”

No había esperado que ella fuera siete años mayor que él, pero francamente, no le importaba cuantos años tuviera. Ella era la mujer más sexy que había conocido. “Estás en la flor de tu sexualidad, Myrna. Y créeme, no me molesta en absoluto.”

“Podrías tener la chica caliente que tú quieras—”

“¿De dónde viene eso?”

“¡Oh Dios mío! ¡Oh Dios mío! ¡Es Máster Sinclair!” Myrna gritó y se estremeció de pies a cabeza con entusiasmo. “¡Oh Dios mío! ¿Firmarás mis tetas? Por favor. Por favor. ¡Eres taaaaan caliente!”

Tiró el sándwich a un lado, agarró un puñado de paquetes de salsa de tomate de la bolsa de comida para llevar y la tiró a la cama. Se sentó a horcadas en sus caderas para sujetarla.

“Ciertamente, firmaré tus tetas, señorita. Lo que sea por una admiradora.” Abrió un paquete de salsa de tomate con los dientes. Ella se echó a reír incontrolablemente, retorciéndose debajo de él. “No te muevas.”

Ella dejó de retorcerse y lo miró, sus ojos avellana bien abiertos. El empezó a escribir a través de su pecho con salsa de tomate.

“P-R,” deletreó en voz alta. “O-P.” tiró el paquete vacío en el piso y alcanzó otro.

“Prop?”

“No he terminado.”

“Hace cosquillas.” rió.

“I-E-D-A-D.”

“¿Qué estás escribiendo?”

Abrió otro paquete y escribió en el medio de su vientre. “D-E.” Se movió hacia abajo de su vientre. “B-R.”

“Propiedad de Brrrrrrr?”

“Sí, propiedad de Brrrrr. Exactamente.” Abrió otro paquete de salsa de tomate y terminó el nombre sobre su vientre. “Perfecto. Propiedad de Brian. Tan solo necesito hacer el punto de la i.”

Limpió una gota de salsa de tomate en el centro de su pezón. “Rayos, lo perdí.”

Bajó su cabeza y lamió la salsa de tomate que estaba fuera de lugar. Ella se echó a reír, sus dedos agarrados de su cabello.

“Déjame intentarlo otra vez.” Derramó salsa de tomate en su otro pezón. “Demonios mi terrible objetivo.”

Succionó la ácida salsa de tomate de su pezón, amando la manera en que la punta rosa se endureció contra su lengua. Acarició el brote vigorosamente con el centro de su lengua hasta que ella se estremeció e hizo ese enloquecedor sonido sensual que venía de su garganta. Su polla se endureció instantáneamente.

Estaba listo para hacerlo. Otra vez.

Levantó su cabeza y derramó salsa de tomate en el labio inferior de ella. Su lengua salió como una flecha de entre sus labios.

“Espera. Es mi desastre. Es justo que lo limpie.” Se inclinó hacia ella y la besó profundamente.

Sus labios sabían picante, como la salchicha. El cual le recordó que aún no había terminado de desayunar. Interrumpió su hambriento beso y la miró. “¿Quieres algunos hash browns?”

Ella soltó una risita. “Sabes lo que quiero, Brian.”

“Hash browns.” Salió de la cama y recuperó la bolsa de comida del borde del tocador.



“Creo que te estás aburriendo,” lo provocó, mirándolo desde la cama.

Él la volteó a mirar, admirando la forma en que “propiedad de Brian” lucía escrito por todo su cuerpo. Se preguntó si podría convencerla para que se hiciera un tatuaje y reclamar su título de forma permanente. Trepano en la cama junto a ella, cubrió la salsa de tomate con trozos pequeños de rodajas de papas. Cuando las había extendido a su gusto, bajó su cabeza y lamió una de su cuerpo.

“Sí, las hash browns son definitivamente aburridas,” dijo.

Ella le sonrió. “Creo que me gusta ser tu plato.”

Masticó y tragó sus hash browns cubiertas de salsa de tomate. “¿No te importa el desastre?”

“Asumo que después vas a limpiarlo tú mismo.”

“Tienes mucha fe en mi auto-control.”

Ella delineó el ángulo de su barbilla con sus dedos. “Lo hago. Apuesto que puedes resistir por lo menos diez minutos sin hacerme el amor.”

Lamió otra hash browns de su pecho. “Tienes más fe en mí de lo que me tengo a mí mismo.” Arrancó una hash browns de su pecho y se lo puso en la boca antes de sorberlo varias veces más. ¿Diez minutos? Deseaba estar enterrado dentro de ella ya mismo. Le dio a ella varias hash browns rápidamente y parecía un cerdo por comer tan rápido como podía. El afán había obtenido lo mejor de él.

Ella sonrió tontamente cuando él lamió la comida de su vientre. “Supongo que tienes hambre.”

“¡Estoy hambriento!”

Después de que terminaron las hash browns, Brian lamió los restos de salsa de su sedosa piel con grandes caricias de su lengua. Ella se estremeció debajo de él y le jaló el cabello.

“Me estas enloqueciendo,” dijo roncamente, su cabeza se echó para atrás, arqueó su espalda.

Animado, su lengua se desplazó hacia sus pechos, subió por sus hombros, a lo largo de su nuca hasta su oreja.

Trazó el borde exterior de su oreja con la lengua. Ella gimió, sus dedos enredándose en su cabello. Situó su cuerpo encima de ella, maldiciendo a la persona que inventó la ropa, y succionando el lóbulo de la oreja, mordisqueándolo y succionándolo otra vez. Le extendió

los muslos y él se dejó caer en medio de sus largas y bien formadas piernas. Su boca se movió hacia el punto pulsante debajo de su oreja cerca de su delicada quijada.

Ella se estremeció. El rozó sus manos a lo largo de sus hombros, deleitándose con la sensación de sus suaves senos presionados contra su pecho y el calor de su sexo impregnando la tela de sus pantalones.

Él la besó a lo largo de la mandíbula hacia su barbilla y finalmente su boca. Ella succionó sus labios, su impaciente lengua contra ellos. Su polla palpitó con fuerza. El inclinó sus caderas apartándose un poco y desabrochó sus pantalones. La Bestia, como lo llamaba ella, saltó libre, ansiando su húmedo calor. Sabía que debía tomarse su tiempo con ella, ponerla frenética, hacer que ella le suplicara que la poseyera, pero solo podría concentrarse en el recuerdo de cómo se sentía enterrarse dentro de ella sin un condón.

Tomo su polla con las manos y probó la cálida, húmeda entrada al cielo. Ella se relajó debajo de él con un suspiro. La miró a los ojos y entro en ella—lánguidamente llenándola con un empuje dolorosamente lento. La espalda de ella se arqueó de placer, pero no apartó la mirada. Se quedaron mirando el uno al otro, deleitando la conexión entre ellos.

Se deslizó dentro y fuera de ella lentamente, no queriendo encontrar la liberación, tan solo queriendo experimentarla. Convirtiéndose en una parte física de ella. Sintiéndola. Conociéndola.

“Myrna,” susurró.

“Brian.”

*Sí, Brian. No Máster Sinclair. Brian.*

Tenía todo lo que quería. Justo aquí. Esta mujer.

Él sabía que ella no apreciaría sus pensamientos sentimentales. Ella no quería escuchar que él de dijera que la amaba, no importaba cuán claro lo sentía. Así que solo le sostuvo la mirada mientras sus cuerpos se juntaban, se apartaban, se juntaban y se tragó sus palabras donde se atoraron como un nudo en su garganta.



## CAPÍTULO 16

### Traducido por Kathesweet

Myrna se dio la vuelta, su brazo aterrizando sobre el estómago plano de Brian. Las hojas de papel crujieron bajo ella. Sonrió. Él había tenido un día muy productivo escribiendo canciones y ella estaría estevada de por vida. La mano de Brian se movió para agarrarla por la espalda, atrayéndola más cerca de su cuerpo.

—A este ritmo, tendré el álbum nuevo completamente escrito para la próxima semana — Se detuvo—. Excepto porque te vas en dos días.

Él no sonaba muy feliz con la idea. Frunció el ceño. Myrna sonrió. Esperaba que la banda la aceptara como una más. Realmente quería pasar más tiempo con Brian. Él sacudía su mundo en más de una manera.

—¿Crees que los chicos ya están despiertos? —preguntó.

Él inclinó su cabeza hacia atrás para mirar al reloj digital en la mesa de al lado. —¿Ya son las dos? —Se sentó—. Sí, diría que están despiertos.

De la cama recogió las hojas de música que había compuesto, despegando una de la espalda pegajosa de Myrna cuando se giró para él. Necesitaba una ducha. Y un litro de agua. Había obtenido un buen entrenamiento en las últimas cinco horas. Las cintas de correr no eran nada contra este hombre.

—No puedo esperar para mostrarle esto a Trey —Brian levantó una de las partituras. La que había escrito mientras la follaba duro en el suelo. —Le va a encantar.

—No puedo esperar a oírlo. Sonaba fantástica cuando estabas gritándomelo.

Él irradiaba como un niño en Navidad. —Sí, es buena, creo.

Myrna se arrastró de la cama, inestable sobre sus pies. —Todavía necesito hablar con la banda. ¿Debería esperar hasta después de que hayas compartido toda tu música nueva con ellos?

—¿De qué quieres hablarles?

—Estás incluido en esto —dijo.

—¿En qué?

—Quiero que la banda completa tome la decisión. Así que cuando hablemos de esto, no quiero que pienses en mi como tu amante.

—Sí, eso es posible —rió—. ¡No!

Puso las páginas de música sobre el armario cerca a la puerta y vagó alrededor de la cama. Atrajo su cuerpo desnudo contra el de él, deslizando sus manos sobre la curva de su trasero. —Dime sobre qué va esto.

Ella besó su mandíbula. —Tengo que hablar con todos ustedes al mismo tiempo —insistió.

Él hizo pucheros. —¿No soy especial?

—En este caso, no.

Suspiró. —Muy bien, llamaré a la banda a una reunión por ti —Encontró sus pantalones tirados y se deslizó dentro de ellos, cerrándolos alrededor de sus caderas delgadas. — Vístete. Estaré de vuelta.

Tomó las hojas de música y dejó la habitación sin camisa y descalzo.

Myrna encontró las bolsas de cosas que había comprado esa mañana y se vistió con la ropa nueva. Barata, pero funcional. Mejor que un traje. Pero un traje la haría parecer más profesional cuando le pidiera este favor a la banda. Buscó en el suelo su traje tirado y lo levantó, decidiendo si debería cambiarse. El traje era un lío de arrugas. La puerta se abrió. Brian miró hacia adentro.

—He reunido a los chicos. ¿Lista para hablarnos?

Ella sonrió, tirando su traje sobre la cama. Se deslizó en las sandalias que había comprado y buscó su bolso para recuperar su carta de aceptación de subvención. —¿Has visto mi bolso?

—Creo que está por la puerta.

—Bien. Gracias.

Pasó por su lado, dejando un suave beso en la esquina de su boca. Él cerró la puerta de la habitación y la siguió. Localizando su bolso sobre un mostrador, sacó la carta del interior. —¿Dónde están?

Brian miró su garganta desnuda sobre el top verde y vaporoso que estaba vistiendo. —Te ves caliente —Una mirada vidriosa vino de sus ojos.

—Tierra a Brian —dijo ella—. Los miembros de la banda. ¿Dónde están?

Él cerró sus ojos y sacudió levemente la cabeza. —En el otro bus.

Música de guitarra y conversaciones ruidosas venían de la puerta abierta del segundo bus. Myrna subió las escaleras, nerviosa por alguna extraña razón, y entró en el vehículo. Un gran grupo de hombres parados, sentados o situados en un círculo alrededor del salón principal. Miró a todos los miembros de la banda y muchas caras familiares del espectáculo en Chicago. Roadies. Trey tenía una guitarra acústica en sus manos y estaba rasgueando notas escritas sobre un pedazo de papel manchado con jarabe de chocolate.

Trey cayó las cuerdas de su guitarra. Las cabezas se giraron y todos los ojos cayeron sobre Myrna. Ella se sonrojó. —Hoja.

—¡Myrna! —dijo Eric, envolviendo un brazo alrededor de sus hombros. Todavía llevaba puesto el sombrero de Brian. Ella se mordió el labio para no reír.

Sus ojos se movieron a la cara de Sed. Sentado en una silla de capitán, observándola. Indudablemente era el líder de esta banda. Su presencia irradiaba de su cuerpo como la de un monarca. Si él decía no, estaba segura que el resto de la banda estaría de su lado. Sed era a quien debía convencer.

—Hueles como Brian —dijo Eric en su oído.

Su cara se puso caliente, y lo alejó. Eric pasó por su lado y se sentó detrás de Jace en el sofá de cuero beige.

—¿De qué se trata esto? —preguntó Trey, dejando su guitarra en el suelo a sus pies. Se sentó al lado de Jace en el sofá al otro lado de Sed. Todos los roadies la observaban con curiosidad. Brian envolvió un brazo alrededor de su cintura y ella se inclinó contra él buscando apoyo.

Agarró la carta con más fuerza. ¿Por qué estaba tan nerviosa? No quería que Sed le dijera no, esa era la razón. Quería una razón para... miró a Brian. Él sonreía amablemente, ofreciéndole aliento. Quizás era mejor si le decían que se perdiera. Tendría un tiempo mucho más fácil al no enamorarse de su guitarrista líder.

Se centró en Sed. —Tengo un favor que pedirte.

—Lo que sea, Myrna —Parecía sincero.

—Necesito un millón de dólares para pagar el rescate de mi poodle secuestrado —dijo. La mandíbula de Sed se abrió.



Ella rió. —Es una broma.

Brian estalló en risas. —Oh, Dios mío, ¿vieron la mirada en su cara?

—Jódete, Sinclair —dijo Sed.

—Lo siento, Sed, no pude resistirme —dijo Myrna—. Parecías tan serio sentado allí.

—Te respeto, Myrna —dijo—, o lo hacía.

Cada ocupante masculino en el bus miró fijamente a Sed con la boca abierta. Myrna no estaba segura de por qué su declaración los sorprendía tanto, pero ella siguió adelante.

—La verdad es que, es por trabajo. Mi investigación.

—¿Qué parte de mí te gustaría estudiar? —preguntó Sed, sonriendo.

Ella se sonrojó una vez más, aturdida. El hombre era todo un macho alfa. No creía que existiera una mujer que no se resistiera a él.

—Tus groupies.

—No sabía que te gustara esa manera, Myr —dijo Eric—. ¿Puedo ver?

—¿Quieres estudiar a mis groupies? —preguntó Sed.

—Bueno, no sólo las tuyas —Miró a cada miembro de la banda—. También las de Trey, Jace, Eric —miró a Brian—, las de Brian.

—No entiendo —dijo Jace.

—Eso es porque no tienes groupies —dijo Eric, golpeándolo fuerte en el brazo. Jace lo empujó. Eric se puso de pie, sus manos en forma de puños. Myrna retrocedió.

—Déjalo, Eric —demandó Sed.

Eric dudó, miró a Sed y se desplomó en el sofá, su mandíbula flexionándose mientras apretaba los dientes.

—Myr, ¿qué estás pidiendo? —preguntó Brian—. Específicamente. Quiero decir, ¿por qué necesitas nuestros permisos para estudiar nuestras groupies? No es como si fueran de nuestra propiedad.

Lo eran, de alguna manera, pero esa era una de las cosas que planeaba estudiar. —



Bueno... Esperaba poder ir en el tour con ustedes por este verano —Obligó a sus ojos a ir de Brian a Sed—. Sé que seré una carga, pero trataré de quedarme fuera de su camino. La subvención incluye un sueldo para la banda por permitirme viajar con ustedes y cubrir mis gastos: diez mil dólares. Pueden tener la suma completa.

Sed rió, su cabeza cayendo hacia atrás, el profundo sonido retumbando a través de su pecho amplio. —Tienes que estar bromeando conmigo.

Sus esperanzas se desplomaron. Se mordió el labio y bajó su mirada. ¿Por qué su corazón se sentía como un gran bulto de hielo en su pecho? Esto no era gran cosa. Podía encontrar otra banda. Una menos famosa que pudiera usar el dinero. Se giró para irse y se encontró con el pecho de Brian.

Él envolvió sus manos alrededor de ella y la apretó. —Digo que ella viene con nosotros.

La risa de Sed se desvaneció. —Bueno, por supuesto que viene con nosotros. Es tu jodida musa, Brian. Simplemente no puedo creer este golpe de suerte tan sorprendente. Está ofreciéndose a pagarnos para ayudarte a escribir canciones. Ella giró su cabeza para mirar a Sed. —No, has entendido todo mal. No estoy haciendo esto para estar con Brian. Esto es por trabajo. Sed sonrió. —Como si la razón importara. Sí, digo que eres bienvenida a venir al tour con nosotros. ¿Qué dice el resto de ustedes?

Trey soltó un soplo de aire a través de sus labios. —¿Han visto esto que Brian ha estado escribiendo? —Sacudió una mano hacia la pila de música sobre la mesa—. Estaba preparado para secuestrarla a ella y a su pequeño perro. Sí, se queda. Por supuesto que se queda.

—No tengo objeción —dijo Jace.

—Tengo una condición —dijo Eric. Levantó un dedo en el aire.

—Lo que sea que vayas a pedir, la respuesta es no —dijo Brian.

—Maldición —Frunció el ceño—. Pero...

—No.

—Bien, ya que insistes, ella dormirá en mi litera conmigo. Los sacrificios que hago por esta banda.

Myrna sacudió su cabeza hacia Eric en incredulidad.

Brian tomó su barbilla entre sus dedos y levantó su cara para que lo mirara. Buscó sus ojos y luego inclinó su cabeza para besarla. La carta de subvención cayó de sus dedos

mientras se aferraba a la piel de su pecho desnudo. ¿Tres meses con Brian? Sí, debería ser capaz de manejar eso.



## CAPÍTULO 17

### Traducido por Evelin

“Sólo son unos días más, Brian,” Ella le dijo por el celular mientras caminaba hacia el coche después del trabajo. “Tengo un montón de cosas que hacer primero. Tengo una vida y tú lo sabes.”

“Es sólo que...me estoy volviendo loco extrañándote.”

Ella sonrió. “También te extraño. Por cierto, gracias por las flores.”

“¿Flores?”

“No te hagas el modesto. Decían, Te Veo Pronto, de manera que eras tú. Y ¿Cómo sabías que los gladiolos son mis flores preferidas?”

“Debería haberte enviado flores, pero no puedo tomar el crédito. ¿Quién te las enviaría?”

“¿No eran tuyas?” ella se mordió el labio. ¿Quién le enviaría flores? ¿A lo mejor sus padres? ¿O una de sus hermanas?

“No, no son de mi parte. ¿Algún payaso te está molestando?” Brian parecía más molesto de lo que debería de estar.

“Noo. Tal vez son de mis padres. Entonces, ¿Dónde estarás el sábado? Debería de ser capaz salir para ese día” Ella abrió el coche y deslizó el maletín del laptop en el asiento delantero.

“¿Sábado? ¡Eso es en cinco días!”

“¿El viernes en la noche? Podría ser capaz de escaparme, pero no se ve bien. Necesito empacar. Poner todas mis obligaciones en orden. La semana laboral no termina hasta el viernes y las calificaciones finales son para mañana. Estaré toda la noche despierta calificándolas.” Ella sonrió para sí misma, sabiendo que la razón por la que se atrasó haciendo las calificaciones estaba al otro lado de la línea. Cada minuto que pasaba con esa razón valía tanto como para perderse una noche de sueño.

“Ten un poco más de paciencia. Prometo congraciarme contigo.”

“Te extraño.”

“Brian, sólo hemos estados separados una noche.”

“Lo sé. Lo sé.” Él suspiró. “Déjame ver la programación.”

Ella se subió al Thunderbird y esperó a que Brian hablara.”

“Viernes. Um...Estaremos en Nebraska.”

“A cuatro horas de aquí.”

“No es tan lejos,” dijo él con un tono de emoción en su voz.

“¿A qué hora es tu show?”

“Salimos a las diez. Tenemos tres bandas de apertura. El show en general comienza a las ses-treinta.”

“Lo más probable es que me lo pierda, pero trataré de llegar. Te veré después. Lo prometo.”

“O podemos saltarnos el show, encontrarnos en Las Vegas y casarnos.”

“No, no podemos.”

“¿Estás segura de que no hay ningún tipo tratando de conquistarte?”

“Adiós, Brian.”

Él suspiró. “Te llamaré luego.”

Myrna colgó el celular y lo arrojó en el bolso. Retrocedió para salir de su plaza de aparcamiento y se dirigió hacia su apartamento en el norte de la ciudad.

Brian se estaba acercando demasiado, se estaba haciendo pegajoso y eso la ponía nerviosa. Además estaba ¿celoso? Los celos lo llevaban a ser protector y la protección le movía el corazón. Él le gustaba, probablemente más de lo que debería, pero no estaba preparada para tener un compromiso a largo plazo. Y él seguía sacando el tema del matrimonio. Sabía que Brian estaba bromeando, pero aun así...

¿*Matrimonio?* Myrna se estremeció.

## CAPÍTULO 18

### Traducido por Pilarik

Myrna parqueó su carro detrás del Lied Center en Lincoln, Nebraska. El vibrante sonido del concierto sacudía el tablero de su carro. El camino había sido largo y tranquilo pero estaba cansada. Conducir cuatro horas después de un largo día de trabajo y una insana cantidad de embalaje no era aconsejable. Salió del carro y se dirigió por el extremo de la valla de barrera. Solo tendría que esperar a la banda en el bus y enviar un roadie después por su equipaje.

Un guardia de seguridad en una camisa amarillo brillante la detuvo en frente de la entrada de la zona donde esperaban los buses.

“Estoy con la banda,” le dijo Myrna al guardia. Él tenía un estómago de six-pack<sup>2</sup>. La clase producida por consumir un six-pack<sup>3</sup> de cervezas todas las noches.

“He oído eso antes,” dijo. “No puedes pasar la barrera.”

“Entonces supongo que tengo que esperar aquí hasta que la banda venga y valide mi historia.”

“Esa es la única manera de que consigas pasarme.”

Ella suspiro fuerte, demasiado cansada para ser paciente. “¿Hay algunos roadies alrededor? Ellos me conocen.”

“Prometerle favores a los roadies no conseguirá que mientan por ti.”

“¡Ugh! Yo podría estrangularte. ¿Cuándo termina la presentación?”

Comprobó su reloj. “Cuarenta minutos más o menos.”

Podría por lo menos sentarse en su carro. “Cuando Brian o algún otro chico pase por aquí, dígame que Myrna Evans está esperando en su carro. Y que no está muy feliz de hacerlo después de conducir por cuatro horas.”

---

<sup>2</sup> Six-Pack: normalmente refiriéndose a un estómago bien marcado como una tableta de chocolate.

<sup>3</sup> Six-pack: refiriéndose aquí a la presentación de la cerveza en un paquete de seis.

“¿usted es Myrna?”

“Sí.”

“¿ID?”

Ella revolvió en su cartera hasta encontrar su licencia de conducción. Se la pasó. Él la inspeccionó cuidadosamente como si fuera alguna quinceañera tratando de colarse en un club nocturno.

“Todo bien,” dijo finalmente, entregándole la licencia. “Ese tipo guitarrista estuvo viniendo por aquí preguntando si alguien te había visto antes de que empezara la presentación.”

Ella sonrió. Ansioso por verla, ¿cierto? El guardia movió la valla de metal ligeramente así ella podría meterse entre las dos barreras. “Gracias por mantener mis chicos a salvo.” Ella le dio unas palmaditas en el pecho y caminó por en medio de las barreras hacia el edificio. Varios admiradores arremolinados cerca de la puerta trasera, esperando a que la banda saliera. Tal vez ahora sería un buen momento para hacer un estudio preliminar para su investigación.

Nada formal. No tenía las preguntas de su estudio fijadas aun pero podría hacer unas cuantas entrevistas informales para conseguir una mejor idea de cómo hacer las preguntas. La parte más dura de estudiar sicología era conseguir redactar las preguntas correctamente para evitar desviarse del tema o introducir sus prejuicios personales.

Se aproximó a una joven mujer ligera de ropa.

“Hola,” Myrna le dijo a la mujer. “¿Puedo hablar con usted unos minutos?”

“¿Cómo consiguió estar a este lado?” preguntó.

“Estoy con la banda.”

Ella miró al guardia de seguridad y le susurró a Myrna, “¿Puede conseguirme pasar tras bastidores?”

“No. Lo siento. ¿Por qué quieres ir tras bastidores?”



“Bueno quiero conocer a Trey Mills. ¿Por qué más?”

“Él es un chico genial. Increíblemente talentoso,” dijo Myrna. “¿Que sabes de él?”

“Uh, todo. Su cumpleaños es el 9 de junio. Tiene diecisiete tatuajes y veinte piercings. Su nombre real es Terrance, el cual odia, así que usa Trey. Su segundo nombre es Charles. Trey nació y creció en Los Angeles. Su mejor amigo es Brian “Master” Sinclair, quien conoció cuando tenía once y empezaron una banda llamada Crysyst en octavo grado. Tuvo un perro llamado Sparky cuando era niño. Fue atropellado por un carro. ¿Conoces su canción, ‘un adiós no es para siempre’? Trey la escribió debido a su perro. El—“

“Okay, parece que sabes todo acerca de él. ¿Por qué quieres conocerlo?”

“Duh. Él es Trey Mills.”

“Si, se quién es. ¿Por qué quieres conocerlo?”

“Lo amo. Lo quiero. Lo necesito.” Ella empuño sus manos en frente de su pecho y rodó los ojos para dar énfasis.

“¿Y qué esperas que pase de ese encuentro?”

Ella soltó una carcajada. “Un bebe. ¿Eres reportera o algo?”

“No, solo soy curiosa. ¿Así que quieres tener sexo con Trey Mills?”

“Sí, por supuesto. ¿Tú no?”

Myrna se echó a reír inquietamente. “Tengo otros intereses. ¿Has tenido esos sentimientos por otro hombre? ¿Estudiar los detalles de su vida, pensando que los conoces, profesando que los amas y tratando de tener relaciones con ellos?”

Ella se encogió de hombros. “Solo otros miembros de banda.”

“Digamos que Trey no está interesado en ti, pero Jace Seymour te invita a un recorrido por el bus para tener sexo, ¿Irias?”

Sus cejas se arrugaron. “Si, lo haría con Jace. Él es caliente. Él podría presentarme a Trey.”

Una situación donde todos ganan. ¿Sabes qué sería realmente asombroso? Un trío con Trey y Máster Sin—”

Myrna estiró la mano para silenciarla. “¿Entonces cómo actúas en frente de hombres normales? Unos que no son famosos.”

“¿Qué quieres decir?”

“¿Normalmente te atrae el sexo promiscuo?”

La chica se quedó mirándola por un largo rato. “¿Me estas preguntando si soy fácil?”

“¿Lo eres?”

“Sí, supongo.” Se encogió de hombros. “¿Hay algo malo con eso?”

“Siempre y cuando tu estés bien con eso, está bien. ¿Alguna vez has tenido sexo con un hombre que acabas de conocer?”

Ella miró confundida, como si pensar hiriera su cerebro. “¿Quieres decir, en la primera cita?”

“No, quiero decir, algún chico sexy sale de esa puerta, camina hacia ti y te dice, ‘vamos a tener sexo’. ¿Vas?”

Ella frunció el ceño. “No, eso es enfermo.”

“Digamos que Trey Mills sale de esa puerta, camina hacia ti y dice, ‘vamos a tener sexo’. ¿Tú vas?”

“Sí. Ya dije que lo haría.”

“¿Cuál es la diferencia entre el primer tipo y Trey?”

Ella hizo una pausa luego se encogió de hombros. “Conozco a Trey.”

“Tú sabes hechos acerca de la vida de Trey, pero no lo *conoces* a él. Nunca te has encontrado con él, ¿cierto?”

“yo *si* lo conozco,” escupió. “Amo a Trey. Y en cuanto él me conozca, me amará también. ¿Entiendes?”

“Sí, en realidad, creo que estoy empezando a entender. Realmente aprecio que hablaras conmigo.”

“Entonces, ¿Tu puedes presentármelo?”

“Le diré buenas cosas de ti.”

Ella sonrió. “¡Eso sería asombroso!” Tomó un tubo de brillo labial de su diminuto bolso y aplico varias capas.

Myrna habló con varias muchachas mientras esperaba a que Brian terminara el concierto. Una moda surgía entre ellas. Todas tenían actitudes similares. Incluso encontró una chica enamorada de Brian. Hablar con ella fue extraño.

“¿Cuánto tiempo has estado enamorada de Brian?”

“Él prefiere Máster Sinclair, en realidad.” La chica rodó los ojos, rodeados con demasiado delineador azul.

Myrna supo *en realidad* que a él de hecho no le gustaba, pero dejó que la Chica Admiradora pensara que era así.

“Um,” continuó la chica. “Lo vi en vivo hace un par de años, antes de que la banda obtuviera fama. ¿Los has visto en el escenario?”

“Sí.”

“¿No es sexy?”

“Sí. El definitivamente es sexy.”

“Y cuando sus dedos tocan la guitarra, como...” ella retorció sus dedos rápidamente. “Es como, oh Dios mío, lo quiero, sabes?”

“Sí. Entiendo totalmente eso. ¿Cómo supiste que estabas enamorada de él?”

“Pienso en él constantemente. Tengo cada foto de él nunca antes tomada en mi pared. Veo sus videos en cámara lenta.”

Aterrador, Myrna no se molestó en reprimir un temblor. “¿no es eso obsesión, no amor?”

“No, definitivamente es amor. Haría todo por él.”

Ya no podría soportar hablar más acerca de Brian con una admiradora obsesionada. “Gracias por hablar conmigo.”

“¿Puedes engancharme con Brian?”

*Joder, no!* Ella le sonrió a la chica. “No creo que él esté interesado, cariño.”

Tal vez debería continuar con el estudio del resto de las groupies de la banda, pero evitando las de Brian.

La puerta trasera se abrió. Brian salió, vapor elevándose de su piel cuando el viento de la fría noche golpeó su sudado cuerpo. El corrió hacia ella tomándola en los brazos, buscando su boca por un beso de bienvenida. Los flashes de las cámaras se apagaron. Algo golpeó la parte de atrás de la cabeza de Myrna. Duro.

180

Ella se alejó bruscamente de Brian, frotándose la cabellera. “Ow.”

Brian la miró. “¿Que está mal?”

“Algo me golpeó,” dijo, sus ojos empañados con lágrimas. “De verdad duele.”

El recuperó un botín negro del terreno. “¿Quién lanzó esto?” preguntó, escaneando la congregación de admiradoras.

Solamente una chica estaba de pie más allá de la barrera con un botín que coincidía en un pie y ninguno en el otro. Brian se acercó a la chica y le tiro el botín a la cara. Ella se estremeció. Era la misma chica que había afirmado estar enamorada de Brian unos minutos antes. “¿Tu golpeaste a mi novia con esto?”

“¡Tu novia!” gimió.

“¿su novia?” Myrna murmuró.

Myrna se frotó el chichón de su cabeza, más sorprendida por sus palabras que por la paliza de la parte de atrás de su cabeza.

“Lo siento, Máster Sinclair,” dijo la chica admiradora. “Te amo. Te amo”

“¿Y tú crees que golpear a alguien a quien me importa por detrás de su cabeza obtendrá una atención positiva de mí?”

“No quise hacerlo,” lloraba ella, las lágrimas derramándose por sus mejillas. “Lo siento. Por favor no estés enojado conmigo.”

El empujo el botín en el pecho de la joven. “¡Fuera de aquí!”

Él miro la parte trasera de la cabeza de Myrna, tocando con los dedos el chichón. Ella tomó un respiro de dolor a través de sus dientes.

“¿Estas bien, bebé? Creo que está sangrando.” El miró la punta de sus dedos por signos de sangre.

El resto de la banda salió del edificio a continuación. Sed se detuvo en frente de Myrna, la cual lo miró aun gimiendo de dolor.

“¿Qué pasó?” preguntó.

“Alguna perra la golpeó por detrás de la cabeza con un botín.” Brian tocó el chichón de la cabeza de nuevo. Ella deseaba que él se detuviera ya.

“¿Qué es esto?” pregunto Brian, tocando con los dedos por detrás de la cabeza otra vez.

“¿Una cicatriz? Qué—”

Ella giró alejándose de él. “No es nada.”

“Vamos, salgamos de aquí,” dijo Sed. Ellos ignoraron el grupo de admiradoras quienes estaban creciendo en número por cada minuto y fueron directamente al bus. Sed les dijo a las muchachas que lo estaban siguiendo que esperaran afuera.

Brian dirigió a Myrna al asiento de la mesa del comedor y trató su peladura con peróxido

del botiquín de primeros auxilios. Toda la banda estaba mirándola como si hubiera sido un horrible accidente y estuvieran esperando que muriera en algún momento.

“Estoy bien,” insistió.

“Tienes que ser más cuidadoso, Brian,” dijo Sed. “Tú sabes que algunas de esas admiradoras son como...”

“No estaba pensando.” Brian lanzó un taco de gaza mojada en la mesa y besó a Myrna detrás de la cabeza. “Tan sólo estaba feliz de verla.”

Sed soltó una risita. “Sí, lo entiendo. Pero debes de estar feliz de verla en privado. ¿De acuerdo? No queremos que ella tenga alguna amenaza de muerte.”

“No sé cómo ustedes chicos tratan con algunas de estas cosas,” dijo Myrna

“Que cosas?” pregunto Brian.

“Las fans. Ellas honestamente creen que los conocen. Esa chica que me golpeó sabia más de ti de lo que lo hago yo. Ellas dicen que están enamoradas de ustedes y lo dicen en serio. Es demasiado retorcido. Ni siquiera los han conocido nunca.”

“Eso nos consigue montones de panochas.” Sed rió.

Myrna soltó una risa. “Supongo.”

“¿Vas a ir a la fiesta con nosotros, Myr?” preguntó Eric

“Esta noche no, Eric. He tenido un largo día. Creo que solo necesito ir a la cama.”

“Estoy de acuerdo,” dijo Brian.

“Dejaremos a los dos tortolitos solos.” Trey agarró a Eric del brazo y lo empujó fuera del bus.

“Cuida bien de ella, Brian,” dijo Sed. Jace asintió. Ellos siguieron a Trey y Eric afuera. Las admiradoras celebraron su regreso.





“Realmente lamento esto, Myrna.”

“No es tu culpa.”

“No debí haberte besado.”

“valió la pena. Lo que en realidad quería hacer era decirle a esa chicha que tú eres mío y que mejor volteara su obsesiva atención hacia alguien más.”

Él sonrió de oreja a oreja. “¿De verdad?”

“Sí. ¿Podrías hacerme un favor?”

“¿Cualquier cosa?”

“Ve a lavarte el delineador. Quiero estar con Brian ahora mismo. No con Máster Sinclair.”

“¿Puede Máster Sinclair tener un beso primero?”

“no estoy segura. Creo que mi *novio* podría ponerse celoso.”

Él sonrió y se inclinó para besarla. Ella se aferró a sus hombros cuando él saqueó su boca. Cuando se alejó para mirarla su corazón se latía con excitación. “Tienes razón, Brian es un poco celoso,” dijo. “Pero a él le agrada que tú lo llames novio.”

Ella se encogió de hombros. “Novio lo puedo manejar. Es esa palabra con M la que no puedo tolerar.”

“¿Mágico?”

“No, mágico está bien. Es esa otra palabra con M”

“Muy bien,” dijo. “Brian promete no pedir un masaje después de un show nunca más, incluso aunque el de verdad, de verdad lo disfruta y estaba esperando que tú lo mimaras en unos minutos.”

“Tú sabes de lo que estoy hablando. ¿Por qué sigues pidiéndome que me case contigo? Realmente me molesta que bromees respecto a eso.”

“¿Quién está bromeando?”

Su corazón dio un vuelco. “Espero que lo estés.”

Brian bajó su mirada. “Figúrate la primera mujer a la que le pregunto que se case conmigo piensa que estoy bromeando.”

Se quedó sin aliento. “¿La primera?”

“Siii, la primera. Solamente.”

Él se apartó de la mesa y fue dentro del baño. El agua salpicó en el lavado. Myrna tomó un respiro profundo y se subió a sus pies. Ella había asumido que él era el tipo que le pedía a cada chica que le gustaba que se casara con él. Honestamente, ¿Ella era la primera? Aun no quería casarse—nunca— pero ella sabía que debería ser más sensible a estos sentimientos. Él no podría entender por qué ella seguía rechazándolo. Probablemente debería explicárselo. Se tocó con los dedos el chichón de su cabeza y luego la larga y gruesa cicatriz de al lado.

Ella siguió a Brian y se quedó de pie en la puerta del baño, mirándolo restregarse el maquillaje del escenario.

“Lo lamento,” dijo.

“¿De qué tienes que disculparte?”

“no quise lastimarte. Pensé... no me di cuenta que tú me tratabas especialmente.”

Él la miró. “¿Por qué no lo haría? Tu eres especial.”

Ella resopló. “Brian, podrías tener cualquier mujer que quieras. No hay nada especial acerca de mí en absoluto.”

El sacudió su cabeza en desacuerdo. “Te vendes corta, Myr. Eres maravillosa. Y no quiero solo una chica cualquiera. Te quiero a ti pero supongo que estas totalmente en contra de la idea de casarte conmigo.”

Brian, no estoy en contra de casarme contigo. Estoy en contra de casarme con alguien.

Además, nosotros apenas nos conocemos, ¿Cómo si quisieras podrías contemplar una idea tan loca?”

“Algunas veces tu solo lo sabes.”

“¿Saber qué?”

“Sabes cuándo es real. Esto. Tú y yo. Es real. Nunca había tenido algo que se sintiera tan real.”

“Y para mí no es real en absoluto. Es como una fantasía.”

Él miro hacia el sumidero. “De acuerdo, eso dolió.”

“Lo siento.”

Él levantó la mirada hacia ella, sonriendo tristemente. “No te disculpes por tus sentimientos, Myrna.” Se acercó a ella en la puerta y tocó su mejilla. “Creo que es lo que es. Cuéntame acerca de tu ex - marido.”

Ella se estremeció y giró lejos de él. Él se movió detrás de ella y le rodeó la cintura con sus brazos, atrayéndola contra su cuerpo. Ella no había caído en cuenta que había estado temblando hasta que su constante fuerza se estabilizo detrás de ella.

“No me gusta hablar de eso.” Sus temblores incrementaron cuando flashes de su memoria la asaltaron.

“Te tengo,” murmuró “Estas a salvo.”

A salvo.

Brian la hacía sentirse a salvo. Y por eso, ella le contaría un poco así el entendería que no había nada de malo con él. Era ella. “Jeremy era un buen hombre cuando me casé con él. Tan solo tomaba algunas veces, y cuando estaba borracho se convertía en una persona diferente. Al principio, se ponía agresivo cada dos meses. Y luego, cada dos semanas. Al final, se emborrachaba todas las noches. Él me había acusado de cosas, cosas que nunca había hecho, cosas que nunca había considerado hacer. Él pensaba que yo estaba teniendo aventuras. Estaba paranoico. Cruel. Cuando lo negaba, el—” un quebrado

sollozo le cortó las palabras.

Ella se enjuago las lágrimas. ¿Por qué estaba llorando? Ella no había llorado por Jeremy en años. Lo había dejado en el pasado. Él no podría lastimarla nunca más. Pero incluso ella reconocía que era mentira. Él la lastimaba todos los días.

Brian la giró y la sostuvo contra su pecho.

Ella envolvió sus brazos alrededor de él, requiriendo de su fuerza. “Él me había amenazado hasta que admitía que había hecho cualquier cosa de lo que me acusaba. Follarme algún tipo. Tocar o coquetear o incluso mirar algún tipo con demasiado interés.” Myrna miró a Brian y su rostro era borroso detrás de sus lágrimas. “Tienes que creerme, Brian. Yo nunca. Nunca podría. Nunca engañe. Ni una vez. Nunca lo consideraré.” Sus dedos se enredaron en su camisa.

Los brazos de Brian tensándose alrededor de ella. “Te creo.” El frotó sus labios contra un lado de su frente. “¿Te pegó?”

Ella negó con su cabeza. “No. No mientras estábamos casados. Tan extraño como suena, a veces deseaba que lo hiciera. Podría haber hecho más fácil de dejar. El mayormente gritaba. Me hacía dudar de mi misma. Algunas veces aun puedo escuchar su voz, gritándome, llamándome puta. Si nuestros problemas se hubieran quedado entre nosotros, podría haber sido capaz de tratar con eso, pero Jeremy confrontó varios de mis compañeros de trabajo y los acusó de seducirme. Incluso consiguió implicar a varias de sus esposas. Tuve que dejar mi primer trabajo en la facultad por eso.”

“¿Por qué te quedaste con él?”

“Fui estúpida; seguía perdonándolo. Diría, ‘te amo, Myrna. Te amo. Te amo. Eso es lo que importa. Te amo’ le creí por mucho tiempo. No sé cuántas segundas oportunidades obtuvo corrompiendo por esas dos palabras. Cientos. No puedo incluso soportar oírlas ahora. Esas palabras me repulsan. Recordándome mi debilidad. Mi estupidez. Creo que la peor parte era que como sicóloga, sabía lo que estaba haciéndome—*lo sabía*— y me odiaba a mí misma por volver una y otra vez, pero no podría romper el círculo. Quería lograrlo. Pero...”

Habiendo ya dicho mucho, se mordió el labio y se calló.

Las manos de él rozaron por su cabello y besó su sien. “Pero tú lo dejaste, ¿correcto? Así que no eres débil, tú te separaste.”

“Sí, finalmente lo dejé, pero no importa. En todo caso, se puso peor. Él me asechaba. Pensé que me iba a matar. Conseguí una orden de restricción. Él la ignoró. Ellos lo arrestaron y fue liberado casi inmediatamente. Era un muy respetado hombre en la comunidad. Rico. Viejo dinero. Educación alta. Encantador. La mayoría de la gente no tenía idea lo que de verdad le gustaba. Y los que lo sabían estaban demasiado aterrados de las influencias de su familia para hacer algo. Después de que lo dejé, me siguió a todas partes por meses; sus pasos siempre haciendo eco en los míos. A menudo lo había encontrado de pie afuera de mi casa. Vigilando. Dejando pequeñas notas en lugares que sabía que las encontraría.” Ella se estremeció. “Pero debido a que nunca me hirió físicamente, ellos no harían nada. El acoso verbal y emocional no acarrea el mismo peso como el abuso físico. Yo entendía por qué, pero no hacía más fácil vivir a través de ello.”

Brian acarició su espalda y su preferido adormecimiento regresó. ¿Por qué ella le estaba diciendo a Brian todas esas cosas? Ella nunca le había contado a nadie la totalidad de su terror.

“El divorcio,” susurró. “el divorcio fue horrible. Él se rehusó a firmar los papeles de divorcio, así que tuvimos que ir a la corte y yo reviví toda la terrible experiencia frente al juez. Las acusaciones. Las cosas que me decía. Como él me humillaba en frente de la gente que quería que me respetara. Gracias a Dios el juez me creyó y presionó por el divorcio, a pesar de que Jeremy lo refutó. El día que yo legalmente fui libre de él, el día que nuestro matrimonio oficialmente terminó, fue el mejor día de mi vida. Nunca quiero ser atrapada por eso de nuevo—por la palabra amor o la institución del matrimonio.”

“Entonces, ¿Después del divorcio finalmente te dejó sola?”

Ella negó con la cabeza. “Se rehusó a aceptarlo. Él siguió asechándome. Continúo refiriéndose a mi como su esposa. Cuando empecé a tener citas otra vez, él se enfurecía. En su mente, yo lo estaba engañando. Estoy segura que pinchaba las llantas de mis citas mientras cenábamos. Luego una noche irrumpió en mi apartamento y esperó a que llegara a casa. No recuerdo mucho de eso, solo despertar en el hospital dos días después.” Ella tomó sus manos con las suyas y levanto hacia la irregular arista detrás de su cabeza. “Esta cicatriz. Me la hizo él. Me golpeó con el atizador de la chimenea, noqueándome, golpeándome a una pulgada de mi vida, y luego el idiota llamo a la ambulancia.”

“Jesucristo.” Brian presiono sus labios en su sien.

“El confesó todo y fue a la cárcel. Me cambié mi apellido, moviéndome y cubriendo mis huellas, así él nunca me encontraría de nuevo.” Ese era el por qué ella había estado tan asustada cuando Brian la había encontrado tan fácilmente. Se recordó a si misma que Brian había sabido mirar en la ciudad de Kansas. Jeremy no lo haría. Él no podría encontrarla. *No podría*. Ni siquiera conocía su nombre. Pero las flores... Jeremy sabía que las gladiolas eran sus favoritas.

“Gracias por contarme,” dijo. “Entiendo algunas cosas acerca de ti que estaban molestándome.”

Ella lo *molestaba*? “¿Qué clase de cosas?”

El dudó. “Yo... bueno, noté que tu tiendes a congelarte unos segundos cuando intentamos algo un poco pervertido.”

Ella se sonrojó. “¿Notaste eso, huh?”

“es como si tú, la verdadera tú, es esta desinhibida, abierta, siendo sexual, pero algunas cosas te hacen sentir que está mal. No está mal, Myrna. Es maravilloso.”

188

“En algún lugar de mi cabeza lo se Brian, pero estoy dañada.”

Él la apretó. “No. Tu eres perfecta.” El besó su sien de nuevo. “Perfecta.”

Su respiración salió en un jadeo y ella trató de alejarlo, pero el tiró de ella más cerca. “por favor no hagas imposible para mi estar a la altura de tus expectativas, Brian. Esto es demasiado. Muy pronto. No puedo manejarlo. Me siento... atrapada. No...”

Brian inclinó la cabeza de ella y la miró a los ojos. Besó una lágrima perdida de su mejilla. “No soy ese tipo, Myrna. Te acepto por quien eres.”

“Lo sé,” susurró.

“Aunque, me gustaría matar ese tipo, tienes su dirección?”

Ella negó con su cabeza. “No tengo contacto con él. No lo he visto en cuatro años.”





Él la sostuvo en silencio por varios minutos y ella se deleitó en el sentimiento de sus fuertes brazos alrededor de ella. Tan a salvo.

Pero aun asustada.

Él tiró de ella de vuelta por sus hombros y la miró fijamente. “Entonces supongo que lo que tú necesitas de mi es un espacio emocional.”

“Sí.”

“Y tiempo.”

“Y paciencia,” agregó ella.

Él asintió. “trataré de darte lo que necesitas, pero no será fácil. Estoy muy tragado de ti, Myrna.”

Ella sonrió, mirando en sus cálidos ojos marrones. “Estoy muy dentro de ti, Brian.”

“supongo que no te gustaría usar la palabra con L<sup>4</sup> entonces.”

“No a menos que sean labios.” Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y lo besó ávidamente.

“Labios es una muy buena palabra con L,” murmuró.

“si, así como Lujuria.” Ella le sacó la camisa por la cabeza y movió rápidamente su lengua por su pezón. “Y Lamer.”

“Yo estoy particularmente encariñado con Vamos<sup>5</sup>.” Él tomó sus manos y la llevó hacia la habitación.

Ella reía, siguiéndolo. “Esas son dos palabras<sup>6</sup>.”

“Semántica.”

---

<sup>4</sup> Love. Refiriéndose a que ella no puede soportar oír de nuevo la expresión: I love you

<sup>5</sup> Let's go

<sup>6</sup> Refiriéndose a: Let's go

## CAPÍTULO 19

### Traducido por Pilarik

Myrna se arrastró fuera de la cama, deslizándose en el desecho vestido de tiras blanco que encontró en el piso, y se tambaleó hacia el baño. Habían estado conduciendo dos días seguidos para tocar en un concierto en Florida. La banda tocaría una hora, y luego la multitud derribaría el escenario y estarían de regreso a la carretera hacia la media noche para liderar la costa Oriental. Honestamente ella no sabía cómo estos chicos mantenían su cordura. Todo lo que hacían era montarse en un bus todo el día y toda la noche, constantemente moviéndose de ciudad en ciudad sin tiempo para disfrutar los lugares a los que viajaban.

Después de usar el baño, consideró regresar a la cama, pero decidió que Brian se despertaría y luego gastaría varias horas con sus delgadas caderas entre sus muslos. No es que ella lo considerara una mala cosa, solo que tenía trabajo que hacer y se encontró a sí misma por completo bastante distraída para hacer nada.

Myrna empujó una pila de papeles del lado de la mesa cuadrada del comedor, se sentó en el no-quiero-saber-por-qué-estaba-pegajoso puesto y encendió su computador. Ahora que ella había diseñado un apropiado estudio, gastó sus noches entrevistando groupies. Su proyecto estaba moviéndose a lo largo y más allá de sus más salvajes expectativas y había un enorme trabajo atrasado de datos. Mientras esperaba por una conexión a internet de mala calidad, arregló las hojas de partituras musicales de las páginas de datos manchadas con cerveza, empujó un palo sucio de una página y miró un misterioso lugar café aprensivamente. Los chicos eran vagos y no tenían respeto por sus pertenencias personales. Solamente toleraba el desastre porque no sentía que fuera su derecho corregirlos.

Revisó su correo y respondió media docena de angustiados mensajes de sus estudiantes graduados. Myrna estaba trabajando en la creación de una hoja de cálculo de datos cuando el bus redujo la marcha y paró de un tirón. Ella estiró su cuello para mirar hacia afuera por las ventanas polarizadas del otro lado del bus. ¿Otro restaurante de comida rápida? ¡Gas!

Jake se arrastró del asiento del conductor y se estiró, su boca abriéndose en un amplio bostezo. Empezó cuando se dio cuenta de que Myrna estaba sentada en la mesa.

“No sabía que alguien estaba despierto,” dijo. “¿quieres algo para desayunar?”

“Café sería fantástico.”

“Un café en camino. Que sean dos. Estoy a punto de perder el conocimiento.”

Jake salió del bus, dejando la puerta abierta y aire fresco circuló en la cabina. Myrna escuchó el inconfundible chillido de las llantas de su Thunderbird en seguida del bus. Los roadies estaban abusando el infierno de su coche y las millas estaban aumentando rápidamente. Lo más conveniente era tener un carro a su disposición, ella iba a tener que ponerlo en un depósito. Conducir el vehículo extra afectaba la rotación de los turnos para dormir de los roadies, lo cual reconocía como una amenaza a la seguridad.

La puerta de la habitación se abrió y Brian salió. Sus ojos parpadearon en la temprana mañana soleada y le sonrió a Myrna cuando su mirada la enfocó. “Hay estás. He estado esperando a que vuelvas a la cama hace más una hora.”

Ni siquiera intentó disimular su desnudez o su erección que resaltaba en el espacio antes de él. Eso era exactamente el por qué ella no había regresado a la cama. Él nunca le daba tiempo de ponerse al día con su trabajo. Sus diversiones eran siempre espectaculares así que no era como si ella pudiera decir que no. Su cuerpo ya estaba respondiendo a él en algún subconsciente y primitivo nivel. Había esperado que su delirio mutuo declinara ahora que estaban juntos 24/7 pero se intensificaba cada día. Ella nunca había experimentado algo así. Estaba irremediable, loca y profundamente en la lujuria.

“Estaba tratando de ponerme al día,” dijo.

“¿has terminado ahora?”

“Uh...” ella sabía que no sería capaz de concentrarse con la imagen de Brian desnudo quemando sus retinas. “Puedo tomar un pequeño descanso. En realidad, necesitamos hacer algo con mi carro.”

Las cejas de él se estiraron y soltó una risita. “Una idea genial. Tu carro. Iré a encontrar algunos pantalones.”

“Espera, entendiste mal.”

Él ya había desaparecido de vuelta en la habitación, lo que sea.

Salió unos minutos después en jeans y camiseta. Su corazón dio un vuelco en anticipación.

Se arrastró del puesto y fue a encontrar zapatos mientras él usaba el baño. A la salida, ellos esperaron a que Jake subiera las escaleras del bus con dos cafés.

“Oh, Brian, estas levantado. Aquí, puedes tener mi café.” Jake trató de pasarle una taza de café a Brian.

“Quédatelo,” dijo Brian. “Myrna y yo estamos tomando el Thunderbird. Te encontraremos en Tampa esta noche.”

“No creo que sea una buena idea, Brian. Te pierdes en el patio de tus padres.” Jake le pasó a Myrna su café.

Ella tomó un sorbo e hizo un gesto. Muy fuerte y negro.

“El patio de mis padres es enorme. Pero no te preocupes, nos vemos allá.”

Jake se encogió de hombros. “Creo que Dave tiene las llaves. Lo vi entrar en el otro bus hace un minuto.”

“Gracias, Jake. Y amigo, luces como la mierda. ¿Por qué no despiertas a Sed y lo haces conducir un rato?”

“Estoy bien. Te veo en Tampa.” Jake se engulló su café y se dirigió al baño trasero del bus.

Brian llevó a Myrna al carro, donde ella esperó, sorbiendo su amargo café mientras Brian recuperaba las llaves.

En momentos, el entró en seguida de ella y encendió el carro. “¿Ni siquiera te di los buenos días?”

Ella negó con su cabeza. “Tú no piensas muy bien cuando toda tu sangre esta en tu cabeza más pequeña.”

“¿Más pequeña?”

Ella soltó una carcajada. “Lo que en realidad quería hacer con el carro, antes de que tu soltaras tus conclusiones, era encontrar un lugar para guardarlo mientras estoy en gira

con la banda.”

“¿Entonces tu no querías chuparme la polla mientras manejo?”

“Bueno, sí, ahora sí, pero eso no fue por lo que mencioné el carro en primer lugar.”

Brian salió del estacionamiento, dejando los buses de la gira atrás. “Es lindo tener el carro con nosotros. Es útil para los mandados y podemos alejarnos de los chicos unos minutos. Tal vez podemos conseguir un remolque y tirarlo detrás de la furgoneta en movimiento.”

Ella rió. “Funcionaría perfectamente.” Se deslizó a través del asiento y lo besó en la barbilla. “Los roadies lo apreciarían, también. Todos lucen como muertos vivientes.”

“Ellos tomaran un descanso pronto. Tan solo unos pocos días más en la carretera luego tenemos una semana libre. Vendrás a Los Ángeles con nosotros, ¿verdad?” tomó su taza de café y tomó un trago. Hizo una mueca, tomó otro sorbo y le devolvió la taza en sus manos.

“¿Los Ángeles?” dijo ella. “No lo creo, Brian. Puedo ponerme al día en mi trabajo durante ese tiempo. Tienes más presentaciones después de tu fin de semana libre, ¿cierto?”

“Si,” dijo en voz baja.

“¿Qué está mal?”

“Nada. Derribado de nuevo.” El creó una pistola con su mano e imitó como si se disparara a sí mismo en el pecho.

“¿Estas poniendo mala cara porque tengo que trabajar?”

“No estoy poniendo mala cara.”

Seguro lucia como una mala cara para ella. “¿Estas *lloriqueando* porque tengo que trabajar?”

“No, estoy lloriqueando porque tu prefieres trabajar que gastar una semana conmigo en L.A.” bajo su aliento, murmuró, “¿Por qué siempre sueno como la chica en esta relación?”

“¿No estarás trabajando en el nuevo álbum de todas maneras?”

“¿Y?”

"Y... será bueno para ambos tener unos días para reunir nuestros pensamientos y terminar algo del trabajo. Me cuesta muchísimo concentrarme cuando estás cerca. Toda esta flojera me molesta".

El tomo le tomó la mano y la puso en su entrepierna. “¿Esto se siente flojo para ti?”

“Nadie dijo que eres flojo. Tú has estado componiendo y metiéndolo en un asombroso concierto tras otro.” Ella amaba verlo cuando su atención estaba en otro lugar. Podría comérselo con los ojos sin hacer su encaprichamiento descaradamente obvio. La longitud de sus negras pestañas la fascinaban. Cuando el parpadeó, su atención voló a la dura línea de su bien esculpido pómulo cubierto con una ligera sombra de barba.

“Tú no eres floja,” dijo. “Has estado haciendo cosas de tu estudio con las groupies.”

“si,” estuvo de acuerdo ella, “Pero recolectar los datos es la punta del iceberg. Tengo que analizar los datos. Hacer las estadísticas. Con suerte, encuentro alguna interesante tendencia en los resultados y escribo artículos de revista para publicar. Este proyecto es realmente importante para mi futuro y tengo mucho trabajo que hacer.”

“Y yo interrumpí tu trabajo esta mañana otra vez.”

“Deseo poder decir que eso me disgusta que tú eres demasiada distracción.” Ella soltó una risita y apretó su polla suavemente con la mano aun en su regazo. Su cuerpo se tensó. “pero estaría mintiendo.”

Myrna colocó un boquiabierto beso bajo su oído y succionó suavemente su carne en su boca. Su rugido de aprobación hizo que sus pezones se tensaran.

Ella le desabrochó los pantalones y lo encontró sin ropa interior. Su polla saltó libre, y ella envolvió su mano alrededor de la base.

“¿Puedes conducir?” preguntó ella.

“Estoy conduciendo.”





“¿Con tu polla bajando mi garganta?”

Él le dio una sonrisa. “Solo hay una manera de averiguarlo.”

Ella besó la esquina de su boca e inclinó su cabeza. Ella lamió su longitud, trazando con su lengua por la piel suave rítmicamente y soplando frescos alientos a través de su carne para crear los encantadores escalofríos de su cuerpo. Él puso una mano detrás de la cabeza de ella, intentando apurarla para que se la chupara con la boca. Ella se resistió queriendo burlarse de él. Ella apretaba y relajaba su mano en la base de su polla mientras pasaba su lengua por su carne. Él se puso más duro. Y más duro. La excitación propia de Myrna empezó a sacar lo mejor de ella. Una lástima gastar algo de esta erección en su boca.

Hubo un fuerte pito cuando uno de los de los buses de la gira paró al lado de ellos en la carretera de cuatro carriles. Myrna se la chupó a Brian en su boca.

“Ah, Dios,” lloró. El pisó el freno.

Myrna apartó su cabeza así que no lo mordió cuando él se desvió de la carretera. Ellos se sacudieron deteniéndose en el arcén, con dos llantas en el pavimento y dos en el césped. El sacó los cambios en el parqueo y buscó por ella. “Resulta que no, no puedo conducir con mi polla bajando por tu garganta.”

Se deslizó a través del asiento y la puso a horcadas en su regazo. Su mano se movió bajo su vestido de tiras y jaló la entrepierna de sus bragas hacia un lado. Agarró sus caderas, la deslizó hacia adelante y luego llenó su cuerpo con el suyo. Sus dedos se clavaron en sus caderas cuando la alentó para que lo montara. El elástico de sus bragas cortaba en su carne cada vez que subía y bajaba, aumentando su excitación.

Un carro voló pasándolos a toda velocidad. Ella se preguntó si podrían ver lo que ella y Brian estaban haciendo en medio del asiento delantero. Podrían hacer algunos viajes matutinos un poco más interesantes.

Brian jaló las tiras de su vestido y desnudó sus pechos. Inclinó su cabeza para chupar y lamer sus pezones, presionando sus pechos juntos como intentando metérselos en la boca al tiempo.

“Dios, eres tan caliente,” el rugió. Hundió sus dientes en su sensible pezón y su cuerpo se agitó antes de estremecerse con la liberación. Ella tensionó los músculos de su vagina y se levantó para excitarlo con rápidas caricias superficiales. Su cabeza cayó hacia atrás, su respiración errática.

“Myrna. Myrna. Me vas a hacer venir si sigues así.”

Un destello de luces rojas y azules en el parabrisas trasero captó su atención. “es mejor que te apresures con eso. Recién hemos sido descubiertos por un policía.”

“¡Mierda!”

El arregló su blusa para cubrir sus pechos y rápidamente su polla de desinfló cayendo libre de su cuerpo.

“Podrías haber terminado.” Dijo ella. “Él tendrá que controlar las placas por fuera del estado antes de venir a hablarnos.”

“No podría haber terminado. Mis bolas están ahora escondidas en mi vientre.”

Ella soltó una carcajada y se bajó de su regazo. Reorganizó sus bragas y se sentó al lado de él. Él se deslizó detrás del volante y se abrochó sus pantalones.

“No es gracioso,” dijo él.

“¿Le tienes miedo a los policías?”

“No, le tengo miedo a la cárcel.”

“Ah, pobrecito,” dijo, besando su mandíbula. “Yo pagaría tu fianza. Con suerte antes de que Big Bart<sup>7</sup> te haga su perra.”

“Qué amable,” dijo. “¿Y quién pagaría tu fianza?”

“Estoy segura que Sed me pagaría la fianza por un favor.”

Brian la sujetó con una mirada enojada. “Ni siquiera bromees acerca de eso.”

---

<sup>7</sup> Big Bart es el protagonista del relato de Charles Bukowski titulado - Deje de mirarme las tetas, señor. Relata a un tipo con unas muy particulares características.

“Un poco mal humorado, ahora, ¿no? Te dije que puedes confiar en mí. No estoy interesada en Sed.”

“Sabes... eso fue exactamente lo que dijo Angie. Y Kristie. Y Jenna. Y Bethany. Y Samantha. Y—”

Los ojos de Myrna se estrecharon. “No tienes que alardear con sus nombres. Noto que te has follado muchas chicas.”

“¿Qué? ¿Estas celosa?”

“¿Por qué estaría celosa? Esta cosa entre nosotros no es en serio. Tan solo estamos teniendo un buen tiempo.”

“Por supuesto.”

Él le dio un puño al tablero de mando.

Hubo un golpe en la ventana.

“¿Qué?” Brian gritó en el vidrio. Tomó un respiro profundo y bajó la ventana. “¿Puedo ayudarlo oficial?”

El carro aún estaba en ralentí, pero el patrullero dijo, “¿Problemas con el carro? ¿Necesita un remolque?”

“Todo está bien, señor” dijo Myrna.

Brian agarró el timón. “Déjame manejar esto,” le gruñó. Miró al oficial de policía. “Todo está bien, señor.”

El larguirucho hombre miró a Brian con cuidado, su mano descansando en la pistola de servicio en su cadera. Pasó su atención hacia Myrna, quien estaba sentada recatadamente en su blanco vestido con un inocente-aspecto.

“¿Esta bien, señora? Escuché algunos gritos y discusiones cuando me acerqué.”

“Estoy bien.” Ella le sonrió de modo tranquilizador.

“¿Y por qué están estacionados a un lado de la carretera?”

Myrna miró a Brian y le sonrió maliciosamente “mi compañero estaba teniendo un mal momento conduciendo, así que tuvo que detenerse.”

“¿Ha estado bebiendo, señor?”

“¡Son las siete en punto de la mañana!”

“¿O usando?”

“¿Qué?” Brian controló su tono. “No, no he estado bebiendo o usando drogas. Estaba teniendo un mal momento concentrándome por... *otras* razones.”

“Veo.” El oficial no parecía convencido. “Entonces se detuvo para cambiar de conductor.”

“Si,” dijo Brian. Myrna no sabía que Brian era capaz de sonrojarse hasta ese momento.

“Debería hacer eso en un área de descanso. No es seguro parquearse a un lado de la autopista.”

“Buen punto,” dijo Brian. “¿somos libres de irnos?”

“Permítame chequear su licencia, registro y el carnet del seguro en primer lugar. Me aseguro de que todo este revisado.”

Brian sacó su billetera del bolsillo trasero y recuperó su licencia de conducción. Myrna encontró el registro y el seguro del carro en la guantera. Se los pasó a Brian, quien le ofreció los papeles al agente.

“Licencia de California. Matricula de Missouri.” El oficial negó con la cabeza y luego llevó los documentos de vuelta a la patrulla.

“Él cree que yo soy un personaje sospechoso.” dijo Brian.

“Tu luces sospechoso con todos esos tatuajes de demonios y cráneos.”



“¿No te gustan mis tatuajes?”

“Yo no dije eso. Solo dije—”

“Escuché lo que dijiste. Los tatuajes son sospechosos.”

“No, dije que ellos te hacían *parecer* sospechoso.”

“La misma diferencia.”

“No es lo mismo. En absoluto.”

“Seguro estas antipática<sup>8</sup> esta mañana,” murmuró.

Las fosas nasales de Myrna se ensancharon. “perdón. ¿Acabas de llamarme arpía?”

“No, dije que estabas antipática esta mañana.”

“La misma diferencia.” Notando que ella había imitado sus palabras, se rió.

Él le dio una risita a ella. “Deberíamos discutir más a menudo.”

“Déjame adivinar. Eso te enciende.”

“Si, mis bolas han dejado de esconderse y La Bestia esta lista para rodar.”

Sus cejas se alzaron sugestivamente. “¿Puedo montar La Bestia?”

Él puso la punta de sus dedos contra su frente. “Debes estar al menos a esta altura para manejar La Bestia.”

“Parece que estoy calificada.”

“Asegure sus pertenencias y mantenga sus brazos y piernas alrededor del trayecto todo el tiempo.”

El agente aclaró su garganta a fuera de la ventana de Brian. Brian empezó y luego miró al oficial como si estuvieran discutiendo del clima.

---

<sup>8</sup> Bitchy suena como Bitch que significa perra, arpía, bruja, etc.

“Todos los chequeos estuvieron bien,” dijo el policía. “No tiene ordenes (de arresto) pendientes, Sr. Sinclair. Y el carro no ha sido reportado como robado.”

Brian frunció el ceño. “Suenan sorprendido.”

El oficial se rió nerviosamente y le pasó a Brian su licencia y los otros papeles. “La próxima vez, asegúrese de hacer esto en área de descanso.”

“¿Un área de descanso?” Brian agachó la cabeza para esconder su risa. “De acuerdo, la próxima vez lo haremos en un área de descanso.”

Myrna se echó a reír, se apoyó contra la puerta del pasajero cuando se agarró su sección media en su ataque de risa.

“¿Me estoy perdiendo de algo?” el policía se rascó la cabeza, una desconcertada mirada en su rostro.

“No.” Brian devolvió la licencia a su billetera. “Olvidó tomar sus medicinas de nuevo.”

Myrna le dio una palmada y se secó las lágrimas de alegría de las esquinas de sus ojos. “Gracias por revisarnos señor,” le dijo al policía.

“Si, muchas gracias,” dijo Brian.

Myrna estalló en risas otra vez. Los dos hombres se quedaron mirándola cuando luchaba por contener su ataque de risa.

“Mejor deberíamos cambiar de conductor ahora,” dijo Brian.

Él se deslizó hacia el centro del asiento y Myrna trepó por su regazo para sentarse detrás del volante. Ella le dio a su entrepierna un apreciativo apretón por debajo de su falda cuando cambiaron de lugares. Ella saludó con la mano al agente y subió la ventana antes de poner en marcha el carro y volver a la tranquilidad del tráfico. Brian se deslizó más cerca y le apretó el muslo.

“Ahora,” dijo Brian, “Veamos que tan bien puedes concentrarte en manejar con mi cabeza debajo de tu falda.”





Ella le dio una risita y tomó su caprichosa mano en las tuyas. “Espera hasta conseguir un área de descanso. Ya sé que no seré capaz de concentrarme con alguna parte de ti bajo mi falda.” Le apretó la mano. “Ni esta.” Levantó sus manos para tocar sus labios. “o estos.” Ella ahuecó su paquete a través de sus pantalones. “y definitivamente no este.”

“¿Y qué hay de estos?” él se sacó las botas, movió y le pegó con los dedos de los pies.

“Hmmm,” dijo ella, manteniendo un ojo en la carretera. “No estoy segura acerca de esos.”



## CAPÍTULO 20

Traducido por Kathesweet

Tampa  
125 km

Brian pasó su mirada de la señalización verde a su reloj. Las once a.m.

—Tenemos mucho tiempo antes de tener que estar en Tampa —dijo—. Vamos a tomar un desvío.

Myrna quitó los ojos del camino el tiempo suficiente para mirarlo. —¿Qué clase de desvío?

—No lo sé. Algo espontáneo.

—Me gustan los desvíos espontáneos. Sin embargo, tenemos que ser cuidadosos para no perdernos. Sin Master Sinclair, no hay concierto de los Sinners.

—No nos perderemos. A la siguiente oportunidad, gira al oeste.

—Ese no nos llevará muy lejos. El Golfo de México está al oeste.

—Exactamente.

Ella sonrió. —Será al oeste.

Diez minutos después estuvieron fuera de la carretera principal y directo al oeste. — Parece que podría llover —comentó Myrna, mirando al horizonte.

Brian frunció el ceño hacia la hilera de nubes negras rodando en la distancia. Parecía que el clima no cooperaría en su primera cita real. Esperaba poder mantener sus manos fuera de ella lo suficiente para enamorarla un poco. Tenía diez días para convencerla de quedarse con él en L.A. Con el fin de lograrlo, necesitaría seducir más que su cuerpo.

—Oh, wow —dijo ella—. Mira el agua. ¡Es hermoso!

—No está mal —dijo Brian—. California tiene playas espectaculares.

Ella lo miró de soslayo. —Supongo que hablas del área de Los Ángeles.

Y ya lo había descubierto. —San Diego es mucho mejor, pero sí, Los Ángeles no es

demasiado lamentable.

—Uh huh. Pensaba que las playas en California eran tóxicas.

—No todas. ¿Alguna vez has estado en California?

Ella vaciló. —Bueno, no, pero estoy segura de que estaré allí, eventualmente.

¿Eso significaba que estaba considerando unirse a él? Dudosamente.

Entraron en un pequeño pueblo en el golfo. Cada señal que pasaban tenía una representación de una almeja. El estómago de Brian retumbó. —¿Te gusta la comida de mar?

—Está bien. No soy una fanática del pescado, pero adoro la sopa de almeja.

—¿Manhattan o Nueva Inglaterra?

—Nueva Inglaterra. La más espesa, la mejor.

—¿Hambrienta? —preguntó él, mirando los pequeños restaurantes que pasaban.

—Famélica. Como de costumbre.

—Vamos a buscar un lugar para comer.

—Pero que no sea comida rápida. Creo que preferiría morir antes que comer otra papa a la francesa.

—Estaciona allí —apuntó al aparcamiento común al final de la cuadra—. Caminaremos hasta encontrar un buen lugar.

—¿Cómo vamos a saber?

—Siguiendo a los locales.

—Buen plan.

Tan pronto como entró en el lugar de aparcamiento más cercano, Brian saltó del auto y se apresuró hacia su lado a abrir la puerta. Él la observó tratando de arreglarse el cabello con sus dedos en el espejo retrovisor. Le gustaba que su cabello llevara ese estilo “acabo de tener un revolcón en el granero”. Le sentaba. Y a él.

Abrió la puerta y ella lo miró directamente.

—Luzco como una mierda.

—¿Tu madre no te enseñó a no mentir?

—Nunca miento.

—Lo hiciste —Tomó su mano y la ayudó a salir del auto.

—Tengo ojos, ya sabes.

—Pues no deben está funcionando muy bien. Luces hermosa. Siempre luces hermosa —  
Llevó su mano a sus labios y besó sus nudillos suavemente.

Ella lo sorprendió sonriendo en lugar de discutir. —Gracias. Eres muy bueno para mi ego —  
—Miró hacia el suelo mientras caminaba junto a él—. Incluso si eres ciego.

—¿Estás pescando cumplidos, Profesora Evans?

Ella señaló su cara. —¿Esta cara parece como de pez para ti?

Él se encogió de hombros. —Es un poco escamosa.

Su boca cayó abierta. —¿Oh, realmente?

—No, no realmente. Ya te dije que eres hermosa. Todo el mundo se va a preguntar por  
qué estás saliendo con un gamberro como yo.

—Les diré que he sido secuestrada.

—Probablemente lo creerán.

Ella tomó su mano. Brian sonrió, su corazón regocijándose. Ella podría negarlo todo lo  
que quisiera, pero él sabía que le importaba. —Lo que dijo ese policía te molestó, ¿cierto?

En realidad, no había pensado en ese policía desde que los dedos de sus pies habían sido  
usados en maneras que jamás habían sido usados antes. Se encogió de hombros. —Eh,  
estoy acostumbrado a eso.

Ella apretó su mano. —Siento escuchar eso. Nadie debería tolerar ser discriminado  
basado en su apariencia.

Se detuvieron en la esquina de una calle y esperaron a que el tráfico se redujera lo  
suficiente para cruzar. Brian miró a los clientes entrando en los restaurantes en los

alrededores. Personal de construcción, varios empleados de oficina, y tres ejecutivos bien vestidos entraron en un pequeño restaurante en el centro de la cuadra. No parecía elegante, así que la comida debía ser buena. *Pam's Clams*. Myrna no estaba mirando el tránsito de peatones. Lo estaba mirando a él de nuevo. Le gustaba cuando ella no podía quitar sus ojos de él. Pretendía que no lo notaba, pero lo miraba fijamente durante mucho tiempo.

—¿Pam's Clams? —preguntó.

—¿Huh?

—¿Quieres comer allí? —Tiró de ella hacia la calle y se apresuraron a cruzar.

—Bien para mí.

Para el momento en que estuvieron sentados, cada persona en el lugar había mirado boquiabierto a Brian al menos una vez. Era un pueblo pequeño, y aparentemente no estaba acostumbrado a hombres con cadenas, tatuajes, cabello teñido y atuendo de cuero. Al menos no llevaba puesto su maquillaje de escenario. Si hubiera estado borracho, probablemente los habría insultado, pero la presencia calmada de Myrna lo hacía parecer poco importante.

—¿Qué suena bien? —Brian examinó la pequeña lámina del menú. La cerveza sonaba bien para él. Cerveza y almejas fritas con papas a la francesa. A diferencia de Myrna, él nunca se cansaba de las papas a la francesa.

—Tienen sopa de almeja con tazones de pan recién horneado. —Ella miró con deleite orgásmico.

—¿Es eso lo que quieres?

—Sí, y una ensalada. Una ensalada enorme. Extraño los vegetales.

La mesera apareció. —¿Qué puedo traerles para beber?

—¿Tiene limonada? —Myrna revisó el menú para buscar su selección de bebidas.

—Sí —Ella garabateó en su bloc de pedidos—. ¿Qué te traigo, muñeco? —preguntó, apuntando el final de su lápiz hacia Brian.

—Corona. Y estamos listos para ordenar.

Él ordenó por los dos y la mesera recogió sus menús antes de dirigirse a la cocina.



—Deberíamos tomar desvíos con más frecuencia —Myrna se extendió a través de la mesa y arrastró ligeramente sus dedos sobre el dorso de su mano.

Él sonrió. —El autobús puede ser muy aburrido.

—No lo sabría. Nunca me das la oportunidad de aburrirme.

—Ese ha sido mi plan desde el principio.

—Estaré en problemas cuando finalmente te aburras de mí.

—Creo que estás segura por al menos cien años —Enlazó sus dedos a los de ella y frotó su pulgar sobre el dorso de su mano.

—¿Siempre eres así de dulce?

Su ceja se levantó por la curiosidad. —¿Dulce? Ahora hay algo de lo que nunca he sido acusado antes.

—¿De verdad? Estoy sorprendida. Eres tan considerado y generoso.

—En realidad, eso no es típico en mí, es sólo porque te a... —Se detuvo a sí mismo y pasó su mirada al mantel de vinilo rojo a cuadros—. Me gusta verte sonreír —Casi había dicho las palabras prohibidas para ella. ¿Lo había notado? Cuando no habló por un momento, forzó su mirada hacia arriba, esperando que sus ojos estuvieran llorosos al pensar en ese otro hombre. ¿Cuál era su nombre? *Jeremy*. Sin embargo, Myrna no tenía los ojos llorosos, estaba mirando reflexivamente hacia sus manos unidas.

—Parece que sonrió mucho cuando estoy contigo —dijo, sonriendo como era usual—. Supongo que eso significa que también eres encantador.

Él rió. —Te olvidaste de viril y sexy.

—No, no lo olvidé.

—¿Estás diciendo que no soy...

Ella lo miró. —Quise decir que no lo olvidé. Es obvio, lo sabes. Ni que decirlo.

—Pero *podrías* decirlo.

—Podría.

La mesera regresó con sus bebidas y la ensalada de Myrna. Mientras Brian bebía su



cerveza, observó su metódico movimiento de tomates y cebollas rojas a la esquina del plato.

—Creí que extrañabas los vegetales.

—No me gustan los tomates crudos. Y pensé en saltarme las cebollas así podría enrollarme con el hombre vivo más sexy después del almuerzo sin someterlo a mi aliento de muerte.

Él sonrió a su cumplido. Estaba acostumbrado a chicas fomentando su ego, pero cuando Myrna lo hacía, era feliz. Ella tenía esa clase de efecto inusual en él. No trató de pelear contra eso. Ya estaba listo para esto y esperaba que ella lo estuviera pronto. Sabía que tenía que mantener las riendas de expresar emociones fuertes en frente de ella. Lo último que quería era asustarla.

—¿Quieres? —Tomó un tomate con el tenedor y se lo ofreció.

—Si le pones un poco de aderezo —No podía tomar vegetales sin aderezo.

Ella hundió el pequeño tomate en la taza de aderezo ranchero y se lo extendió. Él masticó lentamente, observándola devorar su ensalada.

—¿Cuánta información crees que necesitas ingresar en tu computador? —preguntó.

Ella lo miró, su tenedor a medio camino a su boca. —¿Por qué preguntas?

Estaba preguntándose cuanto tiempo iba a tomar su trabajo. —Sólo curiosidad.

—Vamos a ver. He estado haciendo cerca de veinte entrevistas por noche, cada una de cuarenta y dos preguntas. Y han pasado ocho conciertos, así que serían cerca de 6500 piezas de información que necesito ingresar. Más o menos.

—¡Eso es mucho! —farfulló—. ¿Tienes que entrar esa cosa a mano?

—Bueno, sí. No tengo un asistente en mi bolsillo trasero —Rió ella—. Sin embargo, no es que ingresar información sea difícil. Es el análisis estadístico y el reportar los resultados en artículos de revista lo que toma más tiempo.

—Vas a esta verdaderamente ocupada, ¿cierto?

—Traté de explicártelo antes. Parece que piensas que no quiero ir a L.A. contigo porque no quiero pasar tiempo en tu compañía.

Él se encogió de hombros. ¿Era tan fácil de leer?

—No quiero ir a L.A. porque no quiero pasar *demasiado* tiempo contigo.

Cuando él trató de responder, ella introdujo otro tomate en su boca.

—Así que espero que no me lo hagas más difícil poniendo mala cara.

Él tragó saliva. —No pongo mala cara. ¿Qué si terminar con todo tu trabajo antes? ¿Vendrás conmigo entonces?

—Lo consideraré, pero no pongas tus ilusiones en eso.

—¿No quieres conocer a mis padres?

Ella palideció. —¿Tus padres?

—Sabes quién es mi papá, ¿no? Siendo una coleccionista de riffs<sup>9</sup> de guitarra y todo eso.

—Uh —Ella se detuvo—. No conozco ningún otro guitarrista con el apellido Sinclair.

—Él usa un nombre artístico. No puedo creer que no sepas esto —sonrió—. Te daré tres conjeturas.

Su ceño se frunció con concentración. —¿Es tan bueno como tú?

Brian bufó. —Mucho mejor.

Ella sacudió la cabeza. —Ahora sé que estás inventando historias.

Se comería esas palabras después que lo averiguara. Brian había estado parado a la sombra de una leyenda toda su carrera.

—¿Todavía toca profesionalmente? —preguntó.

—En la gira de reunión ocasional, pero en realidad no.

—¿Leftie?

—No.

—Malcolm O’Neil.

—Así que lo sabías. Me preguntaba cómo no sabías algo como eso.



Ella dejó caer el tenedor y lo miró directamente, sorprendida. —¿Malcolm O’Neil es tu padre? ¡Oh, Dios mío!

Si las personas no los estaban mirando antes, ahora lo hacían.

Él frunció el ceño con confusión. —No lo sabías.

—Estaba bromeando cuando dije Malcolm O’Neil. Él era el único guitarrista de rock clásico que podría pensar que es mucho mejor que tú —Agarró su mano—. Sin ofender —Dejó caer su mano y presionó sus dedos sobre su frente—. Quiero decir, creo que eres mucho mejor que él, pero...

Brian rió. —Cálmate, Myrna. ¿Es ese un incentivo suficiente para que vayas a Los Ángeles? Bueno, en realidad, ellos viven en Beverly Hills.

—No podría —dijo ella—. Haría una tonta de mí misma.

—¿Cómo ahora? —Estaba bromeando, pero ella miró alrededor de la habitación y se sonrojó avergonzada.

La mesera les entregó los almuerzos. —¿Puedo traerles algo más?

Myrna se apretó el pecho. —Un desfibrilador.

Los ojos de la mujer se agrandaron. —¿Estás teniendo un ataque cardíaco?

—Está bromeando —Le aseguró Brian—. ¿Myrna?

—Estoy bromeando —agregó ella, todavía sin respiración—. No puedo creer que no me dijeras que eras el hijo de Malcolm O’Neil.

—¿Eres el hijo de Malcolm O’Neil? —preguntó la mesera—. ¿El guitarrista líder de Winged Faith?

—No sea ridícula —dijo Brian.

—Te pareces un poco a él, si tuvieras enormes patillas y una cara rechoncha —dijo la mesera—. Los vi en Woodstock<sup>10</sup>. Eso fue antes de que se hicieran grandes. ¿También tocas la guitarra, muñeco? Tienes apariencia de estrella de rock.

—Un poco —admitió Brian. Esperaba que ella no hiciera una escena. Había estado disfrutando de su oscuridad, incluso si estaba siendo objeto de miradas curiosas.

—Me encantaría que te quedaras y hablaras, pero estoy tan ocupada —dijo la mesera—.

---

<sup>10</sup> El festival de música y arte de Woodstock, es uno de los festivales de rock y congregación Hippie más famosos de la historia. Tuvo lugar en una granja de Bethel, Nueva York, en 1969. (N. de T.)

¿Quieres otra cerveza?

Él miró a Myrna, que sorbía cautelosamente la sopa humeante de su cuchara. —Sólo agua.

Cuando la mesera se fue, él empezó a comer sus almejas fritas. Estaban deliciosas. Tiernas en lugar de fibrosas. Fritas con una precisión crujiente, pero sin grasa. Deliciosamente sazonadas. —Prueba una de estas, Myrna —Colocó una en su plato al lado del tazón de pan.

Ella mordió la almeja frita. —Está buena —Tomó un poco de sopa con su cuchara y se inclinó sobre la mesa—. Cuidado, está caliente.

Su sopa también estaba buena. —Sé cómo las recogen —dijo, sonriendo para sus adentros.

—¿Entonces, cómo es que siempre terminamos comiendo comida rápida?

—Es rápida.

—Por eso el nombre —Ella robó una de sus papas—. Ahora, esta es una papa a la francesa.

Después de almorzar, Brian se dirigió al baño. En el camino de regreso, arrinconó a la mesera cerca de la cocina y la convenció de revelar la ubicación de una playa bonita y tranquila. Le dejó una gran propina, dos veces el costo de la comida, y escoltó a su encantadora cita de vuelta al auto.

—Yo conduciré —dijo, abriéndole la puerta del pasajero.

Myrna se enderezó y deslizó sus dedos entre su cabello hasta la nuca de su cuello. Se puso de puntillas para reclamar su boca en un beso mordaz. Su corazón dio un latido cuando su lengua se frotó contra su labio. Ella sabía cómo hacer hervir su sangre, pero él tenía otras cosas en mente para su visita a la playa romántica.

—Gracias por el almuerzo —susurró ella—. ¿Vamos a Tampa ahora?

—Todavía no.



## CAPÍTULO 21

### Traducido por Evelin

Myrna se inclinó para mirar por el parabrisas. Una hermosa vista del Golfo de México se extendía tan lejos como podía ver. Las palmas altas resaltaban la estrecha franja de arena blanca más allá de las enyerbadas dunas. Las ásperas olas se derramaban contra la costa mientras las nubes de la tormenta en la distancia continuaban marchando a lo largo del paisaje. Brian llevaba conduciendo media hora en medio de la nada, pero su aventura por fuera del camino había valido la pena. Aquí, ella podía imaginar que eran las únicas dos personas en la tierra.

“¿Cómo supiste de este lugar?” preguntó Myrna.

Él sonrió con aire de suficiencia. “Persuadí a nuestra camarera para que revelara sus secretos.”

Ella no podía explicar la punzada de celos que le atravesó el pecho. “¿La persuadiste? ¿Tenía algo que ver con tus maravillosos dedos?”

“No te lo diré.”

Myrna le dio una palmada en el hombro y luego abrió la puerta. Él la agarró y la tiró en su regazo, acunándola entre su cuerpo y el volante. “Sólo le pregunté dónde podía encontrar la playa más romántica de todo el área. Ella dijo que eras una chica con suerte y me pellizcó la mejilla como si fuera mi tía abuela Stella.”

“Soy una chica con suerte,” susurró Myrna. Ella le tocó el rostro, mirándolo profundamente a los ojos. Esperaba que él la besara, pero no lo hizo. Brian sostuvo su mirada hasta que ella tuvo que apartarla.

“Vamos a ver las olas,” dijo él.

Myrna asintió y se deslizó de su regazo.

Caminaron de la mano por la playa. Brian se sentó en la arena y la instó a que se sentara entre sus piernas frente a él, la acercó a su pecho y apoyó la mejilla contra su cabello mientras miraban el agua.

“Hay algo en el océano que se siente eterno,” murmuró él con el aliento haciéndole cosquillas en la oreja.

“Me desconecto cuando no lo veo por un tiempo.”

“Lo encuentro tranquilizador,” dijo ella. “Soy del Medio Oeste, no he visto el océano muchas veces.”

“¿Entonces que te hace sentir conectada con el universo?”

Ella pensó por un momento. “Mirar las estrellas en la noche. No las puedes ver bien en la ciudad. Cada vez que visito a mis padres en el verano, miro las estrellas por horas.”

Las manos de Brian le acariciaron los desnudos brazos. “¿Puedo ver las estrellas contigo alguna vez?”

“Me encantaría.”

“¿Y conocer a tus padres?”

“No me gustaría eso.”

“¿Te avergüenzas de mí?”

Ella podía decir que por el tono de su voz estaba bromeando, pero no estaba lejos de la verdad. No se avergonzaba de él, pero sus padres se avergonzarían de ella por estar saliendo con él. Brian no era lo que ellos considerarían un buen material para yerno o novio. Sin embargo habían adorado a Jeremy, por lo que obviamente eran pobres juzgando el carácter.

212

“Claro que no me avergüenzo de ti,” dijo ella.

Y no quería discutir con sus padres. Deseaba que Brian dejara de tratar de inmiscuirse en su vida privada. Myrna se quitó las sandalias y retorció las puntas de sus pies en la arena con un suspiro de satisfacción y le cogió la bota de la pierna izquierda. “Quítate las botas.” Él la ayudó a quitarse una y luego la otra. Ella le quitó los calcetines y los metió en las botas. Él la apoyó contra el pecho de nuevo y ella le acarició la parte superior de los pies con la punta de sus dedos—trazando sus tendones y jugando con la fina capa de cabello en la parte superior de su pie.

“Incluso tus pies son sexys,” murmuró ella.

“¿Esa es tu parte preferida de mí?” preguntó él en voz baja tan cerca de su oído que la piel se le puso de gallina en el cuello.

“Deberías saber cuál es mi parte preferida de ti.”

“¿La llamas La Bestia?”





Ella sonrió. Se imaginó que eso era lo que él pensaba. “No, pero La Bestia está en el Top Diez.”

“El Top Diez, ¿eh?” Brian le besó el borde la oreja. Un escalofrió le recorrió la columna. “¿Son mis labios?”

Ella sacudió la cabeza. “No, pero también están en el Top Diez.”

Con la lengua le rozó el punto pulsante bajo su oreja. “¿La lengua?”

“No. Mi Top Diez parece muy lleno.”

Él se echó a reír y la abrazó. “Es obvio que son mis manos.” Brian las sostuvo frente a ella y flexionó los dedos.

“Equivocado de nuevo. Sin embargo es una buena suposición.”

“De acuerdo, me rindo,” dijo él.

Myrna se dio vuelta para mirarlo. “Es tu cerebro.”

Él cubrió la sorpresa con una sonrisa. “Bueno, tengo que admitir que esa era la última parte que pensé que dirías.”

“Controla todas tus otras partes. Es el responsable de tu increíble talento, tanto para la guitarra como en la cama.” Brian sonrió. Ella nunca descubriría porque necesitaba que lo completara cuando tenía groupies gritando por su piedad. “Te hace decir cosas que me hacen reír y pensar. Te da esa dulce y romántica racha que trato de resistir. Tu personalidad, tu talento, tu corazón y tu alma. Lo que te hace ser tú. Todo eso está en tu asombrosa mente. No me malinterpretes. El cuerpo que tienes también es fabuloso.”

“Creo que me estoy sonrojando.”

Ella se dio vuelta hacia él. Arrodillándose entre sus muslos y envolviéndole los brazos alrededor de su cuello. “¿Eso es todo lo que se necesita realmente para hacerte sonrojar?”

Ella lo besó con ternura. Él la besó pero el calor no se elevó como de costumbre.

Cuando Myrna se inclinó de espaldas contra él, Brian sonrió y dijo, “Vamos a dar un paseo.”

“¿Cerraste con llave el coche?”

Él suspiró. “Siempre eres demasiado práctica, profesora.”

“Querrás decir aburrida.”

“Sí, eso es lo que quería decir.” Brian la miró y sacudió la cabeza. Él se puso en pie y la ayudó a pararse. Mientras ella se sacudía la arena de la falda, él recogió las botas y las sandalias de la arena y las arrojó en el coche antes de cerrarlo con llave. Cuando regresó al lado de Myrna, le tomó la mano y la dirigió hacia el furioso oleaje. El viento frío de la tormenta que se aproximaba sopló el cabello de Myrna contra su cara y le enrolló la falda alrededor de las piernas.

“¡Gran día para dar un paseo!” Myrna gritó por encima del sonido de las olas. “Creo que vamos a quedar atrapados en un aguacero.”  
Brian levantó la mirada al cielo. “Tal vez.”

Él siguió caminando agarrándole la mano. La arena húmeda se metía entre sus pies. Ella los enroscaba con cada paso, gustándole la manera en la que se sentía. Una ola le lavó los pies y ella dio pequeños saltos. “Está helada.”

“El agua está revuelta. Si quieres regresar—”

“¡Un cangrejo!” Myrna se inclinó para coger al cangrejo del tamaño de la mitad de un dólar. Lo sostuvo por el borde del caparazón para mostrárselo a Brian. Las patas de la criatura se retorcían mientras trataba de huir. “¿No es lindo?”

Él se echó a reír. “Es un poco pequeño para una buena comida.”

“No dejaría que te lo comieras.” Ella le dio vuelta al cangrejo para mirarlo. “¿Verdad, Pinchy?”

“¿Ya le tienes un nombre?”

Ella cuidadosamente puso de vuelta al pequeño cangrejo en la arena y lo empujó suavemente hacia las olas. “Corre por tu vida, Pinchy. He visto la manera en la que este hombre come.”

“¡Hey!” Brian la agarró por detrás con los dedos hundiéndose en sus costillas. Ella se echó a reír y luchó por zafarse de su agarre, corriendo a toda velocidad por el borde del agua. Podía escuchar los pasos de Brian justo detrás de ella. Myrna desaceleró para que él pudiera alcanzarla. Él chocó contra su espalda y ella se tropezó. Sus brazos salieron disparados hacia adelante para evitar la caída, pero Brian la salvó de caer sobre el rostro y la cogió en sus fuertes brazos.

Ella se rió ligeramente jadeando y lo miró.



“Casi muerdo el piso,” dijo, “o supongo que debería decir arena. Me salvaste.”

“¿Eso me hace tu héroe?”

“Tú ya eras mi héroe.”

Él sonrió y rodó los ojos. “Sí, claro. Nunca he conocido una mujer que necesitara ser menos salvada que tú.”

“Eso no es cierto. Me has salvado de la soledad.” Ella lo besó. “Y de la frustración sexual.” Además no había escuchado las acusaciones de Jeremy desde hace un buen tiempo.

Brian se rió entre dientes. “Entonces tú tienes que ser mi heroína.”

Ella lo besó de nuevo con los brazos alrededor de su cuello y los dedos entrelazados en el sedoso cabello de su cuello.

“No me excites,” murmuró contra sus labios.

“¿Por qué no? Tenemos toda la playa para nosotros.”

Brian gimió en su boca y la abrazó. Ella profundizó el beso. Él se apartó. “Ya basta de eso.”

Él la puso sobre sus pies y ella se tambaleó para estabilizarse. Brian la tomó de la mano y comenzó a caminar nuevamente. Ella caminó a su lado silenciosamente, reflexionando sobre su resistencia. Este no era él. ¿Había hecho algo malo?

“¿Todavía no tienes el valor para preguntar?” preguntó él, cogiendo un pedazo de madera de la playa y lanzándola en las olas.

“¿Eh?”

“¿Por qué no estoy acechándote en la arena?”

“Oh eso. No lo había notado.”

“Estamos aquí para conocernos mejor. Y no me refiero al sentido bíblico de la palabra. Ya nos conocemos en esa manera. He decidido no tener nada de sexo hasta después del show de esta noche.”

“¿Nada de sexo?”

“Correcto.”

“¿Y por qué lo decides?”

Él sonrió. “Es más un desafío personal. ¿Tienes algún interés en conocerme? Personalmente, quiero decir.”

“¿No puedo buscarte en Google? ¿No está toda tu vida en algún lugar en internet?”

Él frunció el ceño. “Probablemente.”

Ella se empinó y le alisó la frente con los dedos. “No hagas esa cara. Cuéntame cómo se formaron Los Sinners.”

Él la miró. “¿Quieres saber la historia real o la versión más teatral en línea?”

“La historia real. Puedo leer la versión en internet después.”

Él sonrió nostálgicamente. “Trey y yo éramos los marginados de Beverly Hills.”

“¿Viviste en Beverly Hills?”

“Sí, mi papá se hizo rico y famoso cuando yo era un niño y el papá de Trey era un cirujano plástico, de manera que vivíamos allí.”

“No me digas. Nunca hubiera imaginado eso ni en un millón de años.”

“No encajábamos con los otros niños ricos y todos los demás en el planeta nos odiaban porque éramos ricos. Así que manteníamos juntos. Tocábamos mucho la guitarra. En octavo grado, comenzamos una banda—”

“Crysys.”

Él se rió entre dientes. “Pensé que no me habías buscado en Google.”

“Una de las groupies de Trey lo mencionó.”

“Ah. De todos modos, una vez fuimos abucheados seriamente durante un concierto en una fiesta en décimo grado. Por Eric Anderson.”

“¿Eric Anderson?”

“Se cambió el apellido por Sticks.”

Myrna se rió. “Siempre pensé que era extraño que un baterista tuviera como apellido

Sticks.”

“Sí, es poco convincente de esa manera pero incluso lo cambio legalmente. De todos modos, cuando él nos abucheó, Trey se enojó demasiado. Honestamente, no creo que haya estado tan enojado antes. Él se lanzó del escenario y le pegó a Eric. Trey peleaba en ese entonces, pero esa vez fue brutal. La sangre corría por todos lados. Le destrozó los pómulos a Eric. Es algo bueno que el papá de Trey sea cirujano plástico.”

“¿Trey?” Ella no lo podía creer. No parecía del tipo que le pegará a alguien así de fuerte.

“Sí, yo siempre rompía sus peleas. Conseguí que me patearan el trasero más de una vez por ese cabrón. Se está haciendo frío en la vejez.”

“Sí, tiene veintiocho es un anciano.” Myrna rodó los ojos.

“Es un infierno tener más de dieciséis. De todos modos, después de que él y Eric se pelearon en la fiesta, Trey le dijo algo como, *Sí, Bueno, si lo puedes hacer mejor, ¿Por qué no lo pruebas?* Y Eric lo hizo. Es un maldito dotado.”

“Es un baterista genial,” acordó Myrna.

“Eso es lo que toca ahora, pero él puede tocar guitarra, bajo, piano, saxofón, violín, ukulele, kazoo. Lo que sea Eric lo toca.”

“No sabía eso.”

“Y tiene una fantástica voz. Él cantaba y tocaba el bajo en Crysyst hasta que Sed nos encontró y luego cambió a la batería permanentemente.”

Myrna frunció el ceño. “¿Por qué se cambió a la batería?”

“Él es el mejor baterista en el negocio. Y...Sed le da un complejo de inferioridad.”

“Sed le da a todo el mundo un complejo de inferioridad. El tipo tiene más autoestima que quince supermodelos combinados. Creo que en su vida pasada fue un monarca o algo parecido.”

“Enrique VII, probablemente.” Él hizo un sonido con la garganta.

Myrna se echó a reír.

“Sed siempre ha sido confiado,” dijo Brian. “Él vino a nosotros después de un concierto de Crysyst e insistió en que quería ser nuestro nuevo cantante. Tenía dieciséis años y sabía cuál era su lugar en el planeta. Dijo que había estado buscando ser el líder de una banda.”

Le dijo a Eric que no tenía la calidad de estrella o la apariencia para ser la fachada de una banda y que debería de ocultarse detrás de la batería.”

Myrna se estremeció. “Eso fue duro:”

“Tenía razón. No estábamos yendo a ningún lado. Si no fuera por Sed, todavía estaríamos tocando en las fiestas de cumpleaños para las chicas ricas. Él tenía un plan, sabía a donde quería ir, cómo llegar y lo hizo funcionar. Para todos nosotros. Sed cambió el nombre de la banda a Los Sinners y buscamos un bajista para reemplazar a Eric.”

“Jace.”

“No, teníamos un bajista diferente antes de Jace. Él sólo ha estado con nosotros por dos años. Nuestro primer bajista fue Jon Mallory—el mejor amigo de Jace en la secundaria. Desafortunadamente, Jon normalmente estaba muy drogado para encontrar el escenario. Si el escenario se pudiera tragar, inhalar o fumar, él lo hubiera encontrado. Tratamos de ayudarlo a salir de eso. Estuvo en rehabilitación media docena de veces, pero casi nos destruye con él así que tuvimos que dejarlo ir. Fue duro sacarlo de la banda. El sólo hecho de tomar la decisión fue duro, pero ver a Sed decirselo...Maldición. Eso fue brutal. Él era como de la familia, especialmente para Eric. A veces me siento mal por Jace. Tiene una gran responsabilidad a su cargo y Eric no se lo pone fácil.”

“Las drogas y el alcohol destrozan muchas vidas.” Ella probablemente todavía estuviera casada con Jeremy si no fuera por su problema con la bebida. “¿Entonces cómo encontraron a Jace?”

Brian le sonrió. “Vino altamente recomendado por el hermano mayor de Trey.” Él le guiñó un ojo. “De acuerdo, es tu turno.”

“¿Mi turno?”

“Esta no es una conversación de una sola dirección.”

“Espera. ¿A qué te refieres con que vino altamente recomendado por el hermano mayor de Trey? Y luego guiñas el ojo. ¿Eran amantes o algo parecido?”

La expresión de sorpresa de Brian fue rápidamente reemplazada por una risa incontenible. Él dejó de caminar y envolvió los brazos alrededor de su vientre mientras continuaba riéndose. Ella pensó que él caería en la arena y que en cualquier momento comenzaría a rodar de adelante hacia atrás.

“¿Qué es tan gracioso?”

Brian se secó las lágrimas de alegría. “Oh Dios. Necesitaba reírme.”





Él la estrechó a su lado, todavía riéndose entre dientes esporádicamente.

“Sigo sin entender que es tan gracioso. Trey es gay, ¿verdad? Me refiero a que no parece y no actúa así, pero...”

Brian la cogió de los hombros y la miró. “¿Gay? No, no realmente. Trey es más un amante con igualdad de posibilidades. Sin embargo, su hermano es más recto que una flecha. Y creo que Jace preferiría morir que estar con un hombre. El sólo imaginarme a Jace Seymour y a Darren Mills juntos me pareció muy gracioso.”

¿Darren Mills? ¿Por qué ese nombre le sonaba familiar?

Brian continuó, “Lo que quise decir fue que Jace adicionó para la banda de Darren y lo iban a contratar pero el bajista original decidió quedarse después de todo. De manera que Darren se dio cuenta de que necesitábamos un bajista para reemplazar a Jon, él nos envió a Jace. Tuvimos suerte de conocerlo. Quiero decir, es lo suficientemente bueno para conseguir una audición con Exodus End a la tierna edad de veintiuno. Eso es malditamente increíble.”

Los ojos de Myrna se abrieron violentamente. “¿Exodus End?” Ahí es donde había escuchado el nombre de Darren Mills. O más bien, Dare Mills. El guitarrista que estremecía completamente sus sentidos.

“Por favor no me digas que nunca has escuchado a Exodus End.”

219

Ella lo agarró por los brazos y le dio una vigorosa sacudida. “Por supuesto que he escuchado a Exodus End. ¿De qué planeta crees que vengo? ¿Los conoces personalmente?”

“Uh, sí. El hermano de Trey es el guitarrista principal.”

“¿En serio? Estás bromeando, ¿verdad?” No sabía por qué nunca había conectado a Trey y a Dare Mills. “¡Holy Toledo!”

“¿Holy Toledo?” Él se rió por su repentino ataque de fan. “No. No estoy bromeando. Ya sabes, abriremos el show para Exodus End a finales de Junio en Las Vegas. A lo mejor te gustaría conocerlo.”

El corazón de Myrna se aceleró. “Oh Dios Mío. He muerto e ido al cielo. Él es sin duda el mejor guitarrista del planeta.”

“Hey...”

Brian hizo una mala cara. Myrna le tocó la mejilla cariñosamente. “Lo siento, pero, él lo



es.” Brian se rió entre dientes. “Podrías al menos fingir que yo soy el mejor mientras estás en mi presencia. Sobre todo cuando tengo las llaves de tu coche.”

“Sabes que pienso que eres maravilloso.”

“Después de pensarlo, no te lo presentaré. No sólo es el mejor guitarrista, es más atractivo, más alto, más famoso y más rico. Te alejará de mí.”

“De ninguna manera.” Ella se empinó para besarlo, con una mirada pensativa. “¿Dijiste más rico?”

“De acuerdo, es suficiente.”

Myrna gritó por la sorpresa cuando él la levantó del suelo y la arrojó por encima de su hombro. Él le dio a su trasero una palmada juguetona.

“Tú, señorita Evans, está siendo muy traviesa hoy.”

“Siempre soy traviesa.”

“Es verdad. Pero hoy tus travesuras están agujerando mi frágil ego.”

Myrna se echó a reír y deslizó la mano por sus pantalones para jugar con la suave piel de su trasero.

“Nada de eso.” Él le sacó la mano de los pantalones.

“¿Desde cuándo tu ego es frágil?”

“Desde que te conocí.”

“¿De manera que esa es la atracción?”

“¿Eh?”

“Bueno, no puedo evitar preguntarme la razón por la que estás tan interesado en mí cuando puedes tener a una mujer mucho más linda y más joven que salte para cumplir tus órdenes.”

“No hay una mujer más linda que tú. Aunque admito que la mayoría de mis novias han sido más jóvenes. De acuerdo, todas han sido más jóvenes. No sabía lo que me estaba perdiendo.”

Ella deslizó la mano en sus pantalones de nuevo.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó él, bajándola del hombro y dejándola sobre sus pies.

“Convenciéndote de que me bajas.” Ella sonrió maliciosamente. “Funcionó.”

Brian sacudió la cabeza. “Nunca haces lo que espero que hagas.”

“Entonces esa es la atracción.”

“¿Es realmente difícil de creer que me he enamorado de ti por ninguna razón en especial?”

“Tiene que haber una razón.”

“No tengo razón para no enamorarme de ti. Eres todo lo que quiero.”

“No creo que esté hecha para ser la novia de una estrella de rock.” Su corazón le dolía al decirlo, pero había sido algo que estaba rodeando su mente recientemente. Entre más hablaba con las groupies de Brian, más celosa se ponía. Ella sabía que él no tenía un interés real en ellas, pero eran tan disponibles y ella sabía que no estaba tan abierta emocionalmente para él. ¿Qué pasaba si Brian decidía que ella ya no era divertida? ¿Qué necesitaba más de lo que le podía ofrecer? ¿La haría a un lado? ¿Y por qué ese pensamiento le molestaba tanto? No era como si tuvieran algo serio.

Él le tocó la mejilla suavemente. “Entonces no seas la novia de una estrella de rock. Se la novia de Brian Sinclair.”

“Es lo mismo. Tu vida es demasiado interesante y la mía es muy ordinaria. Aburrida. Soy una chica de granja del Medio Oeste.”

“Y yo soy un retirado de la Costa Oeste.”

“¿Fuiste a la universidad?”

“Por un semestre.”

“¿Qué estudiaste?”

“Chicas, en su mayoría.”

Ella le golpeó las costillas. “¿Por qué te retiraste? Podrías haberte graduado con honores.”

“Los Sinners firmaron con una casa disquera.”

“Wow, ¿así de jóvenes? ¿Tu papa te ayudó a conseguirlo? Él tiene que tener millones de

contactos en el negocio.”

Brian se rió. “La cosa con mi papá es que nunca ha apoyado mi carrera musical. Hicimos nuestro primer álbum con una disquera independiente y nos fuimos de tour en una mierda de camioneta por ocho meses. Nunca he estado más hambriento en toda mi vida. No ayudaba tampoco que Jon mantuviera robándonos dinero para alimentar su vicio. Cuando finalmente me tragué mi orgullo y le pedí a mi papá que si nos podía ayudar, ¿Sabes lo que dijo?”

“¿Qué?”

“Si de verdad quieres seguir este sueño, necesitas sufrir por el así significará algo cuando te las arregles para alcanzar la cima. Él nunca me compraría unas cuerdas para la guitarra. ¿Alguna vez has intentado tocar un solo sin tu segunda cuerda? Uh, sí...No fue nada bueno.”

“¿Lo odias por eso?”

“No, pensé que lo odiaba, pero ahora me doy cuenta que tenía razón. Si no tienes que trabajar por algo, no lo aprecias.”

Myrna asintió. “Sí, puedo entenderlo. Esa es la razón por la que hice mi PhD. Mis padres no me apoyaron cuando fui a la universidad. Pensaban que debería casarme y tener hijos. Quedarme en casa y criarlos como si fuera un clon de mi madre. De manera que cuando estuve en la universidad me partí el trasero trabajando mientras la mayoría de los estudiantes tenían las clases y las cuentas pagadas por sus padres. El tener que mantenerme sola me hizo apreciarlo más. También trabajé más duro para conseguir buenas notas. Quería probar que podía lograrlo.”

Él la abrazó. “Ves que tenemos más cosas en común que solo sexo estupendo.”

“Sexo fabuloso.”

“Sexo maravilloso.”

“Sí, vamos a tener algo de eso ahora.”

Él le apretó el trasero. “No hasta después del show.”

“Sabes que me encantan los desafíos, ¿verdad?” Ella cerró el espacio entre ellos, su mano le acunó la polla medio dura en sus pantalones. “Estoy muy determinada a obtener lo que quiero.”

“Algo más que tenemos en común.” Brian le retiró la mano de su entrepierna. “¿Te

quedarás en el show esta noche en vez de entrevistar a las groupies?”

“¿Harás que valga mi espera?”

¿Tienes que preguntarlo?”

“Brian, ahora estoy increíblemente excitada.”

Él gimió. “No tienes planeado ponérmelo fácil, ¿verdad?”

“¿Tienes que preguntarlo?”

Él la miró por un momento, apretando los labios con su lengua. Parecía listo para saltar encima de ella y Myrna estaba más que lista para que él lo hiciera.

“La hija de un granjero, ¿Eh? No sé nada sobre agricultura,” dijo él. “¿Qué tal es?”

Ella suspiró con exasperación. “Me harás esperar hasta la noche, ¿verdad?”

“Síp.”

Ella se dio vuelta y comenzó a caminar de regreso a dónde venían. Debieron de haber caminado por lo menos una milla. “La agricultura es aburrida,” gritó por encima del hombro. “Eso es todo lo que necesitas saber.”

Él se apresuró para alcanzarla. “No te vas a librar de esto tan fácilmente. Cuéntame algo de ti.”

Un trueno retumbó en el cielo. Myrna levanto la mirada para ver las nubes negras. “Creo que deberíamos correr.”

“Es demasiado tarde, nunca correremos más rápido que la lluvia.”

Las primeras gotas de lluvia cayeron a lo largo del rostro de Myrna. “Nos vamos a empapar.”

Ella corrió a toda prisa hacia el coche. Cuando llegó al coche, agarró la manija de la puerta. Estaba cerrada. Brian tenía las llaves. Myrna se dio vuelta para encontrarlo tranquilamente caminando por la playa.

“¡Apresúrate!” las nubes se abrieron y se derramaron en cuestión de segundos. “Brian, ¡Apresúrate!”

Ella lo podía ver sonriendo mientras la lluvia le aplastaba el cabello a la cabeza y la

camiseta al contorno de su pecho. Sin embargo no cambió el paso. Ella se quedó allí, temblando, esperándolo para que abriera el coche. Cuando finalmente él llegó, cogió el cuerpo frío de Myrna contra el de él con sus fuertes manos extendiéndose sobre su espalda.

“Abre la puerta.” Ella se extendió para agarrar la manija de la puerta.

“No.” Los dedos de Brian se hundieron en los mojados mechones de su cabello, inclinando su cabeza hacia atrás. Él la miró a los ojos y la besó, con los dedos bajando la bragueta de su vestido. Él le deslizó por los hombros las tiras de su vestido de sol, exponiendo su pecho.

La piel se le puso de gallina y sus pezones le dolieron mientras se endurecían en el frío del aire. La lluvia era como un riachuelo sobre sus hombros, entre su pecho y bajando por su vientre. Brian bajó la cabeza y le recogió el agua de la piel con su cálida lengua. Su boca ardía sobre su carne.

Myrna gimió y le alcanzó la bragueta. Si desencadenaba a La Bestia, sabía que él dejaría de atormentarla y poseería su cuerpo. Esperaba que fuera justo en ese momento sobre la capota del coche. Antes de que ella pudiera desabotonar sus jeans, él le agarró la muñeca con un fuerte apretón y le puso los brazos a los lados.

“No,” dijo él.

Brian la miró, el agua corría por su nariz y mejillas.

“¿No?”

“Eso es lo que dije.”

Él chupó su pezón. Su cálida lengua rozaba su sensible carne, dándole gemidos de placer. Ella luchó para liberarse de su agarre, queriendo hundir los dedos en su cabello, pero él se rehusó a soltarla. Ella sacudió el cuerpo para apartarse de su malvada lengua, cambió de opinión y se movió para ofrecerle su otro pecho.

Cuando él no lo metió inmediatamente en la boca, ella lo miró. Su malvada sonrisa hizo que el corazón le palpitara más fuerte.

“¿Quieres que también chupe ese?” Él acarició el desatendido pezón con la punta de la nariz.

“Sí.”

“¿Sí?”





“Sí, por favor.”

Él pasó la lengua sobre su pezón y ella se estremeció.

“Creo que mi trabajo está hecho.” Él se enderezó y le soltó las muñecas.

“Oh no, no está hecho.” Ella se acercó a él con los dedos entrecerrándose en los mojados mechones del cabello de Brian y con su boca buscándolo para darle un beso desesperado. Él la besó, mientras le acomodaba el corpiño del vestido para cubrirle el pecho y le subía el cierre.

Él se apartó. Miró al cielo, pestañeando para retirar las gotas de lluvia de sus ojos. “No creo que esta lluvia vaya a cesar pronto.” Brian sacó las llaves del bolsillo y abrió la puerta del coche. Antes de que ella pudiera entrar al cálido interior del coche, él le preguntó, “¿Has cambiado de opinión sobre ir a Los Ángeles conmigo?”

“¿De eso se trata todo esto?”

“No. Sólo quiero que me desees, desesperadamente.”

“Misión cumplida.”



## CAPÍTULO 22

### Traducido por Evelin

“Estamos Perdidos,” dijo Myrna. “Détente y conseguiré indicaciones.”

“No estamos perdidos,” dijo Brian. “Estamos en Tampa. No es lo mismo que estar perdidos.”

“Pero no estamos en el estadio y tu show comienza en una hora.”

“Soy consciente de eso.”

“Entonces deja de ser testarudo y detente en esa gasolinera. No les diré que estás perdido. Les preguntare despreocupadamente cómo llegar al estadio.”

“No estoy perdido.” Él soltó un exasperado respiro y se detuvo en la gasolinera. “Sólo compra un mapa.”

Brian le entregó la billetera.

Ella suspiró. Suponía que las estrellas de rock seguían siendo hombres. ¿Habría un hombre en existencia que admitiera que estaba perdido? Se apresuró a la tienda, sin preocuparse de que su cabello luciera como si se hubiera quedado atrapada en una descarga eléctrica. Mientras compraba el mapa, le pidió indicaciones al dependiente.

En pocos minutos, estuvo de vuelta en el coche con Brian. Ella le entregó el mapa.

Él comenzó a desdoblarlo. “¿En qué calle estamos?” Brian miró alrededor como si esperara encontrar cerca un letrero de *están aquí*.

“No tengo idea. Pero el dependiente de la tienda dijo que deberías ir ocho cuadras en ese sentido.” Ella señaló la calle.

Brian le sonrió. “Ves. No estábamos tan lejos.”

“Luego tomar la autopista que dirige al sur. Toma la tercera salida.”

“Oh...”

“Dobla a la izquierda y sigue las señales. Está como a veinte minutos de aquí. Asumiendo que no nos perdamos de nuevo.”



“Mierda.”

Él retrocedió el coche y se dirigió en la dirección que Myrna había indicado. Para el momento que encontraron los buses del tour detrás del estadio, eran las nueve y treinta.

Se apresuraron por las escaleras del bus y fueron confrontados por Sed. “¿Dónde demonios han estado ustedes dos? El show comienza en media hora.”

“Quitare del camino. Necesito una ducha. Me puedes gritar más tarde.” Brian empujó a Sed a un lado y se quitó la camiseta mientras se dirigía al baño.

“Bueno, ¡Apresúrate!” Gritó Sed innecesariamente.

Myrna siguió a Brian dentro del baño. Si iba a ver la presentación, también necesitada una ducha. Tenía arena en partes inimaginables y el vestido que alguna vez fue blanco ahora tenía una tonalidad mugrienta. Brian abrió el agua en la pequeña ducha y se desabrochó los pantalones.

“¿Vas a mirar?” Preguntó él.

“Me voy a unir a ti.”

“No tengo tiempo para que te unas.” Ahora gloriosamente desnudo, se metió en la ducha.

“Yo también necesito una ducha. Estoy sucia.”

Su vestido y sus bragas aterrizaron en una pila de ropa encima de sus sandalias desechas. Ella se metió en la ducha detrás de Brian, que estaba enjabonándose el cabello con shampoo. Myrna no tenía planeado tocarlo, sólo compartir el flujo del agua, pero cuando este hombre estaba desnudo y a su alcance, no se podía resistir. Ella le besó el hombro y el cuerpo de Brian se estremeció.

“Myrna, por favor. Ya estoy caliente como el infierno. No necesito salir al escenario con una erección.”

“Es tu culpa por haberme excitado en la playa.” Ella presionó un besó en el centro de su espalda, el desagradable sabor de shampoo le tocó la boca. “Y en la capota del coche.” Myrna le besó los hombros. “Y dentro del coche.” Sus manos hicieron círculos en su cuerpo y se deslizaron por su vientre. “Y en cada hotel que pasamos por 70 millas.”

“¿Puedo evitarlo si mi novia siempre quiere mi cuerpo?” Ella podía escuchar la sonrisa en su voz.

“Tú no contribuyes con mi poco característico e insaciable apetito.”

“¿A qué te refieres con poco característico?”

“¿En realidad crees que normalmente necesito horas de sexo todos los días? Cuando tengo un amante estable, treinta minutos dos veces a la semana es suficiente.”

“¿En serio?” Él se dio vuelta para lavarse el cabello, estregándose con los dos brazos por encima de su cabeza. Las manos de Myrna se movieron alrededor de él para masajearle las firmes nalgas. Ella le besó la clavícula.

“¿De manera que no te satisfago, o qué?” Preguntó él.

Brian lo sabía muy bien, pero ese ego necesitada constante alimentación. “Siempre me satisfaces. Ahora que sé lo bueno que puede llegar a ser, te deseo todo el tiempo.” Él le dio una sonrisa. “Me siento de la misma manera.” Ella no le creía, pero ahora no era el momento cogerlo en la mentira. Tenía que estar en el escenario en veinte minutos.

Cambiaron de lugares para que ella pudiera lavarse el cabello mientras él se enjabonaba el cuerpo e insistía en frotar la barra de jabón sobre los pechos y el vientre de Myrna. Cambiaron de lugar nuevamente para que él pudiera lavarse el cuerpo mientras ella terminaba. Bien limpio, él la besó y la dejó.

Después de apurarse en la ducha, ella envolvió una toalla alrededor de su cuerpo y se apresuró a la habitación. Brian estaba casi mitad vestido. Ella los observe pasar una camiseta por encima de su cabeza. Alcanzó un cinturón de taches y lo metió por los bucles.

“¿Qué debería ponerme?” Preguntó ella.

“Luces muy bien en esa toalla.” El ligero gruñido en su voz la hizo latir entre sus piernas. Los dos estaban en un frenesís sexual, ¿Cómo lograría ver todo el show son lanzársele encima en frente de un estadio lleno de fans?

Ella sonrió. “No creo que eso sea prudente.”

“Ponte una falda con botones,” Le sugirió Brian. “El resto, no me importa.” Él se sentó en el borde de la cama para ponerse los calcetines.

“¿Medias y ligas?”

Él levantó la mirada. “Sí. Me gustan esas.”

“¿Bragas? ¿O no debería preocuparme?”

Con un gruñido, él la agarró y la arrojó a la cama. Brian le retiró la toalla y le chupó un pecho mientras el otro lo apretaba firmemente. El gran bulto en sus pantalones se presionaba contra el muslo de Myrna.

“¿No tienes que estar en el escenario en quince minutos?” Preguntó ella despreocupadamente, si se hubiera tomado el tiempo para explorar las partes abandonadas de su cuerpo, la hubiera encontrado caliente, hinchada y mojada.

Él levantó la cabeza para mirarla. “Me estás volviendo loco, Myrna.”

“Me has estado volviendo loca todo el día.”

Brian sonrió. “Creo que mi plan funcionó un poquito bien.” Él salió de la cama con la mirada vagando por el cuerpo de Myrna mientras se ponía en pie. “Tengo que secarme el cabello, afeitarme, maquillarme para salir al escenario. Vestirme y tratar de no lucir demasiado sexy. Tengo que parar la próxima hora sin tocarte. Y si decides no llevar bragas, por favor no me lo digas.”

Ella se rió entre dientes y salió de la cama en busca de ropa. Se vistió tan rápido como pudo. Deseaba no haber mencionado las ligas. Tomaban mucho tiempo para ponérselas. Pero para el momento que encontró a Brian en el baño, él estaba listo para salir. Tenía una réplica de su sombrero de la suerte en vez del desordenado cabello con laca y gel que normalmente lucía en el escenario. Él no tenía tiempo para ocuparse de su cabello. Sin embargo, el delineador de ojos no podía faltar. Ese era un distintivo. Ella le limpió con el pulgar una mancha en el ojo izquierdo.

“No tuve tiempo para pintarme las uñas.” Él miró los restos del esmalte negro en su dedo índice.

Ella lo abrazó. Brian temblaba por su típico caso de nerviosismo antes del show. “Nadie lo notará,” dijo ella. “Sólo necesito hacerme algo en el cabello y en el rostro. Estaré allí enseguida.”

“¿Vistes un traje? Sabes lo que me haces cuando te ves remilgada y decorosa.”

Myrna sonrió. “Esa es la razón por la que me lo pongo.”

Él la besó en la frente y trotó hacia la salida del bus. “No llegues tarde.”

“No me lo perderé.”



## CAPÍTULO 23

### Traducido por Evelin

La multitud estaba inquieta y coreando, “Sinners. Sinners. Sinners,” a todo volumen. Algo andaba mal, Brian no tenía porque haberse apresurado tanto. Había un problema en uno de los paneles de video detrás de la batería. Los técnicos de efectos estaban trabajando para ponerlo en línea nuevamente tan rápido como fuera posible y la multitud se hacía más ruidosa y más inquieta con cada momento que pasaba. Brian sacó a Jace a un lado para hablarle mientras esperaban la señal para salir al escenario.

“¿Me prestas tus correas para domar esta noche?” preguntó Brian.

Si la petición de Brian sorprendió a Jace, él no lo demostró. “¿Sabes cómo manejarlas? No las vas a querer muy apretadas o muy flojas.”

“Si no puedo, te llamaré.”

“La cadena de suspensión debería de estar en el estuche junto con las correas. Asegúrate de que sus rodillas puedan tocar la cama o le lastimarás los hombros.”

“Sólo estaba pensando en amarrarla de espalda.”

Jace se encogió de hombros. “Supongo que está bien, pero entonces sólo tendrás un lado de su cuerpo para trabajar.”

Brian miró por encima del hombro para asegurarse de que Myrna no hubiera llegado al escenario. Trey se balanceaba en la punta de los pies, su energía estaba por las nubes. Eric le daba vueltas a las baquetas y señalaba a la gente como si fuera un pistolero. Sed parecía aburrido y ligeramente molesto por la chica que estaba revoloteando a su alrededor.

Ninguna señal de Myrna.

“¿De manera que debería amarrarle los brazos por encima de la cabeza? Me preguntaba por qué pusiste ese gancho en el techo sobre la cama.”

“De esa manera los dos sacarán más de esta experiencia. No te olvides de vendarle los ojos.”

“¿Vendarle los ojos? ¿Por qué?”

“Así realmente sentirá lo que le estás haciendo. ¿Nunca le has vendado los ojos?”





Brian negó con la cabeza.

Jace masajeó el pendiente de plata en su lóbulo izquierdo y luego el derecho. “Entonces no has estimulado todas sus sensaciones, ¿verdad?”

“¿Qué? Te refieres a la vista y el tacto.”

“Sí. El gusto, olfato, oído, dolor, calor, frío, vibración, presión, texturas suaves y ásperas. Todas las sensaciones.”

Brian se sentía un poco extraño pidiéndole consejos sexuales a un chico cinco años menos que él, pero quería que esta noche fuera algo que Myrna nunca olvidaría. “Dime más.”

“Sugiero que le vendas los ojos para aumentar las sensaciones que no utiliza. Déjala ver cómo te masturbas y te vienes en ella, pero por otra parte mantenle los ojos cubiertos. Y ya que le gustan tus toques de guitarra, le daré unos audífonos y la haré escuchar nuestra música todo el tiempo. De esa manera no oirá lo que viene hacia ella.”

Él decidió que Jace sabía de lo que estaba hablando. “¿Qué más?”

“Hielo y cera de vela. Haz que adivine qué es caliente o frío.”

Brian sintió como si debiera de estar tomando notas.

“Y pon la camiseta que vestiste en el escenario sobre su nariz. A las chicas les encanta el aroma de su hombre. Sé que suena raro, pero créeme, saldrá con ella puesta. Probablemente querrás poner cosas en su boca. Sabores diferentes. Tengo algunas muestras en el estuche con mis correas, paletas y esas cosas, pero a lo mejor querrás algunas que son específicas para ella.”

“¿Te sientas a pensar en esa mierda todo el día?”

Jace sonrió maliciosamente. “¿Por qué crees que todo el tiempo mantengo tan tranquilo?”

El sonido de unos tacones altos acercándose hizo que Brian girara su atención a Myrna. Hielo. Cera de vela. Paletas. Venda para los ojos. Debía que parecer sospechoso, porque ella lo miró curiosamente cuando se detuvo a su lado.

“¿Por qué me estás mirando así?” Preguntó ella. “¿Y por qué no estás en el escenario todavía? Creí que era tarde.”

“Dificultades técnicas.”

“Muy bien, chicos. Lo arreglamos,” gritó uno de los roadies.

Las luces del estadio se apagaron. La multitud rugió.

“Te veré pronto,” Él le murmuró a Myrna en el oído. Brian se ajustó el audífono para poder escucharse a él mismo y a la banda tocar sin quedarse sordo en frente del amplificador. Se apresuró hacia el escenario, subió las escaleras y trotó para establecerse en su lugar habitual: La parte izquierda del escenario. Su corazón como siempre le dio un vuelco cuando sus pies tocaron el escenario. Eric comenzó la primera canción con varios golpes en el platillo seguidos por una progresión de tambores. Para el momento en que Jace entró en la canción con su ritmo base y Trey pulsaba el ritmo del riff, la aprehensión de Brian ya se había desvanecido. Una luz púrpura se derramó por su cuerpo desde la parte superior del escenario y entró en la canción con un solo—su guitarra era un amigo familiar. Cuando el solo siguió hasta el riff principal, la voz de Sed rugió en su oído y el escenario se iluminó repentinamente. Él podía oír a la multitud por encima de la música.

Brian miró a los fans, pero sólo podía ver las primeras filas debido a la iluminación del escenario. Una gran multitud, alborotada con los brazos en el aire y cantando sus letras. Cuando la multitud se emocionaba, la banda también se emocionaba y siempre daban un mejor show. Era una lástima que Brian mantuviera distraído por Myrna en su visión periférica. Debería de dejarla que entrevistara a las groupies esta noche. Estaba tan caliente que tendría un duro tiempo concentrarse incluso si ella no hubiera estado allí. Trey chocó contra él para llamar su atención y asintió hacia el final del escenario, al lado opuesto en donde Brian normalmente tocaba.

Brian asintió. En esa parte, no podría ver a Myrna, pero ella todavía era capaz de mirarlo.

232

Él se dirigió al otro lado del escenario.

Cuando era momento para el solo de Brian, Sed se dio vuelta hacia Trey, sacudió la cabeza por la confusión y localizó a Brian a su lado derecho. Él hizo un gesto como diciendo *que coño estás haciendo allí*, pero se encogió de hombros y se trasladó a la parte trasera del escenario para pararse al lado de Jace. Trey cambió el amplificador de Brian por el de él con un pedal en el suelo y entró en la segunda mitad del solo en donde tenía un duelo. Se encontraron en el centro del escenario y como lo hacían en cada show, tocaron la guitarra del otro, lo cual tomaba extrema concentración. Esta noche, Brian se encontraba directamente frente a Myrna. Cuando ella levantó los brazos y los animó con entusiasmo, él perdió una larga serie de notas. Trey se rió y sacudió la cabeza. ¡Mierda! Algún fan con celular de seguro postearía eso en internet.

Brian sólo tenía que fingir que Myrna no estaba allí y debería de ser capaz de pasar las siguientes nueve canciones. Su plan funcionó bastante bien hasta que el resto de la banda dejó el escenario para que él pudiera tocar los solos recientemente compuestos. Los solos que había escrito mientras le hacía el amor a Myrna. Normalmente trataba de animar a la gente hasta este punto, pero esta noche, sólo tocó. O responderían por su cuenta o no lo



Luna Azul

harían. ¿Egoísta? Tal vez.

Él se acercó al micrófono de Sed en el centro del escenario. “Recientemente he estado escribiendo mucha música nueva,” dijo. “Ahora voy a tocar un poquito para ustedes. Escucharan variaciones de esto en el nuevo álbum.”

Brian hizo una pausa. “El cual debería de salir a principios del próximo año.”

La multitud rugió entusiasmada. Brian cerró los ojos y dejó que sus dedos encontraran su camino. Él le permitió a su mente devolverse al momento en el que originalmente compuso este solo. El recuerdo era muy definido, podía sentir la calidez de Myrna, el aroma de su piel y escuchar la respiración desigual en su oído. No fue hasta que llegó al final y Trey apareció a su lado, que Brian pudo oír la multitud.

“¿Estás tratando de robarte el show, Master Sinclair?” Preguntó Trey.

Brian puso la mano sobre el micrófono. “En realidad, desearía que ya se terminara.”

Trey le sonrió y le retiró la mano para poder hablar en el micrófono. “Creo que Master Sinclair está más emocionado que lo normal, ¿verdad? Quiero decir, ¿De dónde coño vino todo eso? Es increíble.” Trey hizo una pausa, con sus ojos escaneando a la multitud. “Las chicas se ven especialmente sexys esta noche, ¿No lo crees, Sinclair?”

“Las chicas de los Sinners siempre son sexys.”

“¿Saben lo que creo que él necesita?” dijo Trey. “Un par de docenas de sostenes para motivarlo incluso más. ¿Qué dicen? Chicas de Los Sinners. ¿Quieren ayudarlo?”

“Estoy bien, gracias.” Brian miró por encima del hombro a Myrna. Ella se estaba riendo mientras los sostenes comenzaron a volar por el escenario. En un minuto, cada talla, estilo y color de sostenes llenaron el escenario a sus pies.

Varias mujeres, encaramadas en los hombros de sus novios, levantaron las camisetas para mostrarle sus desnudos pechos. Él esperaba que Myrna estuviera bien con todo esto. Ahora tenía que actuar.

Brian recogió un sostén de encaje rojo y lo colgó al final de su guitarra.

Trey recogió un sostén de leopardo. “¿A quién pertenece esta cosa tan sexy?” preguntó, colgándolo en uno de sus dedos.

Una chica situada a varias detrás de muchas personas en la barrera comenzó a gritar emocionada y a saltar. Ellos no podían oírla en el escenario, pero los salvajes gestos de la chica hacían obvio que ese sostén era de suyo.

“¿Puedes prestármelo, cariño?” Preguntó Trey. Él lo colgó en al final de su guitarra. “Puedes recogerlo en persona después del show. Te ayudaré a ponértelo de nuevo.”

La chica inesperadamente quedó fuera de su vista. Las personas en la multitud la levantaron, ahora consciente y la pasaron a la parte delantera de la multitud sobre la barrera.

“Maldición, Trey, la hiciste desmayarse.”

“Lo siento. Ellas simplemente no pueden manejar mi atractivo sexual.” Él se pasó un dedo por la ceja.

Brian dio un bufido por la risa. “Aparentemente, nunca te han visto inconsciente con la cabeza en un inodoro.”

Los chicos de la audiencia gritaron de aprobación. Sed apareció entre ellos, colocando un brazo alrededor de los hombros de cada uno. “¿Malditos van a hablar toda la noche o van a tocar algo de música?”

“Supongo que podemos tocar nuestro nuevo solo,” dijo Brian. “¿Quieren oírlo?” Él le preguntó a la multitud. “Todo depende de ustedes. Podemos recoger sostenes toda la noche en lo que a mí respecta.”

Él de nuevo miró por encima del hombro a Myrna. Ella todavía estaba riéndose de sus travesuras. Dios, la amaba. Era perfecta. Era absolutamente perfecta.

234

Unos cuantos sostenes más aterrizaron en el escenario. El que las chicas estuvieran mostrando sus pechos tenía a los chicos de la multitud en un frenesí.

Brian se acercó a Trey para hablar con él sin que el micrófono recogiera su conversación.

“Espero que estés listo para tocar un nuevo solo de duelo en vivo.”

Él se encogió de hombros. “No quiero que seas el único que echa todo a perder en frente de miles de personas esta noche.”

Brian le sonrió. “Trata de mantener el ritmo.”

Sed colgó varios sostenes en el soporte del micrófono. “Estoy guardando estos para después,” dijo y luego se trasladó a un lado del escenario y se paró junto a Myrna. Brian lo vio envolver un brazo alrededor de sus hombros y plantarle un beso en la sien. También vio el codazo que ella le dio a Sed en las costillas. Sabiendo que Myrna podía contenerse en frente del libido de Sed Lionheart, Brian forzó su atención de vuelta a la



tarea en cuestión.

Él comenzó el solo e hizo una pausa cuando Trey lo repitió. Él hizo la secuencia de notas una octava más alta y con un ritmo rápido. Trey lo siguió sin ningún problema. Una octava abajo y más rápido. Todavía sin perder una nota. A la inversa y aún más rápido. Cada vez que Trey hacía un segmento, el ruido de la multitud se intensificaba. Más y más rápido ellos tuvieron el duelo hasta que las repeticiones de Trey se mezclaron con las indicaciones de Brian. Trey se apoyó en la espalda de Brian y en vez de hacer un duelo, tocaron en armonía. Cuando la última nota sonó en los altavoces, la multitud estalló en aplausos.

“Supongo que podemos llamar eso un empate,” dijo Brian. Por primera vez.

“Creo que necesitas algo de práctica, Master Sinclair. Normalmente me vences en tres rondas.”

“A lo mejor tendremos que comenzar a llamarte Master Mills.”

Trey sonrió. “Te venceré uno de estos días.”

La mitad de la multitud coreaba, “Mills. Mills. Mills. Mills.” La otra mitad coreaba, “Master Sinclair. Master Sinclair.”

Los golpes de la batería de Eric les recordaron seguir con el resto del show. Cuando Jace regresó al escenario, él recogió varios sostenes del suelo para decorar el cuello de su bajo. Trey le había sacado a Myrna de la mente, pero ver a Jace le recordó lo que haría en menos de treinta minutos. En el futuro, se aseguraría de hacerle el amor antes de una presentación, no después. Todo el cuerpo le dolía.

En las siguientes seis canciones, Brian se alegraba de que sus dedos conocieran la música, porque su mente no estaba allí. Él apenas se movía en el escenario. Cruzaba el escenario ocasionalmente para cambiar sus amplificadores con los pedales en el suelo frente a su ubicación habitual, pero su usual talento para el espectáculo era inexistente. Extrañamente, Jace lo relevó. Esta noche no se escondió cerca a la batería. Incluso habló en el micrófono en un punto del show. La multitud lo amó. Trey y Sed se burlaron de él por haber salido de su caparazón y Jace se sonrojó, pero Brian sólo tocó lo que se suponía que tenía que tocar.

Cuando la nota final de la última canción sonó, Brian arrojó el pick a la multitud y se dirigió hacia los bastidores. Le entregó la guitarra a uno de los roadies, se arrancó los auriculares de los oídos y abrazó a Myrna. Ella se quedó sin aliento por la sorpresa mientras que la aplastaba contra uno de los lados del altavoz y le cubría la boca con la suya. Él llenó una mano con su suave pecho. La otra se deslizó bajo su falda para encontrar la piel desnuda de su muslo por encima de la media de encaje. Brian presionó



su polla, que estaba tan dura como una piedra contra su montículo.

“Muy caliente, ¿Brian?” Trey le gritó mientras pasaba. “Jesucristo, amigo.”

Brian apartó la mano del muslo de Myrna el tiempo suficiente para mostrarle el dedo del medio.

Trey hizo una pausa contra la espalda de Brian. “No lo ofrezcas si no lo vas a utilizar.” Le dijo en el oído y le dio un pellizco juguetón en el lóbulo.

Brian le dio un codazo en el estómago a Trey y él se echó hacia atrás. Brian apartó su boca de la de Myrna y le miró la piel enrojecida. Sus vidriosos ojos. Sus labios hinchados. Ella parecía tan excitada como él. Necesitaban llegar al bus. ¡Inmediatamente!

“Gran show, Jace,” Dijo Eric mientras pasaban por su lado.

Brian miró por encima del hombro. Jace tenía una sonrisa de oreja a oreja. “Gracias.”

“Esta noche alguien parecía tener la cabeza en el trasero.” Eric giró la cabeza para mirar a Brian. “Sí, estoy hablando de ti.”

“Creo que su cabeza estaba en otro lado.” Dijo Trey. “Myrna, necesitas escoltar a Master Sinclair a la habitación más cercana antes de que se humille y caiga de rodillas en frente de sus amigos.”

Myrna agarró la mano de Brian que estaba apretando su muslo y se retorció entre el cuerpo de él y el altavoz. “Sígueme.”

Jace le agarró el brazo. “¿Debería pasar dentro de diez minutos?”

Brian asintió ligeramente y se liberó del agarré de Jace para seguir a Myrna hacia el bus. Ella corrió casi todo el camino. Él logró cerrar la puerta antes de que ella estuviera contra él, besándolo fervorosamente.

Sus planes para hacerle el amor se evaporaron. Él sólo podía pensar en una cosa. Tenía que adentrarse en su cuerpo. Enterar la polla en su resbaladiza y cálida piel. No podía esperar. Ella tenía lo mismo en mente. Sus manos ya estaban bajándole la cremallera de los jeans. Cuando la polla saltó de su pantalón, ella la agarró con una mano y se estremeció violentamente.

“Oh Dios, Brian. Házmelo duro. Por favor.”

Ella no necesitaba pedirlo, pero a él le gustaba. Brian la apoyó en la cama y ella cayó hacia atrás. Los dos lucharon para levantarle la falda. Él escasamente comprendió que ella





había optado por no llevar bragas y sólo agradeció que eso le hiciera más fácil encontrarla. Ella abrió las piernas, apoyando los codos para arquear la espalda.

Él guió la polla a su cuerpo, llenándola con una embestida violenta. Todo el cuerpo de Myrna tuvo espasmos mientras se venía fuertemente.

“¡Oh Dios!. ¡Oh Dios!” Ella gritó y siguió estremeciéndose cuando el comenzaba a retirarse y a embestirla tan fuerte como podía. Él seguiría su felicidad pronto. La urgencia de derramar su semilla en el interior de Myrna ya se había hecho más fuerte.

El aliento de Brian se hizo inestable. Él estaba más cerca de lo que creía. No tuvo tiempo para deleitarse en la construcción de su liberación. Su cuerpo se puso rígido y estalló en su interior. Se balanceó contra ella con un grito mientras se venía y luego se desplomó. Tembló incontrolablemente por varios momentos mientras intentaba recuperar el aliento.

“Jesús, lo siento, Myrna. ¿Fueron como treinta segundos?”

Ella le tocó la mejilla cariñosamente y lo besó. “Nunca duras mucho después de un show.”

“Sí, pero eso fue un record mundial.”

Ella sacudió la cabeza. “Duraste más que yo. Me vine tan pronto entraste en mí.”

Él sonrió entre dientes. “Siempre me haces sentir mejor. Incluso cuando soy terrible.”

Myrna le quitó el sombrero de la cabeza y enterró los dedos en su cabello. “No diría que fuiste terrible. Sólo estabas demasiado excitado antes de comenzar, pero puedes congraciarte conmigo. Lo intentaremos de nuevo desde el comienzo.”

Antes de que ella pudiera besarlo, hubo un golpe tímido en la puerta. *Jace*. Brian sonrió.

“Tengo planeado congraciarme contigo toda la noche,” dijo él. “Espero que estés preparada.”

“¿Para qué?”

“Una sorpresa especial.”

Él salió de su cuerpo, metiéndose la polla en los pantalones y abrochándoselos. Él admiró los muslos expuestos por un momento antes ayudarle a bajarle la falda para cubrirla.

Jace tocó nuevamente y Brian fue a abrir la puerta. Jace entró un estuche enorme a la habitación, lo puso en el suelo y lo abrió. Él sacó una cadena.

“Prepararé esto para ti,” Dijo él. “Es importante obtener la longitud correcta.”

Brian miró a Myrna. Sus ojos estaban bien abiertos mientras estiraba el cuello para mirar el estuche.

“No te preocupes, cariño. No creo que él vaya a usar la mitad de estas cosas,” Jace le dijo.

Su asustada mirada se movió hacia Brian. “¿Qué vas a hacer?”

“Te pido que confíes en mí.”

“Confió en ti.”

Jace se subió a la cama. “Arrodíllate justo aquí, Myrna.”

Ella miró la cadena en la mano de Jace.” ¿Qué vas a hacer?”

“Nada.”

Ella volvió su atención a Brian. “¿Qué vas a hacer, entonces?”

“Es una sorpresa,” dijo Brian. “Pero prometo que te gustará. Jace sólo me está ayudando a preparar esto, eso es todo.”

Ella dudó y luego fue a arrodillarse al lado de Jace en el centro de la cama.

“Levanta las manos por encima de tu cabeza.”

Myrna obedeció.

“Un poquito más arriba.”

Jace sujetó la cadena a un gancho en el techo y luego susurro algo a Myrna que Brian no pudo oír. Ella parecía menos pálida cuando bajó los brazos a los costados. Jace se bajó de la cama y regresó al lado de Brian.

Del estuche, sacó un par de esposas de cuero que estaban forradas en piel de cordero. “Asegúrate de dejarle espacio suficiente para el flujo de sangre y bájale los brazos del gancho ocasionalmente o perderá la circulación en sus manos.” Brian estaba sorprendido por la cantidad de experiencia que Jace tenía con estas cosas. Jace cogió una mordaza— con una correa de cuero y una pelota de caucho—de su estuche de placeres malvados. “Cuando comience a llorar y a rogar, probablemente querrás amordazarla para no ceder ante sus súplicas.”

Brian no iba a amordazarla. “¿Llorar y rogar?”

“Ella se quebrantará con el tiempo y será sumisa para siempre.”

Él miró a Myrna, que estaba mirando la cadena y mordiéndose las uñas. “Me gusta que ella no sea sumisa.”

“Tú te lo pierdes.” Jace sacó una vela del estuche y la encendió. Él la puso en el tocador y sacó una segunda vela del estuche. “Asegúrate de apagarla y de que la cera derretida se enfríe un poco antes de que la viertas en ella. No quieres quemarle la piel. Deberías de evitar los azotes. Si no sabes lo que estás haciendo, le sacarás sangre, pero hay unas palas aquí en alguna parte.” Él removió el estuche. Había toda clase de cosas allí que Brian no reconoció.

“Estoy empezando a creer que hay más de esto de lo que me imaginaba.”

“No tengas miedo a experimentar, pero se cuidadoso para no dañar su confianza. Si comienza a volverse loca, deberías detenerte y hacerle lo que a ella le gusta por un tiempo. Presiónala, pero no mucho. Ustedes no han estado juntos por mucho tiempo.”

Brian tomó un respiro profundo y asintió.

“Una vez la ates, le vendes los ojos y la dejes nada más oír la música en sus oídos...” Él sacó un reproductor MP3 del bolsillo y se lo puso en la mano libre a Brian. “...llámame y te mostraré algunas técnicas. Ella nunca se dará cuenta que estoy aquí.”

“Te llamaré su te necesito.”

Jace le guiñó un ojo y le dijo a Myrna, “Diviértete.”

Brian le mostró a Jace la puerta, la cerró detrás de él y luego se dirigió a la cama, esperando que Myrna fuera tan abierta como él pensaba que era.”



## CAPÍTULO 24

### Traducido por Evelin

Cautelosa, Myrna miró a Brian aproximándose a la cama. Sus ojos pasaron de las correas de color camel en las manos de él hacia la cadena suspendida en el techo por encima de ella. Nunca había sido inmovilizada. Estaba muy segura que no le iba a gustar. Sin embargo, era abierta a nuevas experiencias y estaba dispuesta a experimentar con Brian.

“Antes de que comiences.” Dijo ella, “Quiero que me prometas que te detendrás si te lo pido.”

“Jace dice que debería amordazarte cuando eso ocurra.”

Sus ojos se abrieron violentamente y su corazón comenzó a acelerarse.

“Pero yo no soy Jace,” continuó Brian. “Me detendré si me lo pides. ¿Confías en mí?”

Ella dudó y sus ojos cayeron en las correas de nuevo. “Eso creo.”

Él caminó alrededor del borde de la cama, colocó las correas y un reproductor MP3 en la mesita de noche. Con las manos vacías, se arrastró a la cama con ella. Se arrodillaron en el centro del colchón, uno frente al otro.

Brian le tomó las manos y la miró a los ojos. Él todavía tenía puesto el maquillaje del escenario, lo cual le recordó lo sexy que se veía tocando la guitarra. Brian pareció darse cuenta de que ella necesitaba un momento para calmarse. Su ritmo cardíaco poco a poco regresó a la normalidad mientras se miraban en silencio. Ella se inclinó hacia adelante para besarlo. Él lo tomó como una señal para comenzar el último asalto a las sensaciones y convirtió el inocente beso en algo profundo y apasionado. El ritmo cardíaco de Myrna se incrementó de nuevo, pero no por la ansiedad.

Él le desabrochó la chaqueta y deslizó la prenda de sus hombros. Los dedos de Brian trabajaron los botones de su blusa, desabotonando los dos primeros antes de que perdiera la paciencia y los arrancara. Él le apretó los pechos con las palmas de las manos y luego desabrochó el cierre frontal de su sostén. La boca de él se movió por su mandíbula, su cuello, su oído. El hecho de que él todavía estuviera tan excitado la sorprendió. Tiró de su blusa, su sostén y arrojó las prendas a un lado.

Brian le quitó la falda, seguido por su ligero y las medias. Cuando la tuvo completamente desnuda, cogió las correas. El temor de Myrna regresó. A lo mejor esta no era la mejor idea.

Él le podría hacer cualquier cosa y ella no sería capaz de defenderse.

“¿Estás bien?” Después de mucho intentar, consiguió abrochar el primer puño. “¿Está muy apretada?”

Ella sacudió la cabeza. “Brian, no estoy segura de esto.”

Abrochar el segundo puño no le tomó mucho tiempo. “¿De qué?”

“Ser inmovilizada.”

“Creí que confiabas en mí.”

“Lo hago.”

“Y creí que te gustaba intentar nuevas cosas.”

“Me gusta.”

“Entonces, ¿Cuál es el problema?”

Ella tomó un respiro y soltó el aire lentamente. “No hay problema.”

“Bien.” Él le besó los labios, luego se paró y tiró de los brazos de Myrna y se los puso por encima de la cabeza. Él engancho la correa a la cadena que Jace había suspendido en el aire. Sus rodillas tocaban la cama, pero no podía descansar las nalgas sobre los talones. Brian saltó de la cama y la miró.

“Te ves realmente sexy.” Él se acercó por detrás de su cabeza y liberó la pinza que sostenía su cabello para dejarlo en un nudo flojo. Los largos mechones todavía estaban húmedos por la ducha y sus desnudos hombros y espalda se sentían fríos. Brian cuidadosamente dispuso de un mechón por encima de su hombro para rodear su pecho. Cuando los dedos le acariciaron el pezón, sus manos suspendidas por encima de la cabeza, se empuñaron.

Brian sacó algo del estuche abierto de Jace y regresó a su lado para deslizarle una máscara gruesa de color negro sobre los ojos.

Ella giró la cabeza a un lado tratando de evitar que le vendara los ojos. “No.”

“Todo estará bien.” El rostro de Brian desapareció de vista mientras deslizó la máscara para vendarla en su lugar. “Dios, eso también se ve sexy. Estoy empezando a pensar que voy a disfrutar esto tanto como tú lo harás.”

Myrna no estaba segura de que lo fuera a disfrutar por completo. No le gustaba sentirse impotente y así era exactamente como ser inmovilizada y vendada la hacía sentir.

A continuación, el colocó algo en sus oídos. El sonido de la música de Los Sinners llenó su cabeza. Él le quitó uno de los audífonos. “¿Estás muy fuerte?”

“No. Me gusta fuerte.”

Él la besó amorosamente. “No te haré daño.” Le dio una palmada en el trasero y ella se estremeció. “No mucho.”

Le puso el audífono de vuelta en el oído, ella esperó, su corazón latía con aprensión. ¿Qué planeaba hacerle? No podía ni verlo, escucharlo ni tocarlo. Y ella había visto algunos de los instrumentos de tortura en el estuche de Jace.

Algo cálido y húmedo pasó por sus hombros, alrededor del cuello y de su mejilla. El aroma del cuerpo de Brian la invadió. Ella gimió y enterró la nariz en la camiseta húmeda por el sudor. Los dedos de él le acariciaron la espalda y su cuerpo se estremeció. Al estar privada de su vista, los otros sentidos se intensificaron. El sonido de la guitarra nunca había sido tan excitante, su aroma la distrajo y la suave caricia de sus dedos disparó un centenar de sensores de placer en su piel.

El saber que no podía tocarlo la hacía querer sentirlo mucho más. A lo mejor este juego le iba a gustar después de todo.

Algo pasó a lo largo de la parte inferior de su pecho. Suave. Ligerito. ¿Una pluma? Myrna se concentró en la sensación, tratando de entender que sentía. La pluma rozó su caja torácica, bajó por su vientre y luego subió por el otro lado. Ella se estremeció, un suave gemido salió de sus labios.

Algo sujetó con fuerza su pezón, bordeando el dolor, pero definitivamente placentero. Ahora el otro pezón. Su cuerpo tembló mientras la suave caricia de la pluma contrastaba con el apretado dolor en el centro de los dos pezones. ¿Pinzas para ropa?

El dispositivo que pellizcaba su pezón fue retirado, dejándolo sensible y estimulado. Brian calmó el dolor con sus labios y lengua. Ella gimió y tiró de la cadena sobre su cabeza. “Por favor, ahora el otro.”

Él se alejó y le sujetó el pezón izquierdo de nuevo. Ella jadeó por la frustración. Algo frío y ligero se movió a lo largo de su espalda entre sus omóplatos. ¿Un pedazo de tela? Tal vez era satén. El ligero material bajó por su columna hasta una de sus nalgas. Una punzada asaltó su otra nalga. Ella gritó por la sorpresa. Él le dio una nalgada de nuevo. No con su mano. Myrna decidió que él tenía una pala. Se preguntó cómo era capaz de sacar los



objetos del estuche tan rápido y comenzó a sospechar que no estaban solos. Pero, ¿Quién?...

“¿Jace?” Susurró con recelo.

Brian se movió detrás de ella, la longitud de su cuerpo se presionada contra el suyo. Ella podía sentir el pecho desnudo contra su espalda y la áspera tela de los pantalones contra sus nalgas. Él le quitó un audífono. “Soy yo. ¿Todavía estás bien?”

“Sí. Esto es excitante. No te detengas todavía.”

“No lo haré hasta que me lo digas.”

Él le puso el audífono y liberó sus pezones del fuerte dolor. Unos segundos después, algo frío y mojado le acarició los dos pezones. El agua se escurría por debajo de sus pechos mientras el hielo se derretía entre los dedos de Brian y su piel. Él frotó un frío rastro por su cuerpo, rodeando su ombligo y luego yendo más abajo. Cuando él acarició la carne hinchada y caliente entre sus piernas, ella se estremeció contra él. Brian estimuló su clítoris brevemente antes de deslizar col los dedos el cubo de hielo dentro de su vagina. Sus muslos le sujetaron fuertemente la mano, manteniéndola en su lugar.

Un momento después él le dio una nalgada con la pala y sorprendida, le soltó la mano. Él dejó el hielo en su interior y se apartó. El agua fría caía por la parte interna de su muslo mientras el hielo se derretía.

Algo caliente hizo un rastro sobre la parte baja de su espalda.

“¡Ah!” Jadeó ella, tratando de alejarse del calor. Estaba muy caliente pero no la quemó por mucho tiempo. El olor de la parafina la alertó de las travesuras actuales de Brian. Un segundo toque de cera caliente cayó por su muslo.

El bus se balanceó hacia adelante. Iban a partir de nuevo. Ella se preguntó fugazmente si alguien había recogido su coche, pero perdió el pensamiento cuando un cubo de hielo trazó su piel, al lado de la cera endurecida de su muslo. El pulgar de Brian tocó su mejilla. Cuando ella abrió la boca, él puso algo en su lengua. Un cuadro de chocolate dulce se derritió en su boca. Myrna volteó la cabeza para inhalar el aroma de la camiseta de Brian que todavía estaba sobre sus hombros. Uno de los mejores solos de Brian se estaba reproduciendo en su oído.

Ella protestó cuando le quitó el audífono. Le gustaba estar completamente inmersa en el genio musical.

“¿Tus brazos están cansados?” Él le preguntó en voz baja al lado de su oído. Su aliento agitaba los finos cabellos que descansaban contra su cuello y ella se estremeció.



En realidad, no podía sentir los dedos, pero eso no le importaba mucho. “Si digo que sí, ¿Te detendrás?”

“¿Quieres que me detenga?”

Ella sacudió la cabeza vigorosamente. “No, en absoluto.”

La risa de Brian le puso la piel de gallina, estaba tan consciente que todo lo que él le hacía la excitaba.

“Sólo iba a bajar tus brazos por unos minutos para que puedas descansarlos. No tengo planeado detenerme hasta que el salga el sol.”

“De acuerdo.”

Él pasó un brazo alrededor de su cintura y la ayudó a levantarse de sus rodillas. La cadena que le suspendía las manos por encima de la cabeza se soltó.

“Acuéstate sobre tu vientre.”

Desorientada, ella palmeó el colchón para no caer de frente al final de la cama. Cuando se tendió boca abajo, él le puso a un lado el brazo derecho y cerró las correas.

“No voy a ir a ningún lado,” dijo ella.

Brian le aseguró el otro brazo y luego sujetó algo alrededor de su tobillo. Ella trató de levantar la pierna, pero escasamente podía moverla. Él le aseguró la otra pierna, para que ella se extendiera sobre su estómago y no pudiera soltarse de las correas.

“Uh, Brian,” Dijo, su corazón palpitaba con una mezcla de excitación y temor. “No puedo moverme,”

“Esa es la idea.” Él le volvió a poner el audífono.

Brian la dejó así por lo que pareció un eón, sus nervios colgaban del filo de una navaja. Ella volteó la cabeza para oler la camisa sudada que todavía estaba sobre su cuello. Myrna respiró su olor y movió las caderas, retorciéndose para tratar de aliviar las palpitaciones entre sus muslos. Hubo un pinchazo áspero sobre sus nalgas y ella se quedó inmóvil, jadeando por ninguna buena razón.

El colchón se hundió a su lado. Myrna podía sentir a Brian cerca de su lado izquierdo sin embargo no la tocó.

Algo húmedo corrió por el centro de su espalda.

Ella se tensó.

Él le dio una nalgada.

Myrna se quedó sin aliento. Obligándose a relajarse.

Las manos de él se movían a lo largo de su espalda para expandir el líquido en su piel. Las palmas le masajearon los músculos mientras sus dedos suavemente la acariciaban.

Él comenzó en los hombros y se abrió camino lentamente. Cuando alcanzó su espalda baja, se sentó a horcajadas en sus muslos. Ella podía sentir los vellos de sus piernas rozándole la espalda. ¿Estaba desnudo? ¿Significaba que la tomaría pronto? Dios, eso esperaba. Las manos de Brian se movieron por sus nalgas. Después de golpearlas, las masajeara con las manos y eso se sentía increíble. Los pulgares le acariciaron el ano con movimientos circulares. Myrna podía sentir los sonidos animales que salían de su garganta, pero apenas podía escucharlos por encima de la música.

Luchó contra las correas, tensionándolas hacia él, levantando las caderas de la cama tan alto como pudo con la esperanza de que la penetrara. Sus muslos se sentían como mantequilla caliente, haciendo el dolor incesante entre sus muslos, insoportable.

Él dejó de masajearla. El aguijón de la pala sobre su aliviada nalga fue un shock para su sistema. Ella no podía soportar más esto.

“Por favor, Brian,” Sollozó ella. “Por favor tómame. Por favor.”

Él se alejó. El colchón se levantó mientras él dejaba la cama.

“¡No! No me dejes así, ¡Imbécil!”

Ella luchó contra las correas hasta que se cansó y se quedó quieta, respirando con dificultad debido a sus infructuosos esfuerzos. Entonces él regresó, sentándose sobre la parte trasera de sus muslos. Ella podía sentir su dura polla descansando contra la raja de su trasero. De manera que la torturaría, ¿verdad? No dejaría que la follase de nuevo después de que esto termine. O mejor aún, le daría el mismo tratamiento para ver como disfrutaba.

Probablemente no sería ni la mitad de lo que ella lo hizo.

Ella gimió.

Sus manos se perdieron ligeramente sobre la piel de su espalda. Por lo que pudo descifrar,

él tenía dos guantes diferentes. El de una mano era como el satén mientras acariciaba su piel, el otro era áspero, como una esponja vegetal. Los guantes se movieron rápidamente por su espalda y sus costados. Era un estímulo muy diferente al de su masaje. Vigorizante. Enloquecedor. Cuando sus manos se sumergieron bajo su cuerpo para acariciarle los huesos de la cadera y el vientre, ella se estremeció violentamente.

“Ah Dios, me estás volviendo loca,” dijo ella.

Ella sintió los labios de Brian contra su hombro y luego él comenzó a frotar su polla de arriba hacia abajo en la raja de su trasero mientras le acariciaba la piel—suave en un lado y áspero en el otro. Myrna clavó los dedos en el colchón y se meció con él, deseando que dejara de burlarse de ella y la embistiera. Ella estaba tan caliente y mojada que sabía que se vendría en el momento en que él la reclamara.

“Ponla dentro de mí,” declaró ella. “Sólo un minuto.”

Él se alejó de nuevo.

Ella gruñó de frustración. Un momento después, el frío atravesó su espalda. Hielo de nuevo. Pero esta vez Brian puso los cubos en varios lugares y los dejó derretirse. Los colocó en la parte trasera de sus muslos, las rodillas y también en las pantorrillas. Luego tomó un cubo y lo pasó por la raja de su trasero, por encima de su ano, alrededor de la abertura de su vagina y finalmente en su clitoris.

Él lo deslizó en su interior, presionándolo profundamente con el dedo. Repitió el tratamiento con un segundo y tercer cubo de hielo. Los que todavía descansaban en su piel, formaron charcos fríos que se escurrían por sus costados y el centro de su espalda. El hielo en su interior también se estaba derritiendo y goteaba líquido frío sobre su caliente e inflamado clitoris. Brian inesperadamente se acomodó entre sus piernas y entonces la llenó con una salvaje embestida.

Ella gritó. “Oh Dios, Sí, gracias.” Jadeó. “Gracias.”

Él la embistió más superficialmente, una, dos, tres veces y luego se retiró. Un chorrito de agua fría alivio sus adoloridos genitales. Ella se estremeció. Él embistió de nuevo y apoyó el rostro en su espalda, frotándolo contra ella como si estuviera tratando de controlarse. Él se apartó de nuevo y dejó la cama.

“Bien, Brian, podemos terminar ahora. Suéltame.”

Sintió que un brazo se soltó de la cama y luego el otro. Ella se puso de rodillas y se acercó a él. Brian la sorprendió al sujetarle las muñecas de nuevo y al ponerlas por encima de su cabeza para colgarlas en el gancho del techo.

“Dije que me sueltes, prometiste que lo harías si te lo pedía.”

Él le puso algo mentolado en la boca y le puso la venda de los ojos en la frente. Ella parpadeó contra la luz brillante de la habitación. No tenía idea de que todas las luces estaban prendidas.

Cuando sus ojos se adaptaron, Myrna decidió que podría llegar al clímax con sólo verlo en su actual condición. Sus ojos estaban vidriosos, el cabello se le pegaba a los lados por el sudor. Él se arrodilló frente de ella en la cama, su gruesa polla sobresalía entre ellos. Ella abrió las piernas cuanto pudo, viendo que todavía estaban atadas por los tobillos a la cama. Myrna envolvió las manos en la cadena y se puso de rodillas en la cama. Esta sería una posición excitante. No podía esperar para que él embistiera su interior.

Brian se llenó la palma de la mano con aceite y lo frotó sobre su polla desde la base hasta la punta. Aparentemente, no se había dado cuenta de que ella ya estaba mojada.

Él continuó acariciándose la polla, de la base a la punta, una y otra vez. Ahora más rápido. Ella no podía dejar de verlo masturbarse. El palpitar de sus muslos era doloroso. Agonizante. Myrna soltó la cadena y apretó las piernas, retorciéndose mientras trataba de estimularse el clítoris para darse un alivio muy necesario. De nada servía.

Su mirada se desplazó al rostro de Brian. Su cabeza estaba inclinada hacia atrás, la boca abierta, su expresión se tensó esperando la inminente liberación. Su pecho subía y bajaba con una respiración dificultosa.

Sus manos se movían más rápido sobre la cabeza de su polla. Más rápido. Él se tensó y se estremeció mientras se venía—tres gloriosos chorros salpicaron el vientre de Myrna y su pecho. Esa tenía que ser la cosa más caliente que había visto en su vida. Un espasmo apretó sus entrañas con un orgasmo menos satisfactorio por su cuenta.

Brian se sentó por un momento, recuperando el aliento y luego se inclinó hacia adelante. Lamió el semen de su vientre y luego la besó profundamente. Ella lamió su lengua, ambiciosa por su sabor. Brian le bajó de nuevo la venda de los ojos.

“¿Brian?” Susurró ella cuando él rompió el beso.

Él le quitó el audífono. “¿Sí, cariño?”

“Si quiero encadenarte, ¿me dejarías?”

Él rió entre dientes. “Sabes que lo haría. ¿Quieres que cambiemos lugares?”

Ella sonrió. Jeremy nunca hubiera considerado permitirle a ella tomar el control. Brian era tan diferente a ese bastardo frígido. Que él estuviera dispuesto a someterse sin vacilación la hacía pensar en todas las cosas que quería hacerle. Pero por ahora, quería

que continuara. Ella estaba disfrutando tanto que no quería que esto acabara todavía.  
“Tal vez mañana.”

“Esperaré con ansias,” Él gruñó en su oído y luego le volvió a poner el audífono en su lugar.





## CAPÍTULO 25

### Traducido por Evelin

El bus se detuvo repentinamente, enviando las latas de cerveza vacía sobre las sandalias de Myrna. Algo espeso y pegajoso se derramó de una de las latas y se le metió entre los dedos. Ella tuvo arcadas y saltó desde el banquillo, resbalando al dar el primer paso y pegándose al suelo al dar el segundo. ¡Había tenido suficiente! Caminó hasta donde los chicos estaban sentados sobre una pila de ropa sucia jugando un videojuego en la sala. En algún lugar bajo esa montaña, había un sofá.

Myrna puso los puños en las caderas y miró fijamente a cada uno de los miembros de la banda. “De acuerdo, chicos. Algunas cosas necesitan cambiar aquí.”

Cuatro pares de ojos giraron hacia Brian. Controla a tu chica, parecieron decir.

Ella señaló su pie. “¿Alguien quiere decirme que se acaba de derramar de la lata de cerveza en mi pie?”

“¿Un gargajo?” Especuló Trey.

“¿Flema?” Preguntó Myrna. “Oh. Dios. Mío.”

Brian le arrojó una camiseta sucia, la cual olía a trasero y la usó para limpiar la viscosa asquerosidad de su pie. No le sorprendería ver a uno de los chicos vistiendo esa camiseta mañana.

“Este lugar es asqueroso.” Dijo. “Ustedes cinco van a limpiar el bus de arriba abajo y va a quedar limpio o voy a asfixiarlos uno por uno mientras duermen.” Ella pateó la lata de cerveza.

“Myr—” Comenzó Sed.

Ella levantó la mano para callarlo. “Empezaremos con el asqueroso refrigerador. Toda esa comida con moho se tiene que ir. Y luego voy a comprar algo de comida de verdad. Estoy harta de la comida rápida.”

Al mencionar la comida, las expresiones de los chicos pasaron del horror a un leve interés.

“¿Comida de verdad?” Susurró Jace, como si estuvieran hablando un lenguaje extranjero que nunca había escuchado.

“Sí, comida de verdad. Carne, vegetales, pasta, frutas y leche. No me molesta cocinar para

todos ustedes ni para los roadies, pero tendrán que limpiar el bus y mantenerlo limpio. No puedo vivir más de esta manera.”

“Sí, mamá.” Dijo Eric. “¿Me golpearás el trasero si me porto mal?”

Él se puso en pie, se dio vuelta y movió el trasero.

“Sólo te pegare en el trasero si te portas bien, Eric Sticks,” Dijo ella, “Lo cual es muy seguro que nunca ocurra.”

El labio inferior de Eric sobresalió con una mueca exagerada.

Myrna sacó una bolsa negra para la basura de un cajón y se la tiró a Jace. Él la agarró, parpadeando tan fuerte como siempre lo hacía cuando algo lo sorprendía.

“Todo se va.” Dijo ella.

“Excepto la cerveza,” dijo Sed.

“Pon tu cerveza en el otro bus. Mantén tu porquería para fiestas allá. Aquí, tendremos un hogar tranquilo y limpio.”

“Esto es una mierda,” Dijo Sed. Él miró a Brian. “Amigo...”

“Creo que es una buena idea,” dijo Brian.

“Yo también,” dijo Trey. “¿Me golpearás si me porto bien, Myrna?”

Ella le sonrió. “Siempre te portas bien, Trey.”

Todo el mundo se echó a reír por la falsa afirmación a excepción de Jace. Él estaba haciéndole frente al refrigerador. Sin un traje de materiales peligrosos. Arrojava las cosas en la bolsa de basura sin ni siquiera mirarlas. Sed rescató la cerveza, acomodando las botellas y las latas a lo largo del mesón manchado y desordenado.

Myrna tocó el brazo de Sed. “Espero que no te molestes conmigo por mandar a tus chicos.”

Él sonrió malintencionadamente, mostrando un hoyuelo. Ella había olvidado que tenía hoyuelos. Sed no sonreía tan abiertamente a menudo. “Algunas veces extrañan a sus mamás y para ser honesto, me encantaría una comida casera.”

“Entonces conseguirás la primera. Asumiendo que yo pueda cocinarla.”

“Chuletas de cerdo,” dijo él.



“¡Y puré de papas!” Gritó Trey, ayudando a Jace a vaciar el refrigerador. Él abrió el congelador, se encogió de miedo y lo cerró de nuevo.

“¿Espárragos?” Preguntó Eric con esperanza.

“Sí, suena excelente,” Dijo Sed.

“Puedo hacerlo. Me voy de compras. ¿Quién quiere venir?”

Todos los cinco hombres hicieron una fila en frente de ella. Myrna sonrió, decidiendo que probablemente sólo querían salvarse de hacer la limpieza. “Mi carro es de dos puertas, chicos. Sólo tengo lugar para uno. El resto quédense aquí y limpien el refrigerador. Vamos, Brian.”

“¿Por qué Brian automáticamente consigue ir?” Se quejó Eric.

“Soy su novio. Eh.”

“Podemos tomar mi moto,” Ofreció Jace. “Te seguiré.”

“Iré contigo,” Trey le dijo a Jace.

“Y Myrna puede sentarse en mi regazo.” Eric la enganchó por la cintura y la apresó a su lado. “No me molestaría.”

“No me voy a quedar aquí solo.” Sed cerró de un golpe fuerte la puerta del refrigerador.

Los cinco la miraron como cachorritos desesperados por ser adoptados. ¡Escógeme! ¡Escógeme! Como si pudiera decirles que no. “Bien. Encontraremos una manera de encajar, pero cuando regresemos, tienen que limpiar. Todos.” Sus ojos cayeron sobre sus acompañantes. Sobresaldrían más de lo habitual en este insignificante pueblo. “¿Creen que necesitan disfraces? De lo contrario, tendremos que luchar con las fans.”

“Estamos en medio de la nada, Wyoming,” dijo Trey.

“Este pueblo tiene como mil doscientas personas,” dijo Eric. “Y creo que la mayoría viven en casas de campo viejas.”

“¿Qué? No crees que a las personas de edad escuchan metal?” Preguntó Myrna.

“Tomaremos el riesgo.” Dijo Trey.

Él se subió en la parte posterior de la moto de Jace. El resto de los chicos se hacinaron en

el pequeño Thunderbird.

Con Brian manejando, Eric sentado en el medio y Sed en el asiento del pasajero, Myrna se vio obligada a sentarse entre el regazo de Sed y Eric. Pasó la mayor parte del tiempo retirando las manos de Eric de lugares inapropiados. Sed lo golpeaba de vez en cuando. “¿La dejarás tranquila?”

“Espero que no nos detengan,” dijo Myrna. “Parecemos un grupo de matones en camino a robar un banco.”

Brian se echó a reír. “Sí. Excepto porque nuestro coche de huida es malditamente rosado y vale más que el tratamiento dental de Sed.”

Sed sonrió como un tiburón para mostrar sus perfectos dientes.

Encontraron una tienda de abarrotes cerca de las afueras del pueblo. Brian entró en el estacionamiento y la moto de Jace retumbó tras ellos.

Eric agarró a Myrna en un estrecho abrazo sobre su regazo, mientras Sed salía del pequeño coche con sus 1.93m de estatura. Brian salió del asiento del conductor y le ofreció una mano a Myrna para ayudarla a bajarse del coche.

“Estamos bien, gracias,” dijo Eric, apretándola más fuerte. “Nos vemos cuando regreses.”

Myrna deslizó una mano por el cuello hasta el cabello negro de Eric. Tenía el corte de pelo más loco que jamás hubiera visto. Era largo en un lado, corto en la parte trasera y afeitado en el otro lado. Una hilera de cabellos parados separada la parte afeitada de las partes largas. Las puntas cambiaban de color de vez en cuando. Hoy era un azul profundo. Hace una semana, había sido rojo carmesí. Su cabello le encajaba, ella suponía, pero debería demandar a su estilista. Cuando los dedos de ella se entrelazaron en los mechones largos en su nuca, él la miró con los ojos abiertos violentamente por la sorpresa.

“Sí, continúen chicos,” dijo ella, levantando la cabeza para mirar a Eric fijamente a los ojos azules y corrió la lengua sobre por sus labios. “Eric y yo nos vamos a quedar en el coche y vamos a besuquearnos.”

El agarre que tenía en ella se debilitó mientras bajaba la cabeza para—

“¡Caíste!” Ella lo empujó, antes de soltarse de su agarre.

“Amigo,” Eric se quejó. “Eso no fue divertido.”

“Sí,” dijo Brian. Él la ayudó a ponerse de pie y pasó un brazo alrededor de su espalda. “Ya nadie dice *‘caíste’*”

“Bueno, soy vieja.” Dijo Myrna. “No puedo evitar mi falta de diversión.”

Tan pronto como entraron en la tienda, un delgado hombre de aspecto nervioso comenzó a seguirlos por los pasillos. Myrna supuso que las estrellas de rock parecían ladrones. Ella le dio una sonrisa tranquilizadora al hombre y él se dio vuelta para tocar disimuladamente los estantes.

Eric se paró al lado del empleado de la tienda. Le acarició la barbilla mientras examinaba los condimentos.

“La mujer de Brian piensa que necesitamos comer mejor,” Le dijo al tipo. “Esa chica atractiva de por allá. ¿La ves?”

El empleado miró a Myrna, asintió ligeramente y volvió a organizar los estantes.

“De todos modos,” continuó Eric. “Estoy seguro de que nos va a hacer comer ensalada. ¿Te gusta la ensalada?”

“Supongo.”

Eric le dio una palmada en el hombro. El tipo se estremeció. “¡Genial! Supongo que eres un experto en aderezos, ya que mantienes organizando estas botellas. Entonces, ¿Qué aderezo le recomendarías a un grupo de vagabundos como nosotros?” Él le agarró la etiqueta de identificación y se inclinó innecesariamente para leerla. “Kevin.”

“Eric,” dijo Sed. “Deja al tipo en paz.”

“¿Por qué? Supongo que Kevin quiere atender a sus clientes. Esa es la razón por la que nos ha estado siguiendo, ¿verdad? Kevin”

El tipo quitó la mano de Eric de su hombro. “La vinagreta de frambuesa es buena.”

“¿Nos vemos como chicos que comen ensalada con vinagreta de frambuesa?” preguntó Eric.

Kevin miró a cada uno de los miembros de la banda. “Uh...”

Myrna agarró a Eric por la oreja. “La respuesta a esa pregunta es: Cállate, Eric.”

“¡Ay!” Protestó Eric.

“Me gusta la vinagreta de frambuesa,” dijo Trey. Él puso una botella de aderezo en el carrito de compras. “¿Hacen algún aderezo con sabor a cereza?”

Kevin sacudió la cabeza. “No creo.”

Trey se sacó la chupeta de la boca y lo señaló. “Bueno, deberían.”

“¿Aderezo de cereza? Repugnante.” Dijo Brian y arrugó la nariz. “El sabor ranchero es el mejor.”

Jace cogió varias botellas de aderezo cremoso y las colocó en el carrito de compras sin decir una palabra.

Eric le agarró la muñeca a Myrna y le retiró los dedos de su oreja. “Mi punto es, Kevin,” dijo él, “No necesitamos una niñera. Gracias.”

Sed estaba al final del pasillo murando las especias. “Hey Myrna, ¿sabes cómo hacer pollo con limón a la pimienta?”

“Claro que sí,” ella le gritó. Sacó el brazo del agarre de Eric y fue a ayudar a Sed a escoger las especias. Los otros chicos la siguieron con Jace empujando el carrito. Aparentemente, Jace había hecho compras antes. Sin preguntar, él añadió cosas al carro que Myrna hubiera escogido por sí misma.

“Coge unos jalapeños,” Eric le dijo a Jace, que acababa de añadir un tarro de pepinillos. “Les haré unas tortillas.”

“Sólo harás tu tortilla,” dijo Brian. “Cocinas peor que Trey.”

“¿Es mi culpa que no te gusten las cerezas?” dijo Trey.

“A nadie le gustan las cerezas sofridas.”

“A mí me gustan.”

Myrna le acarició la cabeza a Trey, desordenando su cabello. “Te hornearé un pastel de cerezas, cariño. ¿Te gustaría?”

Él la abrazó a su lado y le besó la sien. “Te amo. Brian, amo a tu mujer.”

Brian sonrió ligeramente, pero no miró a Myrna cuando dijo, “¿No la amamos todos?”

Se perdieron entre los pasillos y Kevin era un poquito menos obvio al seguirlos. Los observaba desde un pasillo largo.

La tienda tenía una excelente carnicería que producía finos cortes de carne fresca. “Tenemos que limpiar el congelador cuando regresemos,” dijo Myrna. “No puedo dejar



pasar esta carne.”

“El congelador es altamente toxico,” dijo Trey. “¿Podemos botar todo el refrigerador y comprar uno nuevo?”

“Sí, hagamos eso,” dijo Jace. Él estaba lanzando filetes al carrito como si se tratara de una promoción compra-uno-lleva-diez-gratis.

“Joder, Jace, ¿Tienes hambre?” Preguntó Myrna.

“Somos catorce.”

“Buen punto. Compra carne molida. Haré chile.”

“¿En verdad quieres estar atrapada en un bus con un grupo de chicos que han consumido grandes cantidades de frijoles con chile?” preguntó Brian.

Myrna se echó a reír. “Otro buen punto. De acuerdo, haré lasaña. Mañana.”

“Estoy de acuerdo.” Brian le besó la sien. “Me encanta la comida italiana.”

“Asegúrate de coger varias chuletas de cerdo, Jace,” Insistió Sed. “Me comeré tres o siete.”

Hicieron un segundo viaje por la tienda para comprar las cosas que ella necesitaba para la lasaña. Para el momento en que terminaron, dos carritos de compras estaban llenos hasta el tope.

“No estoy segura de que esto encaje en mi coche,” dijo Myrna. Para ser un coche pequeño, el Thunderbird tenía un buen baúl, pero sus carritos de compras lucían como si ellos fueran a montar su propia tienda de comestibles móvil.

“Haremos que encaje,” dijo Brian. “O ponemos a Eric arriba como una carga.”

“Uh, no,” dijo Eric.

Jace comenzó a descargar el carrito en la cinta transportadora. A Myrna se le hacía difícil aceptar lo que las groupies decían de él. ¿Un sadomasoquista? Siempre era una dulzura. Calmado. Tímido. Amable. Si no hubiera visto con sus propios ojos lo que mantenía en su estuche, nunca lo hubiera creído. Ni siquiera intentaba lucir como un rubio natural. Su cabello era rubio platino, tenía una barba incipiente oscura y cejas oscuras. Sin embargo era lindo. Myrna no sabía por qué. Con esa cara de bebe, él parecía como si fuera integrante de una banda de chicos, no un miembro de una banda de metal.

Jace tuvo que sentir que ella lo miraba fijamente, porque levantó la miró con sus ojos

inquisitivos de color marrón. “¿Qué?”

Ella sacudió la cabeza. “Nada.” Myrna le entregó un paquete de salchichas italianas. Él la colocó en la cinta transportadora.

“Dios, quiero un cigarrillo,” dijo Trey, mirando el estuche cerrado detrás del mostrador. Él jugueteó nerviosamente con la cremallera de su manga antes de limpiar el dispensador de chupetas de cereza y de arrojarlas en la cinta transportadora.

Myrna le apretó el codo para darle ánimo y se movió en torno a Jace hacia la cajera.

“¿Encontró todo lo que necesitaba?” La mujer joven le preguntó y pasó los productos por el scanner.

“Eso creo.” Myrna miró a los dos carritos de compras llenos hasta el tope de comestibles siendo descargados por una fila de estrellas de rock. Sonrió para sí misma. “Eso espero.”

Un grito espeluznante provino desde la parte trasera de la fila. El cuerpo de Sed repentinamente chocó contra Eric. Brian los estabilizó.

“¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!” El agudo chillido provenía más o menos del nivel del ombligo de Sed. Una jovencita, no mayor a trece años, le había gritado a Sed con su exuberancia. “Oh, Sed, Te amo. ¡Te amo!”

“Hasta aquí llegó la teoría de que todos aquí son viejos,” dijo Jace mientras continuaba descargando el carrito. Sed miró a Eric con los ojos abiertos de par en par. Eric se encogió de hombros.

Sed le dio a la chica unas palmaditas en la cabeza incómodamente. “Hola. Creo que me has confundido con alguien más.”

“Te reconocería en cualquier lugar,” insistió ella. “Eres Sedric Lionheart. El cantante principal de Los Sinners.”

Sed hizo una mueca de dolor. El resto de las personas en la fila comenzaron a estirar los cuellos, tratando de vislumbrar a las estrellas de rock en medio de ellos.

Sed se inclinó y le susurró algo en el oído. El rostro de la chica se iluminó y ella asintió. Lo abrazó y regresó a la parte trasera de la fila, saltando en la punta de los pies con entusiasmo. Su cuerpo temblaba de la cabeza a los pies.

“¿Qué demonios le dijiste?” Dijo Eric en voz baja. “Es una niña, Sed. Espero que no—”

Sed le dio un puñetazo en el brazo. “Ten un poco de fe en mí, imbécil.”

Otra fila se abrió y la fan se apresuró a la parte delantera de la segunda fila, tropezando con una anciana por la prisa. La chica mantuvo los ojos fijos en Sed todo el tiempo hasta que la cajera le cobró por su pequeña compra. Ella pagó y se apresuró a salir de la tienda. Se paró en frente de la puerta de vidrio mirándolos desde afuera.

“¿Qué le dijiste?” Preguntó Brian.

“Sólo le dije que si se tranquilizaba, autografiaría mi camiseta y se la daría fuera de la tienda. ¿Qué tipo de bastardo enfermo creen que soy?”

“No quieres que conteste eso,” Dijo Eric.

“Sticks, estás buscando que te patee el trasero. Dijo Sed.

Brian sacó una pila de dinero para pagar y empujaron los carritos hasta el coche. La pequeña sobre de Sed los siguió, charlando entusiasmadamente. Mientras el resto de ellos llenaban el baúl, Sed se quitó la chaqueta de cuero y la simple camiseta blanca. Se puso de nuevo la chaqueta y le pidió prestado un bolígrafo a Myrna. Firmó la camiseta antes de entregársela a la chica. Ella se la llevó a la nariz e inhaló. Sed se pasó una mano por su rasurado cabello, luciendo muy incómodo con toda esta situación.

“¿Puedo obtener también los autógrafos de la banda?” La chica preguntó.

“¡Por supuesto!” Dijo Sed, cogiendo la camiseta y pasándola hasta que cada miembro de la banda la firmó.

El baúl estaba lleno hasta reventar, pero se las arreglaron para conseguir cerrarlo en el tercer intento.

Después de regresar a sus vehículos, Brian salió del estacionamiento con Jace siguiéndolos en la moto.

La fan se despidió de ellos, agarrando la camiseta de Sed y estrechándola en su pecho.

“Maldición, que desastre. Me alegra que ustedes también hayan firmado la camiseta. No pensé en cómo se vería cuando le dije que podría dársela. ¿Qué estaba pensando?” Dijo Sed. “Puedo imaginarme a su papá apareciendo fuera del bus con una escopeta.”

“Fue completamente inocente,” dijo Myrna.

“Sí, pero si tu hija de trece años llega a casa con la camiseta de un hombre, no pensarías que fue inocente. Te gustaría dispararle por la espalda.”



“Supongo que sería malo.” Myrna estuvo de acuerdo.

“Supongo que cuando dices que les darás la camiseta a tus fans, no estás exagerando.” Dijo Brian.

Se echaron a reír. El cuerpo de Sed se relajó, aunque mantuvo mirando el espejo lateral en busca de un padre furioso con una escopeta.

Brian se detuvo junto al bus del tour y dejó el coche estacionado. “El último en salir el coche tiene que lavar la ropa.”

“Yo no lavo ropa,” Se quejó Sed. Antes de que las palabras salieran de su boca, Brian ya había saltado del carro y Eric se escabullía tras él.

Sed agarró a Myrna por la muñeca y se negó a liberarla. “No seré el último en salir de este coche. Yo no lavo la ropa.”

“Entonces has que una de tus groupies lo haga por ti. Yo no lo voy a hacer.”

Él enterró una mano en su cabello y le inclinó la cabeza hacia atrás para mirarla fijamente. “Haré que valga la pena.”

Myrna se apoyó contra la puerta, la cual inesperadamente se abrió. Ella se aferró al pecho desnudo de Sed con los dedos para evitar caer de cabeza en la acera.

La cara furiosa de Brian apareció por encima de ella. “¿Qué demonios están haciendo?”

Los brazos de Sed se envolvieron alrededor del cuerpo de Myrna. “¿Qué parece?” Sus labios le acariciaron la mandíbula.

“Oh, sí, Myrna. Sí. No te detengas ahora, cariño.”

“No puedo creer esto.” Brian dejó de mirar a Sed el tiempo suficiente para mirar fijamente a Myrna. “Los dejo solos por diez segundos y tú ya estás—”

“¿Piensas que te estoy engañando?” Gritó Myrna.

Ella se arrastró por el masivo cuerpo de Sed y salió del coche, aterrizando sin gracia en el suelo a los pies de Brian.

“Tenías tus manos sobre su pecho desnudo, estabas sumisa en sus brazos y estaba besándote. ¿Qué esperas que piense?”

Myrna se puso de pie y sacudió la cabeza. “No puedo creer esto, Brian. Eres igual a mi ex

marido.”

Cuando él la alcanzó, ella lo empujó a un lado y se alejó.

\*\*\*

Todavía tambaleándose por una imagen que pensó que nunca vería de nuevo (Sed con las manos en una mujer que le importaba) Brian miró a Myrna pisar las escaleras del bus. No podía creer que ella lo hubiera comparado con su psicótico ex marido. ¿En verdad creía que él era igual de imbécil?

Dentro del bus Eric gritó, “Hey, Myrna, Jace dijo que limpiaría el congelador solo. Así que puedes comenzar a cocinar esas chuletas de cerdo. Rescaté de la basura mi canela especial y el eneldo.” Un estruendo de utensilios de cocina lo siguió.

“No llores. No tienes porqué usarlos si no quieres.”

Brian comenzó a ir en busca de Myrna, pero Sed le agarró el brazo. “Amigo, aprende a aceptar una broma.”

“¿Una broma?”

“Sí, sólo estaba jugando. Burlándome de ella. Myrna y yo no estábamos haciendo nada. Ella no es como esas otras cabezas huecas que tú llamabas novias. Puedes confiar en ella.”

“Confiaba en ella. Y entonces tú...estabas tocándola, mirándola y tus labios, sus manos y...ni siquiera estaba tratando de detenerte...” Sus ojos aterrizaron en el pecho desnudo de Sed. “Ve a ponerte una maldita camiseta, Sed.”

Brian tomó un respiro. Sabía que había exagerado, pero también sabía cómo era Sed. Él convertía a las chicas buenas en malas. Pero Myrna no era una chica. Era una mujer. En algún lugar en su interior, sabía que ella nunca lo engañaría con Sed. No era como las otras. No era ella en la que no confiaba. Era en Sed. “Mierda. Tengo que hablar con ella.”

Brian la encontró en la sala de estar con Jace y Eric, metiendo la ropa sucia en una bolsa para la basura. Tenía una mancha de rímel bajo su ojo. Él no quería haberla hecho llorar.

“Myrna, no quería acusarte—”

“Ve a ayudar a Trey a descargar el coche, Brian. No quiero hablar contigo en este momento.” Él le tocó el brazo y ella se estremeció y se alejó de él. “Ni se te ocurra tocarme.”

“Sed me dijo que nada estaba pasando.”

“De manera que le crees a Sed, pero automáticamente piensas lo peor de mí.”

“No, yo sólo...parecía como...Sed me ha hecho esto muchas veces, y...” Él se frotó la frente.

No podía concentrarse. La idea de perderla le carcomía el interior.

Eric agarró a Myrna y la empujó contra el pecho de Brian. “Bésense y reconcíliense.”

“Creo que él debería retorcerse un poco más,” dijo Myrna, pero no se alejó. Ni siquiera cuando los brazos de Brian se deslizaron por su espalda. “Él sabe lo mucho que odio ser falsamente acusada de engaño.”

“En realidad nunca te acusé...Pero no debería de haberlo pensado. Lo siento, ¿Está bien?”

“Está bien.”

Él dio un suspiro de alivio. “¿De acuerdo?”

“Sí, exagere. Un poquito.”

Brian le besó la frente y la abrazó con fuerza, avanzando poco a poco hacia el dormitorio. “¿Podemos reconciliarnos ahora?”

Ella se echó a reír y lo abrazó. “Tenemos que lavar la ropa.”

“Siempre podemos reconciliarnos encima de la lavadora.”

Myrna se inclinó hacia atrás y lo miró, la aventura brillaba en los magníficos ojos, verdosos de ella.

“Sí, podríamos hacerlo.”

Dios, él amaba a esta mujer. Si Sed la tocaba de nuevo, lo mataría.



## CAPÍTULO 26

### Traducido por Evelin

Myrna negó con la cabeza. “Hemos pasado por esto cientos de veces. No me voy a quedar en Los Ángeles contigo.”

“Puedes hacer tu trabajo mientras estamos ensayando y en el estudio de grabación,” dijo él. “Tenemos una sección para un video musical en un par de días. Puedes utilizar todo el día para trabajar.”

Descansando en una de las literas con cortinas, Brian pasó los dedos ligeramente por su hombro, siguiendo los tirantes de su camión de satén. Ella se tendió sobre su vientre abrazándolo y descansando la barbilla en sus dedos entrelazados. Lo miró al rostro contemplando sus opciones, el cual estaba en su mayoría en las sombras.

Había tratado de convencerla por casi una semana y a pesar de lo mucho que quería divertirse con él. Sabía que tenía que usar esta oportunidad para ponerse al día con su trabajo.

“Sabes que si me quedo, querré ver todo lo que hagas. Eres una distracción. Además, sólo es una semana. No nos matará el separarnos por siete días.”

“Hemos estado juntos casi a cada momento del día durante tres semanas. Estar separados siete días se sentirá como una eternidad.”

“Ya sabes lo que dicen. La ausencia permite que el corazón se vuelva más cariñoso.”

“Si mi corazón se vuelve más cariñoso, va a saltar de mi pecho y a meterse en el tuyo.”

Ella se derritió. Deslizó su cuerpo para besarlo. “Eso es lo más dulce que alguien me ha dicho.”

“Es un poco fatal,” murmuró él.

“Entonces no quiero que tu corazón se vuelva más cariñoso.” Ella lo besó de nuevo y rodó hacia la pared.

“No creas que sólo por ser terca te librarás de la reunión con mis padres,” dijo él. “Estarán en el show mañana en la noche.”

Myrna se sentó, su cabeza quedó a pulgadas de estrecharse con el techo. “¿Qué?”

“Siempre vienen a nuestro show en Los Ángeles. Los padres de Trey, los de Sed. Probablemente todos estarán aquí. Es como un programa de navidad de la escuela primaria.

“¿Saben de mí?” Preguntó ella con la voz inusualmente chirriante.

“Sí. Mamá es una gran oyente cuando estoy deprimido. Y créeme, todo ese mes que no te vi después de Des Moines cuenta.”

“¿Qué le dijiste?” Cuando él abrió la boca para hablar, ella se la cubrió con la mano. “Espera. No quiero saber.”

Myrna se retorció por encima de su cuerpo y se dejó caer de la litera. Él le agarró el brazo. “¿A dónde vas?”

“Necesito un trago.” Ella se dio vuelta y encontró a Eric, Sed y Jace mirándola desde la limpia sala de estar en donde estaban sentados viendo televisión. Instintivamente se amarró la camisola de dormir y se tocó los muslos para asegurarse de que estaba cubierta y fue directamente al refrigerador. Desafortunadamente, lo que quería estaba en el otro bus.

“¿Por qué no hay nada de alcohol en este bus?” Gritó y cerró de golpe la puerta del refrigerador.

Los chicos en el sofá se rieron de su dilema.

“No lo sé Myr,” Gritó Sed. “¿Por qué será?”

Eric se puso de pie, balanceándose ligeramente mientras el bus desaceleraba y luego dio marcha atrás. Él se paró al lado de ella, metió la mano en el chaleco de cuero y sacó una botellita de plata. “¿Tequila?” Él abrió la botellita y la extendió hacia ella. El gas que emitía la hizo entrecerrar los ojos.

“¿Quieres decir To-Kill-Ya?” Ella cogió la botellita y tomó un largo trago. Lo escupió y tosió con los ojos llorosos y el estómago protestando. Ella le entregó la botellita, sacudiendo la cabeza con los ojos cerrados. “Es asqueroso.”

“Entre más borracho estés, mejor sabe.” Él tomó un trago y tapó la botellita.

Brian apareció por detrás de ella. “¿Estás bebiendo?”

“¿Y?”

“Realmente no entiendo por qué conocer a mis padres es un problema.”

“La mamá de Brian está buenísima,” dijo Eric. “Y su papá es una leyenda viviente. Los padres de Brian son bastante divertidos.”

“Estoy segura de que lo son, pero el conocerlos sugiere que Brian y yo comencemos algo serio.”

“Sí, ¿Y qué?” Dijo Eric.

“Les dará el mensaje equivocado. Brian y yo estamos—”

“Sólo pasando un buen tiempo,” Él terminó la frase.

“Exacto,” dijo Myrna. “Gracias.”

“Si no te gustan los padres, puedes ‘pasar un buen tiempo conmigo,’” dijo Eric. “Yo no tengo.”

“¿No tienes?”

Él sacudió la cabeza. “Soy producto del programa de cuidado y crianza de California.”

Ella le dio a Eric un cálido abrazo. Él la abrazó fuertemente con la barbilla descansando sobre su cabello. “Me encantan los abrazos de compasión.” Murmuró él, y luego deslizó la mano por encima de su camisola de dormir hasta su trasero.

Myrna le dio un codazo para zafarse de su agarre. “¿Es posible que dejes de tocarme cuando estoy a tu alcance?”

“Tomo las oportunidades cuando se presentan.”

Ella miró a Brian, que estaba frunciéndole el ceño.

“No te enojas conmigo,” dijo ella, “fue él.”

“¿Por qué tomas las decisiones importantes en esta relación?” Preguntó él.

“¿Eh?”

“Porque eres coño-dependiente.” Eric se retiró de la sala de estar antes de que Brian descargara su frustración en él.

“Siempre soy el único que compromete lo que quiere,” dijo Brian, con la voz levantándose por la rabia.

“Yo me comprometo.”

“Eso es mentira, Myrna. Di una cosa que hayas hecho que no querías hacer. Algo que pusiste en peligro porque te lo pedí.”

“Siempre estoy posponiendo el trabajo que tengo que hacer por ti.”

“No te pido que lo hagas.”

“Sí, lo haces. Todo el tiempo. Tan pronto comienzo a trabajar, apareces queriendo sexo.”

“Puedes decir que no. No te obligo a hacer nada que no quieras.”

“¿Y cómo reaccionarías si te dijera que no?”

“No estoy seguro. Nunca he tenido que manejar esa situación.”

Myrna se quedó atónita y sin palabras. ¿Estaba insinuando lo que ella pensaba?

“Eso es porque Myrna es polla-dependiente.” Eric se escondió detrás de un cojín del sofá.

“Bueno, ¿Con qué te has comprometido?” Respondió Myrna, incapaz de discutir su lógica. Nunca le había dicho que no y no quería hacerlo.

“Toda esta relación es un compromiso para mí.”

Sed incrementó el volumen del televisor.

Brian habló más fuerte. “Quiero decirte como me siento. Quiero que esto sea algo serio. Quiero presentarte mis padres. Quiero que esto sea permanente y algo más que sexo. Sé que es difícil para ti, pero también lo es para mí. ¿No entiendes eso? No estoy seguro de cuanto puedo soportar.”

“Entonces no lo soportes,” dijo ella, “Márchate.” Myrna movió las manos hacia él como si le estuviera mostrando la puerta.

Nunca espero que Brian se diera vuelta y se encerrara en el dormitorio. Su primer instinto fue correr tras él. Eso era lo que quería hacer, pero sabía que no podía hacerlo. Tenía que permanecer firme o las cosas se harían serias entre ellos y ella no quería eso. ¿Verdad? No, eso sería horrible. Luego él comenzaría de nuevo con la estúpida propuesta de matrimonio.

“Realmente lo echaste a perder esta vez, Myr,” Gritó Eric con el televisor a todo volumen.

“Cállate, Eric.” Ella se quedó allí parada indecisamente por un momento, preguntándose por qué sentía ganas de llorar. Si esta ‘cosa’ no funcionaba entre ella y Brian, era lo mejor. ¿Verdad? Sí, lo mejor.

Myrna soltó una lágrima por el rabillo del ojo y se sentó en la cabina alrededor del comedor. Se sentó en el lado opuesto a donde normalmente lo hacía, con la espalda dando hacia la sala de estar y de frente al dormitorio. No quería la distracción de los chicos viendo televisión mientras introducía los datos a su estúpida hoja de cálculo. Al menos, eso fue lo que se dijo a sí misma mientras encendía su estúpido computador con un ojo en la puerta del dormitorio.



## CAPÍTULO 27

Traducido por Chelsea Sharkovich

Alrededor de las tres de la mañana, Brian salió a trompicones de la habitación en busca del baño. No había estado dormido mucho tiempo. Su cerebro no se callaba el tiempo suficiente como para que él descansara, y además Trey seguía acurrucándose contra él, lo que hizo los arreglos para dormir desagradables. Se detuvo en la puerta. Myrna se había dormido en su computadora, su cabeza apoyada en una pila de cuestionarios. Los otros en el autobús se habían retirado a sus literas. Brian no sabía por qué debería importarle si ella estaba incómoda durmiendo sobre su cada vez más importante trabajo. A Myrna obviamente no le importaba un demonio él o sus sentimientos. Ni siquiera había intentado reconciliarse con él después de su discusión. Debía aceptar el hecho de que ella sólo lo quería para una cosa. Y él no se creía capaz de conformarse con eso nada más.

Después de que terminó en el baño, se dirigió de regreso a su cama. Su conciencia sacó lo mejor de él, fue a la cabina y sujetó a Myrna contra él. Sólo la dejaría caer en la litera vacía para que no se despertara con un enorme calambre en el cuello.

—No —se quejó Myrna, todavía dormida—. Tengo que introducir estos datos para poder quedarme con Brian en Los Ángeles.

Él sonrió y la besó en la sien. Sí, a Myrna obviamente no le importaba Brian en absoluto. Sólo debía ser paciente con ella. Fue tan difícil para él tener todo lo que había querido presionado contra sí, pero no ser capaz de reclamarla como suya. Levantó a Myrna y la llevó más allá de la litera vacía, hacia el dormitorio. La recostó en la cama, al lado de Trey y luego se acostó al lado de ella.

—Fiesta de pijamas. —murmuró Trey, y se acurrucó contra Myrna. El Sr. Abrazos era un total acaparador de la cama. Pero, ¿era realmente necesario que masajeara el seno de Myrna de esa manera? Brian pensó que no. Agarró el dedo de Trey y lo dobló hacia atrás hasta que gritó de dolor.

Myrna frunció el ceño mientras dormía.

—Manos fuera, Mills.

Trey suspiró fuertemente y rodó sobre su costado.

—Aguafiestas.



## CAPÍTULO 28

### Traducido por Chelsea Sharkovich

Myrna abrió sus ojos y parpadeó en la brillante luz del sol de la mañana. Cuando sus ojos se ajustaron a la luz, encontró a Brian durmiendo a su lado. No estaba segura de cómo había terminado en la cama con él, pero estaba agradecida de tenerlo tan cerca. Hacía más sencillo disculparse. Ella debió haberlo hecho la noche anterior.

Myrna levantó la mano para tocar su cara.

Sus ojos se abrieron y él sonrió.

—Buenos días, hermosa.

—Oh, Brian —murmuró, sus ojos extrañamente llorosos—. Lamento muchísimo lo de anoche. Y lamento no poder estar más disponible para ti. Siempre eres tan bueno conmigo y no me atrevo a... —Myrna sacudió su cabeza—. Pero sí quiero comprometerme. Así que, si todavía quieres que me quede contigo en Los Ángeles, prometo quedarme un par de días y hacer todo lo que tú quieras antes de irme a casa y ponerme al día con el trabajo. ¿Cómo te suena eso?

Él besó su nariz y sonrió.

—Me suena como a compromiso.

—Intentaré mejorar mejor en eso de encontrar un punto medio.

—Y yo trataré de ser más paciente.

—Ese tipo de la biblia, Job, no tiene nada comparado contigo, cariño. —Ella acarició el cabello que tenía sobre la mejilla—. No sé cómo puedes soportarme.

—Creo que sí sabes —dijo—, pero se me ha prohibido decirlo.

El corazón de Myrna palpó en su pecho, y ella cubrió sus labios con la yema de sus dedos antes de que él dejara escapar esa maldita palabra con “a”

Un cuerpo duro y cálido se aplastó contra la espalda de Myrna. Se puso tensa y contuvo su aliento. ¿No estaban solos? En cuestión de segundos, el hombre había extendido su mano sobre su estómago, entrelazado sus piernas con las de ella, y enterrado su cara en su cuello.

Brian se rió entre dientes.

—El Sr. Abrazos ataca de nuevo.

—Suave —murmuró Trey en su oído. Se acurrucó más cerca.

Sólo Trey. Ella dejó salir el aliento que tenía contenido y se relajó. Trey se acurrucó aún más cerca.

—No dejes que te asfixie —le advirtió Brian.

—No creo que pueda moverme.

—Shhhhh —murmuró Trey, su nariz presionada detrás de la oreja de Myrna—. Durmiendo.

Brian se rió y sacudió su cabeza.

—Tú también podrías volver a dormir. No se moverá durante un rato.

Myrna no estaba segura de cómo alguien podría esperar que durmiera estando atrapada entre dos sexys guitarristas.



## CAPÍTULO 29

### Traducido por Evelin

¿Por qué estaba tan nerviosa? Eran sólo los padres de Brian. Sí, uno de ellos era Malcolm O'Neil, pero eso no debería de hacerle saltar el estómago o sudar las manos.

“¿Estás bien?” preguntó Brian.

“Bien,” Dijo con ella un chirrido.

“No te pongas nerviosa. Te van a amar.”

El ambiente detrás del escenario era más sosegado que lo habitual, con escasamente una mujer ligera de ropas alrededor.

Brian abrió la puerta del vestuario y condujo a Myrna dentro. En el instante en que Brian entró a la habitación, una mujer despampanante lo abrazó fuertemente y le besó el rostro y la boca.

“Disculpe,” dijo Myrna malhumorada.

“Mamá,” Dijo Brian sin aliento. “No puedo respirar.”

“¿No te veo desde hace dos meses y me saludas con un „no puedo respirar?”

Él le dio a su madre un abrazo y la levantó. Ella se echó a reír.

“Baja a tu madre,” dijo una voz profunda detrás de Myrna.

Ella se dio la vuelta para mirar a Malcolm O'Neil. Su corazón dio un salto mortal en su pecho. Había tenido miedo de esto. Ella se quedó boquiabierta como un pescado en el agua—su garganta trataba de producir sonidos, su boca se abría y se cerraba esporádicamente. El brazo de Brian se deslizó alrededor de los hombros de Myrna tranquilizadamente.

“Bueno, esta es ella,” dijo Brian. “Esta es Myrna.”

“Se ve normal,” dijo Malcolm sospechosamente. Él también se veía normal, lo cual sorprendió a Myrna por alguna razón. ¿No deberían las estrellas de rock brillar por su grandeza?

“No le hagas caso,” dijo la mamá de Brian. “Se ha olvidado de sus modales. Soy Claire

Sinclair. Sí, puedes reírte. No me di cuenta de lo estúpido que mi nombre sería cuando acepté casarme con Malcolm. No tenía idea que su apellido era O'Neil hasta que lo vi en la licencia de matrimonio."

"Nunca preguntaste." Dijo Malcolm.

Myrna no se atrevió a reírse del nombre de Claire. La mujer la intimidaba como el infierno.

Tenía una apariencia de supermodelo y la calidad de una estrella de tiro del Medio Oeste. Claire tenía que estar cerca de los cincuenta y se veía espectacular. Sin una sola arruga empañando su perfecta piel, ni tampoco una cana gris en su sedoso cabello de color marrón. Si Myrna se la hubiera encontrado en la calle, habría pensado que tenía treinta y cinco como mucho. Parecía biológicamente imposible que fuera la madre de Brian.

Tenían esculpidos los mismos pómulos, pero parecía más hermanos que madre e hijo.

"¿Eres adoptado?" Le preguntó Myrna a Brian.

Sus cejas se juntaron. "¿Eh?"

"No lo digo como un insulto." Sí, gran cosa para decir la primera vez que conoces a la madre de tu novio. "Quiero decir, se ve increíble, Señora. Sinclair. Parece imposible que usted tenga un hijo de veintiocho años.

270

La señora Sinclair resplandeció. "Eres muy considerada en decirlo." Ella tomó Myrna del codo y la alejó de su esposo y de su hijo. "Por favor, llámame Claire. Ahora, cuéntame de ti. Brian dice que eres una doctora."

"Bueno, no exactamente una doctora. Una profesora."

"Sí, me dijo lo mismo, pero no me dijo cuál era tu especialización. Estoy muriéndome por saber."

El poquito respeto que había ganado con lo de ser doctora estaba a punto de caer a un lado. "Yo...eee..Bueno...la cosa es que..."

Brian apareció a su lado. "Tengo que prepararme para el show. Siento abandonarlas. Las llevaré a las dos a cenar o algo parecido. También a papá."

Myrna usó los ojos para suplicarle que la rescatara, pero él sólo le sonrió, obviamente estaba contento de que ella se llevara bien con su madre.

"Estaremos bien, querido," Dijo Claire. "Rómpete una pierna o como sea que se supone



que tengo que decir para desearte buena suerte.”

Myrna miró a Brian dirigirse a la ducha, anhelando seguirlo. Y no porque estaba a punto de desnudarse.

“Bueno, Myrna.” Continuó Claire. “¿Vas a contarme? ¿Cuál es tu especialización?”

Eric mágicamente apareció al lado de Myrna. Había estado demasiado distraída para notar su acercamiento. “Ella es una profesora certificada de sexualidad humana.”

Claire se echó a reír. “Bueno, eso explica la fascinación de Brian por ella.”

Ouch.

“Entonces eres como la Doctora Ruth. Sólo que más joven, más alta y más atractiva.” Dijo Claire.

“No, la Doctora Ruth es una psiquiatra sexual,” aclaró Myrna. “Yo no trato a personas con disfunción sexual.”

“Bueno, es un alivio,” dijo Malcolm detrás de ella, su atronadora voz la hacía saltar.

“Pensé que tal vez mi chico tenía problemas que no quería contar.”

“No, ningún problema.” El rostro de Myrna se sonrojó.

“Y créele, lo sabría,” dijo Eric.

Él se rió. Claire se rió. Malcolm se rió. Pero Myrna no lo hizo. Estaba demasiado ocupada buscando una roca para meterse debajo.

“La doctora Myrna está de tour con nosotros porque está estudiando el comportamiento sexual de nuestras groupies,” Añadió Eric.

Claire dejó de reír. “Ugh,” dijo. “Groupies. ¿Cómo las soportas?” Ella pasó un brazo alrededor de la cintura de su esposo y lo miró. “Odiaba tus groupies.”

“Ellas también te odiaban,” dijo él y la besó apasionadamente. Ella se aferró a él como si le hubiera robado los sentidos. Si besaba parecido a como su hijo lo hacía, Myrna estaba segura de que Claire estaba perdida completamente. El rostro de Myrna se sonrojó por sus pensamientos errantes. Estos eran los padres de Brian.

*No seas mal pensada, Myrna.*

Cuando Claire y Malcolm se apartaron, Malcolm miró a Myrna. Fue extraño mirar una versión más vieja y menos hermosa de su novio. “¿Entonces qué has aprendido de las groupies de Brian?”

“Ellas están enamoradas de la persona en el escenario,” dijo ella.

“Pero tú estás locamente enamorada de la persona real,” dijo Malcolm. Myrna sintió que la sangre dejaba su rostro. “Esa es la razón por la que me casé con Claire. Ella me conocía realmente y me amaba de todos modos.”

Claire le dio una sonrisa maliciosa. “¿Qué te hace estar tan seguro?”

“Disculpen,” dijo Myrna. “Necesito usar el...baño.”

Ella huyó hacia las duchas, sin darse cuenta de cómo se vería hasta que entró y se encontró en compañía de no sólo Brian desnudo, sino que también con Sed y Trey desnudos. Ella le echó un vistazo de esos tres traseros blancos antes de que desviara la mirada para escanear la habitación en busca de una cabina. *¿Urinal? No puedo hacerlo.*

“No me importa,” dijo ella, localizando la cabina en la esquina. Ella entró y cerró la puerta detrás de ella. Se paró allí tratando de ingeniárselas. Exactamente ¿Qué le había dicho Brian a sus padres sobre ella? ¿Locamente enamorada? Nunca había estado locamente enamorada de nadie.

“¿Estás bien?” Le preguntó Brian al otro lado de la puerta de la cabina.

“¿Le dijiste a tu padre que yo estaba locamente enamorada de ti?”

“Uh...No, claro que no.”

“No me mientas, Brian Sinclair.” Myrna abrió la puerta. Él tenía su toalla y el agua se le aferraba al a piel, se veía tan irresistible como siempre. Loca de lujuria. Sí, lo admitía.

“No estoy mintiendo. ¿Te estás escondiendo?”

Myrna se echó a reír. Su risa sonaba tan falsa incluso para sus propios oídos. “Claro que no me estoy escondiendo.”

“¿Estabas tratando de echarle un vistazo a los miembros de la banda desnudos?”

“Sí, eso era lo que estaba haciendo.”

“Así que, ¿Quién dijo eso?”



Ella debía decirle que estaba perdiendo la paciencia. “Tu padre dijo que yo estaba locamente enamorada de ti.” Myrna rodó los ojos.

“¿Qué les dijiste?”

“No les dije nada.” Él suspiró y su ira salió. “Porque aparentemente no hay nada que decir.” Brian se dio la vuelta y caminó hacia el vestidor.

Ella levantó la mano para alcanzarlo. Trey se acercaba, con una toalla alrededor de la cintura y otra en la mano mientras se secaba el cabello. Dejó caer la segunda toalla alrededor de sus hombros. Trey normalmente tenía esa expresión maligna en su rostro, por lo que Myrna no supo muy bien qué hacer cuando confrontó la versión seria de su rostro.

“Trato de quedarme fuera de eso porque no es asunto mío,” dijo él, “pero necesitas darte cuenta de algunas cosas, Myrna. Brian no dirá nada.”

“¿Sobre qué?”

“Sobre sus padres.”

Myrna arqueó las cejas de manera interrogativa.

“Es difícil de entender lo que es para Brian crecer en la sombra de un grande y de estar destinados a tener la misma carrera. Brian siempre ha tratado de probarse a sí mismo para que su padre lo vea y el hombre apenas lo valida como un músico. No creo que Malcolm se dé cuenta de cómo esto afecta a su hijo. Brian trabaja muy duro para demostrarle a su padre que él es digno de su aprobación, pero eso no importa. Él siempre se queda corto ante los ojos de Malcolm. ¿Y la madre de Brian?” Trey rodó los ojos. “Tiene a su cirujano plástico en la marcación rápida del celular. Lo sé porque mi padre maneja sus catástrofes relacionadas con las arrugas. Todo lo que le preocupa es ella misma y qué tan genial luce.”

273

Myrna sacudió la cabeza. “Es evidente que ama a su hijo.”

“Sí, ahora que es famoso. Lo ignoraba completamente cuando era un niño. Siempre se preocupaba por la belleza de Kara. ¿Sabes quién es Kara? La hermana menor de Brian.”

“Brian me dijo que ella murió.”

Trey asintió con una profunda tristeza en los ojos. “Cuando Kara murió, la competición de Claire por ser la más linda de la familia se acabó. Creo que se sintió aliviada de saber que su hija no la superaría en el mundo del modelaje. Y Malcolm se comporta de la misma manera con Brian. Extrañas veces se ven y eso se come vivo a Brian. Él siempre le saca excusas al hombre.”

“¿No se alegran los padres de que sus hijos sean más famosos que ellos?”

“Estos no son padres normales, Myrna. Estamos hablando de un par de personas altamente exitosas de primera línea. Ahora la razón por la que Brian trajo a su familia, salió mal, a él le pareció correcto presentarte a sus padres. Es algo importante para él, ¿entiendes? Nunca abrió una relación a la crítica de ellos. Creyó que eras digna de su aprobación. Aprobación que ni siquiera él parece obtener.”

“Quieres decir que nunca le ha presentado un interés romántico a sus padres?”

Él asintió. “Sí.”

“Bueno, ¿Por qué no dijiste eso?”

“Porque si te llamo como su „interés romántico”” dijo él, usando los para hacer comillas, “probablemente iras a esconderte en el baño de nuevo.”

“No me estaba escondiendo.”

“Sí, uh-huh, de acuerdo, Myrna, realmente no deberías de echar a perder esto con Brian. Llegará un momento en el que ese muro que construiste lo va a alejar. Me refiero a que un hombre no puede soportar tanto abuso.”

Ella frunció el ceño.

“Por suerte para ti, él es un masoquista.” Trey sonrió. Él hizo una pausa y se pasó un dedo por la ceja. “Y no le gustan los chicos.”

Los ojos de Myrna se abrieron violentamente. ¿Estaba insinuando lo que ella creía? Trey se echó a reír. “Estoy bromeando, Myrna.”

“Trey, es mejor que te vistas,” dijo Sed. Él se apoyó contra una de las particiones de la cabina junto a Myrna.

“Si toleras a sus padres esta noche, eso significaría mucho para él, Myrna,” dijo Trey. Ella asintió. Fingiría ser la novia cariñosa de Brian por causa de sus padres, pero él tendría una deuda con ella. Trey le guiñó el ojo y se dirigió al vestidor.

“¿Que estaban discutiendo ustedes dos?” pregunto Sed. “Parecía ser algo serio.”

“Padres.”



Sed suspiro. “Los míos no vinieron. Ambos tenían que trabajar.” Él se acercó a ella y le sonrió.

“De manera que todos los intentos que he estado tienen sus frutos, ¿Eh?”

“¿Qué?”

“No me digas que no le echaste un vistazo a mi trasero cuando estaba en la ducha. Estarías mintiendo.”

Ella soltó un bufido por la risa. “Sí, Sed. No puedo dejar de pensar en eso. Los pensamientos de tu perfecto trasero me consumirán a cada momento, interrumpirán mis sueños y me enviarán a una lujuria insaciable que incluso Brian no va a ser capaz de satisfacer.”

“Podría ofrecerte mi ayuda.” Él le paso un dedo por la solapa con los ojos fijos en el escote.

“Solo si quieres perder algunos dientes,” dijo Myrna, blandiendo su puño en él.

Sed se echó a reír. “Sabes que me excita cuando te haces la difícil.”

“Querrás decir imposible.” Ella le acaricio la mejilla recién afeitada y se dirigió hacia la salida del vestuario, esperando que los padres de Brian no notaran que ella había estado pasando veinte minutos en el vestuario con su hijo y otros dos chicos.

Myrna encontró a Claire riéndose histéricamente con Eric. Claire se limpió las lágrimas de la esquina del ojo y le dio a Eric un fuerte apretón. “Te voy a adoptar uno de estos días.”

“Si me adoptas, no puedo casarme contigo,” dijo él, sonriendo de oreja a oreja.

“Hey, espera hasta que yo esté muerto para que comiences a coquetearle,” dijo Malcolm, alejando a su esposa de Eric y llevándola a su lado.

Claire miró cuando notó que Myrna estaba de pie a su lado. “Oh, regresaste,” dijo ella. “Entonces, ¿Cómo conociste a mi hijo?”

Myrna se preguntó si Brian ya se lo había dicho. No quería quedar atrapada en una mentira, pero si Brian ya había mentido, sería el que iba a quedar mal. Ella sonrió, decidida a mantener la serenidad tanto como fuera posible.

“Lo conocí en el lounge de un hotel. Yo estaba en una conferencia de trabajo y él...” ¿Por qué la banda había estado en el hotel esa noche en vez de en el bus?

“...Estábamos en una suite del hotel para un concierto gratuito,” Añadió Eric. “Nada



mejor que un lago baño después de estar en el bus por un mes.”

Cuando Eric mencionó el baño del hotel, los pulmones de Myrna dejaron de funcionar.

Claire se rió.

“Te escucho,” dijo Malcolm.

Myrna decidió que sería mejor si hacía las preguntas. “Asumo que los dos han visto antes a Los Sinners en concierto. Tienen un fantástico show en vivo, ¿verdad? El mejor.”

Eric sonrió por el cumplido de Myrna pasando del lado de Claire al de Myrna. Ella esperaba que él no comenzara con las incesantes caricias. Lo miró tratando de comportarse. Claire no parecía muy contenta de haber perdido la atención de Eric. Trey obviamente entendía esa mujer muy bien. Myrna hizo una nota para nunca verse más atractiva que la madre de Brian mientras esté en su presencia.

“Los hemos visto unas cuantas veces,” dijo Malcolm. “Suenen mucho mejor que antes cuando hacían ruido en el garaje siendo unos adolescentes.”

Claire sonrió de nuevo y palmeó el pecho de su esposo. “Eran terribles, ¿verdad?” “Y ahora son la banda más popular y talentosa,” dijo Myrna, todavía sonriendo.

Eric tocó la parte baja de la espalda de Myrna, como tratando de protegerla de la destrucción inminente.

“El ser popular no significa que seas talentoso,” dijo Malcolm, frunciendo el ceño.

Si Myrna hubiera tenido un copito de algodón, se hubiera limpiado los oídos. Él realmente no había dicho eso, ¿verdad? Los dedos de Eric agarraron la parte posterior de su chaqueta. ¿Estaba tratando de evitar que saltara hacia el padre de Brian y lo pateara?

Probablemente ese fue un buen movimiento por parte de Eric.

“Es sólo que no hacen la misma música que solían hacer,” añadió Malcolm.

“Gracias a Dios,” se quejó Myrna.

“Me refiero a que Sed ni siquiera canta,” dijo Malcolm. “Sólo grita y gruñe.”

Los dedos de Eric se apretaron en la chaqueta con más fuerza.

“Y los constantes solos de Brian,” continuó él, frunciendo la frente. “No podría conocer un buen riff aunque le mordiera el trasero.”

“Malcolm...” Claire dijo como una advertencia, pero estaba sonriendo para sí misma. “¿Y por qué demonios necesitas tres bombos, Sticks?” preguntó Malcolm. “Sólo tienes dos pies. ¿Y catorce platillos? En serio. ¿Cuál es el punto?”

“Diferentes sonidos,” dijo Eric en voz baja.

“Eres un maldito baterista. Tu trabajo es mantener el ritmo, no hacer diferentes sonidos.”

“Eric es el mejor baterista en el negocio,” dijo Myrna, su sangre aumento su flujo. “¡Sed tiene una hermosa voz y los solos de Brian son increíbles!”

“Sí, bueno, suenan como un montón de ruido. Eso no es música.”

“¿Y tú qué sabes?, fracasado” Gritó Myrna. “¿Por qué no te bajas de tu pedestal y le das a tu hijo algo de apoyo? No quieres que él te supere, ¿verdad? Brian piensa que tú quieres que él aprecie su éxito, pero en realidad no quieres que te supere. Demasiado tarde, O’Neil. Él ya lo hizo”

“¿Acabaste de llamarme fracasado?” Preguntó Malcolm.

Ella dudaba que él hubiera escuchado el resto de lo que dijo. Las cosas importantes para su hijo aparentemente rebotaban en su ego demasiado grande. Frustrada hasta los límites de su tolerancia, apartó a Eric de un empujón y se giró en los tacones. Sed, que estaba parado directamente detrás de ella, la agarró por los hombros para estabilizarla. Y al lado de Sed estaban Trey y... Brian.

277

¡Mierda!

Por la expresión aturdida de Brian, Myrna supuso que él había escuchado todo.

“Lo siento.” Ella agachó la cabeza para no verle el rostro. ¿Qué estaba pensando? Llamar a una leyenda del rock—el padre de Brian—un fracasado. En su presencia. Sin embargo, no se arrepentía. Había querido decir cada palabra. “Hablaemos luego, Brian. Esperaré en el bus.”

Tal vez podría pensar en algo para decir. Estaba totalmente perdida en este momento.

“¿Por qué?” Preguntó Brian.

“Oíste cómo me llamó,” gritó Malcolm.

“También oí lo que dijiste.” La emoción hizo flaquear la voz de Brian, pero Myrna todavía no tenía el valor para mirarlo, “Si no quieres estar aquí, deberías irte.”



Malcolm gruñó.

“¿Es tan difícil para ti estar orgulloso de él? Preguntó Trey.

“Trey, quédate fuera de esto,” dijo Brian. “Él no tiene que apoyar todo lo que hago.”

“Pero debería,” murmuró Myrna. Ella se preguntó cómo era posible producir palabras con un nudo en la garganta.

“¿Tampoco quieres ver el show?” Brian le preguntó a Myrna.

“Claro que quiero ver el show.”

“Nunca dije que no quería estar aquí,” añadió Malcolm.

“Entonces todo está arreglado. Todo el mundo tiene que sufrir mis solos por la próxima hora.”

Myrna alcanzó la mano de Brian, pero él la soltó y salió del vestuario. Antes de que comenzara a ir tras él, Trey la alcanzó. “Gracias por decir algo,” susurró. “Él me habría pateado el trasero por eso.”

“Debería de haber mantenido mi boca cerrada.” Ahora tendría que arreglar las cosas. No quería ser recordada como la loca ex novia de Brian que llamó a Malcolm O'Neil un fracasado.

Trey sonrió. “Acabas de demostrar cuanto te importa. Brian se va alegrar cuando se calme y se dé cuenta.”

“No creo que se vaya alegrar de que quede como un trasero delante de sus padres.”

Ella miró a Malcolm y Claire que estaban hablando con las cabezas juntas mientras seguían a Eric fuera del vestuario.

“Los insultos no fueron muchos,” dijo Trey.

“¿Y quién instigó todo?” Ella le clavó un dedo a Trey en el pecho. “Tú. No hubiera dicho nada si no me hubieras hablado de la situación.”

“He querido hablar con el padre de Brian desde hace años.”

Trey fue tras el resto del grupo y Myrna lo siguió con la mente corriendo a millón.

“¿Cómo puedo hacer para congraciarme con él?”



“¿Quieres mi opinión honesta?” preguntó Trey.

“No, Trey, quiero que me mientas.”

Él sonrió maliciosamente. “Si puedes hacer que Malcolm admita que Brian es una gran guitarrista, creo que él te perdonará.”

“Eso debería de ser lo suficientemente fácil. Todo lo que tiene que hacer es escuchar a Brian tocar.”

“Buena suerte con eso.”

“¿Crees que puedo hablar con Malcolm para que se una a Brian en el escenario mientras él está haciendo los solos a mitad del show?”

“Dudosamente.” Trey hizo una pausa y la tomó por el brazo, con una expresión pensativa en su rostro. “A menos que...”

“A menos que, ¿qué?”

“A lo mejor si la banda toca un tributo a Winged Faith. El problema de Malcolm es que se quedó atado a los setentas. Es un músico increíble pero se rehúsa a los cambios, eso lo pone loco.”

“Podría funcionar. ¿La banda sabe alguna de las canciones de Winged Faith?”

Trey arqueó una ceja. “¿Tienes que preguntarlo? Todas las bandas conocen las canciones de Winged Faith.”

Ella se echó a reír. “Es verdad.” El problema era, que ella dudaba que Malcolm estuviera de acuerdo con cualquier sugerencia que ella hiciera. Myrna irguió los hombros. No aceptaría un no por respuesta.

Trey se echó a reír y la instó a que se moviera.

Ella lo miró. “¿Qué?”

“La mirada de determinación en tu rostro. Papa Sinclair no tiene idea de lo que le espera.”

Él la abrazó contra su lado.

Cuando entraron en la zona tras bastidores, Myrna y Trey fueron en direcciones opuestas.

Ella vio a Brian cerca de las escaleras detrás del escenario. Él siempre tenía temblores antes del show, pero esta noche se veía mal físicamente.

Myrna consideró ir a hablar con él, pero se dio cuenta de que probablemente pondría las cosas peor y él no necesitaba añadir más ansiedad antes del show. Trey, ahora equipado con su guitarra de colores negro y amarillo, se aproximó a Brian y lo golpeó en la espalda con fuerza. Él se acercó y le dijo algo a Brian en el oído. Brian sonrió, pareciendo ligeramente más relajado y le susurró algo de vuelta.

Trey le hacía bien a Brian. Lo quería por esa razón y estaba celosa de él al mismo tiempo.

No podía entender la parte de los celos. Trey siempre había estado para Brian. Debería de estar feliz porque él tuviera esa clase de amigo. Y en cierto modo lo estaba. Por otra parte, deseaba que ella fuera la única con quien Brian contara.

Los ojos de Brian se encontraron con los de ella al otro lado del mar de equipos de sonido.

Él se chupó el labio superior y bajo la mirada para inspeccionar sus zapatos. El corazón de Myrna se retorció y las lágrimas picaron sus ojos.

Ni siquiera podía mirarla.

¿Era este el final? Dios, esperaba que no.

Pero incluso si nunca la perdonaba, ella quería arreglar las cosas entre él y su padre.

280

Puso su grado de psicología en completo funcionamiento.

Ella continuó alrededor del escenario, más afectada de lo que debería de estar. ¿Por qué le preocupaba de que Brian no quisiera estar más con ella? Nunca esperó que él fuera un elemento permanente en su vida, pero esto era demasiado pronto. No estaba dispuesta a renunciar a él. Sus tres meses no habían terminado, todavía tenía seis semanas más para la recolección de datos de su proyecto.

Myrna se paró junto a Malcolm en el suelo al lado del escenario. Él tenía los brazos cruzados sobre su pecho y una mirada un poco impaciente en su rostro. Myrna se mordió la lengua y centró su atención en el escenario. Un equipo de cámaras estaba listo para grabar un video en vivo de la banda que se lanzaría prontamente.

Ellos habían elegido su ciudad natal para hacer el video por que la multitud garantizaba que sería algo grandioso.

Cuando las luces del estadio se apagaron, el rugido de la multitud fue tan ensordecedor que Myrna se cubrió los oídos con las dos manos.



*Que tengan un éxito enorme, chicos.*

El telón cayó y las cegadoras corrientes de juegos artificiales cayeron detrás del escenario.

La cortina brillante silueteaba a Brian, que estaba parado en la plataforma por encima de la batería tocaba el intro de “Gates Of Hell”

El corazón de Myrna dio un vuelco con una mezcla de orgullo y anticipación. Claire aplaudió con entusiasmo. Malcolm no movió ni un musculo. La multitud estalló en caos. Las columnas de fuego se dispararon en el aire a ambos lados de la batería en ese instante el resto de la banda se unió a Brian. La multitud grito en aprobación.

El gruñido de Sed se empezó a construir. Myrna no lo vio al principio, pero basada en la entusiasta reacción, los fans obviamente lo vieron. Luego vio por qué estaban tan emocionados. Sed se levantaba del suelo en el centro del escenario, el sonido bajo de se incrementaba mientras la plataforma lo levantaba. Cuando la plataforma llegó al tope en el escenario, Sed saltó hacia otra plataforma circular que sobresalía hacia la multitud. Las chispas de color rojo y azul se dispararon alrededor de él, ocultándolo en un círculo de luces de colores. Tan pronto como la pantalla se oscureció él comenzó a cantar.

La pantalla pirotécnica impresionó a Myrna con su perfecta sincronía con la canción. El personal se había superado a sí mismos para la grabación en vivo.

“El show está fuera de lugar.” Se quejó Malcolm.

Myrna suprimió la necesidad de darle una patada en los testículos.

Cuando el solo de la canción se aproximaba, Brian se abrió camino desde la plataforma detrás de la batería hacia la plataforma circular en el centro del escenario. Sed se movió y Brian tomó su lugar. Durante su solo, un anillo de fuego le rodeo los pies. Como si estuviera tocando para el mismísimo diablo, las llamas se incrementaban mientras la música se construía, hasta que Myrna sólo pudo ver su silueta. El corazón se le apretó con ansiedad. Él estaba rodeado por todas esas llamas ardientes y si algo salía mal...

Pero el fuego se apagó al final del solo y Brian salió del escenario ileso.

“¿No fue asombroso, ¿cariño?” Gritó Claire.

Malcolm se encogió de hombros.

Myrna suprimió la necesidad de patearle el trasero.

Cuando la canción terminó, la multitud gritó en aprobación.



“Buenas noches, ¡Los Ángeles!” Sed gritó en el micrófono. “¿Están listos para rockear?”

Él sostuvo el micrófono hacia la multitud. Cuando no gritaron lo suficientemente fuerte para satisfacerlo, él gritó, “Dije, ¿Están malditamente listos para rockear?” Sed puntualizó las palabras finales con exagerados asentimientos y sostuvo el micrófono hacia la audiencia. La multitud respondió con un mayor entusiasmo.

Clare se encogió. “¿Tiene que maldecir así?”

“Vocabulario pequeño,” comentó Malcolm, sonriendo para sus adentros.

Myrna suprimió las ganas de golpearlo en el estómago.

Sed continuó en el escenario, “El público se ve hermoso desde donde estoy parado. ¿Qué crees, Jace?” Agarró a Jace con una llave por la cabeza y lo empujó al frente del escenario. “El más loco del planeta.” Dio Jace en voz baja en el micrófono de Sed.

Myrna sonrió. Era demasiado lindo. Una chica en la audiencia gritó, “¡Te amo, Jace!”

Myrna pudo ver desde donde él estaba parado el sonrojo expandiéndose por su rostro.

“También te amo.”

“Oh demonios, no,” gruñó Sed. “¿No tengo alguien que me ame?” Él abrió los brazos, invitando a la adulación. Miles de mujeres profesaron su amor por Sed gritando fuertemente. Él sonrió como un tiburón.

“Eso es,” dijo él. “Como saben, estamos filmando el concierto esta noche, así que ¿van a levantar el techo?”

Sí, si lo iban a hacer. Él seguramente sabía cómo motivarlos. Myrna se cubrió los oídos para protegerlos del rugido de la multitud.

“Porque nuestro productor pensó que deberíamos filmar esto en Canadá.”

La audiencia abucheó masivamente.

“Eso fue lo que le dije. Ahora, no me hagan quedar mal. Hice eso por ustedes. Dije que nadie rokeaba más fuerte que en L.A. ¿Qué dices, Master Sinclair?”

“No lo sé, Sed,” dijo Brian en la parte izquierda del escenario. “¿Recuerdas la última vez que estuvimos en el Norte? Esos fans son jodidamente locos.” Él hizo una pausa para esperar la negativa de la multitud. “Pero creo que sólo estaban tratando de mantener el calor.” Él se frotó los brazos como si estuviera haciendo frío y saltó como un emocionado

fan. Eric hizo el buh-dum-bumb para acompañar el intento de comedia de Brian.

Myrna se echó a reír con todos los demás. Excepto Malcolm. Su mandíbula tembló cuando apretó los dientes.

Myrna suprimió la necesidad de patearlo en la garganta.

¿Cuál era el problema e Malcolm? Parecía estar haciendo un esfuerzo para no divertirse.

Claire se había alejado para charlar con un roadie y el cantante de una de las bandas de apertura, que obviamente no se había dado cuenta que estaba coqueteándole a la madre de Brian Sinclair. A Claire no parecía importarle que su hijo mantuviera a diez mil personas entretenidas con su talento y encanto. Ella no le prestaba ninguna atención.

No era de extrañar que Brian necesitara desesperadamente el amor y la constante aprobación de Myrna. Padres estúpidos. Myrna tenía el extraño deseo de sólo abrazar a Brian. Apoyarlo. Decirle lo maravilloso que era. Decirle que la aprobación de su padre no era importante. Él tenía la aprobación de miles de fans, pero ella sabía que eso no llenaría el agujero en él, Myrna no se había dado cuenta de eso hasta esta noche. Sólo una cosa lo llenaría.

“¿Sabes lo que deberías hacer?” Le preguntó Myrna a Malcolm con indiferencia.

“Deberías salir al escenario y mostrarle a esos chicos cuales fueron las influencias de sus héroes de la guitarra.”

Él la miró, pero rápidamente cubrió su mirada de interés con fastidio. “¿Por qué me estás hablando?”

Myrna suprimió la necesidad de patearle los dientes.

Ella se encogió de hombros. “Bueno, si no puedes...”

Malcolm gruñó con los brazos cruzados fuertemente sobre el pecho hasta que los bíceps tensaron las mangas de su camiseta. “Hay una diferencia entre no poder y no hacerlo.”

“El resultado es el mismo.”

La banda comenzó la siguiente canción. Myrna miró con su habitual entusiasmo, pretendiendo ignorar a Malcolm que movía el pie de vez en cuando y metía las manos en los bolsillos durante el solo de Brian. Esto podría ser más fácil de lo ella pensó. Él quería estar en el escenario con Brian. Lo sabía. Así que ¿Por qué se detenía? Y ¿por qué consideraba necesario restarle importancia no sólo a Brian sino a toda la banda?



La mayoría de la multitud estaba saltando y dándose empujones—los cuerpos rebotaban entre sí por el caos. Cuando la canción terminó, la audiencia fue hacia la barrera tratando de situarse más cerca al escenario.

“Una multitud salvaje esta noche,” comentó Myrna. “¿Alguna vez tuviste una como esta?”

Malcolm resopló. “¿Has oído hablar de Woodstock?”

“Oh, sí, tocaste allá cuando Winged Faith estaba comenzando. ¿Eso fue hace cuarenta años?”

Él frunció el ceño. “Sí, supongo que ha pasado mucho tiempo. Fueron los mejores cuatro días de mi vida.”

“Apuesto a que también lo fueron cuando nacieron tus hijos.”

“Estaba de tour en Cleveland cuando Brian nació. Y en New Orleans cuando nació Kara.”

“Tuvo que haber sido difícil. Estar de tour y perderte el nacimiento de tus hijos.”

“Estar en tour todo el tiempo es difícil. Lo extraño muchísimo. Pero el no estarlo es aún más difícil.”

“Puedes tener una pequeña muestra de eso esta noche. Estoy segura de que a Brian le encantará tocar un tributo a Winged Faith contigo en el escenario. Él mismo lo dijo.”  
*Perdóname por mentir, Brian.*

284

Malcolm frunció la frente con lo que Myrna esperaba que fuera consideración. Él miró a su esposa, que había encontrado a varios hombres para añadir a su séquito. Myrna contó dos bateristas, un bajista y un guitarrista, además del cantante y un roadie.

Malcolm rodó los ojos, sacó las manos de los bolsillos y cruzó los brazos de nuevo.

Ella se dio cuenta de que él quería estar en el escenario. Pero aparentemente necesitaba más presión. “Tengo que disculparme por haberte llamado un—”

Él levantó una mano para callarla. “¿Siempre hablas tanto?” preguntó él. “Tienes que volver a Brian loco.”

Ella se echó a reír. “No, hablo mucho cuando estoy nerviosa.”

Él la miró. Por primera vez la miró realmente. “¿Por qué estás nerviosa?”





“Estoy en presencia de uno de los grandes de la guitarra. No creo que alguien pueda estar más nerviosa. A menos que Jimi Hendrix se levante de la tumba y se pare frente a mí.”

“Un Jimi Hendrix zombi haría que todo el mundo se pusiera nervioso.” Se rieron sin dejar de hablar en voz alta porque la siguiente canción comenzó en el escenario.

“¿Conociste a Hendrix en Woodstock?”

Malcolm sacudió la cabeza. “Lo vi. Ese tipo sabía tocar.”

“Brian es muy original, pero escucho la influencia de Hendrix en su sonido. Y la tuya.”

“¿La mía? Él no toca como yo.”

“Claro que sí. Escúchalo. Es tu estilo con adornos.”

“Muchos adornos,” dijo él, pero lo escuchó. Myrna sospechaba que esta era la primera vez que Malcolm escuchaba realmente tocar a Brian. Ella vio la expresión de Malcolm pasar de la indiferencia, la incredulidad, el interés y finalmente al orgullo. “Él suena como yo,” murmuró Malcolm, él miró a Myrna. “Con muchos adornos.”

“Los fans adoran el estilo de sus solos, pero sin el trasfondo sensual que tomó de ti, sonarían planos.”

“Míralo. Nunca podría seguirlo. Tiene unos dedos locamente rápidos.

Myrna se sonrojó y apartó la mirada. “Sí.”

Cuando la canción terminó después de un outro de guitarra espectacular, Malcolm levantó el brazo. “Así se toca, hijo.” Gritó él.

Myrna deseó haber grabado eso. Casi lo tenía. Sólo un poco más de presión y sabía que podría hablar con Malcolm para que se uniera a Brian en el escenario. Era mejor que se apresurara, porque sólo tenía el lapso de dos canciones para convencerlo.



## CAPÍTULO 30

### Traducido por Evelin

Brian tomó media botella de agua y regresó al escenario. El resto de la banda tenía un descanso de diez minutos a mitad del show. Él no era tan afortunado o a lo mejor era el más afortunado de todos ya que tenía todo el escenario y treinta mil fans para él solo. Brian se aproximó al micrófono en el centro del escenario con el ego muy elevado.

“Parece que he sido abandonado de nuevo,” dijo. Él miró a los lados. La audiencia por la que se preocupaba también desapareció. No había señal de Myrna, ni de su padre. Al menos su madre estaba allí. Ella lo saludó desde un montón de hombres que la rodeaban. Nada nuevo.

La ausencia de Myrna lo desestabilizaba. ¿Había sido muy duro con ella? Debió de haber hablado con ella antes del show. Hacerle saber que no estaba tan molesto porque hubiera llamado a su padre un fracasado.

“Iba a tocar para todos ustedes esta noche el primer riff que aprendí, pero—”

“Nunca pudo tocarlo bien,” La voz de su padre interrumpió detrás del escenario.

El inconfundible riff de la canción ‘Mystic’ de Winged Faith sonó por los altavoces mientras Malcolm O’Neil se dirigía a lo largo del escenario en dirección a Brian. Papá estaba tocando en el escenario de Los Sinners. Demasiado aturdido para encontrar la guitarra y mucho menos para tocarla, Brian lo miró con incredulidad.

286

“Cierra la boca, hijo. Te tragarás una mosca.”

Brian cerró la boca fuertemente, una sonrisa se extendió por su rostro hasta que sus mejillas le dolieron.

“Señoras y Señores, nuestro invitado especial sorpresa, Malcolm O’Neil de Winged Faith,” Anunció la voz de Sed detrás del escenario.

La multitud aplaudió y Malcolm sonrió. “Bueno, ¿Vamos a tocarles una canción o vamos a quedarnos parados pareciendo unos estúpidos?”

La respuesta de Brian fue tocar el intro de ‘Mystic’ con una docena de notas extras.

“Les dije que nunca lo ha tocado bien,” dijo Malcolm en el micrófono, pero esta vez sonrió en vez de fruncir el ceño.

“Sólo estoy condimentándolo un poco, viejo.”



*Luna Azul*

Malcolm se echó a reír.

Tocaron el intro juntos, Malcolm en el estilo tradicional y Brian con sus adicciones. La multitud disfrutó a cada momento. Cuando Eric y Jace se unieron después del intro, Brian dio la vuelta sorprendido. Sed cantó el primer verso tan perfectamente que Brian dudaba que su padre pudiera encontrar alguna diferencia del original. Y luego Brian localizó a Trey y a Myrna parados tras bastidores al lado de los amplificadores. Los dos se veían enteramente satisfechos de sí mismos, riéndose y abrazándose con entusiasmo. De manera que Myrna no lo había abandonado y él sospechaba que ella había tenido algo que ver con el cambio de corazón de su padre. Se dio vuelta nuevamente hacia la multitud, el tocar al lado de su padre hizo que su corazón se llenará hasta reventar. Se preguntó si Myrna sabía lo mucho que significaba esto para él. Probablemente, pero se lo diría de todos modos.

La canción terminó demasiado pronto. Su padre le entregó la guitarra prestada a Trey. Antes de dejar el escenario, papá agarró a Brian por los oídos y tocó son su frente la de él. “Estoy orgulloso de ti, hijo. Creo que nunca te lo he dicho.”

“Estoy orgulloso de ser tu hijo, Papá.”

Papá sonrió y lo soltó. “Esa mujer tuya es implacable.”

Brian sonrió. “Estupenda, ¿verdad?”

“No la dejes escapar.”

“Eso no va a ocurrir.” Malcolm hizo una reverencia y salió corriendo del escenario. Él vio a su madre lanzarse a los brazos de su padre y besarlo apasionadamente, con su séquito de hombres completamente en el olvido.

Brian decidió saltarse esa cena que había planeado antes. Papá y mamá se veían como si necesitaran un poco de tiempo a solas y Dios sabía que él quería expresar toda su gratitud a Myrna.

## CAPÍTULO 31

### Traducido por Evelin

Myrna esperó a que Brian le quitara la llave a la puerta del apartamento. No sabía que esperar cuando él la abriera, pero un gran vestíbulo y una sala de estar grande, bien decorada y limpia no había sido su primera aproximación.

“¿Qué te parece?” Preguntó él, mirándola con esa expresión en busca de aprobación que ella ya había llegado a reconocer.

“Es genial, Brian.” Myrna le besó la mandíbula y cruzó el umbral. “Me encanta. ¿Lo decoraste tú mismo?”

Él se echó a reír. “No. Sed tuvo algo con una decoradora de interiores. Ella llevó al máximo de su tarjeta de crédito, pero obtuvimos buenas cosas de su experiencia. Si crees que esto es genial, deberías ver su lugar. Es increíble.

Myrna dejó el bolso en una mesa de cerezo junto a la puerta principal y entró. Brian dejó caer las maletas y cerró la puerta detrás de él. El mobiliario era pesado y acogedor. Limpio y masculino. Las maderas oscuras contrastaban con el verde salvia, el gris oscuro y la tapicería de color marfil. Los cojines, las alfombras y las obras de arte abstracto encajaban perfectamente. Ella podía imaginar a Brian disfrutando de los colores ligeros, pero la decoración no parecía encajar con el estilo de su compañero de piso. Y el lugar estaba impecable.

“¿Cómo lo mantienen tan limpio? ¿Trey no vive aquí contigo?” Myrna constantemente estaba encima de Trey para que ordenara las cosas en el bus. No podía imaginar que su comportamiento fuera tan diferente en casa.

“Servicio de limpieza, cariño.”

“Ah, eso lo explica todo.”

Ella se dio la vuelta para encontrar a Brian parado detrás suyo. “Gracias,” Murmuró él, tomándola de las manos y mirándola a los ojos con sinceridad.

“De nada,” Dijo Myrna, “Pero, ¿Por qué me estás agradeciendo?”

“Por lo que hiciste con mi padre.”

Ella sonrió y le apretó las manos. “Sólo estaba tratando de congraciarse por insultarlo y haberte lastimado. No sé por qué me enojé tanto cuando habló mal de ti y de la banda.”

“Creo saber por qué.” Él la besó tiernamente.

“Supongo que después de todo sólo soy una fan.”

La puerta principal se abrió. “Cariño, estoy en casa,” Gritó Trey y arrojó las llaves en la mesa al lado de la puerta.

Una morena alta con grandes senos, un gran cabello y casi una inesistente falda siguió a Trey por el apartamento. Ella frunció el ceño cuando sus ojos llegaron a Myrna.

“Cuando dijiste que Brian estaría aquí, no mencionaste que estaba con una mujer,” ella le dijo a Trey.

“Hey, Carly,” Murmuró Brian. Myrna lo miró. ¿Él conocía a esa...mujer? ¿Era una ex novia? Brian jugueteó con el botón de la parte superior del traje de Myrna, su rostro se enrojeció y se tensó mientras la acariciaba con los dedos.

“No dije que no habría una mujer con él,” Puntualizó Trey.

“Esperaba estar envuelta en uno de sus famosos tríos esta noche,” dijo Carly, “pero todo el mundo sabe que Brian no engaña a alguien.”

*¿Uno de sus famosos tríos?* Los ojos de Myrna se abrieron violentamente y contuvo el aliento.

Las manos de Brian se movieron para cubrirle los oídos a Myrna. “¿La sacarás de aquí? Estamos teniendo un momento,” La voz disminuida de Brian se deslizó entre sus manos.

Trey dijo algo que Myrna no pudo oír. Carly sonrió descaradamente, agarró a Trey por la hebilla del cinturón y lo condujo por el pasillo. Tan pronto la puerta de la habitación se cerró, Brian dejó caer las manos.

“Lamento que hayas visto eso.”

“¿Uno de sus famosos tríos?” Preguntó Myrna.

“Realmente siento que hayas escuchado eso.” Él se dio vuelta y se dirigió hacia la cocina a un lado de la sala principal. “¿Tienes hambre?”

Ella lo siguió, tropezando con el borde de una alfombra ya que no estaba mirando por dónde iba. “No cambies el tema, Brian.”

“Estoy muerto de hambre. Debe de haber algo para comer. Wanda sabía que vendríamos

a casa esta noche y siempre es buena acomodando todo para nuestro regreso.”

Él abrió el refrigerador y se apoyó en el interior.

“¿Carly quiso decir que tú...Trey y una...?” Myrna tragó saliva. “...una mujer han...” Ella se tocó las mejillas con los dedos fríos. ¿Por qué tenía el rostro tan caliente? “¿Han...?”

“¿Follado como locos?” Él arrojó un paquete de tortellini refrigerado sobre el mostrador. “Sí, eso fue lo que quiso decir. ¿Salsa roja o blanca?”

Ella se apoyó contra el mesón del desayuno. “¿Un trío?”

“Myrna, cálmate. Sólo fue sexo. Todo eso está en el pasado. No es gran cosa.” Él arrojó la botella plástica sobre el mostrador al lado de la pasta. “Creo que la salsa roja es mejor.”

Ella nunca había estado involucrada en nada ni remotamente tan emocionante como un trío. “¿Lo has hecho con frecuencia?” Preguntó Myrna con la voz más aguda que no normal.

Brian se encogió de hombros. “No últimamente. Trey y yo solíamos compartir todo. Hemos vivido mucho en los últimos dos años.”

“Maldición,” Murmuró ella.

Brian dejó caer un sartén. Éste resonó en el suelo, pero él no lo recogió. En cambio se quedó asombrado. “¿Acabas de decir ‘maldición’?”

Los ojos de Myrna se abrieron y sacudió la cabeza vigorosamente. “No.” Ella se alisó la falda, se lamió los labios y bajó la mirada al suelo. “Dije ‘sartén’. Dejaste caer el sartén.”

“Lo dejé caer después de que dijeras ‘maldición’”

El rostro se le calentó mucho más. “Oh.”

Las botas de Brian entraron en su línea de visión. “¿Estarías abierta a algo como eso?”

Myrna lo miró fijamente y luego volvió a mirar sus botas. “No lo sé.”

“Estoy seguro que Trey lo intentará.”

Ella apenas podía escucharlo. Él le tocó la barbilla y cuando ella encontró su valentía, lo miró fijamente. “Te haremos sentir muy bien,” murmuró él. Sus manos se deslizaron sobre la curva de su trasero y la acercó a él. “Realmente bien.”





Brian parecía tan excitado con la idea cómo lo estaba ella. Y Myrna estaba a toda velocidad.

“¿No haría las cosas raras entre nosotros?” Preguntó ella.

“¿Entre nosotros?”

“Yo. Tú. Trey. ¿Todos nosotros?”

“No. Trey nunca pasaría del sexo a algo más emocional o al coqueteo. Él pensaría en eso cómo un buen momento. De otro modo, no lo dejaría tocarte.” Él le apartó un mechón de cabello. “Te dejaré pensar en ello. No hay presión.”

Ella asintió. Ya sabía que quería hacerlo, pero tenía miedo de que Brian pensara mal de ella. Dios mío, eso la haría la zorra más grande del planeta. *Me encanta acostarme contigo, cariño, pero si no te importa, me encantaría follarme a tu mejor amigo al mismo tiempo.*

“También prefiero la salsa roja,” Dijo ella con aire ausente.

Él se echó a reír y luego se inclinó para recoger el sartén que había dejado caer. Brian fue al fregadero y lo llenó con agua antes de colocarlo en la estufa. “Hablando de cambiar de tema. Salsa roja será.”

Myrna siguió apoyándose contra el mostrador. Vio a Brian quemarse los dedos varias veces antes de hacerse cargo de la cocina. En serio, el hombre no podía ni siquiera hervir agua sin hacerse daño. Él se sentó en un taburete al otro lado del mesón del desayuno y la miró con una expresión divertida.

“¿Por qué me estás mirando así?” Myrna finalmente le preguntó.

“Estás en mi casa. Cocinando en mi estufa.”

“Si me pides que me descalce y que me quede en embarazo y que me punga un delantal con volantes, te voy a dar una paliza.”

“Puedes usar zapatos.”

Ella entrecerró los ojos. “Gracias. Qué generoso.”

“Las Vegas sólo están a cuatro horas de aquí.”

Ella sacó una cuchara con ranuras y le apuntó. “No vayas a ese tema, Brian.”



“O podrías mudarte conmigo.”

“Tengo un trabajo en el que prefiero estar concentrada y he oído que el viaje de Los Ángeles a Kansas City es matador.”

“Puedes retirarte.”

“¿Retirarme?” Ella lo miró fijamente. “Tengo treinta y cinco. ¿Cómo esperas que me mantenga?”

“Te mantendré.”

“Te dije que no fueras a ese tema, Brian. Y lo estás haciendo.”

“Entonces se mudaré contigo. Cuando no esté en tour o en un estudio de grabación, llamaré a Kansas City mi hogar.”

“De acuerdo, comenzaste con el tema.”

“¿Es tan malo que quiera estar contigo?”

No, era malo que empezara a estar de acuerdo con él, lo cual sabía que era un gran error.

“Esta semana separados nos hará bien.”

Él dejó caer la cabeza sobre el mostrador y frotó el rostro en la superficie. “No digas eso. Ya te extraño y ni siquiera te has ido.”

Ella suspiró y apagó el sartén con la pasta. ¿Por qué siempre tenía que ser tan dulce con ella? Estaba siendo muy difícil mantener toda la situación bajo control.

“¿Tienes un colador?” Preguntó Myrna.

“No tengo idea de qué estás hablando.”

“Un colador. Para vaciar la pasta.”

“Ahí vas, cambiando el tema de nuevo.”

“¿Preferirías que me vaya? Me estoy sintiendo muy acorralada por ti en este momento.”

Él suspiró profundamente. “En el segundo cajón, al lado del refrigerador.”

El silencio se estableció entre ellos mientras ella terminaba la comida. Brian

eventualmente se levantó del taburete y puso dos platos en el mesón del desayuno.

“¿Trey y Carly se unirán?” Ella lo miró. Él tenía una mala cara nuevamente.

“Lo dudo.”

Cuando se sentaron para comer, ella le tomó una mano. “Sabes que mi trabajo es importante para mí, ¿verdad?”

“Sólo desearía que yo fuera importante para ti.”

El corazón de Myrna se encogió. “Nunca dije que no fueras importante para mí. Esa no es la razón por la que necesito esta semana lejos de ti. Tengo que hacer bien este proyecto de investigación, Brian. Si no publico resultados convincentes para el final del verano, no voy a tener un trabajo por mucho tiempo.”

“¿Qué? ¿Por qué no lo dijiste?”

“No estoy orgullosa de la posición en la que estoy. No me gusta mucho investigar, pero me encanta enseñar. No cambiaría esa parte de mi trabajo por nada.” Ella suspiró. “La Universidad requiere que genere una cantidad de fondos externos para mantener mi trabajo y perdí una financiación grande hace un par de meses. Todavía no tengo una tenencia. Eso significa que tengo que hacerme económicamente valiosa para la Universidad o me dejarán ir. Este proyecto paralelo de verano es suficiente para mantenerme allí por otro año, con suerte, pero no sé qué voy a hacer después de eso. No quiero darme por vencida con este trabajo. Trabajé muy duro para estar en dónde me encuentro como para tirar la toalla ahora. Ya sabes que me encanta divertirme y pasar tiempo contigo, pero tengo que terminar el trabajo. ¿Lo entiendes?”

“Sí, creo que lo entiendo. Al presionarte, te estoy alejando.”

“Exactamente.”

Él le apretó la mano y sonrió. “Me alegra que me lo hayas contado, Myrna. Me siento un poco mejor con el hecho de que te vayas por una semana entera.”

Ella liberó su mano y recogió el tenedor. Se sentía bien confiar en él. No tenía a nadie en su vida con quien compartir sus preocupaciones. Eso fue agradable de una manera inesperada. “Tal vez termine el trabajo rápido y vuelva pronto.”

Brian sonrió esperanzado. “¿Sí?”

Myrna se encogió de hombros y mordió su tortellini. “Lo veremos.”



“¿De manera que quieres arreglar lo del trío con Trey antes de que te vayas o cuando regreses?” Él le guiñó un ojo.

Ella se detuvo con el tenedor a mitad de camino hacia su boca. No estaba segura de cómo pudo estar calmada cuando dijo, “Sorpréndeme.”



## CAPÍTULO 32

### Traducido por Evelin

Con una sonrisa adormilada, Myrna extendió los brazos por encima de la cabeza y se dio vuelta para acurrucarse contra la espalda de Brian. Tenía que estar en un avión en doce horas, pero la última cosa que quería esa mañana era salir de la cama.

Frotó las manos sobre el vientre de Brian y con los labios le acarició el hombro. Tenían un par de horas para darse una despedida apropiada y ella estaba planeando llenar cada minuto con placer. Él se estremeció mientras que las manos le recorrieron el pecho y los dedos de Myrna golpearon el aro de su tetilla.

Ella abrió los ojos. *¿Un aro en la tetilla?*

“No te detengas ahora,” Murmuró Trey soñoliento. “Se siente bien,”

Myrna inmediatamente se despertó y se sentó. Ella agarró la sábana para cubrirse los pechos desnudos. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“Yo lo invité,” dijo Brian desde el lado opuesto de la cama.

“Fiesta de pijamas.” Los ojos de Trey se entrecerraron.

Myrna se acercó a Brian con el corazón acelerado. Él la agarró en cuestión de segundos. “Trey está cansado. Vamos a empezar sin él.”

Él le tomó la cabeza entre las manos y la besó hasta que su cuerpo rígido empezó a relajarse.

“No estoy tan cansado.” Las manos de Trey se deslizaron por el vientre de Myrna y ella se tensó de nuevo. “Guarda algo de eso para mí.” Murmuró él. Los labios suaves le rozaron el hombro.

Ella apartó la boca de Brian y miró a Trey. Sus ojos verde esmeralda se encontraron con los suyos sin pestañear.

“¿Estás bien?” le preguntó Brian. “Si cambias de opinión, podemos detenernos.”

Trey deslizó la mano por uno de sus lados, dibujando un rastro de piel erizada a su paso. Él acunó su pecho y le acarició el pezón. Los ojos de Myrna se cerraron de placer. “No creo que ella tenga problema con esto,” le dijo Trey a Brian. “Estoy más preocupado por ti. No tienes permitido odiarme.”

“Hemos hecho esto antes, Trey. ¿Alguna vez he tenido un problema?”

“Pero en realidad la am—” Trey tomó un profundo respiro. “Estás interesado realmente en Myrna.”

“Y confié en ella. Sé que ella no me engañara a mis espaldas.”

Ella sonrió y extendió la mano para acariciarle la frente con los dedos. “Tienes razón. No lo haría.”

“¿Pero engañarte en tu cara está bien?” Preguntó Trey.

“Esto no es engañar,” dijo Myrna. “Es un acuerdo mutuo para lograr una experiencia sexual. Pero si no quieres unirte, te puedes ir.”

“Oh, quiero unirme. Estoy más que dispuesto a follarte hasta dejarte inconsciente. Sólo que no quiero que algo tan sin sentido como el ardiente y sucio sexo dañe mi amistad con Brian.”

Brian sonrió. “Te dije que era perfecto para este tipo de cosa.”

Era curioso cómo Trey estaba más preocupado por las posibles repercusiones de su encuentro. Myrna sólo tendría que convencerlo de que ella y Brian querían esto, de manera que estaba bien que él también lo quisiera. Ella se retorció por debajo de Brian y abordó a Trey por la espalda. Ella se sorprendió de encontrar que él llevaba jeans puestos bajo las sábanas. Realmente no quería hacer esto.

Ella deslizó las manos por su pecho. El destello del metal le llamó la atención. Myrna bajó la cabeza y succionó su aro plateado con la boca. Un atormentado sonido de protesta se escapó de la parte baja de la garganta de Trey.

“Myr, ¿Qué estás haciendo?” susurró Trey.

Ella succionó más duro, su lengua le daba golpecitos al aro. Él tomó aire a través de sus dientes y se cubrió los ojos con las manos. “Por favor, no lo hagas.”

El dorso de la mano de Myrna pasó contra su vientre mientras ella alcanzaba la hebilla del cinturón. Trey se estremeció y se alejó para quedar fuera de su alcance. Él la señaló para dar énfasis. “No, Myrna. No quieres hacer esto.”

“Oh, pero sí quiero.” Después de desabrochar la hebilla de su cinturón, ella le bajó la cremallera y le sacudió los pantalones hasta los muslos. Si polla se paró en posición firme. “Y aparentemente, tú también.”



Trey miró a Brian, que estaba recostado a su lado mirándolos con la cabeza apoyada sobre una mano.

“Amigo, no puedo evitarlo,” dijo Trey. “Tiene mente propia.”

“Hey, es completamente comprensible,” dijo Brian calmadamente. Él se agarró la polla con la mano libre. “Estoy duro como una roca sólo viendo como ella te molesta.”

*¿Verla a ella ser traviesa lo excitaba? ¿Cómo reaccionaría si le chupaba la polla a Trey?*

Myrna se deslizó por el cuerpo de Trey hasta que la evidencia visual de su entusiasmo estuvo a nivel de sus ojos. Su eje era extraordinariamente largo, pero delgado. No estaba segura si podría tragarlo, pero estaba dispuesta a intentar.

“E-espera, Myrna,” jadeó Trey.

Ella lo tomó en la boca, profundamente hasta la parte trasera de su garganta. Myrna tragó. Trey gimió. Ella lo succionó suavemente, prestándole atención a sus reacciones para determinar que tanto le gustaba que lo complacieran.

Brian puso una mano sobre la frente de Myrna y la movió ligeramente hasta que la polla de Trey quedó libre de su boca. Trey tomó un respiro entrecortado.

Ella miró a Brian, sintiéndose insegura por sus acciones. “¿No debí de haber hecho eso?”

“No es eso. Yo también quiero algo de atención.”

La mirada de Myrna fue hacia La Bestia y sonrió. “No quise ignorarte, grandulón.” Ella se dio vuelta en la cama y tomó la gruesa polla de Brian en su boca. Sostuvo la base de su eje mientras lo succionaba con la técnica rápida que ella sabía que a él le gustaba. En cuestión de minutos lo tuvo jadeando de excitación.

Ella oyó el sonido de la hebilla del cinturón de Trey. Él abrió una chupeta de cereza y se la metió en la boca. El colchón se movió mientras él salía de la cama. Brian lo agarró por el brazo.

“Mi mujer quiere que la folles, Trey. ¿Le vas a dar lo que quiere o no?” Brian hundió los dedos en el cabello de Myrna, jadeando de placer mientras ella continuaba trabajando la cabeza de su polla con los labios y la lengua. “Mírala. A lo mejor puedes decirle que no, pero yo no puedo. No puedo negarle nada.”

“¿En serio me estás pidiendo que folle a Myrna?” Preguntó Trey.

Por el rabillo del ojo, Myrna lo vio agarrándose la entrepierna.



“No, no la vas a follar. Nosotros vamos a hacerle el amor. Juntos.”

“¿Estás drogado, Brian?” dijo Trey. “Nunca me perdonarás por esto. Sé que no lo harás.”

“No, no estoy drogado.” Él se acercó a Trey y le susurró algo en el oído.

Trey se echó para atrás y miró a Brian por un buen momento. Él se encogió de hombros. “Bueno, si estás seguro.” Él desabrochó la hebilla de nuevo y se desnudó el mismo.

Atapada en un momento de indecisión, el corazón de Myrna dio un vuelco con aprensión. ¿Podría llevar esto a cabo? Ella liberó la polla de Brian y él jadeó entrecortadamente. Poniéndose de rodillas, ella se puso delante de Trey y miró sus seductores ojos verdes. El tipo era sexy, no había duda de eso. Él se sacó la chupeta de la boca y la frotó sobre el pezón de Myrna. Trey bajó la cabeza para quitarle el residuo pegajoso con la lengua. Las manos de Myrna fueron hacia su cabello, simultáneamente tratando de alejarlo y retenerlo contra su palpitante pecho. Brian se apoyó contra su espalda, sus manos se deslizaban por su vientre y sus caderas, su dura polla se presionaba firmemente en la raja de su trasero.

Algo más fuerte que una lengua lamió su pezón. Myrna jadeó por la sorpresa. Había olvidado que Trey tenía un piercing en la lengua. Y Dios, eso se sentía bien.

Ella se relajó contra el cuerpo de Brian, concentrándose en la sensación de la ansiosa lengua de rey lamiéndole el pezón. “¿Tienes dedos mágicos como Master Sinclair, Trey?” Ella le preguntó en voz baja.

Trey la miró con los sensuales ojos verdes, parte de su ojo derecho se oscurecía por su largo flequillo. Él sonrió maliciosamente. “¿Te gustaría averiguarlo?”

“Brian puede hacerme venir en menos de diez segundos. Vamos a ver lo que puedes hacer.”

“Diez segundos, ¿huh?” Dijo Trey. “¿Sólo con sus dedos?”

“¿No le crees?” Preguntó Brian.

“¿Diez segundos? No, no lo creo.” Él levantó la cabeza y miró el reloj. “A por ello. Te tomaré el tiempo.”

La mano de Brian se deslizó por la mitad de su cuerpo hacia la carne inflamada entre sus muslos. Ella se aferró a los muslos de Brian y se apoyó contra sus hombros mientras sus dedos buscaban su clítoris en el nido de rizos.

“Espera un minuto,” dijo Trey. “Podría estar fingiendo.”

“Nunca finjo un orgasmo.”

“Si ella lo dice.” La mano de Trey tocó el interior de su muslo. “¿Puedo?”

Ella asintió ligeramente y Trey deslizó dos dedos en su interior. Ella se tensó. Brian le besó el cuello. “Relájate,” murmuró él. “Todo está bien.”

Era difícil relajarse sabiendo que eran los dedos de Trey los que se curvaban en su interior. Él giró la mano y ella se estremeció.

“¿Estás lista?” Brian le susurró en el oído.

Ella se mordió el labio y asintió. Trey torció los dedos en otra dirección. La boca de Myrna se abrió y jadeó.

“Creo que puedo hacerla venir sólo con torcer mis dedos,” dijo Trey.

“No me sorprendería.” Dijo Brian. “Diez segundos.”

Trey miró el reloj de nuevo. “Listo.”

Los dedos de Brian le acariciaron el clítoris con una buena presión y ritmo. Con una docena de caricias, Myrna se estremeció y gritó, aferrándose a los muslos de Brian. Su coño convulsionaba rítmicamente alrededor de los dedos de Trey.

“Jesús. Eso fue como ocho segundos.” Dijo Trey. Él torció los dedos nuevamente y las piernas de Myrna se doblaron. Trey sacó los dedos de su cuerpo y se los llevó a la boca con su chupeta.

“Mmmmm, ¿Siempre sabe así de bien?”

“Oh, sí.”

“No me sorprende que siempre estés en la cama con ella. Nunca me imaginé que fuera así de ardiente. Sed no lo sabe, ¿verdad?”

“No y es mejor que no se lo digas.”

“Necesito descansar,” murmuró Myrna.

Brian guió su tembloroso cuerpo hasta que ella estuvo tendida sobre la espalda. Myrna se cubrió el rostro con las manos. En realidad era una zorra. Le había gustado haber tenido los dedos de Trey en su coño mientras Brian le acariciaba el clítoris hasta que había

gritado por la liberación sexual. Jeremy había tenido la razón sobre ella. Ahora se sentía enferma.

Un par de labios le besaron el interior del muslo. Eran demasiado suaves para ser los labios de Brian. ¿Eran los de Trey? Ella mantuvo las manos sobre el rostro. ¿Podría permitirle a Trey que continuara sin llegar a un trauma permanente en su psique?

Los labios suaves se abrieron camino hasta que alcanzaron la parte superior de su pierna. Algo se metió en su ansioso agujero. No eran sus dedos ni la lengua. ¿Era su chupeta? *No*, pensó ella. Él metió el dulce rítmicamente en su interior y succionó su clítoris. Los dedos de Myrna se curvaron sobre su frente. *No puedo hacer esto*. Él le acarició el clítoris con el piercing en la punta de su lengua hasta que ella comenzó a temblar. *No puedo hacer esto*. Jadeó. *Oh sí, ese es el lugar. Lámelo, Trey. Quiero tu boca en mí. Me gusta*. Trey le sacó la chupeta del coño y la reemplazó por su lengua. Él la retorció, la giró y luego la metió profundamente. Myrna nunca antes había sido comida tan bien. Ella se estremeció. Si Brian tenía un talento poco común con los dedos, entonces el talento de Trey tenía que ser con la lengua.

“Dios, eso se siente bien,” Gimió ella.

El colchón al su lado se hundió. Brian se sentó a horcajadas sobre sus pechos y se inclinó sobre ella. Myrna se quitó las manos de los ojos. Su polla rebotaba contra su mejilla. “Chúpame”

Ella abrió la boca y Brian se deslizó en el interior. Myrna rodeó la polla con sus labios y él empujó hasta llegar a su garganta, agarrando la cabecera de la cama para sostenerse así no ahogarla. Ella siguió succionando y dejó que él llevara el ritmo. Su concentración estaba más en lo que Trey estaba haciéndole a cada parte que él con su diabólica lengua podía alcanzar entre sus temblorosos muslos.

Trey la estimuló con la chupeta de nuevo y luego le extendió las nalgas con las dos manos y lamio el agujero de su trasero. Elle se retorció. Dios, eso se sentía bien. ¿Era posible tener un orgasmo sólo con una lamida en el trasero? Las ondas de placer convulsionaron en su vacío coño. Su clítoris palpitaba con negligencia.

Tal vez la mera anticipación la llevaba al borde. “Mmmm.” Ella perdió la concentración y respiró fuertemente sobre la polla de Brian. Él se echó hacia atrás.

“¿Estás bien?” Preguntó, acariciándole el cabello.

Ella asintió. Brian se impulsó hacia adelante, luego hacia atrás y finalmente se adentró en lo profundo de su garganta. La lengua de Trey se retorció en su trasero. Ella se tensó. Solo se relajaba cuando él retiraba la lengua por completo.

“Dios, tienes un trasero apretado, Myrna. ¿Puedo follarlo?”

Ella hizo un sonido alrededor de la polla de Brian que debió de haber sonado como una afirmación, sin embargo ella no estaba segura. Trey se movió alrededor de la cama hacia un cajón de una mesita que contenía los juguetes favoritos de Brian. Por el rabillo del ojo, Myrna observó a Trey agarrar un tubo de lubricante y un condón de gran medida. Sus ojos se abrieron en protesta.

Brian salió de su boca y se sentó en la cama al lado de ella. Él animó a Myrna para que se posara sobre el estómago y le ofreció su sobresaliente polla de nuevo. “Así, cariño. Dale a Trey algo de espacio para hacer lo suyo.”

*¿Lo suyo? ¿Qué cosa?*

El corazón de Myrna dio un vuelco.

*No pienses en lo que Trey está a punto de hacer. Concéntrate en Brian.*

Myrna se apoyó en los codos, se inclinó sobre el regazo de Brian y lo tomó en lo profundo de su garganta. Tenía mejor control en esa posición y podía satisfacerlo con otras cosas que ella sabía que a él le gustaban. Sus dedos acariciaron el agujero de su trasero, burlándose de él con la promesa de una penetración. Su cabeza se balanceaba de arriba hacia abajo sobre la cabeza de su polla. Los dedos de Brian se enredaron en los largos mechones de su cabello mientras él se estremecía por el estímulo.

Las manos de Trey agarraron las caderas de Myrna y la puso de rodillas. Él adentró los muslos entre sus piernas, ampliando su postura. Continuó, ayudándole a acomodar el cuerpo como él lo quería—las rodillas bien separadas y su espalda bien arqueada. Trey introdujo un dedo resbaladizo en su trasero, mojando el pasaje con algún tipo de lubricante. Añadió otro dedo, extendiéndola en varias direcciones para prepararla para la penetración. Ella tuvo la sensación de que él hacía esto a menudo. Más lubricante. Más estiramiento y prueba.

*Como si no estuviera lo suficientemente nerviosa.*

Myrna liberó a Brian de su boca. “Sólo mételo ya.”  
Trey le dio una palmada en el trasero.

Ella dio un respingo. “Lo meteré cuando este bien listo.” Dijo él. Lo cual aparentemente fue en ese momento. Él se metió en su cuerpo. El calor inundó su alma.

“Oh,” gimió ella. No experimentó la sensación de ardor dolorosa mientras él se deslizaba en su trasero.



Hizo una pausa. Presionaba un poco más. Trey le dio tiempo para ajustarse, presionando hacia adelante a cada momento. Incluso cuando ella aceptó cada pulgada de él y le rotó las caderas para abrirla más, no la lastimó en absoluto.

La polla de Trey no era tan gruesa como la de Brian y obviamente tenía mucha práctica en esta técnica.

Su ángulo de penetración era perfecto. Ella se echó hacia atrás contra él con un gemido.

“¿Te gusta?” preguntó Brian.

Trey se echó hacia atrás y ella se estremeció. Él la tomó profundamente de nuevo. Santo Dios, sí. Sus embestidas se hicieron rítmicas, el condón estimulaba su palpitante carne.

“Sí,” gimió ella. “Él es bueno en esto. Oh.”

“Eso es porque se lo hace a sí mismo.” Brian se rió entre dientes.

Myrna esperó a que Trey protestara, pero él dijo, “Follada por el mejor.”

El ritmo de Trey era constante. Implacable. Myrna de nuevo tomó la polla de Brian en su boca y trató de llevar el ritmo de los empujes de Trey con la cabeza y la boca. Trey pasó las manos por su espalda, subiendo y bajando por su trasero y por la parte posterior de sus muslos, luego acarició el mismo camino pero a la inversa. Ella se estremeció. Las yemas de sus dedos se deslizaron hasta la parte delantera de sus muslos por las protuberancias de los huesos de sus caderas, su vientre, sus pechos y viceversa. Los lados de su cuerpo fueron los siguientes. Regresando a su espalda. Cada pulgada de su piel estaba viva por la estimulación. La ligera presión de sus dedos sobre su carne nunca titubeo. Cada empuje encajaba al último a la perfección. Trey Mills era la perfección. Y cuando ella comenzó a acostumbrarse a sus perfecta sincronía, él le dio una palmada en el trasero de nuevo. La inesperada sacudida la hizo tensarse.

“Ow.” Protestó Brian.

Ella lo liberó de su boca. “¿Te mordí?”

“Sí. Nunca antes me habías mordido. Se te está haciendo difícil concentrarte, ¿verdad?”

Ella levantó la mirada. “Lo siento.”

Él le tocó el rostro. Myrna trataría de prestar más atención a lo que estaba haciendo. Corrió la lengua alrededor de la cabeza de su polla y se la llevó a la boca de nuevo. Ella le separó las piernas para poder masajearle las bolas con la palma de su mano y acariciarle el agujero sensible con las puntas de sus dos dedos. La cabeza de Brian cayó contra la



cabecera de la cama con un fuerte golpe. Él la agarró del cabello con las dos manos mientras ella lo chupaba profundamente, con la lengua trabajando contra la parte inferior de su polla hasta el fondo y luego a la inversa. Ella podía decir que él aprobaba la concentración renovada por los marcados jadeos procedentes de la parte trasera de su garganta.

Trey se inclinó sobre Myrna, con el sudor goteando sobre la espalda de ella. “Deberías ver su rostro, Myrna. Creo que está a punto de perder la cabeza.”

Myrna extendió una mano por entre las piernas y con las puntas de los dedos le rozó las bolas a Trey. Él jadeó y perdió su ritmo perfecto por completo. Se quedó enterrado profundamente para que ella pudiera alcanzarlo. Myrna masajeara las bolas de Trey con una mano y las de Brian con la otra. La combinación de jadeos de los dos hombres la distrajo. Ella rozó su muñeca contra su clitoris mientras acariciaba a Trey, buscando liberación sexual. Dios, le dolía. Su coño estaba muy vacío.

“Entonces, ¿Quién se va a dejar ir primero?” Preguntó Trey, mordiendo la chupeta con un crujido. “Creo que puedo durar más que Brian.”

“Ni siquiera te estás moviendo. Déjala chuparte y verás cuanto tiempo duras, Dios ¡Mujer! Sólo méteme los dedos. Deja de provocarme.”

Ella cumplió, deslizando dos dedos profundamente. Él gritó con voz ronca.

“Está haciéndole a mi bolas algunas cosas increíbles,” dijo Trey. “Si me muevo, estoy muy seguro que se detendrá.”

Myrna levantó la cabeza. “¿Y yo qué?” susurró ella. “Te quiero dentro de mí, Brian. Por favor. Necesito tu gruesa polla bien adentro...”

Trey se retiró, haciendo gemir a Myrna. “Entonces, cambiemos.”

“¿Quieres montarme, cariño?” preguntó Brian.

“Dios, sí.” Y si eso la hacía una zorra, que así sea.

Brian se tendió en la cama para ponerse entre los muslos de Myrna. Ella agarró su polla y la guió dentro de su adolorido coño, tomándolo profunda y rápidamente. Rozando ese comezón en si interior que sólo él podía satisfacer. Ella echó la cabeza hacia atrás mientras lo montaba, vocalizando su placer en la garganta.

Trey respiró por entre los diente. “Dios. Ese sonido que ella hace...”

“...Es malditamente ardiente,” Brian terminó la oración de Trey

Trey tocó la parte trasera de la cabeza de Myrna y ella abrió los ojos para mirarlo. Estaba parado en la cama en frente de ella. Se quitó el condón y su larga polla se paró en posición firme, brillando ante ella.

“Chúpalo, Myrna,” La animó Brian, levantando la mirada hacia ellos. “Puedo ver todo desde aquí.”

“¿Alguna vez pensaste estar acostado viendo las bolas de tu mejor amigo? ¿Cómo está la vista?” Trey se echó a reír.

Myrna se inclinó hacia adelante y metió a Trey en su boca. Él revistió su polla con una de las lociones con sabor a coco de Brian. Ella lo chupó profundamente y él maldijo entre dientes.

“Eso es, cariño. Enséñale una lección por ser tan sabelotodo,” dijo Brian.

“Sí, enséñame una lección, profesora.”

Brian envolvió las manos alrededor de las caberas de Myrna y la ayudo a subir y a bajar en su polla. A ella se le hizo difícil concentrarse en darle placer a Trey y a ella misma al mismo tiempo. Puso una mano sobre el sudoroso vientre de Trey y se apartó. Él lanzó un gruñido de protesta mientras lo abandonaba. Ella bajó la cabeza, descansando su frente contra la sien de Brian. Su mano bajó por el muslo de Trey mientras le susurraba en el oído a Brian, “Dime que quieres que le haga. Haré todo lo que me digas.”

“¿Cualquier cosa?”

Ella volteó la cabeza para mirar a Brian. Él estaba sonriendo maliciosamente.

“¿En realidad estás bien con esto?” preguntó ella.

“¿Por qué no lo estaría? Fue mi idea.”

“¿No crees que soy una zorra?”

Él se echó a reír. “¿Por qué pensaría eso? Eres un regalo del cielo en lo que a mí respecta.”

Myrna miró a Trey. “Sí, haré todo lo que me digas,” Le susurró a Brian en el oído.

“¿Qué están tramando ustedes dos?” preguntó Trey, agarrándole la mano a Myrna que todavía descansaba en su muslo.

Él le llevó la mano hacia su polla y la usó para acariciarse la carne, torciéndole la muñeca

ligeramente cada vez que se mano acariciaba su inflamada cabeza. “Por favor no me digan que cambiaron de opinión y ahora me van a sacar al pasillo con un horrible caso de bolas azules.”

“Sabes que no te haría eso, amigo,” dijo Brian y se echó a reír como un maniaco.

“Pensándolo bien...” Trey se apartó hacia un lado.

La mano de Myrna le apretó la polla y él se detuvo. Ella lo miró. “¿A dónde crees que vas?”

“Sólo estoy tratando de mantener las lecciones personales a lo mínimo.”

“No te haré daño, Trey,” prometió ella, sentándose.

“A menos que yo se lo pida.”

“¿Huh?” jadeó Trey.

“Muévelo un poco hacia la izquierda.” Dijo Brian.

Las manos de Myrna fueron hacia las caderas de Trey y lo movió hacia la izquierda.

“Espera, Yo—”

“Pon tu mano en su pecho y empújalo contra la pared. No dejes que te contradiga,” Instruyó Brian.

Myrna empujó a Trey contra la pared. Él se golpeó la cabeza con un ruido sordo. “¡Hey!” protestó él.

“Agarra sus bolas y dile que se calle.”

Ella agarró las bolas de Trey y él gritó de dolor.

“Suave,” dijo Brian.

Su agarre se aflojó un poco. “Cállate.” Ella se sentía como si tuviera un diablillo en su hombro, susurrándole instrucciones malévolas.

“Sí, señora,” chilló Trey.

“Lame la cabeza de su polla.”

Su lengua salió por sus labios, enrollándose en la cabeza de la polla de Trey. Él se

estremeció violentamente.

“No le des mucho. Lámele un lado, una y otra vez. Quiero que lo vuelvas loco. Hazlo.”

Ella cumplió exactamente las instrucciones de Brian. Trey gruñó en protesta. En un minuto, Trey se balanceó en las puntas de los pies al igual que lo hacía cuando estaba en el escenario.

Brian se echó a reír. “Dile lo que quieres, Trey.”

“Chúpame,” gruñó entre dientes. “Por favor.”

Ella miró a Brian y él sacudió la cabeza.

“Pon dos dedos en su trasero y hazle esa cosa que me haces a veces.”

“¿Qué cosa?” Preguntó Trey con sospecha.

Ella sonrió. “Eres muy generoso con tus amigos, cariño,” murmuró.

Myrna deslizó los dedos índice y el del medio en la boca de Brian para humedecerlos y luego extendió la mano por entre las piernas de Trey y los empujó dentro de su cuerpo.

Trey jadeó con la voz entre cortada. “Oh, sí. Sabes que me gusta eso.”

Ella movió los dedos hasta que encontró su objetivo y acarició persistentemente la glándula inflamada. Trey la agarró del cabello con las dos manos y metió la polla en su boca. Sus gritos de éxtasis la animaron para que lo chupara con más fuerza mientras continuaba estimulándolo con los dedos.

Brian le agarró la muñeca a Myrna y le sacó los dedos del cuerpo de Trey. Ella liberó su polla y miró a Brian esperando más instrucciones.

“Déjalo por un minuto,” dijo Brian. “Móntame hasta que te vengas y si él se queda quieto, te diré que lo chupe. Tal vez.”

Todavía temblando por el placer que le había dado, Trey gruñó en protesta. Él envolvió las manos en la cabeza de su polla y se estremeció.

“Si se queda quieto,” repitió Brian. “Y no se toca a sí mismo.”

Trey arrugó la frente. “Jode...” Él se mordió el labio. Puso las manos en las caderas y se quedó allí parado esperando a que Myrna hiciera su próximo movimiento.



Ella le sonrió a su retorcido amante, subiendo y bajando sobre él. Los dedos de Brian trabajaron su clítoris, haciéndola loca de deseo. Su cabeza cayó hacia atrás cuando sus gemidos se hicieron más y más ruidosos con cada embestida.

“Mierda,” murmuró Trey. “¿Se supone que tengo que quedarme aquí mirándolos follar mientras yo no obtengo nada?”

Myrna levantó la cabeza para mirar a Trey. “Ya tuviste lo tuyo. Y se supone que debes de quedarte quieto,” dijo ella y lo empujó contra la pared. “Rompiste mi concentración. Ahora tendré que comenzar de nuevo.”

Brian jadeó por el placer. Ella lo miró para encontrarlo retorciéndose en el borde de un orgasmo. Ella le dio una bofetada. “No te atrevas a terminar. Todavía no. No he terminado contigo.”

Él le agarró la muñeca antes de que lo abofeteara de nuevo. “Te estás poniendo muy mandona.” Él miró a Trey y asintió. Trey saltó de la cama.

Brian la agarró por la cintura y rodó con sus cuerpos entrelazados hacia uno de sus lados. Ella jadeó mientras su polla llegó a su interior. Él le levantó la pierna izquierda. Trey se acunó contra la espalda de Myrna. Ella se puso rígida.

“Relájate,” Le susurró Trey en el oído.

Él trató de entrar en su trasero con la cabeza de su polla y luego se deslizó en su interior.

307

Los dos estuvieron en su interior. *Oh. Gloriosamente llena.*

Trey se comenzó a mover. Brian la embestía, mientras Trey se retiraba. Brian se retiraba, mientras Trey la embestía. Sus sentidos estaban tan abrumados que ella no pudo hacer nada más que aferrarse al pecho de Brian y jadear para recuperar el aire, su cabeza se echaba hacia atrás presionándose en el hombro de Trey.

“¿Estás bien?” Le susurró Brian en el oído.

“Sí,” jadeó ella. “¡Sí. Sí, Oh Dios, Sí! ¡Follenme. Llénenme. Los dos. Me encanta. Me encanta!” Myrna vio las estrellas cuando se vino, pero ellos no la dejaron recuperarse. Cambiaron para empujar y sacar al unísono.

El cuerpo de Trey convulsionó detrás de ella. “Dios, Brian, tu polla me está volviendo loco.”

“Sí,” coincidió Brian. “Te siento moviéndote dentro de ella. Se siente demasiado bien.” Se le cortó la respiración. “Más rápido. Trey. Quédate conmigo.”



Myrna volteó la cabeza para mirarlos. Estaban uno frente al otro, mirándose a los ojos por encima de su hombro. Ella había visto esa intensidad entre ellos en el escenario, esa conexión, pero se sorprendió de verla en ese momento. Brian cerró los ojos. Todavía llevando el ritmo, Trey se inclinó hacia adelante y lo besó en la boca.

Myrna abrió los ojos violentamente.

La lengua de Trey probaba los labios de Brian.

Brian abrió la boca y Trey metió la lengua en su interior. La mano de Trey fue hasta la parte trasera de la cabeza de Brian para mantenerlo cerca mientras lo besaba. Él chupaba los labios de Brian apasionadamente, las embestidas en el cuerpo de Myrna se hicieron más vigorosas y perdieron la sincronía. Trey miraba a Brian todo el tiempo mientras lo besaba, con sus ojos brillando con lágrimas inesperadas. Después de un momento, él cerró los ojos y su beso pasó de ser apasionado a desesperado.

Myrna se quedó tendida, demasiado aturdida para hacer algo más que mirar estúpidamente.

Oh Dios mío. Trey amaba a Brian. Ella lo sabía con certeza. Trey amaba a Brian. Lo amaba.

La urgencia de abrirle los ojos la sobrecogió. ¿Brian estaba consciente de esto? Myrna no creía que Brian se hubiera dado cuenta de que Trey lo estaba besando. Él estaba en su inspirador trance que lo dejaba inconsciente algunas veces.

Después de un momento, Brian volteó la cabeza hacia un lado, rompiendo el beso. La cabeza de Trey cayó para descansar contra un lado del rostro de Myrna. Él tomaba la mandíbula de Brian con tanta ternura que Myrna apretó un puño.

Sabía que Brian no amaba a Trey. No de esa manera. No podía hacerlo. Brian era suyo. Sólo suyo.

Trey jadeó por el esfuerzo, la embistió dos veces y luego se estremeció con un grito de asombro al alcanzar la liberación. “Brian,” jadeó él. “Brian.”

Brian no se movió por varios minutos. Él abrió los ojos, pero estaban vidriosos con esa mirada lejana que tenía cuando estaba completamente dentro de su cabeza. ¿Lo oíste?” susurró él.

Myrna sonrió. Apartó la mano de Trey hacia un lado y acarició los pegajosos mechones de cabello del sudoroso rostro de Brian.

“Sí, cariño. Lo oí. Déjalo venir.”



Trey levantó la cabeza, oyendo atentamente. “Yo no oigo nada,”

“Trae algo para escribir,” le dijo a Trey. *Y déjanos solos. Él es mío.*

“¿Qué? Él no ha terminado, ¿verdad? Quería verlo venirse. Siempre se ve tan ardiente cuando se deja ir.”

“Lo hará en un momento. Ve a conseguir algo en dónde escribir. Créeme, vas a querer escribir esto.”

“Gracias por compartir a Brian conmigo esta mañana, Myrna. Él ha estado distanciándose de mí últimamente.” Trey besó la sien de Myrna con ternura y se retiró.

Uh, no. Ella no estaba compartiendo a Brian. Por más emocionante y placentero que fue su encuentro, ella prefería tener a Brian para ella. Brian era suyo. Sólo suyo. Y quería mantenerlo de esa manera.

Trey buscó ruidosamente algo en qué escribir, pero Myrna escasamente se dio cuenta. Estaba demasiado ocupada tratando de llegar a un acuerdo con la idea de que no estaba esperanzada, loca y profundamente lujuriosa con Brian “Master” Sinclair. En realidad podía amarlo. Era una idea que no encajaba bien con ella.

“¿Por qué me estás mirando así?” Le preguntó Brian, más alerta de lo que había estado momentos antes.

“¿Cómo?”

“Como si tuvieras un sabor feo en la boca.” Brian se lamió los labios, con el ceño fruncido por la confusión. “¿Y por qué mis labios saben a cereza?” Él levantó la cabeza para mirar a Trey. “¿Me besaste otra vez?”

¿Otra vez?

Trey se rió inquietamente. “Claro que no.” Él arrojó un bolígrafo y un bloc de papel en la cama y huyó de la habitación. La puerta se cerró detrás de él seguramente. Ni siquiera se había molestado en llevarse la ropa.

Brian miró a Myrna. “Me besó, ¿verdad?”

“Tal vez.”

“Voy a partearle el trasero. Discúlpame.” Él se retiró, la polla salió de su cuerpo.

Myrna le rodeó el cuello con los brazos. “No quiero que te vayas.” Ella acarició el rostro contra el cuello de él. No recordaba haber sentido esta unión emocional antes. ¿Por qué el saber que alguien más amaba a Brian la hacía quererlo para ella aún más?

“Él lo sabe.”

“¿Trey y tú son más que amigos?” preguntó ella, su corazón palpitaba rápidamente. *Por favor dí que no. Por Favor.*

Brian dejó de tratar retirarse y la embistió de nuevo. “No estoy seguro de cómo responder a esa pregunta.”

“¿Son amantes?”

Él dudó por un largo momento. Myrna se sintió mal del estómago.

No porque Trey y Brian compartieran una relación íntima, sino porque ella y Brian no eran tan exclusivos como ella misma había llegado a creer.

“Sé que voy a lamentar decirte esto.” Él tomó un profundo respiro y evitó la mirada de Myrna cuando dijo, “Trey y yo nos experimentamos en la secundaria.”

“¿En la secundaria?” Dijo ella sin aliento.

“Sí. Sólo fue una vez.” Él cerró los ojos. “De acuerdo, dos. Lo follé dos veces. Pero olvidamos eso y nunca lo volvimos a hacer de nuevo.” Él enterró el rostro en el cuello de Myrna. “Te doy asco ahora, ¿verdad? Nunca debí de habértelo contado.”

“No me das asco,” susurró ella. Aliviada. Sí, eso era lo que estaba sintiendo. Y feliz de que confiara en ella tanto como para contarle algo tan personal.

Él levantó la cabeza para mirarla, con los ojos bien abiertos por la sorpresa. “¿No?”

“No. Está bien. Todo está en el pasado. ¿Verdad?”

“Sí, por supuesto. Ni siquiera me gusta pensar en eso.” Él la miró fijamente por un largo momento y luego la besó. “No puedo creer que estés tan fresca con esto. Eres demasiado buena para ser verdad.”

Brian le mostro su aprecio con profundos y envolventes besos. Ella lo animó a que continuara, sabiendo que incluso si él ya había superado la breve atracción por Trey, Trey no estaba dispuesto a renunciar a Brian.

## CAPÍTULO 33

### Traducido por Pilarik

Myrna puso su pila de información en la mesa del café entre su portátil y la copa de te de manzanilla y contestó su celular. ¿No había notado el que eran las once de la noche en su zona horaria?

“¿Hola?”

“Te extraño,” murmuró Brian. “¿Te desperté?”

Ella sonrió. Lo extrañaba también pero había estado tratando de terminar un montón de trabajo desde que había regresado a casa. Estaba casi capturada. La culpa por abandonar su trabajo para disfrutar de Brian estaba empezando a disminuir. Sólo un poco. Quizás ella podría regresar con el más pronto de lo que se imaginaba. “No, aún estoy trabajando. ¿Cómo estuvo la filmación del video hoy?”

“Estoy en todas las cinco tomas. Sed es un cerdo total en la cámara. El resto de nosotros nos aburrimos.” Ella escuchó la calumnia en su voz.

“Y entonces bebiste todo el día,” adivinó ella.

“Estábamos aburridos.”

“Voy a dejarte ir.”

“¿Por qué?”

“Porque estoy trabajando.” *Y no puedo soportar el sonido de tu voz cuando estas ebrio.*

“¿Es ese el verdadero porque?”

“Llámame mañana,” dijo ella. “Cuando estés sobrio.”

“¿Myrna?”

Ella colgó. Suspiró y tomó su información. Sólo digitó un número cuando el teléfono sonó de nuevo. Consideró no contestar, pero finalmente lo cogió.

“Brian, no quiero hablar contigo ahora.”

“¿Quién es Brian?”

Myrna se puso pálida. Su garganta se cerró.

*Jeremy.*

No podía respirar, mucho menos hablar. ¿Cómo había conseguido él su número telefónico? Había sido cuidadosa de mantenerse sin registrar en las guías telefónicas y le había dado el número a muy poca gente.

“¿Quién es Brian?” repitió él.

Su única respuesta fue un grito de asombro. Paralizada de miedo, no pudo moverse. O pensar.

“¿Él es la razón por la que has estado lejos de tu apartamento por más o menos tres semanas?”

¿Cómo sabía él que ella había estado lejos? ¿La estaba vigilando de nuevo?

“¿Te lo estás follando?”

“¿Cómo conseguiste este número?” Ella preguntó alrededor del nudo de su garganta.

“¿Te lo estás follando? Lo mataré. Nadie te toca excepto yo. ¿Entiendes? Tú eres mi esposa. Me perteneces”

“Jeremy, estamos divorciados. Y en caso de que lo olvides, aún tengo una orden de restricción.”

“¿Vas a llamar a los policías? Adelante. Ellos no saben dónde estoy, pero te veré muy pronto, cielo.” Él colgó.

Myrna tiró el teléfono a través del sofá como si se hubiera transformado en una serpiente. Se paró rápidamente, bajo las persianas de todas las ventanas y cerró de un tirón las cortinas. Revisó para estar segura que la puerta de enfrente estaba cerrada con llave. Atornillada. Encadenada. Miro en los armarios. Revisó debajo de la cama y detrás de las puertas. En los gabinetes de la cocina. La nevera. Ella estaba sola. Demasiado sola para su comodidad. Cogió su celular y se encerró en el baño.

Cuando cerró la puerta, la cortina de la ducha se elevó un poco. Myrna marco al 911 y sostuvo su dedo sobre Marcar cuando se aproximó a la bañera. Con el corazón aturdido, ella agarró la cortina y la sacudió de nuevo.

Vacío.

Sus hombros se hundieron de alivio. Se sentó en el borde de la bañera con su espalda contra la pared de azulejos fríos, así ella podía ver toda la habitación. Jeremy podría haber aprendido a teletransportarse desde la última vez que lo había visto.

Llamó a Brian.

Él respondió al segundo timbre. “Oh, así que ahora quieres hablar conmigo.”

Ella podía escuchar mucho ruido en el fondo. Música a todo volumen. Conversaciones. Risas. Tintineos de vasos. Ella estaba asustada y él estaba de fiesta como, bueno, una estrella de rock. El muy pendejo.

“J-Jeremy llamó,” susurró ella.

“¿Qué? No puedo oírte,” gritó Brian

El ruido en el fondo cambió rápidamente. Él debía estar moviéndose hacia la salida o algún lugar más tranquilo.

“Dilo de nuevo,” dijo él.

“J-Jeremy llamó.” Se secó una molesta lágrima con el dorso de su mano. ¿Qué va a obtener con lágrimas? Nada. Ellas de seguro no hacen que un borracho deje de acusarte de ser una puta asquerosa.

“¿Tu exmarido? Pensé que no tenías contacto con él. ¿Por qué te llamó?”

“Quiere saber dónde he estado las últimas tres semanas,” susurró. Ella no podía hablar más fuerte. Como si Jeremy pudiera escucharla.

“Te está acosando otra vez,” dijo Brian con certeza. “¿Tienes a alguien que pueda quedarse contigo hasta que yo llegue allá?”

“No, no te llamé para que vinieras. Él dijo que iba a matarte.”

“¿Dijo eso? ¿Cómo si ni siquiera me conoce?”

“No vengas.”

“Entonces ven para acá. Inmediatamente.”

Hubo un ruido en el apartamento de al lado y Myrna saltó.

Ya era suficientemente malo que tuviera que vivir con miedo, pero se rehusaba a poner a Brian en riesgo. Si ella iba hacia él, o él venía hacia ella, sabía que Jeremy podría herirlo. Ella trago saliva y tomo un respiro profundo, esperando sonar confiada cuando dijo, “No seas ridículo. Tengo toneladas de trabajo que hacer. Él está siendo un idiota. Estaré bien. Yo sé que no me molestará de nuevo. Le recordé que tengo una orden de restricción. Si se acerca a mí, todo lo que tengo que hacer es llamar a la policía y ellos lo arrestarán.”

“Sí, está bien. Yo tan sólo me sentaré por aquí por una semana y espero a que el psicótico acosador de tu ex marido te deje en paz.”

“Brian—”

“Estaré allí tan pronto como pueda. ¿Quieres que me quede en la línea contigo?”

“Eso no es realmente neces... Por un momento.”

“Háblame de tu día,” dijo. Ella podía escuchar el ruido del bar en el fondo de nuevo. “Hey, Phil,” Él le gritó a alguien, “Llámame un taxi, ¿sí?”

“¿Ya te vas, Brian?” Dijo un molesto sonido de mujer. “Apenas empezamos la fiesta.”

“No me estás hablando de tu día,” Brian le dijo a Myrna.

“¿Qué quieres saber?”

“Todo. Empieza desde el momento en que abriste tus ojos”

“¿No debería empezar desde el momento en que rodé por la cama y traté de encontrarte, pero no estabas allí?”

“Sí, empieza con eso.” Ella podía oír la sonrisa en su voz.

Ella le contó sobre su día. Cada momento, incluido lo que Jeremy le había dicho por teléfono. Brian siguió hablando en el taxi camino al aeropuerto, mientras reservó un vuelo en el mostrador de boletos, y todo el tiempo mientras esperaba por su vuelo. Ella se sintió a salvo tan sólo teniéndolo al otro lado de la línea. Con el tiempo Myrna dejó el baño y se metió en la cama con su teléfono. De todas formas, dejó todas las luces del apartamento encendidas. No creía que podía manejar la oscuridad.

“Mi batería va a morir,” dijo él. “Seguiré hablando tanto como pueda. Mi avión está abordando pronto.”

“Lamento ser una peste, Brian.”





“Tú no eres una peste.”

Ella no se había dado cuenta que estaba a punto de llorar hasta que las lágrimas empezaron a caer. “No debí haberte llamado. Y no debería dejarte venir para acá,” susurró ella, y se sonó la nariz. “Jeremy podría lastimarte.”

“Yo me puedo cuidar de ese pinche estúpido. No te preocupes por mí. Mantente a salvo hasta que llegue. Ya sabes, si te vas a dormir ahora, estaré ahí cuando te despiertes.”

Myrna asintió con la cabeza como si él pudiera verla. Estaba cansada. Drenada mentalmente. “Gracias por estar hay para mí.”

“Eso no tiene importancia. Tu sabes que yo te a...”

El teléfono se desconectó. Su batería debió haberse muerto. No queriendo darle a Jeremy la oportunidad de llamarla de nuevo, apagó su teléfono. Mañana ella conseguiría cambiar el número. ¿Pero *cómo*? ¿Cómo la había encontrado Jeremy? Ella había sido muy cuidadosa.



## CAPÍTULO 34

### Traducido por Pilarik

El sonido del timbre de la puerta sacó a Myrna de su lánguido sueño. Le tomo un momento recordar que estaba en casa, no en el bus del tour.

El timbre sonó de nuevo. Algunos rayos de sol se filtraron alrededor de los bordes de las cortinas de su cuarto. ¿Ya era de mañana? Myrna salió de la cama, aun con la ropa que había usado el día anterior.

El timbre sonó otra vez. Varias veces en una serie. Seguido del ruido del golpeteo de la puerta.

*¡Brian!* lo había hecho.

“Ya voy,” Gritó mientras se apresuraba hacia la puerta.

Le quitó la llave y la abrió, con una brillante sonrisa en su rostro.

Ésta desvaneció instantáneamente.

“Buenos días, querida,” saludó Jeremy. Sus brillantes ojos azules barrieron su cuerpo de pies a cabeza. “¿Dormiste con ropa anoche, mi vida? Eres un desastre.”

316

Él no lo era. Muy bronceado, rubio, alto, atlético, y guapo, parecía como un anuncio andante de un club de campo. La boca de Myrna se esforzó en producir palabras pero no salió nada. Todo su cuerpo se había entumecido. No se podía mover.

“Toma, te traje flores. Sé cuánto de gustan las cosas frívolas.” Él le metió un enorme ramo de flores variadas en su pecho. Ella las agarró automáticamente. Jeremy avanzó con su alto y ágil cuerpo hacia el apartamento y cerró la puerta. “Te dije que nos veríamos pronto. ¿Por qué parece tan aturdida?”

“¡Déjame!” Se las arregló para gritar“

“¿No estás feliz de verme?”

“Por supuesto que no estoy feliz de verte. ¡Lárgate de mi apartamento!”

Él estiró su mano para tocarle el pecho y ella gimió de miedo.

Jeremy dejó caer su mano y sus cejas rubias se juntaron con preocupación. “No voy a



lastimarte, querida. Ya no me emborracho más. ¿Ves? Huele mi aliento.”

El aliento mentolado de su enjuague bucal le lavó la cara. Ella se estremeció. No podía evitarlo. Estaba aterrorizada de él. “Ese no es el punto, Jeremy. No se supone que te acerques a trescientos metros de mí. Si no te vas a la cuenta de tres, voy a llamar a la policía.”

“Myrna, tan solo escúchame.”

“Uno.”

“Me doy cuenta lo idiota que fui y he venido a pedirte perdón.”

“Dos.”

“He estado en tratamiento, Myrna. El pensamiento de que podemos estar juntos de nuevo es la razón por la que necesito permanecer sobrio el resto de mi vida.”

“Tres.” Myrna arrojó las flores al piso y se volteó para buscar su teléfono. Ella recordó que se había quedado dormida con el contra su pecho la noche anterior. Se apresuró hacia su cuarto para recuperarlo.

“Espera.” Jeremy la siguió hasta la sala de estar. El sonido de sus pasos detrás de ella hizo que su corazón se acelerara. Se cubrió la parte trasera de su cabeza con una mano y camino de lado así ella podría mantener un ojo encima de él. No se pondría junto a él para que le diera un golpe en la cabeza en el segundo que le diera la espalda.

“Tan solo dame una oportunidad. Por favor, Myrna. Escúchame.” Sus fuertes dedos le agarraron el brazo.

Ella se congeló, temblando incontrolablemente. No podía respirar. “¿Cómo me encontraste, Jeremy?” dijo ella, jadeando. “¿Cómo? Yo hice todo bien.”

Él dio una risita. “Esa parte fue fácil. No hay muchos Thunderbirds del 57 registrados en este estado.”

Por supuesto. Su carro. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida?

“¿Por qué estás temblando? Te dije que no te lastimaré. No tengas miedo.”

“¿No tengas miedo? ¡No tengas miedo!” Ella se volteó y lo empujó con ambas manos. “Tú me llevaste al hospital, eres un loco hijo-de-puta. Casi me matas.”

“Ese no era yo, cariño. No era yo. Estaba borracho y tú me estabas engañando con el

encargado de la gasolinera. Perdí el control. Pero no pasará de nuevo. Lo prometo. Nunca te lastimaré de nuevo. Nunca.”

¿El encargado de la gasolinera? ¿De qué demonios estaba hablando? Ella nunca había salido con el encargado de la gasolinera. Ni siquiera conocía un encargado de una gasolinera.

“Ya no soy ese hombre. ¿Recuerdas el hombre encantador del que te enamoraste?” él sonrió y ella casi pudo recordar el hombre con el que se había casado, pero recordó un rostro retorcido de rabia y un par de duros puños más vívidamente.

“Está de vuelta. Soy yo,” continuó, presionando una mano en su pecho, “Estoy de vuelta y podemos volver, Myrna. Regresar a la forma en que eran las cosas cuando empezamos. Te gustaría eso, ¿cierto? Nunca quise lastimarte, mi vida. Tienes que creerme. Soy mejor ahora. He cambiado. Mucho. De verdad. Te amo. Tú me crees, ¿cierto?”

El estómago de Myrna se revolvía con el sonido de esas dos palabras deslizándose entre sus labios. Nada había cambiado. Esto era exactamente como cada vez que él le había hablado para que volvieran. Bueno, una cosa había cambiado. Ella lo había hecho. Conocía el amor verdadero con un buen hombre. Brian le había mostrado la diferencia.

Ella sacudió la cabeza hacia Jeremy. “Incluso si te creyera, y no lo hago, no importaría. No te amo. Tengo un nuevo novio. Uno que me respeta y me trata bien. Él no piensa que soy una zorra o me acusa falsamente de engañarlo.”

Los ojos de Jeremy se endurecieron y su labio superior se frunció. Un escalofrío de miedo corrió por su espina dorsal. Como sospechaba, la oscuridad en él fue cuidadosamente velada detrás de sus mentiras y sus intentos de manipulaciones. Después de varios segundos, Jeremy se relajó y sonrió. "Oh, sí. Brian. "

"¿Te conozco? " preguntó Brian desde la puerta principal abierta.



## CAPÍTULO 35

### Traducido por Evelin

Brian todavía estaba un poco atontado por el largo vuelo, pero no creyó que estuviera alucinando. Había algo íntimo entre Myrna y ese tipo que le agarraba el brazo. El hombre alto se dio vuelta y abrió los ojos violentamente. “Esto tiene que ser una broma, Myrna. ¿Tu nuevo novio es un matón?”

“No es un matón,” susurró ella. “Es perfecto.”

“¿Estoy interrumpiendo algo?” Preguntó Brian, levantando las cejas de manera interrogativa.

Las manos de Myrna se apretaron en puños. Todo su cuerpo estaba temblando. Él podía verlo desde el otro lado de la habitación. Algo no estaba bien. ¿Quién era este tipo? ¿Y por qué estaba tocando a Myrna con tanta familiaridad? ¿Había estado tan apresurada por regresar a Kansas City para poder reunirse con un amante secreto? Sabía que él iba a venir. Seguramente no era tan estúpida para ser agarrada con tanta facilidad.

“Te puedes ir, matón. Mi esposa y yo estamos juntos de nuevo.” El hombre envolvió un brazo alrededor de los hombros de Myrna y la apretó a su lado. Sus labios le acariciaron la sien.

El corazón de Brian golpeó violentamente contra su pecho. “¿Esposa?” Farfulló Brian.

¿Este era Jeremy? ¿Este guapo y pulcro hombre era el maldito hijo de puta que había lastimado a Myrna tan severamente que no podía soportar el sonido de la palabra amor?

No podía ser. Brian estaba seguro de que Jeremy tenía cuernos curvados, piel gruesa y roja, ojos llameantes y pezuñas. Este tipo que pertenecía a una tarjeta de Navidad, vestido con un suéter de renos rodeado por su cariñosa esposa, 2 niños y su fiel Golden Retriever, no podía ser Jeremy. No era posible. Además, ¿No estaban divorciados?

Myrna sacudió la cabeza y abrió la boca, pero no produjo ningún sonido. Brian nunca la había visto tan pálida. Él decidió que ella no estaba asustada por haber sido agarrada en el acto con un tipo bien parecido. Estaba aterrorizada. Pero Brian estaba aquí ahora. Él no dejaría que este imbécil la lastimara de nuevo. Ni física, ni emocional ni psicológicamente.

No le daría la oportunidad.

“¿Así que tú eres Jeremy?” dijo Brian, adentrándose en el apartamento. No con movimientos bruscos. No sabía lo que este loco bastardo era capaz de hacer.

Jeremy sonrió y agitó su cabeza rubia con una sonrisa de autosatisfacción en su perfecto rostro. “Te habló de mí, ¿verdad?”

“Oh sí, me habló de ti.” La ira de Brian luchaba por salir, pero sabía que tenía que mantenerla al margen. Su primer impulso fue golpear a este tipo, pero no quería asustar a Myrna. No quería que pensara que era igual a este imbécil.

Jeremy pasó sus dedos de arriba abajo por el brazo de Myrna mientras esperaba que Brian hiciera su movimiento. Ella se quedó petrificada a su lado, queriendo vomitar por la ansiedad. Cuando Jeremy la apretó con fuerza, ella gimió.

La ira de Brian estalló. “Quítale tus malditas manos de encima.” Él atravesó la habitación en tres zancadas, con los puños levantados en forma de amenaza.

“¡Espera, espera, espera, espera, espera!” dijo Jeremy, retrocediendo y poniendo a Myrna frente a su cuerpo para protegerse. “Sé que los matones resuelven las diferencias con violencia, pero los hombres civiliza—”

“Estás a punto de descubrir que tan violento este matón puede llegar a ser, maricón, pedazo de mierda. Te dije que le quitaras tus malditas manos de encima. ¡Ahora!”

Jeremy dejó caer las manos de los hombros de Myrna.

Emitiendo un suspiro de alivio, ella dio un paso hacia Brian. Él abrió los brazos para abrazarla, pero Jeremy la agarró de nuevo. Ella se estremeció como y él le fuera a pegar.

El corazón de Brian se apresuró. Sus ojos se estrecharon. “Te lo advertí, imbécil,” dijo él. “Ahora te patearé el trasero.”

Brian avanzó hacia Jeremy, pero antes de que pudiera darle un golpe, Myrna se interpuso entre ellos y levantó las manos para detenerlo. “No, Brian. No lo golpees.”

Los ojos de Brian se abrieron violentamente. ¿Estaba defendiéndolo? ¿Cómo podía defenderlo? A lo mejor lo que Jeremy había dicho de que estaban juntos de nuevo había sido la verdad. Él obviamente parecía su esposo—atractivo, pulcro, rico y bien educado. Modales perfectos. Rostro perfecto. Cuerpo perfecto. Todo lo que Myrna merecía en un esposo. Seguramente era una opción más práctica que Brian. Incluso él no podía negar esa realidad.

Brian sacudió la cabeza por sus pensamientos. No. Jeremy no la merecía. La había lastimado de todas las maneras imaginables. Ella no necesitaba alguien que luciera apropiado a su lado. Necesitaba alguien que la apoyara y que la dejara ser ella misma.



Necesitaba a Brian, maldita sean incluso si ella no lo admitía.

“No sólo lo voy a golpear” dijo Brian. “Voy a acabarlo.”

“No, por favor no lo hagas.”

Brian no podía creer que todavía estaba tratando de proteger al imbécil. ¿Estaba loco?

“¿Por qué no? Él se lo merece.”

“Porque,” dijo ella, mirando a Brian con preocupación en sus lindos ojos de color avellana, “Te lastimarás las manos.” Myrna agarró un florero de cristal de una mesa y se lo arrojó al pecho. “Usa esto.”

Brian sonrió y levanto el florero en una mano, probando su peso. “¿Estás segura? Es un bonito florero. También es pesado. Potencialmente letal.” Él miró a Jeremy, satisfecho de ver el miedo en sus ojos. Lanzó la mirada hacia las flores que cubrían el suelo cerca a la puerta. “Y tienes unas flores que alguien—no yo, una vez más—entregó personalmente...”

Myrna chocó contra Brian cuando Jeremy la empujó. Él corrió hacia la puerta de entrada, pero Brian lo agarró por el cuello de su camisa antes de que pudiera salir al pasillo. “¿A dónde crees que vas?” Brian cerró la puerta con el pie.

“¡Déjame ir!”

“No creo que lo entiendas. Quiero pelear contigo, amigo. Y tengo muchas ganas de causarte algún daño permanente.”

“Voy a llamar a la policía,” dijo Myrna. “Se supone que él no puede estar cerca de mí.”

Brian se alegró al ver su confianza regresaba. Apenas la había reconocido cuando llegó.

“Gran idea. Mantendré a este tipo ocupado hasta que ellos lleguen.”

Tan pronto como ella desapareció en la habitación en la parte trasera de su apartamento, Jeremy envió un golpe hacia Brian. Brian se agachó. En su juventud, había estado en más peleas de las que podía contar y era obvio que este cobarde nunca había peleado con un hombre.

No, era el tipo de cobarde que le pegaba a las mujeres y le daba patadas a los cachorritos.

Jeremy luchó contra el agarre que Brian tenía en el cuello de su camisa. “Aparta tus manos de mí, tú sucio matón. Si me haces un rasguño, mi padre te mandará a la cárcel por el resto de tu vida.”

“¿Me vas a acusar con tu papi? Eres aún más patético de lo que imaginé.” Brian lo apartó de la puerta y lo arrojó en un sillón. “Siéntate mientras esperamos a que el pedido de tus esposas llegue.”

Cuando Jeremy trató de levantarse, Brian le dio un golpe en el rostro.

“Ahora escúchame, hijo de puta, la única cosa que me impide que te desgarre la cabeza y mear en el agujero de tu cuello es imaginar el desastre que tu sangre le haría a la alfombra de Myrna. Así que sólo quédate sentado calmadamente o yo podría hacer algo para que no vivas lo suficiente como para arrepentirte.

Hablar basura era normalmente el truco que funcionaba en este tipo de cobarde, pero Brian estaría feliz de convertir sus amenazas en realidad. Le daría un gran placer acabar con el lindo rostro de este tipo.

“En realidad no sé qué tienes contra mí. Si es porque te llamé matón, entonces me disculpo por eso.

Jeremy destilaba simpatía por los poros, pero Brian no le creía, “No me importa lo que pienses de mí, cerdo arrogante. Golpeaste a una mujer. Mi mujer. Estás en la cima de mi lista negra.”

“No sé de dónde sacaste la información. Nunca golpearía una mujer. Sobre todo, no a Myrna, yo la amo.” Él cerró los ojos y se estremeció con un atormentado éxtasis. “Oh Dios, Te amo, Myrna. Te amo demasiado.”

322

Brian arrugó la nariz. Este tipo era un demente. “No me extraña que ella odie tanto esa palabra.”

Jeremy abrió los ojos, una fría sonrisa se extendió en su rostro. Espeluznante. Era un demente.

“Nunca te lo ha dicho, ¿Verdad?” Jeremy se echó a reír con un extraño júbilo. “Y nunca lo hará. No te dirá que te ama, porque todavía me ama. Soy el dueño de su corazón para siempre. Me aseguraré de eso. Siempre será mía. Eternamente. La arruiné para todos los demás hombres. Y lo hice a propósito. Jeremy bajó la barbilla y levantó la mirada hacia Brian con esos ojos azules como el hielo. “Matón.”

Myrna salió de la habitación con el teléfono celular en la mano. “Están en camino.”

Jeremy se apartó del sillón y empujó a Brian hacia atrás con ambas manos. Brian se tambaleó, recuperó el equilibrio y se dirigió tras él. Nunca debió de haber bajado la guardia. Jeremy abrió la puerta. Brian extendió el brazo en frente de él para detenerlo.



Burlándose maliciosamente. Jeremy cerró la puerta. En la mano de Brian.

“¡Ow! Maldición.” Brian acunó la mano contra su pecho.

“Idiota,” Myrna gritó y saltó sobre la espalda de Jeremy.

Sus rodillas se clavaban a los lados de Jeremy para mantenerse encima de su cuerpo, ella repetidamente le dio golpes en la cabeza con ambas manos. “Estúpido, estúpido, estúpido, estúpido—”

“Ow, Myrna, Eso duele. Detente,” Se quejó Jeremy.

Ella continuó golpeándolo, puntualizando los golpes con, “Estúpido, estúpido, estúpido, estúpido, estúpido.”

Brian observaba, extrañamente divertido por su perorata. Jeremy trató de quitársela de la espalda, pero lo tenía bloqueado y no tenía esperanza de escapar.

La mano izquierda de Brian ya estaba tan hinchada que no podía cerrarla correctamente.

Tenía la esperanza en Dios de que no estuviera rota. Pero ver a Myrna golpear a Jeremy en venganza. Valía la pena.

Jeremy se cubrió la cabeza con los brazos tratando de evitar que le siguiera pegando.

“Te odio,” Le gritó. “Te odio. Te odio.” Cuando las lágrimas empezaron a fluir, Brian no podía quedarse allí parado mirando. Él le tocó el centro de la espalda y ella dudó. Giró la cabeza para mirarlo, las lágrimas corrían su rostro y caían por su mandíbula.

“Está bien, cariño.” Murmuró él. “Ven aquí.”

Ella cayó en su abrazo, envolviendo los brazos alrededor de su cuello y las piernas alrededor de su cintura. Sollozó contra su hombro, empapándole la camiseta en segundos.

Él le acarició la espalda y frotó los labios contra su cabello. “Está bien. Estoy aquí. Te tengo. Shh.”

Finalmente libre, Jeremy abrió la puerta y se encontró con dos oficiales de policía en el umbral.

“¿Es usted Jeremy Condaroy?” Preguntó uno de los oficiales.



“No, pero gracias a Dios están aquí. Llegaron justo a tiempo,” dijo Jeremy. “Es él. Justo allí.”

Él señaló a Brian.



## CAPÍTULO 36

### Traducido por Evelin

Myrna no entendía lo que estaba pasando. ¿Por qué la estaban apartando del firme y reconfortante abrazo de Brian? ¿Por qué dos oficiales de policía tiraron a Brian sobre el suelo y lo esposaron? ¿Por qué dejaron a Jeremy salir del apartamento tan casualmente?

“¿Qué está pasando?” Gritó ella.

“Está bien, señora. Lo tenemos,” dijo uno de los policías y luego comenzó a recitarle los derechos a Brian.

“¿Por qué están arrestando a mi novio?”

Los dos policías la miraron confundidos.

“No soy el tipo que están buscando,” dijo Brian, todavía boca abajo contra el suelo. “Lo dejaron escapar.”

Los oficiales miraron a Myrna como si no creyeran lo que Brian estaba diciendo y necesitaran su verificación para proceder.

“Ese es Brian Sinclair, no Jeremy Condaroy,” dijo Myrna. “Jeremy es un hombre alto, santurrón y rubio.”

“¡Mierda!” Dijo uno de los oficiales y salió del apartamento por el pasillo.

“No se mueva,” Gritó él, corriendo por el pasillo. “Dije que no se mueva. Voy a usar la pistola eléctrica si no se detiene.”

El más joven de los dos oficiales dudó, mirando a Brian con una especie de expresión de vértigo. “Brian Sinclair. ¿El guitarrista principal de los Sinners?”

“Compórtate como un fan después,” dijo Myrna, “Ese imbécil que dejaron escapar rompió la mano de Brian. ¿Vas a dejar que se escape?”

El oficial juntó las cejas. “Lo acabaré,” dijo él y fue tras su compañero.

Un chisporroteo eléctrico sonó en el pasillo seguido por un grito de dolor.

“Heh. Creo que lo agarraron,” Brian sonrió. “Espero que te duela, ¡Imbécil!” gritó.

Myrna ayudó a Brian a sentarse, pero no había nada que pudiera hacer con las esposas de las manos por detrás de su espalda.

“Siento mucho todo esto.” Ella se arrodilló frente a él y le tocó el rostro.

“No es gran cosa. He sido arrestado antes.”

El corazón de Myrna dio un vuelco. “¿En serio? ¿Por qué?”

“Por pelear. Solía ser un mocoso impulsivo.”

Ella se echó a reír. “De alguna forma creo totalmente eso.” Myrna dio la vuelta para examinarle la mano. Estaba horriblemente magullada e hinchada. No podía decir si estaba rota y no quería lastimarlo al examinarlo rigurosamente. “¿Cómo está tu mano? ¿Crees que está rota?”

“No sé, pero no importa. Lo importante es que estás a salvo.”

Él era demasiado dulce. Si Jeremy le había causado daños permanentes a la mano de Brian, Myrna se perdonaría por eso. “Voy a traerte hielo.” Ella comenzó a levantarse del suelo pero él se inclinó contra ella.

“No, quédate conmigo.”

Myrna miró de forma vaga por encima del hombro de Brian. “Nunca debí de haberte llamado.”

“¿Qué? No puedes hablar en serio, Myrna. Ni siquiera quiero pensar en lo que podría haber sucedido si hubieras estado aquí sola con ese tipo. Es un total demente. ¿Cómo es que anda suelto por las calles?”

“Tiene libertad condicional. Su papá tiene amigos en lugares altos.”

“A lo mejor esta vez lo encerrarán. Es obvio que no ha aprendido la lección.”

Myrna se frotó la frente, un sentimiento de impotencia se derramó sobre ella. “Supongo que necesito cambiarme el nombre de nuevo. Mudarme de ciudad. Comenzar de nuevo. Dios, estoy cansada de esto. Estoy cansada de que él controle mi vida.”

“Jódelo, Myrna.”

Myrna se puso rígida, la simple idea la llenaba de pavor. Y náuseas.

“No quiero decir literalmente.” Brian sacudió la cabeza. “Él es el único que tiene



problemas. Tú no deberías tener que ocultarte por el miedo.”

“Algunas veces es más fácil ocultarse.”

“¿Desde cuando eres el tipo de persona que toma el camino más fácil?”

Ella sabía que no sería capaz de explicarlo de una manera que él lo entendiera.

Realmente no se entendía a ella misma. Jeremy sabía cómo utilizar cada botón y los presionaba repetidamente, sin durarlo. “Es sólo que hay algo en él que me atemoriza.”

“Lo sé, cariño. Haz lo que necesites para sentirse segura.” Él presionó los hombros contra los de ella. “En realidad, ahora me gustaría abrazarte, pero estoy algo atorado.”

Ella envolvió los brazos alrededor de su cintura y descansó la cabeza sobre sus hombros.

“De vez en cuando me gusta inmovilizarte, pero no así.”

“Vas a dejar que me quede aquí en Kansas City hasta que regresemos a un tour, ¿verdad? Es obvio que no puedo grabar con mi mano toda estropeada.”

“Preferiría ir a Los Ángeles contigo. No sé si puedo soportar estar en este apartamento.”

Ella miró alrededor. Sí, La presencia de Jeremy ensució todo el lugar. No se podría concentrar en su trabajo de investigación. No sería capaz de dormir, mucho menos de concentrarse.

“Si estás empeñada es cambiarte el nombre, eres más que bienvenida a usar mi apellido.”

Ella le cubrió la boca con una mano. “No te atrevas a sugerir las Vegas de nuevo.”

El oficial de policía más joven entró por la puerta principal. “Bueno, lo tenemos bajo custodia,” dijo él. “Déjeme quitarle esas esposas, Master Sinclair.”

Myrna se hizo a un lado y el oficial se puso en cuclillas para quitarle las esposas. Tan pronto estuvo libre, Brian acunó la mano izquierda contra su pecho. Trató de ocultar la mueca de dolor con una sonrisa de gratitud, pero no podía engañar a Myrna. Sus dedos ya estaban negros y azules. Ella tenía que llevarlo a la sala de emergencia para tomarle una radiografía.

“Espero que hubiera algo de brutalidad policiaca involucrada en este arresto,” dijo Brian.

El oficial guiñó un ojo. “Tal vez un poco. Me siento estúpido preguntando esto, pero soy un gran fan suyo. ¿Me podría dar un autógrafo?”

“Sí, no hay problema.” Brian se levantó.

Mientras firmaba el autógrafo con la mano derecha, el oficial le dijo a Myrna.

“Probablemente tenemos lo suficiente para mantener a su ex marido encarcelado hasta que regrese a la corte—el idiota se quitó la tobillera de arresto domiciliario, está a cientos de kilómetros fuera del perímetro y violó la orden de restricción—pero sugiero que presente cargos adicionales contra él. Entre más tengamos en contra de este tipo, más fácil será mantenerlo encerrado.”

Ella miró a Brian, que se presionaba los nudillos de la mano herida y fruncía el ceño.

“Necesito llevar a Brian al hospital para que le revisen la mano. ¿Puedo presentar cargos después?”

“Um, sí. Sólo tiene que ir al centro y presentar una queja lo más pronto posible. Sinclair también debería presentar cargos.”

“Definitivamente presentaré cargos,” dijo Brian. “Estoy considerando incluso exagerar las cosas.”



## CAPÍTULO 37

### Traducido por Evelin

Una semana después, sentado entre una pila de ropa sucia y latas de cerveza vacías en el bus, Brian tocó una progresión de acordes y Trey lo siguió con dos notas. Cuando llegaron al final del riff, Sed dijo, “Sí, me gusta. Eric, ¿Qué tienes?”

“Es difícil componer cuando tu batería está guardada en el camión, amigo.” Él tocó con sus baquetas un lado del refrigerador que estaba junto a él. “Ese es el ritmo que escuché, pero sin los platillos, sin los bombos y sin...” Suspiró y sacudió la cabeza.

“Necesitamos tener un tiempo en el estudio,” dijo Brian. “¿Cuándo es nuestro próximo descanso?” Debido a la mano herida de Brian, el último descanso de la banda había sido un completo fiasco. Su mano no se había roto, pero la hinchazón le impidió tocar por casi una semana. Toda la grabación que habían planeado hacer en el estudio había sido completamente inservible. No se vieron obligados a cancelar el tour, pero Brian sabía que la presentación de la última noche había sido menos estelar por su parte.

“Tenemos otra semana de tour y luego dos semanas libres a finales de junio,” dijo Sed. “Para entonces grabaremos algo. Por ahora, sólo tenemos que seguir escribiendo para estar listos para cuando el momento llegue.”

“Tan pronto como Sinclair se acueste con Myrna, tendremos suficiente música para diez álbumes.” Dijo Trey con la chupeta en la boca.

Jace le dio un golpe a Brian en la espalda. “Necesitas comenzar a componer riffs para bajo también. No puedo seguir el ritmo.”

Brian miró a Jace por encima del hombro y sonrió. “Lo intentaré.”

“¿Dónde está tu amada?” Preguntó Sed.

“Está en el otro bus trabajando en su investigación,” dijo Brian. “Ella dijo que la estábamos distrayendo mucho y que nunca terminaría si no se aleja de nosotros por un par de horas.”

“¿Es por eso que estamos teniendo una sección en este bus de porquería? Esa mujer sabe cómo obtener exactamente lo que quiere, ¿verdad?” Trey se rió. “No es de extrañar que Brian esté enamorado.”

Jace le golpeó la espalda a Brian de nuevo.



“Es una pena que el sentimiento no sea mutuo,” Murmuró Brian en voz baja. Él agarró una hoja de la pila que estaba sobre la mesa. Tenía salpicaduras de jarabe de chocolate por todas partes. Recordando lo que había estado haciendo cuando esta gema vino a él, Brian sonrió para sí mismo.

“¿A qué te refieres con que no es mutuo?” Preguntó Trey. “Entraste al castillo y la salvaste del dragón malvado. Ninguna mujer se quedaría con cinco patanes durante cinco semanas por el bien de la investigación. Ella te ama, hombre. No estaría aquí si no te amara.”

Brian soltó un bufido. “Trata de convencerla de eso. Sólo está aquí para trabajar.”

“¿A quién le importa si lo ama?” Dijo Eric. “Lo folla bien, mantiene el bus limpio, y cocina para nosotros. En lo que a mí respecta, nadie pierde en este juego.”

Sed empujó a Eric del mostrador y éste cayó al suelo. “No hables así de Myrna, idiota.”

Eric se puso de pie y empujó a Sed, antes de caminar al otro lado del bus y de sentarse junto a Trey en la mesa del comedor. “No quise faltarle al respeto. Ella es una mujer genial. Yo sólo quería decir que si ella no quiere admitir que ama a Brian, ¿Cuál es el problema?”

“Es bueno escucharlo,” Murmuró Sed en el suelo. Él miró a Brian y sonrió. “Te gustaría escuchárselo decir, ¿verdad?”

Brian se encogió de hombros. “Ninguno de los dos lo ha dicho.”

“¿No se lo has dicho?” Preguntó Trey. “Idiota. Ella probablemente es una de esas chicas que se niega a decirlo primero.”

Brian sacudió la cabeza. “Ella lo prohibió. La has escuchado. Cuando alguien le pregunta sobre nosotros, sólo se ríe y dice que no es nada serio. Sólo estamos pasando un buen rato.”

“Nadie cree eso, Brian,” Dijo Trey. “No lo crees, ¿verdad?”

“Tal vez. Ya deja el tema, ¿De acuerdo?”

“Esa mujer te tiene agarrado de las pelotas Brian,” dijo Jace.

Brian lo miró y se echó a reír. “Sí, pero la manera que en las agarra—lo suficiente para tener mi atención, pero no tan fuerte como para querer alejarme—se siente bien.”

Eric empezó a golpear su cabeza contra la mesa.



A lo mejor él tenía que decirle cómo se sentía para vencer sus barreras. ¿Qué es lo peor que podría pasar?”

Ella podría irse.

Su estomago dio un vuelco.

Esperaría un poco más.

Brian le pasó la hoja salpicada con chocolate a Trey. “Creo que este solo encaja bien con ese último riff.”

Trey le dio una sonrisita triste. “Está bien. Entonces, vamos a escucharlo.”



## CAPÍTULO 38

### Traducido por Evelin

Myrna ingresó más números en la hoja de cálculo de su ordenador. Su investigación había aportado datos consistentes y mostró dos fuertes tendencias de comportamiento entre las groupies. Ella no tenía duda de que esta investigación iba a salvar toda su carrera. Y si no lo hacía, no era el fin del mundo. Myrna había comenzado a trabajar en una propuesta para un libro de no ficción que garantizaba ser un bestseller.

“Espero que estés sonriendo de esa manera porque estás pensando en mí,” Dijo Brian.

Ella levantó la mirada de la pantalla de su ordenador. No lo había oído entrar al bus. Él le besó la mejilla y se deslizó en la cabina al otro lado de ella. Su sonrisa destelló. “Siempre estoy pensando en ti.”

Hubo un ruido en la parte delantera del bus mientras Trey entraba. “Myrna,” dijo él, “Mira lo que conseguí.”

“¿Chupetas de cereza?” Preguntó ella.

“Camarón fresco. Uno de los roadies los compró. ¿Harías camarones rebozados?” Él dejó la bolsa en la mesa y le dio una mirada de cachorrito. Él sabía que ella no se podía resistir. “Por favor.”

Ella sonrió y asintió. “Después de que termine de ingresar esta información.” Ella comenzó a digitar en la siguiente fila de números.

“Te refieres a después de que yo terminé de entrar en ti,” dijo Brian.

Myrna levantó la mirada de la pantalla de su ordenador. Brian le dio esa mirada que no podía resistir. Esa mirada de *desnúdate inmediatamente*. Ella guardó la información y cerró el laptop, colocando la pila de papeles sobre el ordenador. “Lo siento, Trey. Brian gana.”

“Pero estoy muriéndome de hambre.”

“Terminaremos en una o dos horas,” dijo Brian.

“O cuatro,” dijo Myrna.

“O cuatro.” Brian salió de la cabina y extendió la mano hacia Myrna.

“¿Cuatro horas? Moriré para ese momento.” Él tomó el asiento desocupado de Brian y



miró con atención la bolsa con olor a pescado.

“Estoy segura que puedes encontrar algo para comer en el refrigerador.” Myrna salió de la cabina, tomó la mano de Brian y miró de nuevo a Trey. “¿Qué hacían antes de que yo me uniera al tour?”

“Escasamente vivíamos,” dijo Trey. “Nos ahogábamos en nuestra propia porquería. Mal alimentados. Huesudos y anémicos.” Él extendió la mano hacia ella, con su cabeza colapsando sobre la mesa mientras se hacía el muerto.

Ella se echó a reír. “Pobres bebecitos.”

Brian la llevó hacia la habitación. “Eres demasiado buena para nosotros.”

“Me gusta cuidar de ustedes. Todos han comenzado a ser importantes para mí en el último mes.”

“¿Incluso Eric?”

Ella se rió. “Sí, incluso Eric.”

“Tú también eres importante para nosotros,” dijo él. “No puedo recordar la última vez que nos sentimos tan...establecidos.”

¿Establecidos? Ugh. “Soy una latosa, ¿verdad?”

Brian la llevó por la puerta de la habitación y la tiró contra su cuerpo, besándola con voracidad. Él cerró la puerta de una patada.

“No eres una latosa,” murmuró él. “Eres maravillosa. Como dije, demasiado buena para nosotros.”

Ella le besó la comisura de la boca. “Tus mentiras son buenas para mi ego.”

“Nunca te he mentado,” susurró él, sus labios recorrieron suavemente la piel de su mejilla y su oído. Brian llevó el lóbulo a su boca, presionándolo contra sus dientes superiores con la lengua. Myrna contuvo la respiración. Olvidó todo excepto a él.

Las manos de Brian se movieron hacia los botones de su blusa, liberándolos uno al tiempo mientras su lengua acariciaba el sensible lugar detrás de la oreja de Myrna. Los dedos de ella se curvaron en su ducho pecho mientras se balanceaba contra él.

Él le bajó la blusa por los hombros y llevó la boca a su clavícula, besándole la piel con suavidad. Con tanta suavidad que a ella le dieron ganas de llorar.

“¿Brian?” susurró ella.

Él levantó la cabeza y la miró fijamente. “¿Hmm?”

“Estás siendo muy tierno.”

“¿No te gusta?”

“No dije eso. Sólo me preguntaba que trajo esa ternura tan de repente.”

Él sonrió. “Jace necesita música para el bajo. Tengo que disminuir el ritmo un poco.”

Ella puso las manos en su rostro y se levantó en puntillas para besarle los labios. “¿Sólo de eso se trata? Pensé que a lo mejor tenías algo que decirme.”

Él frunció el ceño. Tragó saliva para calmarse. “¿Cómo qué?”

“Como que has estado pensando en algo pervertido y me imagino que será mejor que me prepares antes de caiga en la trampa.”

“Crees que sólo pienso en sexo.” Él suspiró y sacudió la cabeza levemente. “Algunas veces creo que esto es imposible.”

El corazón de Myrna latió dolorosamente en su pecho. Desde que habían regresado de Kansas City, él había estado actuando extrañamente. Como si quisiera romper con ella o algo parecido. Y después de haber sido tan rudamente introducido en el pasado de Myrna, ¿Quién podía culparlo? Pero eso no era algo que ella pudiera cambiar. Jeremy había dejado un gran impacto en su vida sin importar que a Brian le gustara o no.

“No sé qué quieres de mí, Brian.”

“Sí, lo sabes. Es por eso que te asustas cuando soy cariñoso contigo.”

De manera que esto no tenía que ver con su pasado. Tenía que ver con su futuro. “No estoy asustada.” Pero sí lo estaba. Estaba aterrorizada. Sobre todo porque no podía imaginarse su futuro sin Brian.

“¿Puedes dejarme ser cariñoso sin convertirlo en una broma?”

“No estoy bromeando.”

Él arqueó una ceja. “¿En serio?”

“Me quedaré callada.”

“Sólo deja de pensar tanto y siente,” dijo él. “Y no me refiero a tu cuerpo. Sé que me sientes con tu cuerpo. Me refiero aquí.” Él le puso tres dedos en el pecho sobre su corazón. “No creo que hayas escuchado lo que está ocurriendo aquí.”

“Yo lo he...”

Brian le cubrió la boca con los dedos. “Shhh.”

Algo había cambiado en él. Ella podía verlo en sus ojos. Él parecía...desesperado.

“Bri—”

“Shhh.”

“Pero—”

“Shhh.”

Ella asintió. Él le apartó los dedos de la boca. Ella se mordió el labio. Brian la miró fijamente, obviamente luchando con sus palabras. Ella esperó a que él dijera algo, pero en cambio él bajó la cabeza y la besó. Sus sentimientos de desesperación también se reflejaron en sus besos.

“Tan sólo ámame, Myrna,” susurró contra sus labios. “Por favor.”

Ella volteó la cabeza para romper el beso. “¿Qué dijiste?”

Él miró por encima de su cabeza, tragando saliva varias veces. “Hazme el amor, Myrna. Por favor.”

Eso no era lo que había dicho, pero ella podía aceptar sus modificadas palabras. No podía aceptar su petición original. La expresión de su rostro mientras él luchaba por ocultar sus emociones le hizo doler el corazón.

Ella le tocó el rostro y él la miró. “Cariñosamente. Eso es lo que necesitas, ¿verdad?”

Él asintió levemente. Ella también asintió con las lágrimas ardiéndole en los ojos. Hubiera dado cualquier cosa por haber conocido a Brian antes que a Jeremy.

Entonces no sería tan malditamente difícil revelar lo que ocultaba en su corazón y aceptar lo que estaba en él.

Se desvistieron el uno al otro lentamente hasta que quedaron de frente desnudos, los dos excitados y serenos. Las manos de Myrna se deslizaron sobre la cálida piel del pecho de Brian. Sus labios siguieron sus caricias.

“Esta es la parte en la que me cargas en tus brazos y me llevas la cama,” dijo él.

Ella se echó a reír. “Oye, estoy tratando de ser seria.”

“¿Quién dijo que yo no estaba hablando en serio?” Él sonrió y luego jadeó cuando ella lo agarró de la cintura y lo levantó varios centímetros del suelo. Ella dio un par de pasos y lo arrojó en la cama. Él se echó a reír, cubriéndose los ojos con las manos. Su risa calentó el corazón de Myrna. Esa era una de las muchas cosas que amaba, erm, que le gustaba de este hombre.

“Lo siento, casi lo echo a perder. Necesito ejercitarme más. Tengo bíceps enclenques.” Ella subió a la cama junto a él, instándolo para que se acercara al cabecero. “Y esta es la parte en donde froto pétalos de rosas sobre tu piel, ¿verdad?”

“Creo que no tenemos pétalos de rosas.”

“Cierra los ojos.” Ella se soltó el cabello. Él cerró los ojos. Myrna se inclinó sobre él y acarició con su grueso cabello el vientre de Brian. “Imagina que esto es un pétalo de una rosa.”

“Me gusta saber lo que es realmente. Envuélvelo alrededor de mi polla.”

“Estamos siendo cariñosos, Brian, ¿lo recuerdas?”

“¿Eso no es cariñoso?”

“El ser cariñoso no involucra tu polla y especialmente no involucra envolver mi cabello alrededor de ella.”

Los ojos de Brian se abrieron de par en par. “¡Estás bromeando!”

Ella le cubrió los labios con los dedos. “Shhh. Cierra los ojos.”

Él dudó por un momento y luego obedeció.

“Voy a tocar cada centímetro tuyo,” susurró ella. “Y voy a besar cada centímetro.”

El agarró su polla semi-dura y la acarició de la base hasta la punta. “¿Todos los veinticinco centímetros? Dame un minuto. Todavía no está lista.”

Ella se echó a reír. “Ahora, ¿quién está haciendo bromas?”

Él le guiñó un ojo. “Lo siento, me comportaré.”

El toque de Myrna tan ligero como una pluma comenzó con su mano izquierda. Los moretones se habían desvanecido y la inflamación había bajado, pero ella nunca olvidaría esa aterradora espera de los resultados de los Rayos X. Había estado convencida de que él nunca volvería a tocar la guitarra y que eso sería su culpa.

Ella pasó los dedos sobre la palma de su mano, por los gruesos callos de sus dedos y por el dorso de su mano. Los dedos de Brian se curvaron involuntariamente. Involucrando sus labios esta vez, ella le besó la palma mientras movía cariñosamente el toque por su muñeca y subía por el antebrazo. Ella le chupó el dedo anular y él gimió. Por el rabillo del ojo, ella vio la polla de Brian contraerse en respuesta. Le sacó el dedo de la boca e hizo lo suyo besándole la muñeca.

Extendiendo el brazo, ella continuó acariciándolo mientras le besada el interior del antebrazo hasta la parte interna de su codo. Sus dedos encontraron los suaves vellos que rodeaban su tetilla. Ella jugó con los vellos, su dedo del medio rozó su tetilla mientras le chupaba la parte interna del codo.

Myrna amaba tocarlo, experimentar su cuerpo en cámara lenta, pero ansiaba su embriagador toque. Ella levantó su cuerpo para que su pecho quedara posicionado en su mano. Él lo apretó suavemente.

Su pezón se tensó contra la palma de su mano, deseando una atención más rigurosa.

Cuando él relajó su agarre, ella subió por su brazo de nuevo, besando su duro bíceps hacia su hombro, arrastrando su endurecido pezón sobre la parte interna de su antebrazo. Su vientre apretó por la necesidad. El ser cariñosa con él era todo un estímulo para ella.

Myrna le deslizó la mano por el pecho mientras su boca encontraba su garganta.

“Brian,” murmuró, sus besos comenzaron a hacerse menos suaves y más excitantes mientras ella se hacía camino desde su cuello hasta su oído. Ella le metió la lengua en el oído y el cuerpo de Brian se estremeció.

Él se rió entre dientes. “Te estás excitando, ¿cariño?”

“Tú me haces esto, Brian. Sólo tú.” Ella le besó el duro ángulo de su pómulos y encontró su boca. Myrna se movió para que sus manos estuvieran entre sus muslos. Él no movió los dedos para tocarla aunque tenía que sentir su calidez, su humedad, su necesidad.

“Tócame,” Jadeó en su boca.

Cuando él no lo hizo, ella se apartó de su boca y le llevó las manos entre sus piernas, guiando sus dedos al interior de su cuerpo. Ella balanceó las caderas contra su mano, enterrando sus dedos profundamente.

“No eres muy buena con esto de la ternura, ¿verdad?”

Ella lo miró y se encogió. Había perdido su intención por la excitación. “Lo siento.”

“No voy a pretender que no me gusta que hayas introducido mis dedos en tu interior. Es algo ardiente.” Él movió la mano levemente y Myrna se estremeció. Brian apartó su mano. “Termina lo que estabas haciendo. Te follare fuertemente cuando termines. Eso es lo que quieres, ¿verdad?”

“Sí, fuerte. Rápido. Suave. Lento. Lo quiero todo mientras eso involucre tu ignorada polla.”

Pero no podía ignorarla más. Se dio vuelta y se deslizó por su cuerpo vientre contra vientre de arriba abajo. Ella tomó su eje en la mano lamió su cabeza.

“Mmmmm,” murmuró Brian.

Él le agarró las caderas y levantó la cabeza para acariciarle el clítoris. Ella jadeó y se lo llevó a la boca. La lengua de Brian se pasaba por su núcleo vacío, embelesada por la sensación hasta que no pudo concentrarse en nada más.

Tenía que tenerlo. Necesitaba lo que él le daba. Lo que nunca se cansaría de obtener. Él.

338

Myrna liberó su polla y se deslizó en él, sentándose a horcajadas sobre sus caderas. Ella no se dio vuelta para mirarlo, pero guió su cuerpo hacia atrás, llevándolo hasta lo profundo de su interior.

*Zorra*, susurró la voz de Jeremy en sus pensamientos.

Ella dudó. Brian jadeó y movió las caderas para adentrarse más. Sus dedos corrían por el centro de su espalda y ella se arqueaba hacia atrás, su largo cabello le caía sobre el pecho.

*Te gusta eso, ¿verdad, zorra?*

“Sí,” susurró ella. “Se siente bien.”

Brian se movió y ella lo miró por encima del hombro para encontrarlo apoyado sobre los hombros, mirando en dónde se unían sus cuerpos. Ella sonrió y se inclinó para masajearle los testículos suavemente. Ella lo montó lentamente, tratando de recordar que él quería que fuera cariñosa.

Él deslizó un dedo en su trasero y ella jadeó, haciendo una paísa mientras él lo metía y lo





sacaba varias veces.

“Oh,” jadeó ella.

“¿Te gusta?”

“Sí.”

*Sucia zorra.*

Ella se frotó el oído contra el hombro, esperando silenciar las constantes críticas de Jeremy. Brian retiró el dedo y ella escuchó abrirse el cajón de la mesita de al lado, seguido por el zumbido de un vibrador.

Él puso una mano en la espalda de Myrna para ayudarla a levantarse un poco y luego deslizó un delgado vibrador en su trasero. Ella se estremeció.

“Ah,” jadeó él, con la cabeza cayendo sobre la cama. “Puedo sentirlo en tu interior, vibrando contra mi polla.”

Ella lo miró por encima del hombro. Él se estaba mordiendo el labio con la cabeza hacia atrás en un abandono sexual.

“¿Se siente bien?”

“Oh sí,” jadeó él. Su vientre se apretó mientras arqueaba la espalda por el éxtasis. “Móntame, cariño. Oh Dios, no te quedes quieta.”

“Quiero mirar tu rostro.”

La polla de Brian salió del cuerpo de Myrna mientras ella se daba vuelta para mirarlo. Él agarró sus caderas con impaciencia y ella lo tomó en su interior de nuevo. El vibrador la volvía loca. Ella lo montó rápido, frotando su polla con el vibrador en cada penetración. Se sentía maravilloso, pero el ver la respuesta de Brian era más estimulante. Él se agarró a las sábanas, retorciéndose en cada movimiento.

Brian la agarró de las caderas para aquietarla. “Dios, cariño. Tenemos que sacar eso o voy a explotar. Inmediatamente.”

Ella le agarró las muñecas y las puso a ambos lados de su cabeza. Myrna comenzó a levantarse y a caer sobre él de nuevo, moviéndose rápidamente para llevarlo al precipicio. Ella gritó cuando un orgasmo la sacudió inesperadamente.

“Oh, wow,” jadeó ella.

Ella le soltó la muñeca a Brian y presionó sus dedos contra su clítoris tratando de calmarse para que pudiera terminar con él. Lo montó aún más rápido, hasta que él gritó su nombre cada vez que sus cuerpos se unían. Un musculo en su mejilla comenzó a temblar, siempre le temblaba cuando estaba cerca.

*Ya casi, cariño. Sólo déjate llevar.* No había nada más sexy que ver a este hombre venirse y aunque lo había visto docenas de veces, nunca se cansaba de ello.

*Él también es una zorra.* Dijo la voz de Jeremy.

Sí, lo era. Y no lo querría de otra manera.

La cabeza de Brian se echó hacia atrás, sus ojos se cerraron y sus labios se entreabrieron. Él jadeó. Su rostro se contorsionó por el éxtasis y luego todo su cuerpo se puso rígido. Él se estremeció, gritando con voz ronca mientras sus dedos se enroscaban en las sábanas debajo de él.

Perfecto. Este hombre era perfecto. Perfecto para ella. Y lo amaba.

Ella lo amaba.

¿Cómo podría no amarlo?

Necesitaba decírselo.

Necesitaba decirlo. *Te amo, Brian.* Su corazón se detuvo y luego se aceleró. Tal vez podría encontrar el valor para decírselo mañana.

O el próximo año.

El cuerpo de Brian se relajó, pero él comenzó a temblar incontrolablemente. Él levantó agarrándola de las caderas. “Eso es demasiado,” susurró. “No puedo soportarlo.”

Ella se rió y sacó el vibrador de su cuerpo. “Pensé que te gustaba.”

“A mí me gustó mucho.” Él tomó una hoja y anotó una línea de acordes. “Jace estará complacido con nuestras travesuras.” Él arrojó el papel a un lado y la acercó a su cuerpo.

“No tan complacida como yo lo estoy.”

“Dios, eso fue fantástico, ¿verdad?”

Ella asintió.

Él la besó cariñosamente, acariciándole el brazo desnudo. “Ahora tengo sueño,” murmuró.

“Toma una siesta. Estaré aquí cuando despiertes. Trataremos de ser cariñosos de nuevo.” Ella sonrió. “Con el tiempo lo haré bien, aunque podría tomarme unos cien intentos.”

Él rió entre dientes soñoliento y apretó el cuerpo de Myrna contra el suyo. “La práctica hace la perfección cariño.”

Ella se quedó allí escuchándolo respirar mientras ella parpadeaba lánguidamente.

“Te amo, Myrna,” susurró él, justo antes de quedarse dormido. “Realmente...te...amo...”

Ella contuvo la respiración. ¿La amaba? De alguna manera, lo sabía, pero hasta que él lo dijo con palabras no se había sentido real.

A Myrna casi se le sale el corazón, ella lo miró dormir por varios minutos. Le tocó el rostro cariñosamente y le besó la mejilla. Tal vez podría decirlo mientras estaba dormido. Ella trató de dejar salir las palabras por primera vez. “Yo también te amo,” susurró.

Él abrió los ojos.

¿Estaba despierto? ¡Mierda! ¡Mierda! Ahora ya no había vuelta atrás.

La sonrisa de Brian se extendió de oreja a oreja. Él se veía tan vertiginoso como una de sus fans. “¿Acabas de decir que me amas?”

Ella abrió la boca para negarlo, pero en cambio asintió. “Creo que había estado esperando a que me lo dijeras,” susurró ella, “y también tenía miedo de decirlo primero.”

“¿Estabas esperando a que yo te lo dijera?”

“Tal vez, no lo sé. Me acabo de dar cuenta...”

Él se echó a reír y la besó cariñosamente con lágrimas en sus ojos. “Tenía miedo de que al decirte te alejara de mí.”

“Hace diez minutos, probablemente lo hubieras hecho. Pero era en ese momento. Esto es ahora.”

Él la abrazó. “Ah Myrna, creo que te he amado desde que tomé mi primer respiro.” Él frotó los labios contra su frente.

Ella trató tragarse la emoción, pero no sirvió de nada. Su garganta se le cerró. “Siento que me haya tomado tanto tiempo reconocerlo,” dijo sin aliento. “Y decirlo.”

“Si te verdad lo sientes, lo dirías de nuevo,” Él le tomó las mejillas y se echó hacia atrás para mirarla a los ojos. El pulgar su le rozó el labio inferior. Ella tomó una respiración profunda.

“Te amo, Brian. Master Sinclair. Brian...Te amo.” Myrna cerró fuertemente los ojos y luego los abrió de nuevo, su corazón palpitaba fuertemente en su pecho. “Te amo tanto que me aterroriza.”

Él se inclinó para besarla profundamente. “No tengas miedo, Myr. Te amo más de lo que jamás podría poner en palabras, pero no te decepcionaré. Lo prometo. Este amor, nuestro amor, es para siempre.”

¿Por siempre con Brian? Sí, ella podría ser capaz de manejar eso.

Myrna sonrió con sus miedos disipándose. Confiaba en este hombre con su corazón. Completamente.

“Ya sabes,” dijo él, “estaremos en Nevada para un show la próxima semana. ¿Quieres ir a las Vegas y casarte conmigo?”

Mirando a los ojos de su futuro, ella sonrió. Las alas de las mariposas revoloteaban alrededor de su vivaz corazón. “Pensé que nunca lo preguntarías.”

# Fin

# Olivia Cunning

**343**

Combinando su amor por la ficción romántica y el Rock –n- Roll, Olivia Cunning escribe romance erótico en torno a los músicos de rock.

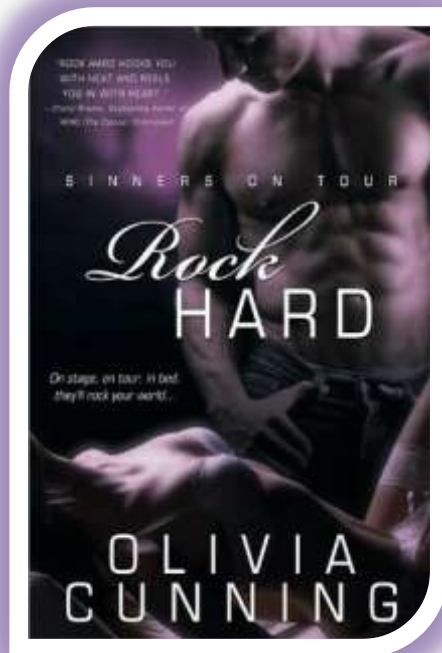
Criada con el hard rock desde la cuna, asistió al su primer concierto de Styx a la edad de seis años e instantáneamente se enamoró de la música en vivo. Ella sabe lo que es viajar miles de millas sólo para ver a su banda favorita en concierto. Como una adolescente.

Descubrió su segundo amor, la ficción romántica—primero, leyendo vorazmente calurosas novelas de romance y luego escribiendo las suyas. Actualmente vive en Nebraska.



*Luna Azul*

Siguiente libro de la Saga Sinners On Tour  
Hard Rock



344

Sinopsis

Traducida por Caty en Cosas de Caty

Un ultimátum puede romper tu corazón...

Cada noche el cantante líder, Sed Lionheart lleva a miles de mujeres a un frenesí sólo con su voz. Pero el escenario es el único lugar en el que Sed siente alguna pasión desde que perdió a Jessica...

Si no estás dispuesto a romper las reglas...

Rompió su corazón, pero la estudiante de leyes Jessica, terminó su compromiso con Sed, determinada a ser exitosa bajo sus propios términos. Pero ningún otro hombre puede compararse con Sed...

Entonces, un encuentro casual y la vida tortuosamente cerca los llevan a revivir la llama incontrolable de su pasión y a redescubrir su peculiar gusto por los encuentros en público. Ahora, además del peligro de romper sus corazones cada vez que están juntos, corren el riesgo de una verdadera exposición pública escandalosa.



Luna Azul